

EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL DE AVILA
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS ABULENSES
• GRAN DUQUE DE ALBA •

TEMAS ABULENSES

REPORTAJE DE PIEDRAHITA

Por JUAN GRANDE MARTIN

Institución Gran Duque de Alba

5611

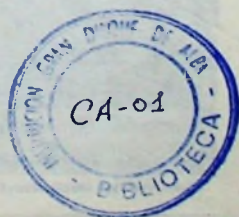
EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL DE AVILA
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS ABULENSES
• GRAN DUQUE DE ALBA •

TEMAS ABULENSES

REPORTAJE DE PIEDRAHITA

Por JUAN GRANDE MARTIN

AVILA, 1969





EXCMO. DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE AVILA
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS ATLÁNTICOS
GRAN DUCADO DE ALBA

TEMAS ABULENSES

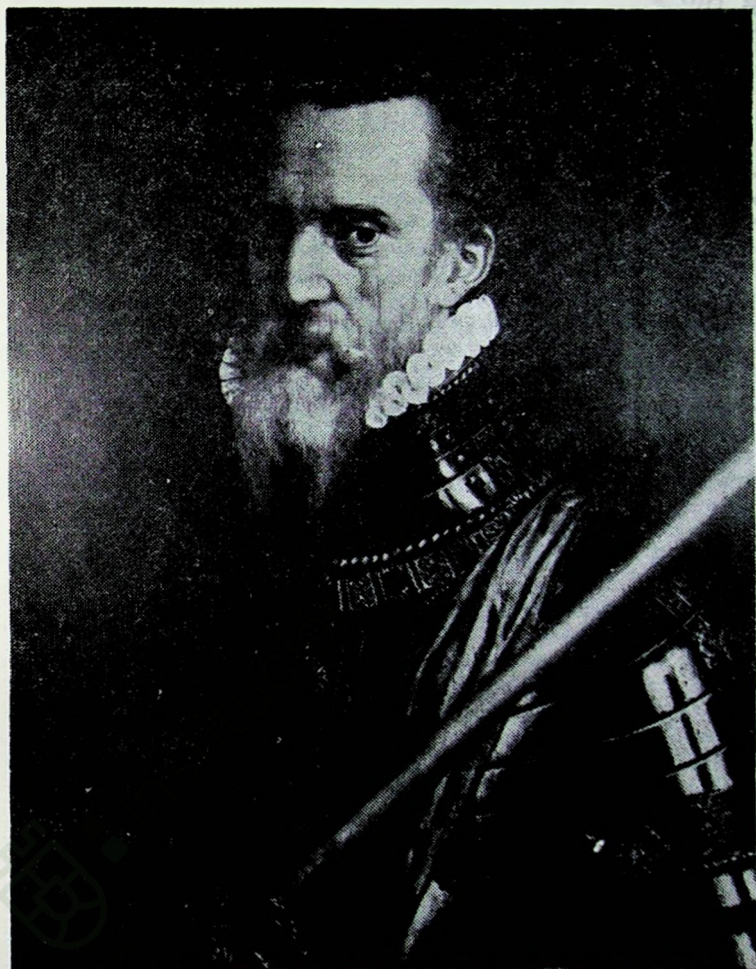
REPORTAJE
DE
PIEDRAHITA

Por JUAN CARLOS MARTÍN

Depósito Legal: AV. 125 - 1969

AVILA 1969

Talleres de «El Diario de Avila». Plaza de Santa Teresa, 12. Avila, octubre 1969



El gran Duque de Alba Don Fernando Alvarez de Toledo

Nació en esta villa de Piedrahíta el día 29 de octubre de 1507. Falleció en Lisboa el 11 de diciembre de 1582.

(Salón del Ayuntamiento de Piedrahíta)



Institución Gran Duque de Alba

AL LECTOR

Este libro es un conjunto de reportajes en torno a Piedrahita. Y es obra de don Juan Grande, maestro y periodista, director de El Diario de Avila, Académico correspondiente de la Historia, Director del Instituto de Investigaciones y Estudios Abulenses «Gran Duque de Alba» dependiente de la Diputación Provincial y del C. S. I. C.

El tema es la comarca de Piedrahita, que habría que entender en sentido amplio, abarcando todo el antiguo señorío de Valdecorneja. Esa pequeña región que tiene notas propias y distintivas, en lo geográfico, en lo sicológico, en lo técnico. Que no es, evidentemente, tierra extremeña, pero tampoco en sentido estricto es leonesa ni castellana. Porque, siendo prevalentemente esto último, lo es de un modo especial y diferente. Y ello se comprende, porque esta tierra cerrada entre montañas: Sierra de Avila, sierra de Gredos, etc. viene a ser un rincón, alejado de las grandes ciudades, que ha acuñado un tipo recortado, casi puro, de valdecordejano, de tormesano... La tierra y el paisaje, duros y suaves a la vez, la montaña adusta y los valles fecundos y verdes, la vida ganadera, han forjado a esos hombres, inteligentes, trabajadores, sanos, de enérgica y recia voluntad, un poco demasiado suyos, independientes, doblados más o menos de poetas y artistas... Rincón bellissimo, que no es extraño haya hechizado también a tantos espíritus exquisitos de fuera del mismo cuando han tenido ocasión de acercarse hasta él. Las gargantas del Corneja y del Tormes son abundosas en fino pescado (las truchas famosas), y riegan los prados donde pastan los vacunos mejores de España, y los huertos que proporcionan la mejor alubia y la manzana mejor... Por las páginas de este libro verás desfilar los nombres de María de Sto. Domingo (la cé-

lebre «beata» de Piedrahita), de María de Jesús del Espino, del V. Melchor Cuno, de Pedro de La Gasca, de los Fadriques, del gran Duque de Alba, de los cardenales Carvajal y Toledo, del Tostado, de Santiago Mazo, de Somoza, etc., etc. Los de las reinas Berenguela y María de Molina, de San Fernando, de Meléndez Valdés, de Goya, de la duquesa Cayetana, de Gabriel y Galán, de B. Palencia, y tantos otros relacionados más o menos con Piedrahita. Un mundo alucinante de recuerdos y de vida.

Y está escrito el libro por don Juan Grande. Hacer la presentación de un libro de un amigo entrañable es delicado porque la amistad compromete inevitablemente. Por eso seré sobrio y sereno. No se trata, querido lector, en la intención del autor, más que de unos reportajes periodísticos. Así, modestamente. No es, por lo tanto, un libro técnico, de crítica histórica, de investigaciones de primera mano, de documentos y de citas... Es un libro de reportajes, nada menos y nada más. Pero resulta que su autor sabe tanto de las cosas de Piedrahita, tiene una erudición tan pasmosa de su historia, de su arte, de su toponimia..., (como de todo lo que se refiere a la historia y al arte y a la literatura de las tierras de Avila), y escribe con tan cálida emoción de todo ello..., que nos lleva encantados por esos campos de ensueño y nos comunica necesariamente mucho de su interés y de su vibración emotiva... La lectura resulta así deliciosa como si se tratase de un paseo primaveral bajo la guía del mejor experto, que nos va llamando la atención sobre tantas bellezas, y nos las descubre, y nos las ambienta, en una prosa dialogal, sencilla y sabrosa, accesible y fina. Don Juan recoge los datos históricos, las leyendas, las pinceladas descriptivas, las alusiones al marco general de la historia de España..., y en un alarde de ensayo literario nos lo ofrece todo en maravillosa síntesis llena de vida y de calor...

Y ahora, lector, empieza el recorrido. Si no conoces de visu la tierra de Piedrahita, tendrás necesariamente que conocerla; si ya la conoces, desde ahora, gracias a don Juan Grande, descubrirás su alma, y la conocerás y la amarás mejor.

BALDOMERO JIMENEZ DUQUE

REPORTAJE DE PIEDRAHITA

ELOGIOS PARA PIEDRAHITA

«Muy Antiquísima, muy noble y muy leal»
Integridad de costumbres, agudeza de ingenios,
prudencia en todos los negocios.



«Merece el elogio de Coronada, pues fue Corte en los siglos pasados». (Francisco Suárez de Rivera, Siglo XVIII).

«Frondosas son las alamedas que rodean la población; pero no tanto aún como pudiera esperarse de las copiosas aguas que por doquiera corren y murmuran, haciendo limpias y alegres las calles...» (Cuadrado).

«Risueña, frondosa, amena Villa de las cinco puertas, levantada sobre el Norte de la Sierra de su nombre como un fresco rosal en medio de muchos arbustos olorosos...» (Juan Sánchez, Dominico).

«La Perla del Valle del Corneja... La Arcandia de Avila».

«Pulcra, almibarada, limpia y fragante, risueña y hospitalaria: esta es la muy noble, muy ilustre y muy leal Villa de Piedrahita».

«En la mayoría de los moradores, carácter ecuaníme, austero, rectilíneo y justiciero del Gran Duque de Alba, perfectamente hermanado con el espíritu sutil, burlón, fino y sagaz de don José Somoza».

«Incomparable plantel de sus mujeres, rostros divinos y figuras dislocantes...».

ELOGIOS PARA EL GRAN DUQUE DE ALBA, HIJO ILUSTRE DE PIEDRAHITA



«De tal sol nació mi llama
y de tal alba salí
y a mi Rey tan bien serví
que fue la envidia mi fama.
Sin ver jamás rostro al miedo
hice con mi esfuerzo sólo
sonar con Austria su polo
y los dos con mi Toledo.»

(Lope de Vega).

Católico, obediente al Monarca, «tras largo rato de penoso combate interior, más terrible para su intrépido corazón que los afrontados en los campos de batalla, arrancarse de aquel sitio mediante esfuerzo sólo dado a las almas de gran temple, y arrastrando virilmente el reproche de cobardía lanzado por sus capitanes, la rabia del ejército burlado en sus más vivos deseos y hasta la reprobación de su Soberano, torcer la rienda al caballo y dar la orden de retirada...» (Don Fernando Alvarez de Toledo ante Roma.—Del discurso del Duque de Alba, años 1920-1930 para su ingreso en la Real Academia de la Historia).

SU VIDA FUE DE MARTIR Y SU MUERTE DE SANTO (Carta de la Gran Duquesa de Alba a la Marquesa de Velada).

«Buen literato y correcto escritor: siempre pensaba en alto y sin doblez». (Retrato literario por Metern).

«...era un completo hijodalgo a quien algunos maldicen por no conocerle acaso.»



PROLOGO

A petición del Alcalde de la ilustre Villa del Corneja, don Lorenzo García Iglesias, emprendo este trabajo, con ganas de acertar en su realización. Se trata de actualizar literariamente a Piedrahita con todo su conjunto de valores. Los tiene de orden permanente; los tiene transitorios, y los ofrece también ocasionales. Fijemos los primeros, examinemos los segundos a fin de conservar aquellos de mayor interés, y tratemos de ampliar los valores de ocasión para que sean muchas las personas que se detengan junto a quienes en Piedrahita viven...

Porque esta es, señores, aquella comarca feliz de la tierra en donde los poetas hallaron motivos para cantar la inocencia y la felicidad. Aquí cantó Gabriel y Galán el Hogar y la Escuela; Selgas pudo cantar a la Infancia; el salmantino estudiante de medicina, luego periodista e inspirado poeta, Ruiz Aguilera, compuso su himno a La Patria; himnos a las diversas actividades humanas y manifestaciones de los humanos sentimientos escribió la pléyade de poetas románticos que hasta la mansión de los Duques de Alba llegaron, incluso después de la destrucción del Palacio para llorar sus lamentaciones; Meléndez Valdés, Quintana, Núñez de Arce y Somoza cantaron a la Naturaleza y a Dios... Señalan en Piedrahita la presencia de Bails, de Iglesias, de Goya, de Bayeu, con otros ilustres literatos y artistas, varios autores dignos de crédito. Y todo pudo ser tan cierto como el conocimiento que Chateaubriand tuvo directo de Avila... Los románticos no dejaban tarjeta personal con nombre y dirección en sus visitas. Pero sabemos muy bien que los Hermanos Bécquer conocieron todo el Valle Amblés, y en Gustavo Adolfo se pueden anotar detalles de tal conocimiento...

¿Quién llamó a Piedrahita por primera vez «Arcadía de Avila»?... Sin duda que fue, poeta o artista, el más enamorado. Arcadía era la región central del Peloponeso antiguo. Región montañosa y valle bien regado. Comarca pastoril. Valle de amor y amoríos...

Arcadia fue academia romana, del siglo XVII, cuyos miembros aspiraron a corregir el mal gusto literario, tornando la mirada hacia la antigua sencillez expresiva... Todo pudo ser en Piedrahita: el ambiente hace anhelar los placeres de paz. El paisaje influye sentimientos bravíos hasta lo heroico; mansos hasta la magnitud de una mirada perdida.

Reposemos en Piedrahita la calma recobrada cuando vamos hacia el Valle del Corneja recorriendo el Valle Amblés, ascendiendo al Puerto de Villatoro y descendiendo luego... No hay que correr: Goza, buen viajero, este cielo y este suelo. Puedes gozar el silencio callando y cantando... Como quieras; más escucha, mejor, la campana grande de la torre de Tórtolas, que suena repicando a tu derecha. Le hacen eco seguidamente las campanas prelaciales de Bonilla... Camina despacio y goza:

«Será verdad que cuando toca el gozo
con sus dedos de rosa nuestros ojos,
de la cárcel que habita huye el espíritu
en vuelo presuroso?...

Y continuando una parodia becqueriana podemos añadir:

Qué hermoso es ver el día
coronando de fuego levantarse
y a su beso de lumbre
brillar las tierras y encenderse el aire!...

Lean, por favor, este reportaje de Piedrahita. No lo quiero llamar de otro modo. Quiero ser ante todo periodista. Quiero informar a mis lectores correctamente de lo actual en conexión con el pasado y con previsiones futuristas. Lo que vale más sobre la tierra es la vida humana; de la vida humana el máximo valor es el amor en sus manifestaciones varias: familiar, pasional, amor benevolente o amistoso, amor patriótico, afecto puro y desinteresado... Sobre una tierra como ésta pongamos el deleite de un gozo excepcional: ver como en la «Arcadia de Avila» vivieron buenas gentes y proponer como ejemplo sus amores...

LA LEYENDA DEL NOMBRE «PIEDRAHITA»

Hitar es amojonar. *Hito*, como nombre, es algo fijo, unido, clavado. También significa *negro*. Y esto puede hacernos pensar si *Piedra-Hita*, no sea Piedra Negra. *Peña Negra*: el accidente más destacado de su serranía como punto de referencia primitivo... Ciertamente es que, sobre la ilustre Villa, destaca Peña Negra imponente y altísima. Y muchas veces un sí es o no medrosa. Ella misma puede ser la verdadera *Piedra Hita*, igual a Piedra fija y en alto. *Peña Negra*: 2.015 ms.

Luego, ilustra la leyenda este nombre. Una cacería de gentes de Avila, persiguiendo a unas ciervas, a través del bosque, entre las frigididades de los montes. Los animalitos se refugian en un poblado de casas deshabitadas. Los cazadores señalan el camino hacia el poblado con piedras... fijas.

Las razones toponímicas son unas veces más claras que otras: la mayor parte de ellas carecen de misterio; pero le forma nuestra imaginación.

Piedrahita, como quiera que sea su origen antiquísimo, es una de las cuatro villas del Señorío de Valdecorneja. Y preside el Valle del Río Corneja, cerrado por el norte, por el este y por el sur; abierto *siguiendo la corriente del agua* hacia occidente... Ponen algunos autores, que tratan del folklore abulense, para el Valle del Corneja una canción que otros señalan a León; pero que puede referirse al histórico Reino leonés. Un viajero, escritor del siglo XVIII, dice que desde Piedrahita se ven las montañas leonesas: no yerra. Se ven ciertamente las montañas del reino leonés. Salamanca es una de las provincias que perteneció al Reino de León. Es una manera de hablar como cuando dicen que desde Cádiz, desde la tierra gaditana, se ve Avila. Y es verdad, pues que llevó este nombre aquel peñón fronterizo africano: Hércules hundió el estrecho de Gibraltar y dio al peñón ceutí el nombre de su esposa, llamada Avila. El hijo de ambos personajes mitológicos, el gigante Alcide, puso a la capital de nuestra Tierra también el nombre de su madre.

La canción de la *corriente del agua* dice así: «*Limpiate con mi pañuelo/: yo lo lavaré mañana,/ a la orillita del río... /En la corriente del agua./ Son la corriente del río/ y tu amor cosa de un día,/ que llega pasa y se aleja,/ y jamás vuelve en la vida*».

Las otras villas del Señorío de Valdecorneja son El Barco de Avila, La Horcajada y El Mirón.

SIERRAS LIMITES DEL VALLE DEL CORNEJA

La *Sierra de Avila* toma principio al este de la Ciudad. Es límite norte del Valle Amblés. Destacan en ella las alturas de *Peña Aguda* (1.350 ms.) Cerro Gorria (1.378 ms.) y Tres Rayas (1.518). Ingente sobre el Valle Amblés. En suave declive hacia La Moraña y tierras de Salamanca...

Del Cerro Tres Rayas arranca la *Sierra de Villanueva*: esta es al norte la línea de alturas límite del Valle del Corneja, llegando hasta la misma margen del Tormes. Cerro Castaño tiene 1.517 metros sobre el nivel del mar y unos trescientos de altura sobre la comarca del Corneja. El Castillo y Cerro del Mirón, se alzan a 1.280 metros sobre el nivel del mar.

Por delante de la conjunción de la *Sierra de Avila* con la de *Villanueva* se introduce la continuación de *La Serrota*, siendo entre estas dos últimas el paso del Puerto de Villatoro. El nacimiento del río Corneja queda contrario al lugar del nacimiento del río Adaja, resultando casi en el mismo meridiano el nacimiento de este río Adaja entre la Sierra de Avila y La Serrota; el nacimiento del río Corneja, con dirección y sentido opuesto, entre La Serrota y la *Sierra de Villafranca*; el nacimiento del río Alberche, que toma dirección oriental, entre la Sierra de Villafranca, en la cual se alza Peña Negra, y el macizo deshabitado e inhóspito entre dicho río que sale de Fuente Alberche y el comienzo de la cuenca del Tormes... El Valle del Corneja viene a ser así como continuación del Valle Amblés hacia occidente, y lo mismo el Valle del Tormes con respecto al Valle del Alberche. Y esos cuatro Valles, dos a dos, paralelos al Valle del Tiétar.

EL RIO CORNEJA

En parajes de égloga, propicios al desarrollo de la poesía bucólica en primavera, nace el río Corneja, principal afluente del Tormes en la Tierra de Avila, cuya confluencia se halla situada en la raya con la de Salamanca, después de haber servido su curso de límite entre ambas

provincias. Las aguas del Corneja se despeñan desde el Cerro del Santo, a espaldas de La Serrota mirando a occidente. Pocos kilómetros de curso y ya se le unen las aguas del Arroyo de La Ventilla, que baja del Puerto de Chia con buen caudal.

Bonito era París para el Maestro Unamuno; pero cuando le preguntaron qué le faltaba en la Capital de Francia, contestó: «—*No tengo Gredos.*» Y nos explicamos los abulenses, contemplando esta y otras partes de la Sierra, que paseó el pofesor, que le faltara Gredos adonde quiera que fuese. Un poeta cantor de la Sierra y sus ríos manifestó sus emociones así:

«Era pura nieve y los soles
me hicieron cristal:

—Bebe, niña, bebe,
la clara pureza de mi manantial.

* * *

Canté entre los pinos
al bajar desde el alto nevero.
Crucé los caminos.
Di alegría y frescura al sendero.
Tan sólo soy nieve.
No me enturbian ponzoña ni mal...

—Bebe, niña, bebe,
la clara pureza de mi manantial.

* * *

Allá, cuando el frío,
mi blancura las cumbres entoca.
Luego, en el estío,
voy corriendo a parar a tu boca...
No temas que aleve
finja engaños mi voz de cristal:

—Bebe, niña, bebe,
la clara pureza de mi manantial».

Sin saber de quien son, estos versos, transcritos como están de la memoria, son fiel trasunto de lo que siente o puede sentir el alma de un esteta en esta serranía visitada por muchos pintores por el secreto de su luminosidad: la serranía de Benjamin Palencia, que ha sabido descubrir los oros, el morado, el gris oscuro de *los campos de mi amada tierra*... «Los de las castas soledades hondas,/ los de las grises lon-tananzas muertas...» Recordemos «El Ama», de Gabriel y Galán.

Discorre ya el río Corneja por su valle. Muchos pueblos se apellidan con su nombre: Mesegar de Corneja, San Miguel de Corneja, Navahermosa de Corneja, Malpartida de Corneja, San Bartolomé de Corneja, Palacios de Corneja, Villar de Corneja... Conforme descende, va recogiendo las aguas de la Sierra de Villanueva y las todavía procedentes del macizo de La Serrota por su margen derecha, mientras llegan también por la izquierda los riachuelos de la Sierra de Villafranca, que son casi torrenteras por lo rápido de su caída. Al norte de Villafranca de la Sierra recibe el arroyo Navalvillar por la derecha y cerca de Mesegar le llega el arroyo Merdero, que pasa por Bonilla de la Sierra. Como el anterior procede del Puerto de Villatoro al sur. Y su nombre bien claro significa su oficio. Las villas solían estar junto a un río, o mejor sobre un riachuelo o arroyo, cuya corriente garantizaba el abastecimiento, aguas arriba, y arrastraba las inmundicias aguas abajo. Un poco desagradable beber la clara linfa de los arroyos merdosos o *merderos* como se dice por nuestra Tierra sin que figure tal término en los diccionarios. Pero en la Naturaleza dicen los físicos y químicos que nada se crea ni se destruye: todo se transforma...

La ilustre por antonomasia «Villa del Corneja» no está situada junto a, ni sobre, el río Corneja, sino defendida por las corrientes rápidas llamadas Garganta del Monte de la Jura y Arroyo de Santiago, que confluyen orillando las vetustas murallas. La Garganta nace en la Sierra de Villafranca, en un collado a 1.947 metros de altitud, al este de Peña Negra... Luego hace de foso para el *castillo* piedrahitense.

Y cuando el río Corneja discorre tranquilo por su valle, buscando la pendiente máxima del mismo, pierde agua en su lecho silíceo... Si no alcanzaren al riego las superficiales, no costaría mucho trabajo recobrar las filtradas.

LA CORNEJA DEL ESCUDO

Es bello y anchuroso el Valle del Corneja desde cualquier punto de mira: las torres de Bonilla o de Tórtolos, los cubos abruptos y escarpados del Castillo de El Mirón... Y aún lo que se alcanza desde la ingente altura del campanario del gótico templo de La Horcajada... Pra-

deras extensas con ganado vacuno bravío de pelo fino, astas agudas, carne suculenta, principalmente... Abundaba en el valle la Corneja negra, no la cenicienta, variedad de la Europa septentrional que viene a pasar temporadas en España. Esta era la típica graja (de aquí por su abundancia en el lugar, el antiguo nombre de Grajos, que recibía en otro tiempo el pueblo que llamamos hoy San Juan del Olmo. El ave fatídica, *Corvus Coronel*, consagrada a Netón, en cuyo vuelo tuvieron fé los arúspices para orientar las decisiones de los gobernadores, de los navegantes, de los milites y aún respecto de los negocios domésticos. Netón era divinidad ibérica, protectora de la fidelidad conyugal. Y en las medallas vettonas no es raro ver la figura de tales aves omnívoras, aunque como todos los córvidos apetezcan sobre todo la carne y carroña. Aseguran las gentes que la corneja cuando pierde su par jamás admite segundo que le sustituya, y de aquí leyendas de amores con la corneja por símbolo. Amores felices como los de Abico e Icasta y amores desgraciados como los de Adaja y Tuero. Abico inocente condenado a muerte de cruz y asaeteamiento ve a Icasta, su esposa, cubrirle con su cuerpo al tiro primero. Tuero y Adaja, celosos, se dan recíprocamente la muerte del corazón traspasado... En ambos casos belleza trágica como la corneja, de negro perfil luminosamente bello...

«El blasón de armas que corresponde a la Muy Noble y Leal Villa de Piedrahita se compone y organiza de un Escudo dividido en cuatro cuarteles: en el primero y último, sobre campo de plata, una Corneja sable parada en cada uno; en el segundo y tercero sobre campo de oro un pino y un roble sinoples en cada uno, puestos sobre unos peñascos al natural. Adornado con una celada —que primitivamente fue casco— de acero bruñido, colocada de perfil mirando a la diestra; pero debajo de la celada una divisa o cinta que, con letras de oro sobre campo azur, diga *Piedrahita*, y desprendido por ambos lados, desde la frente hasta la punta del escudo, un follaje de lambrequines que le abracen, sueltos al aire y proporcionados al todo de la caja de los cuatro cuarteles».

Esto que dicen papeles antiguos, está transcrito por el culto secretario del Ayuntamiento piedrahitense, don Jesús G. Lunas Almeida, en su libro «*Historia del Señorío de Valdecorneja*» en la parte referente a Piedrahita, publicado en 1930, con muchos aciertos.

Tratan también del Valle del Corneja el historiador de El Barco de Avila, don Nicolás de la Fuente Arrimadas, y don Juan Martín Carramolino en la «*Historia de Avila, su Provincia y Obispado*».

PIEDRAHITA EN LA EDAD ANTIGUA

Ni hay tradición ni mucho menos historia piedrahitense que podamos apoyar sobre monumentos de la Edad Antigua; pero los romanos conocieron el lugar como población civil sin duda alguna. La conocieron en sus guerras sangrientas de más de doscientos años... «*Españoles no sois?... Pues sois valientes?*», escribió un poeta. Y ya en tiempos de Paz Augusta pasó por la Villa una de las vías más importantes de la romanización: el camino de Emérita Augusta y de los campos pacenses, hacia Itálica.

RECUERDOS DE LA EDAD MEDIA

Lo mismo de la Alta que de la Baja Edad Media quedan recuerdos abundantes en Piedrahita y pueblos de su extensa comarca vettona. Y el decir que no se hallan más antiguos, no quiere negar que existan, sino afirmar que se desconocen con certeza de monumentos. Así quedan tradiciones acerca de mártires del cristianismo, como en El Barco de Avila y en La Horcajada. Y el que la ermita de esta villa del Señorío de Valdecorneja tenga pinturas devotas de San Fabián y San Sebastián puede advertir de particulares devociones al perderse la memoria de quienes fueron los mártires propios de la localidad, Los Mártires de La Horcajada; pero en modo alguno se opone a la tradición: en Avila, por ejemplo, hubo una ermita de San Isidoro, que al siglo XVII se transformó en Ermita de San Isidro y cuyas piedras nobles son la hermosa Portada Románica existente en el Retiro madrileño.

Recuerdos del período visigótico se han hallado en Diego Alvaro. Y monumentos románicos se nos muestran en Piedrahita, Bonilla de la Sierra y El Mirón, principalmente. Monumentos del gótico y baja Edad Media en general, hay que ir pueblo por pueblo para reconocerlos, puesto que son muchos los templos que datan de los siglos XII y XIII, cuando los asentados por el Conde don Raimundo de Borgoña, con trabajo y empeño en su afán de gentes que pueden disfrutar la paz sedentaria de la conquista definitiva de sus tierras, anteriormente en poder de la morisma, construyeron su Casa de Oración...

En la Villa «*antiquísima, muy noble y muy leal*» de Piedrahita, se conservaba hace cien años la muralla completa, aunque siempre debió ser débil para la defensa de la Villa. Tenía cinco puertas llamadas de Avila, de Salamanca, de El Barco de Avila, de La Horcajada y la Puerta Nueva o Puerta de la Villa. Tenía una *ronda exterior*, sin duda con fosos, incluyendo en este dispositivo el curso de los arroyos torrenciales que descienden de la Sierra, que después fue paseo y aún no se

ha desfigurado del todo, pese a la modernización de Piedrahita, tan bella población que ha sido llamada «*La Perla del Valle*» y con justicia: un paseo con arbolado en las alas del camino, que arrancando desde la alameda del Palacio del Duque de Alba hacia Oriente, donde estaba la Puerta de Avila, circunda la población hasta el estribo del gran malecón o dique de los jardines...

El Castillo piedrahitense —hoy templo parroquial— formaba parte del conjunto fortificado del medievo. Y bien a las claras se ve que fue una verdadera fortaleza señorial. Lo mismo que en Arévalo, en Piedrahita debió vibrar el espíritu de independencia vetónica y por eso en la Edad Media frente a la fortaleza del castillo señorial se alzó la fortaleza murada de la Villa y su Concejo. Los señores cobraban por todo: concretamente en el Señorío de Valdecorneja, percibirán los señores censo por tierras y casas (martiniega); laudemio por las ventas, cuyos intermediarios eran obsequiados con el alboroque; la devisa (contribución en dinero); el vasallaje, como reconocimiento de la condición de vasallos; el yantar, en comestibles, paja, leñas, cebada, alojamiento, etc.; la satura, una res por cada rebaño que atravesara montes, tierras o cañadas; el portazgo, por el paso por puentes y puertos: portazgo, portazgo y barcaje; la luctuosa, por morirse; la mañería por derecho a heredar; multas, confiscaciones, derechos en el aire... por moler en los molinos, por cocer el pan en cualquier horno... De la Historia de Arévalo se conocen hechos concretos de mirar la Villa frente a frente al Castillo, cual en la Historia de doña Blanca de Borbón, esposa de Pedro «el Cruel», etc.

El feudalismo no pudo echar raíces en Castilla. Y es que aquí la nobleza no fue tanto heredada como adquirida. En la lucha contra el moro hallaba el valor personal medios para elevarse a las más altas clases sociales, conquistando las más encumbradas posiciones. Si un rey se quiso casar con una campesina hermosa, enseguida la bella fue marquesa. Cada caballero castellano llevaba como los soldados de Napoleón un título en la mochila: cada español llevaba un príncipe en su espíritu. Y como el célebre soldado de nuestro tiempo, en la Guerra de Africa, que daba cuenta a su madre de su éxito y le decía el galardón obtenido: «Madre, ayer era sólo Pedro Mur; hoy ya soy don Pedro Mur...» Esto proclaman los vestigios del viejo palacio de la Reina, doña Berenguela, en Piedrahita.

LOS VESTIGIOS VISIGOTICOS

En 1966 se editó en la Colección «Temas Abulenses» de la Institución «Gran Duque de Alba» de la Excma. Diputación Provincial y del

Consejo Superior de Investigaciones Científicas (Investigaciones y Estudios Abulenses) un libro de Arsenio Gutiérrez Palacios con el título «Miscelánea Arqueológica de Diego Alvaro».

Se trata de un interesante trabajo de investigación por medio de excavaciones en el lugar llamado «La Peña del Bardal», cuyos yacimientos arqueológicos son ya bastante conocidos: En «Los Corralillos», de El Castillo, municipalidad visigótica, destacan entre las pizarras aquellas que se refieren al honorable señor Recaredo Rey, así como la llamada por el profesor Gómez Moreno «Testamento de Wamba». En la *Lancha del Trigo*, de El Berrocal, se vieron pizarras y cerámica, denotándose más esmerada caligrafía en las primeras. El jefe de la Rama de Arqueología de la Institución «Gran Duque de Alba», Gutiérrez Palacios, vió en el lugar denominado «El Chorrillo», un poblado tardorromano, con abundancia de cerámica sigillata y extraordinaria abundancia de monedas Bajo Imperio. En «La Boca de la Calera» recogió el investigador de Diego Alvaro estalagmitas propias de la cueva natural que recibe el nombre dicho y huesos humanos. También recogió monedas, siglo XIII, en el Castillo de Narros... Y diversos efectos en otros lugares del ámbito tradicional piedrahitense.

Bien a las claras se concreta la presencia de los reyes visigóticos en la Tierra de Avila, por los pasos de León a Castilla La Nueva y Extremadura, teniendo como clave los Valles del Corneja y Aravalle, en aquellos tiempos de unidad ibérica. Quienes nos cuentan la Historia del Monasterio de Nuestra Señora de la Antigua en Avila ciudad, hablan de los primitivos tiempos de ascetismo religioso en tan venerable convento del Orden de San Benito, y tienen por hija de la no menos venerable Comunidad «a la Virgen Leocadia, de la real sangre del piadoso Wamba». En las excavaciones de Diego Alvaro se viene a descubrir el *Testamento* de aquel que no quería en principio aceptar la dignidad real y que terminó sus días en un monasterio en virtud de haberse visto rasurado al despertar del sueño en que le sumiera Ervigio por medio de un narcótico... Había sido elegido en Gérticos, lugar de la provincia de Valladolid, porque allí había muerto Recesvinto, quien había dispuesto que la elección de rey se hiciera en el mismo lugar en donde falleciera el monarca, de donde vino el refrán que recoge una canción abulense muy antigua de estas tierras: «*A Rey muerto, Rey puesto*», dice mi padre: no pases, hija mía, penas por nadie...».

Y del reinado de Recesvinto nos queda en la serranía de Piedrahita una tradición legendaria referente a su matrimonio... Sabido es que a lo largo de cuatro siglos no se habían fusionado los visigodos conquistadores y los hispanoromanos conquistados por causa de varios principios: la legislación de Eurico que elevó a la categoría de leyes las

costumbres visigodas; el Código de Alarico que hizo otro tanto con las tradiciones hispanorromanas para legislación de las razas vivientes en la Península al advenimiento de los Bárbaros del Norte; la prohibición de que los hijos de los visigodos asistieran a las escuelas de los hispanorromanos «porque no podría ser luego buen dominador quien de pequeño hubiera temblado bajo la palmeta del maestro»; la prohibición de matrimonios mixtos de godos con hispanorromanas y de hispanorromanos con godas. Más como Eros y Afrodita, y Cupido y Venus, son tan caprichosos, al fin, después de haber conseguido Leovigildo la unidad territorial, entrando Hispania en sus fronteras naturales; después de haber conseguido el III Concilio de Toledo la unidad religiosa con la conversión de Recaredo y la reina Bado, su gloriosa dama; después que Chindasvinto afirmó con la represión de sediciosos el poder de la corona regia, promoviendo el cultivo de las letras y en relación con los obispos Tajón y San Braulio de Zaragoza, que siempre hablan de *amor*, este con características divinas y humanísimas, le hizo a Recesvinto víctima de sus dulzuras...

Y fue que un día, en el remanso de las aguas de un río, que pudo ser —¿Porqué no, si es legendaria tradición?— el Corneja, o pudo ser el Tormes al recibir las aguas del valle piedrahitense, o a lo mejor el Olmar vio a una bella joven bañándose. Detuvo a su cortejo y adelantó fingiendo cacería, pues nadie había visto la hermosa aparición. El acompañamiento nobiliario echóse a descansar despreocupado. Y Recesvinto comenzó a vivir un episodio personal de transcendencia histórica.

LEYENDA DE LA BELLISIMA FLORIANA

Era una joven bellísima en quien el cielo se complugo en derramar sus gracias. Descendía de un cuestor romano que tuvo una quinta en Mancera de Arriba, sobre una loma que mira las tierras secas y austeras de La Moraña, y la serranía piedrahitense a uno y otro lado. La quinta palacio se afirma que contuvo tesoros, siendo muestras las ánforas y monedas halladas, así como el gran mosaico que se conoce como el mayor de toda España... Se llamaba Floriana. Sus antepasados, como todos los hispano-romanos, quedaron sometidos a los visigodos; pero manteniéndose por la cultura de su espíritu a una mayor altura de humana dignidad. Por eso mismo no hizo aspavientos cuando el joven Recesvinto se acercó hacia donde se bañaba, sino que, nadando con gran serenidad, tomó de la orilla su túnica y vistiéndose, calzóse los pies antes de que el joven príncipe llegase a la distancia de un tiro de arco. Haciendo peine de los dedos de sus manos se arregló con des-

treza suma los cabellos, quedando en desaliño sobre su hermosa frente algunos bucles dorados...

Recesvinto tuvo que amar a su bella Floriania en secreto. Los bosques eran el refugio de sus amorosas ansias. El pretexto, la caza, nobilísimo ejercicio para justificar ausencias.

Estaba prohibido el matrimonio de godos e hispanorromanas y Recesvinto no podía casarse con su amada. No se atravesaría él a proponerlo a su padre Chindasvinto: convenía, pues, la espera en ansiedad. Las orillas del Rioalmar o del Olmar; las «corrientes aguas puras, cristalinas y árboles que se están mirando en ellas», el susurro del bosque, la blanda y verde hierba de las espléndidas praderas... Amor, amor, amor... Canto de pájaros, palabras de hombre a una mujer, susurro de besos.

Cuando Recesvinto fue rey, todo se hizo más fácil: «allá van leyes do quieren reyes...» Había muchos lazos de unión a lo largo de tantos años entre las dos razas para que pudiera mantenerse la legislación de castas. Cuántos matrimonios de godos con hispanorromanas y al contrario se habrían hecho ya en la clandestinidad amorosa?... La prohibición fue abolida y Recesvinto presentó su hispanorromana al pueblo en la Corte de Toledo.

—¿Cómo se llama la Reina?...

—He oído que Fulana... Fulana!

—¿La reina Fulana?...

Fulano llamamos al hombre de quien el nombre se ignora. Y Floriania pasó a ser *«La Reina sin Nombre»*, sobre cuyo tema escribió hace muchos años ya; pero sin que se haya cumplido el siglo aún, el autor de *«Los Amantes de Teruel»* una curiosa novela, muy entretenida.

CUANDO LOS MOROS...

La invasión árabe en España se produce, como es sabido en el año 711. Y la reconstrucción de las murallas de Avila, con la repoblación de la Ciudad y Tierra, es un hecho histórico que comienza a desarrollarse en el año 1090. ¿Qué fue de la Villa del Valle del Corneja en todo este tiempo? Indudablemente refugio de moros o de cristianos alternativamente, lo mismo que los Valles Alberche y Tormes más al sur. Y en tal concepto debió ser el lugar muy estimado: hubo palmeras en Piedrahita y ello reafirma su excelente climatología, producida por el bache tremendo entre las ingentes alturas de las sierras. Hay unos versos antiguos que cantan la palmera piedrahitense: «Tú también, in-

signe palma, / eres aquí forastera: / del valle las dulces auras / tu pompa halagan y besan: / en fecundo suelo arraigas / y al cielo tu copa elevas...» La palmera es árbol sagrado para los árabes, llamados también agarenos por ser descendientes de Agar e ismaelitas por ser hijos de Ismael... Ismael, efectivamente, fue hijo de Abraham y de Agar, su esclava. Y el patriarca hubo de despedirlos de su casa, y a la sombra de la palmera descansaron la madre y el hijo. Mahoma dijo a los árabes: «Honrad a la palmera, que es vuestra tía materna». Y donde se profesa el Islamismo, allí se cultiva la palmera. Por todo lo cual hubo palmeras en Piedrahita, si bien los versos transcritos parecen pertenecer a los lamentos de Abderramán I en Córdoba, cuando se consideraba desterrado, por no conocer el temperamento árabe español en relación con los árabes de Damasco. Los árabes en España tenían demasiadas mezclas en su sangre.

Anécdota piedrahitense de *cundo los moros* es aquella que se refiere a los refranes del moro Muza, que aquí como en otros lugares de la geografía hispana se mostró cruel con los vencidos. Y cuenta Picatoste que se conocía un lugar en donde había una inscripción en caracteres arábigos que decía: «Si Dios os concede la victoria, no abuseis de ella. En las invasiones por tierras extrañas no causeis más daño que el estrictamente preciso para las necesidades de la guerra. Tratad con indulgencia a los vencidos, y con lealtad y nobleza a los aliados.»

En las tierras de la serranía de Piedrahita se reunieron muchas familias nobilísimas de los visigodos, adquiriendo libertad bajo la dominación musulmana, como tributarios, formando la gran masa de la población mozárabe. No fue aquí como en el conjunto de tierras llanas abulenses, que quedaron despobladas u ocupadas por moros, que luego permanecieron como tributarios después de la conquista por los cristianos en la extensión denominada La Moraña. Los cristianos gustaron de las montañas con praderío y ganados, principalmente porcino, que se nutrían en los encinares y corrían menos peligro de ser robados por los moros en las algaras, además de que no podían ser incendiados como las cosechas en sazón. Los moros no comen carne de cerdo.

En la colección de Piedras Albas había unas monedas, procedentes del campo de Piedrahita, con inscripciones como estas: «No hay más

Dios que Alá: es único y sin compañeros». «Dios es uno y eterno, no es hijo ni padre ni tiene semejante.» «Mahoma, enviado por Alá con la dirección y ley verdadera para sostenerla sobre toda ley y a pesar de los infieles»....

¿Monedas o medallas? Lo raro es que las inscripciones se hallaban en romance. Podían ser monedas puesto que todas las árabes carecen de efigies de seres vivos. Lo prohíbe el Corán. Y en cambio prodigan las leyendas coránicas, haciendo de las monedas catecismos de la religión e historia viva y fidedigna.

...

Resumen de todo lo dicho viene a ser que la situación de Piedrahita en el Valle del Corneja, protegida por las alturas de los montes, paso relativamente fácil a la llanura castellana por la comarca que hoy llamamos Moraña, fue un lugar concurrido por moros y cristianos de alcurnia, precisamente al término de Castilla la Vieja y Reino de León, en donde se podía vivir bien y tranquilamente, con su sierra cercana de fácil acceso y seguros refugios en tiempos que fueron azarosos, cuando salir al Valle Amblés podría significar entrar en lucha...

SOBEIA, MADRE FELIZ

Esto debió acontecer en un lugar del término de Cabezas del Villar denominado *Migalbin*, caserío de dehesa en los principios del siglo actual, con el nombre de la familia mozárabe —cristianos sometidos a los árabes— cuyos propietarios eran. Casó *Migalbin* con *Sobeia* nombre que quiere decir *Aurora*. Y tuvo diecisiete hijas y ocho hijos, por lo cual fue llamada «Madre Feliz». Los nombres de cada una de sus hijas son encantadores y ellas serían sin duda tan bellas como lo que los nombres evocaban: Zahara, flor; Noeima, agraciada; Zaida, dichosa; Zohraida, floreciente; Jamyna, feliz; Meliah, hermosa; Halima, mansa; Chamila, perfecta; Lulin, perla; Bechh, virgen; Kerimah, honrada; Nachina, estrella; Cámar, luna; Aixa, vida; Badijé, tesoro; Amina, fiel; Safija, pura... Los hijos se llamaron, Isa, Jesús; Jahia, Juan; Yusuf, José; Ibrahim, Abraham; Yacub, Jacob; Muza, Moisés; Solimán, Salomón; Harum, Aarón...

Con las hijas matrimoniaron cristianos caballeros a que se refieren las crónicas abulenses de los llamados Serranos. Y estos fueron los Serranos de Abianos. Con ellos están relacionados nombres de lugares como Barbacedo, Aldeaciego, La Almohalla (Piedrahita), Molino de Gu-

dín (Pascualcobo)... Y familias que destacan más tarde en Castellanos de la Cañada y Serranos de la Torre.

* * *

En fin: que en estos tiempos primitivos y baja Edad Media los habitantes de la comarca de Piedrahita, como los de Avila tomarían parte en cuantos movimientos se iniciaron primero para resistir a los cartagineses, luego aliados de los romanos, más tarde para sacudir el pesado yugo de Roma... Después el quiero y no quiero con los visigodos por parte de la población hispanoromana... Al fin, ese andar a golpes y besos con los árabes: bien claro lo demuestra el matrimonio mixto de *Sobeia*, la madre feliz de veinticinco hijos; los matrimonios con esclavas cristianas. Aquí no hubo discriminación racial. Los árabes no trajeron mujeres de su tierra, sino que las tomaron hispanoromanas y godas y judías... La generación inmediata posterior ya fue mixta; la siguiente un cuarto de árabe, etc.

EL MONTE DE LA JURA

Fernán González murió en el año 970. No se sabe en cambio cuando nació. Pero los abulenses sabemos muy bien que por los años 918 andaba por nuestra Tierra; que el 6 de agosto del 934 remataba victoriosamente la Batalla de Simancas dada a los moros por Ramiro II de León... Parece que fue quien primero conquistó de verdad Avila y Salamanca, según afirma Colmenares, historiador segoviano, y también el cronista Cianca... Antes había llegado hasta Avila Alfonso I de Asturias y tras él cuantos reyes astur-leoneses llegaron a internarse en la Cordillera Carpetovetónica; pero sin asentar en la Ciudad. Fernán González, empero, edificó, según Antonio de Cianca la primera catedral de Avila, que fue un templo al Salvador, que don Raimundo de Borgoña encontró al año 1090 en ruinas, iniciando la nueva... Hizo el Conde una donación que gravitaba sobre todo su territorio de Castilla. En su tumba de San Pedro de Arlanza, —adonde Fernando I «El Católico» trasladó las reliquias de San Vicente, Santa Sabina y Santa Cristeta, según consta de la Vida de Santo Domingo de Silos escrita por Gonzalo de Berceo— dice la inscripción en honor del buen Conde: «Virtute, vi et armis, vindicavit sibi Castellam»: «por el valor, la fuerza y las armas ganó Castilla para sí».

Indudablemente fue un hombre decidido, astuto y leal. Por eso cabe muy bien admitir la leyenda de haber vendido a Sancho I de León un caballo y un halcón, contratando con el rey que había de doblarse el

precio por cada día que tardara en hacerle efectivo el pago... Al pasar siete años el rey leonés no tuvo con qué pagar su deuda y el condado de Castilla obtuvo su independencia...

Pues hacia el año 918 descendió de las montañas de León por la llanura de Castilla y adentrándose por la serranía piedrahitense llegó a poner cerco a la Villa que habitaban los moros. Se hace referencia a Bonilla de la Sierra; pero entonces el poblado existente en tan estratégico lugar que aboca al Valle del Corneja no tenía tal nombre aún. La realidad es que el Conde Fernán González cercó la Villa, es decir: Piedrahita, ya fortificada. Y acaeció que una ronda campamental de los cristianos fue apresada por moros por sorpresa. Hubo intento de negociaciones por parte de los moros sitiados; más el Conde Fernán González exigió la entrega de los rehenes sin condiciones y con amenaza... «En la pelada cuesta del camino de Santiago, escribe Lunas Almeida, casi a las mismas puertas de Piedrahita, una inmensa hoguera, bien visible desde el monte, hacía saber a Fernán González que sus caballeros estaban sufriendo el horrible martirio de morir abrasados. Por este hecho tomó dicho lugar el nombre de «Cuesta de los Mártires». El historiador abulense, Martín Carramolino, escribe con un criterio menos literario: «Hacia los años 918, en que Fernán González, auxiliado del rey Ordoño II alcanzó la cuarta reconquista de Avila, tuvo lugar y quizá como preliminar decisivo de ella, porque no hay noticia de otro hecho de armas en sus más próximas inmediaciones, la Batalla llamada de Piedrahita, precediéndole el solemne juramento, que dio nombre a su cercana sierra, titulada desde entonces el *Monte de la Jura*, Avanzaba el ejército cristiano sobre Toledo y Extremadura para dejar asegurada la paz en Castilla y León, y las huestes castellanas, al mando de su conde Fernán González acampaban cerca de Piedrahita. Presentáronse las agarenas en actitud ofensiva, y el Conde, que tenía asentadas sus tiendas en la falda de la Sierra en que aparece recostada la Villa, convocó a los cabos de sus tropas, y según las costumbres de aquellos tiempos exigía, cuéntase que los requirió para que prestasen en sus manos el juramento de vencer o morir por la Fé de Cristo; lo cual verificado, tuvo lugar en combate, que fue muy glorioso, dando por resultado ahuyentar por entonces a tan tenaces y duros enemigos de las comarcas avilesas. De ahí la memoria del *Monte de la Jura* y Batalla de Piedrahita, de que se conserva en la Villa una no interrumpida tradición.

Es posible que Fernán González tuviese por mucho tiempo campamento en Piedrahita con sus tropas, ya que después de la Batalla del Monte de la Jura se le ve disgustado con el rey de León, don Ramiro II, y aliado con Diego Núñez y algunos moros, guerreando «por el territorio de Salamanca que baña el Tormes»... Después el rey Ramiro arre-

gla las cosas casando a su hijo Ordoño con Urraca, hija del Conde Fernán González y de su esposa, Urraca de nombre también.

La tradición del Conde Fernán González es honor para Piedrahita. Su fama volaba por el mundo conocido. No se sabe si el título de Conde lo tomó consentido por los reyes de León o, a pesar suyo, por voluntad de sus vasallos, que le quisieron honrar así, maravillados de las excelentes virtudes de tan gran varón. Señalóse en la justicia y mansedumbre, según hace constar otra crónica que traslada Nicolás M. Serrano, en su historia Universal conforme al plan de César Cantú. Destacó por su celo de la religión y en el gran ejercicio que tuvo y larga experiencia en las cosas de la guerra: virtudes con que no sólo defendió los antiguos términos de su señorío, sino que además de ésto hizo que los del reino de León se estrechasen y retrajesen de la otra parte del río Pisuega. Ganó de los moros ciudades y pueblos, castigó la insolencia de los navarros. Sus talas y presas fueron enormes... Y su cuartel general el Valle del Corneja con Piedrahita por centro: defendido por el murallón natural de Gredos por este, sur y oeste: pasos difíciles en los extremos de la Sierra cuales los puertos de Villatoro y Tornavacas a uno y otro extremos, y toda una serranía frente a Castilla y León, donde poder dispersarse y hacer sus guerrillas. Un Valle placentero, descansado el piedrahitense, con una fortaleza, palacio que Alfonso IX de León elegiría para retiro de su mujer... La gran reina doña Berenguela.

EL ALMANZOR, LA ALMOHALLA Y LA HUERTA DE LAS CRUCES

La tradición del Conde Fernán González en relación a Piedrahita está más documentada de lo que a primera vista se ha podido creer. Quedan nombres que son monumentales, puesto que monumento se deriva del verbo *moneo* y significa *aviso*: así nos *avisan* de algo que pasó, los nombres de «Hermanos de Gredos», que constituyen la Plaza de *Almanzor*, cuarta altura de España; las «Leyendas de la Laguna Grande» de la cual el vulgo crédulo cuenta mil estupendas maravillas, y el miedo que infundió a los sencillos habitantes del País, más que en brujas, nigrománticos, alimañas y vestigios de que la supusieron habitada, era cosa de las experiencias de ver salir de allá los nublados, más destructores que los que de otros lugares proceden, llevando frecuentemente granizo y piedra, destruyendo año tras año, aquí o allá, las mieses y los frutos de los pueblos que alcanzaban. Y como del mismo sitio procedían los moros que sobre Piedrahita se descolgaban de la serranía con algazara, bajo el mando del Hagib Almanzor, vinieron

los pueblos a concretar que los ataques de moros eran «peor que un nublado», pues que casi siempre añadían a los destrozos de sus algaras víctimas humanas que llorar.

Otro nombre muy evocador es *La Almohalla*, que parece quiere significar *lugar en solitario* y existió desde el siglo X en el término de Piedrahita. Como existe en el término de Santiago del Collado, tal vez haya desaparecido, pero lo registra Carramolino en su *Reseña Político-Civil de la Provincia*, tomo I de su *Historia de Avila*, el caserío denominado *La Mora*. Y es digno de recordación en la tierra piedrahitense el nombre de *San García*, el abad de San Pedro de Arlanza que da su nombre a San García de Ingelmos, del partido de Piedrahita. Dice Gonzalo de Berceo así: «Avia y un abat sancto, servo del Criador, / don García por nombre, de bondat amador. / Era del monesterio cabdiello e sennor. / La grey demostraba cual era el pastor.» Tuvo una visión de donde estaban escondidos a la sazón los cuerpos de San Vicente, Santa Sabina y Santa Cristeta, mártires de Avila, (en el tomo 4, pág. 460 de su *Historia Universal*, lo narra Nicolás M. Serrano y en Gonzalo de Berceo lo vemos en los versos 252 a 285 de su vida de Sancto Domingo de Silos, de acuerdo con las crónicas de los benedictinos, de Lucas de Tuy, así como de don Pelayo, Obispo de Oviedo, que bendice la reconstrucción de las murallas de Avila) y los trasladaron «el de San Vicente a León, el de Santa Sabina a Palencia y el de Santa Cristeta al Monasterio de San Pedro de Arlanza»... Junto a la cueva del eremita Pelayo de la leyenda de Fernán González.

En el monte tenía una ermita de obra antigua, cubierta de hiedra, y un altar con nombre del apóstol San Pedro. Un hombre santo llamado Pelagio o Pelayo había escogido aquel lugar para su morada. La subida era agria. El camino estrecho... El Conde cazaba. El jabalí perseguido, como a sagrado, se acogió a la ermita. El Conde no quiso herir a la fiera, sino que, de rodillas, pidió el ayuda de Dios. Hizo allí noche, orando con lágrimas. Con el sol le avisó Pelayo del suceso de la guerra: saldría con la victoria, y en señal desto antes de la pelea se vería un extraño caso... El enemigo era Almanzor. El Conde Fernán González hacía por cuenta propia la guerra a los moros, pues se hallaba disgustado con Ordoño III, quien había repudiado a su hija como esposa. Los ánimos se encendieron para la pelea de tal manera que Pedro González de la Puente de Fitero, dio espuelas al caballo para adelantarse; pero abrióse la tierra y le tragó. Cumplióse con ésto la predicción del ermitaño «que antes de la pelea se vería un extraño caso». El Conde Fernán González ganó la batalla frente a un ejército muchas veces superior en número y quedó muy amigo del ermitaño Pelagio a quien buscaba antes de luchar a fin de tomar consejo y encomendarse a sus oraciones...

A Ordoño III sucedió en el trono leonés Sancho «El Gordo», quien tomó por esposa a doña Urraca, la hija de Fernán González, repudiada por su hermano el rey anterior. Con esto cobraba autoridad... Vemos al Conde luchando contra don Vela, revoltoso en tierras de Alava. De allí viene a toda prisa contra Almanzor que con los moros siente deseos de resarcirse de la pasada derrota. El Alhagib ha reunido un ejército tremendo «y ha entrado en Castilla como un nublado procedente de Gredos...» El Conde y los suyos salen a su encuentro; pero primero que se viese con los enemigos, con deseo de visitar a su amigo Pelayo, pasó por su ermita: halló que era muerto ya. Y aquejado con el cuidado de lo que le sucedería, entre sueños ve a Pelayo quien le certifica que sería vencedor nuevamente. Confiando por ende en la ayuda de Dios fuése a la guerra sin recelo... «La pelea se trabó cerca de Piedrahita con tan grande denuedo y porfía de las partes cuanto nunca antes mayor: los bárbaros confiaban en su muchedumbre, los nuestros en la justicia, esfuerzo y buen talante de la gente, sobre todo con la ayuda de Dios, dado que eran pocos para tan grande morisma, conviene a saber, cuatrocientos cincuenta de a caballo, quince mil infantes; pero muy valientes en el pelear y arriscados. Dicen que duró la pelea por espacio de tres días sin cesar hasta que cerraba la noche, lo que era menester para reposar. El día postrero el apóstol Santiago fue visto entre las haces dar la victoria a los fieles. De los enemigos en pelea y huida perecieron mayor número que jamás: por espacio de dos días siguieron los nuestros el alcance, y ejecutaron la victoria en los que huían...»

Acabada esta guerra vinieron de las ciudades y villas embajadores a dar las gracias. El Rey de León invitó a su suegro, al Conde, a que asistiera a las Cortes que pensaba celebrar. El Conde no parecía fiarse mucho de su yerno... En fin, la historia sigue y se ve a Piedrahita con ese signo de lugar de paz seguro entre las ingentes montañas, sobre las que descuella Peña Negra y las otras de su serranía complicada de dehesas pobladas de encinas...

TRADICION DEL «CLAVIJO» ABULENSE

Es notable que en este relato de Nicolás M. Serrano —tomo 4, página 462— aparezca la tradición del que podemos llamar «Clavijo» abulense. La hemos visto en un romance, que nos traslada Nicolás de la Fuente Arrimadas, y que antiguamente se cantaba y bailaba en la iglesia de El Barco de Avila en la fiesta de Santiago al modo de las secuencias representadas en la Edad Media...

Mezclan elementos histórico-legendarios en dicha tradición: los to-

ros con teas encendidas del celtíbero Orison frente a los cartagineses, a que alude la frase de Cornelio Nepote: «In proelio, pugnants adversus vettones, occisus est» (Amilcar Barca). En guerra, luchando contra los vettones, resultó muerto». Tierra de vettones era la nuestra. Y el ardid Orisón consistió en lanzar sobre los cartagineses los llamados «Toros de fuego» de las fiestas aborígenes... Hubo más tarde «Toros de pólvora», Toros de júbilo...

El segundo elemento, y más importante para «El Clavijo» abulense, es incluir en su tradición la del auténtico Clavijo. Pero lo sorprendente es quedar como testimonio en la geografía de la Tierra de Avila dos nombres para dos pueblos —Santiago del Collado y Santiago de Aravalle—, así como el nombre primitivo de Tornavacas al Puerto cercano de pueblo que llaman ahora Puerto de Castilla. La tradición señala que Fernán González utilizó la estratagema de Orisón, poniendo haces de leña sobre los cuernos de una manada de vacas, esas de pelo fino, carne suculenta, sangre caliente, bravías, que se dan en las praderas piedrahitenses. Y encendiendo la leña orientó la manada hacia las huestes de Hagib Almanzor... El Apóstol Santiago apareció en su camino celeste desde Santiago del Collado, cabalgando en su blanco caballo, blandiendo su espada flamígera... Y, al llegar al punto mismo en que se alza hoy el templo de Santiago del Aravalle, se oyó retumbar una voz que imperaba: «Tornen las vacas!...», desapareciendo el Apóstol, Hijo del Trueno, y volviendo las vacas con sus testas apagadas al plácido y deleitoso Valle del Corneja...

EL «RAMO» DE SANTIAGO EN EL BARCO DE AVILA

Don Nicolás de la Fuente Arrimadas, exrector de la Universidad de Valladolid ilustre hijo e historiador de El Barco de Avila (que recoge la tradición de San Segundo, como Padre en la Fé de estas tierras y de las de Avila, Salamanca y Segovia) describe del siguiente modo la tradición antigua del *ramo* y traslada luego el romance del de Santiago: «El día de la función, antes de la Misa conventual, llevan el ramo a la iglesia: el cual ramo es una rama grande de un árbol, y colgando de él, rosquillas, bollos, guindas, peras, etc., adornándole con cintas de colores. Al ofertorio de la Misa el oficiante bendice e incienso el ramo; se colocan después al lado del Evangelio doce mozas en dos filas de a seis, porque la música se canta en dos coros, una estrofa uno y otra el otro, sosteniendo la nota hasta que empieza el segundo verso. Mientras cantan, el mozo que sostiene el ramo está continuamente dándole vueltas.» El ramo que cantaban a Santiago dice así:

1.—Todas juntas nos postramos
en el templo del Señor
a pedirle la licencia
a nuestro ilustre pastor.

2.—Atiende, Señor, los ruegos
de todas las que cantamos,
en honor del Santo Apóstol
que por Patrón veneramos.

3.—Porque de tantos favores
te somos reconocidos,
humillados a tus plantas
nos tienes cual buenos hijos.

4.—Felices los españoles,
dichosos nuestros vecinos
que tenemos en Santiago
más que nunca merecimos.

5.—Tenemos principalmente,
notadlo bien, hijos míos,
en cuanto a la humanidad
un primo de Jesucristo.

6.—Dejando atrás tanta tierra,
cruzando tantos caminos,
vino Santiago a España
para hacernos de Dios hijos.

7.—También debeis percibir
que a verle la Virgen vino
y que al celo del Apóstol
debemos la fé de Cristo.

8.—Dejando atrás tanta tierra,
que es el prodigio más raro,
nadando sobre las aguas
su cuerpo santo sagrado.

9.—Hace que plantado el árbol
del Evangelio de Cristo
fructifique con su apoyo
y sagrado patrocinio.

10.—Nos toma por sus creyentes
generoso y compasivo,
librándonos poderoso
de todos los enemigos.

11.—Así lo cuenta la Historia,
así lo dicen los libros:

que Santiago nos libró
del furor de los judíos.

12.—Bien notable fue por cierto,
admirable y prodigioso,
el día tan memorable
que se dejó ver glorioso.

13.—Por los años ochocientos
cuarenta y cinco cumplidos,
tuvo tiempo este suceso,
reinando el Rey don Ramiro.

14.—Más don Ramiro angustiado,
digo más bien abatido,
por la suerte lastimosa
en que yacen sus dominios.

15.—Sucedió con Asión
el poderoso motivo
de la tiránica guerra
junto al Monte del Clavijo.

16.—Era esta, amados fieles,
era éste, amados míos,
el feudo de cien doncellas
que llevaba el enemigo.

17.—El feudo de cien doncellas
que el moro le tributaba
Santiago nos le quitó
matándole con su espada.

18.—Negóse resueltamente
de entregar al rey impio
las cien rosas olorosas
del Jardín de Jesucristo.

19.—Entablóse la batalla,
casi perdiendo Ramiro,
suplica el favor del Cielo:
luego se queda dormido.

20.—Apoyados con tal fuerza.
tan ciertos de la victoria,
emprenden la luz brillante
luego que arrayó la aurora.

21.—En cuya guerra gloriosa
por bien de los españoles,
se dejó ver nuestro Apóstol
cercado de resplandores.

22.—Traía un caballo blanco
y una cruz de oro brillante
desbaratando a los moros
con su espada *folminante*

23.—Santiago defiende a España
en los casos apurados.
Nos defiende en todo trance:
Sea Dios por siempre alabado.

24.—A Sant-Yago hemos nombrado
hoy por nuestro defensor.
Viva el defensor alegre
que la causa concluyó.

25.—Los devotos que este ramo
te ofrecen con gran fervor
concédeles lo que piden
y échanos la bendición.

26.—San Martín Obispo y Santo,
valeroso capitán
peleaste con los moros
en la *Vega el Escobar*.

Santo y Patrono de España
que compañero conmigo
por sostener la batalla
que en la Vega hemos tenido.

Son varias las analogías entre el suceso del Clavijo riojano y la narración del legendario «Clavijo» abulense. Incluso la fiesta anual que para conmemorar el glorioso acontecimiento se celebraba cada año en León, el día 15 de agosto, como capital de aquel reino que «tuvo veinticuatro reyes, / antes que Castilla leyes: / hizo el Fuero sin querellas y libró las cien doncellas / de las infernales greyes». La fiesta leonesa se llamaba de *las cantaderas*, niñas que representando las cien doncellas libertadas por Ramiro I, según la tradición común, iban en procesión desde las casas del Ayuntamiento hasta la catedral, donde se celebraba una función religiosa del estilo de la del Ramo descrita. El poner a San Martín no es fácil adivinarlo, igual que trasponer en el tiempo los acontecimientos. San Martín, obispo de Tours, tuvo muchos devotos en la Tierra de Avila, que todavía tenemos una comarca en torno a Blascosancho que se le llama la Pequeña Francia en donde los santos patronos son preferentemente franceses: devociones de los caballeros y familias borgoñesas que vinieron con el Conde don Raimundo...

El romance de Santiago de Aravalle pone también a San Julián, arzobispo de Toledo, que tiene dado su nombre a un puente antiguo bajo el cual pasan las aguas que vienen del Puerto de Tornavacas, y a unos molinos harineros, antiguos también, que de las Casas del Puerto de Tornavacas dependían. Y de todos modos, en el término vecino de Umbrias registra el historiador abulense Martín Carramolino (Historia de Avila, su provincia y Obispado, Tomo I, pág. 194) la existencia de una ermita dedicada a San Martín en el valle del Aravalle: el mismo santo tiene dos pueblos dedicados en el Valle del Alberche, que son San Martín del Pimpollar y San Martín de la Vega del Alberche y ambos pertenecen al partido judicial de Piedrahita. La *Vega del Escobar*, que cita el romance de El Barco de Avila, está determinada en el valle del río Aravalle por el riachuelo denominado *El Escobar*, que por encima de Retuerta se une a la Garganta de La Solana, y formándose ya el río principal viene a parar al Tormes...

...

¿Tiene relación la *Batalla de Piedrahita* con los milagros del Romance?... Al menos todo el conjunto habla de lo de siempre: espíritu religioso popular; luchas de moros y cristianos con sus características luces y sombras, amores y rencores... Y esos dos pueblos con el nombre del Apóstol por suyo con El Barco de Avila y su romance por en medio.

DOÑA BERENGUELA «LA GRANDE»

Tratemos el hecho de doña Berenguela en relación a Piedrahita con la más rigurosa crítica histórica: Hay una tradición firme y constante, sabida de todos los habitantes de este país, como lo hace notar Jesús Lunas Almeida. Nada se opone a la posibilidad del acontecimiento histórico. Luego todos los razonamientos quedan a favor de la presencia de doña Berenguela de Castilla y León en Avila: concretamente en Piedrahita. Veamos la reconstitución posible de los hechos.

Hay quien dice que doña Berenguela nació en Segovia y hay quien cree que pudo nacer en Burgos. Mayor razón pueden aportar los que crean lo segundo, habida cuenta de la situación de la Reconquista en tiempo de su padre Alfonso VIII El de las Navas». Tuvo éste segundo Rey Niño de Avila, quien añadiría en el Escudo de la Ciudad el título «Avila de los Leales», cinco hijos de su esposa doña Leonor de Iglatera. Le sucedió en el trono el tercero de ellos llamado Enrique I, quien tuvo por protectora a su hermana doña Berenguela llamada en la Historia General de España. «La Grande». Ciertamente que lo fue por demás en

prudencia. Cedió ante los nobles y las instituciones de Castilla la tutela de su hermano Enrique a don Alvaro de Lara; pero fueron tales las demasías de tan notable familia que hubo más tarde de reclamar la devolución de los derechos cedidos sólo para bien del país y tan mal empleados. Eran tres los hermanos de la Casa de Lara: llegaron a casar al rey Enrique, de menos de catorce años con la princesa doña Malfada en Palencia, hermana del Rey de Portugal, para ganar la voluntad del pequeño rey con deleites... Doña Berenguela recibió gran pesadumbre de ello. Escribió al Papa Inocencio III. Eran primos. El Papa comisionó a los obispos de Palencia y de Burgos para que examinasen lo que la Reina doña Berenguela decía. Dieron sentencia de divorcio, «con que la desposada, a lo que se cree, doncella y sin perjuicio de su virginidad, dio la vuelta a Portugal». El joven Enrique murió en Palencia. Una teja le descalabró cuando jugaba en el patio del palacio del Obispo... Era el martes, día seis de junio de 1217.

Doña Berenguela casó con Alfonso IX de León. Es señalado como buen rey; pero en su vivir íntimo le hicieron muy desgraciado. Siendo joven de diez y siete años vino a unas Cortes que su primo Alfonso VIII celebraba en Carrión y recibió de manos del vencedor de la morisma la espada y el cinturón de caballero. Para estrechar sus lazos con Portugal casó con doña Teresa, hija mayor del rey del país hermano. Su enlace con la princesa de Portugal se celebró a fines de 1190. Al año 1196 el Sumo Pontífice Clemente III supo que entre el rey de León y su esposa doña Teresa de Portugal mediaba un inmediato parentesco, por ser hijos de dos hermanos e imperó la separación. El rey leonés que amaba a su mujer se resistió a cumplir el mandato de la Santa Sede, y no se oponía menos doña Teresa, más como el Cardenal Jacinto, legado del Papa les conminase con las terribles censura eclesiásticas si no se mostraban dóciles y sumisos, vacilaban ante el deseo de obedecer y el dolor que les ocasionaba separarse amándose tanto, cuando falleció Clemente III. Fue Papa seguidamente el Cardenal Jacinto, quien con el nombre de Celestino III trató de llevar a cabo la disposición de su predecesor y envió a León como Legado al Cardenal Gregorio Sant' Angelo. Este se mostró severo al ver la resistencia de los esposos, favorecidos por algunos prelados leoneses: fulminó la excomunión sobre los reyes de Portugal y de León, sobre los obispos que les apoyaban en su resistencia y puso en entredicho los dos reinos... Doña Teresa se retiró a un convento de Portugal. Luego intervendría en una concordia con doña Berenguela y después de su muerte, en 1705, fue canonizada.

Tan triste incidente motivó el matrimonio de Alfonso IX de León con doña Berenguela, que sería madre de San Fernando, como su hermana doña Blanca, reina de Francia, fue madre de San Luis.

Alfonso IX de León tenía tanta suerte para obtener esposas llenas de perfecciones de espíritu y del cuerpo como desgracia para vivir durante largo tiempo con la mujeres elegidas. No había mucho tiempo que se había verificado el enlace de los egregios esposos cuando la Santa Sede ordenó la separación porque también eran parientes en grado prohibido. Pero también era un matrimonio enamorado este, que parece ser verdad que cada primavera trae nuevos amores a los humanos. Se amaban con locura. Y por dificultades y razones de Estado, como por amor y cariño, pues era doña Berenguela persona de muy altas prendas, señora de gran capacidad y talento, con otras sobresalientes dotes y virtudes, el cardenal legado, hombre prudente y que temía tal vez comprometer la autoridad del papa si empleaba demasiado rigor, accedió a que los monarcas solicitaran del Pontífice la dispensa, suspendiendo en tanto que llegase la respuesta toda clase de censuras... Más fue inútil pensar que de la validez del matrimonio dependían muchos bienes de paz entre los reinos cristianos, muchos bienes respecto a la destrucción de los mahometanos en España. Fueron por parte del rey de Castilla los Obispos de Toledo y Palencia, y por parte del rey leonés el prelado de Zamora en busca la dispensa a Roma; pero el Papa no los recibió. Eran los tiempos así: el Sumo Pontífice podría demostrar la superioridad del poder pontificio sobre los poderes temporales. A fuerza de ruegos e instancias los prelados lograron que se alzase el entredicho que pesaba sobre el reino de León; pero no la censura fulminada contra los príncipes, y aún amenazó a los reyes castellanos que habían repugnado al principio este matrimonio porque no ayudaban a la separación... Más por fin el rey leonés accedió a separarse una segunda vez de la esposa con tanto dolor o más que le había costado la separación primera. Los tres obispos absolvieron por comisión del Papa a los regios esposos, quienes se restituyeron mutuamente los bienes dados por arras.

De doña Teresa tuvo Alfonso IX durante el tiempo que convivieron dos hijas: doña Sancha y doña Dulce. De Berenguela, en poco más de cinco años, cuatro hijos: don Fernando, don Alonso, doña Constanza y doña Berenguela.

La reina, doña Berenguela, se retiró a Castilla y dejó al príncipe, don Fernando, al lado de su padre, Alfonso IX de León, el fundador de la Universidad de Salamanca: en el claustro de Escuelas Mayores hay una inscripción que dice así: «Alfonsus Octavus, Castellae rex, Palantiae Universitatem erexit; cujus aemulatione, Alfonsus Nonus Legionis re Salmantiacae itidem Academia constituit». Era el año 1.200. La catedral de León tiene cimientos de 1202.

EN PIEDRAHITA TENIA UN PALACIO...

De esto no hay duda: doña Berenguela de Castilla, «La Grande» tuvo un palacio-fortaleza en Piedrahita. Los testimonios conservados rubrican la firme tradición de la comarca. Y también un hecho del todo cierto: que hasta 1785 Piedrahita, El Mirón y Barco de Avila, con los pueblos de sus respectivos partidos, estaban incorporados a Salamanca, teniendo sus compartimentos de la siguiente manera: *El Barco de Avila* se gobernaba por un alcalde mayor del señorío de Valdecorneja, y las fracciones de su tierra se llamaban, como en Salamanca «Quartos», en vez de sexmos. Era, el *Quarto de San Pedro*, con los pueblos de Aldeanueva de Santa Cruz, Aliseda, Encinares, Lastra del Can (no del Cano) y Santa María de los Caballeros. *Quarto del Orillar*, El Losar. *Quarto de Santa Lucía*, Santa Lucía. *Quarto de Aravalle*, Santiago de Aravalle, Gil García, Las Solanas y Casas del Puerto de Tornavacas, que llaman actualmente Puerto Castilla. *Quarto de San Bartolomé*, Los Llanos, La Nava, Navalanguilla, Navatejares y Tormellas.

El Mirón era gobernado por un alcalde Ordinario y los demás pedáneos, comprendiendo con la Villa titular y su castillo, El Collado, la Naharra, Navahermosa, Santa María del Berrocal, Valdemolinos y Villar de Corneja.

Y *Piedrahita* tenía un Alcalde Mayor del señorío de Valdecorneja, con su territorio dividido en sexmos como el de Avila y Arévalo. Los sexmos eran: *Sexmo de lo Llano*, con Avellaneda, Aldehuela, Hoyo-redondo, Nava Escorial, Santiago del Collado y San Miguel de Corneja. *Sexmo de la Rivera*, con Zapardiel, San Bartolomé, Navasequilla, Nava el Peral, Nava Cepeda, Horcajo y La Herguijuela. *Sexmo de la Sierra* con Barajas, Garganta del Villar, San Martín de la Vega, San Martín del Pimpollar, Navarredonda, Nava el Sauz, Nava de Hijos, Hoyos de Miguel Muñoz, Hoyos del Collado y Hoyos del Espino. El primer ensayo constitucional de Gobernadores de Provincia viene de 1812, que hasta 1868 estuvieron auxiliados por Consejos Provinciales, siendo las Diputaciones Provinciales cuerpos esencialmente populares, nacidos de la misma Constitución de 1812, que comenzaron a rebajar la influencia de los Sexmeros y Procuradores generales, que en el antiguo régimen eran la más genuina representación de la riqueza rural de las tierras de Avila, Arévalo, El Barco, El Mirón y Piedrahita...

Qué tuvo que ver esto con el Palacio de doña Berenguela?... Pues que Piedrahita y El Mirón eran las villas del Señorío de Valdecorneja avanzadas hacia Castilla; pero dependientemente del Reino de León por Salamanca. En un autor se consigna que desde Piedrahita se veían las montañas de León y es verdad; pero no las mon-

tañas que circundan la capital leonesa. Doña Berenguela recibió el Palacio-fortaleza, de su padre Alfonso VIII y le halló apto a sus fines de protección a su hermano Enrique durante sus luchas con los Lara. Los campos eran aptos para la emboscada a quien pretendiera llegar a la Villa del Corneja por los puertos o por la serranía hoy de Avila. Bosques de encinas, de robledales y pinares. Cuando doña Berenguela buscaba descanso lo hallaba en La feliz Arcadia, Perla del Valle; cuando doña Berenguela necesitaba ocultarse lo hacía en este recinto amurallado con su caserío tendido al sol, recostado en la Sierra de Gredos; cuando doña Berenguela fue feliz con su esposo, ¿dejaría de venir a su palacio-fortaleza para el gozo pacífico de un amor tan reñido, primero por su propio Padre Alfonso «El de las Navas» y luego hasta la separación por su otro Padre, el Papa de Roma, y su Legado?...

Así dicen que venía desde León a dar a luz su primogénito y la alcanzó el plazo de sus días para el parto en el campo de la Sierra de Piedrahita... «Dejando atrás los monótonos y espesos encinares de los austeros campos salmantinos, llégase a las cuestas del Collado, desde cuyo amplio mirador contéplase el espléndido panorama del valle sembrado de fértiles huertas y salpicado de exuberantes tierras de labor, con sus tonos verdosos de maravilloso conjunto, presididos, allá, arriba, por las cumbres agrestes de la Carpetovetónica...»

Varias veces, siendo reina de León, vino doña Berenguela a Piedrahita y luego, cuando fue proclamada reina de Castilla y cedió su trono a su hijo Fernando III «El Santo», cuando murió su esposo Alfonso IX de León y hubo Ella de gestionar la unidad definitiva de León y Castilla...

DOS ESPOSAS VIVAS DE UN MARIDO MUERTO

Murió Alfonso VIII de Castilla y su trono pasó a su hijo Enrique I bajo la regencia de su madre, doña Leonor de Inglaterra; murió esta egregia dama veinticinco días después que su marido y pasó la regencia del reyecito a doña Berenguela su hermana mayor; murió Enrique a los catorce años y el reino pasó a doña Berenguela. No hubiera sin duda extendido sus dominios, ni hubiera adelantado cosa alguna la administración; pero al menos hubiera conservado en paz y tranquilidad lo adquirido en pasados triunfos frente a los poderosos Lara. Doña Berenguela lo pensó mejor: su hijo mayor, Fernando, se hallaba con su padre en León; ella rogó a su marido que le dejase venir a Castilla, pero sin decirle para qué. Cuando tuvo a Fernando consigo le proclamó rey... abdicando Ella generosamente la corona. El esposo se sintió, burlado en parte; después de reacciones violentas contra el

propio hijo, que como la madre fue prudente en grado sumo, supo este lograr la paz con su padre. Más Alfonso IX al morir dejó su trono a sus hijas, doña Sancha y doña Dulce, habidas del primer matrimonio con Santa Teresa de Portugal, su primera mujer, que fue separada del rey leonés por mandato pontificio... La disposición testamentaria era muy rara, porque cuando nació Fernando «El Santo» le había hecho jurar sucesor suyo, como primer vástago de su matrimonio con doña Berenguela y primero varón. Esta declaración de heredero había sido aprobada por el Papa Honorio III... ¿Por qué le excluía del trono al morir?

Fernando III luchaba contra los moros en Andalucía, pero atendió al consejo de su madre, se reunió con ella en Orgaz, marchando hacia León para tomar posesión del trono. Los pueblos y ciudades le aclamaban al pasar. No obstante había descontentos de los que suelen medrar a la sombra en tiempo de revueltas. Las hermanas del rey Fernando «El Santo» estaban en Castro Toraf custodiadas por los caballeros de Santiago a quienes les había encomendado Alfonso IX la seguridad de sus hijas. Los obispos de León, Astorga, Mondoñedo, Lugo, Ciudad Rodrigo, Oviedo y Coria reconocieron como rey a Fernando, que si procedía de un matrimonio disuelto, lo mismo acaecía con doña Sancha y doña Dulce... No podían ser preferidas las hembras al varón, tratándose además de un varón fuerte y joven de dieciocho años... Ninguna desgracia ocurrió: los malcontentos tuvieron que ceder a la necesidad y Fernando entró en León, sin oposición alguna y fue solemnemente proclamado.

Había que pensar qué se hacía con las princesas Sancha y Dulce. El magnánimo corazón de Fernando no había de abusar de un triunfo fácil y la nobleza de doña Berenguela no permitía que quedasen desamparadas. Una vez más brilló la discreción de la Reina «pedrahitense»: Ella tomó a su cargo exclusivo este negocio y marchó a tratarle con quien mejor podía con amor. Nada de imposición autoritaria sino todo concordia y arreglo amistoso. Doña Teresa de Portugal vivía en un monasterio consagrada al Señor dentro de su país. Pero dejó el claustro para reunirse con doña Berenguela en Valencia de Alcántara. Y allí se vieron dos hijas de reyes, dos reinas de León, esposas de un mismo monarca, separadas ambas por empeño y sentencia del Pontífice, con dolor, del matrimonio con el amado Alfonso IX, fundamentándose la separación en idénticas causas... Las dos eran madres una que había abandonado voluntariamente el mundo cambiando sus galas y placeres por el silencio y las privaciones de un claustro; la otra que había cedido espontáneamente una corona, que por herencia le tocaba. Ambas ilustres, ambas piadosas y discretas... Ellas se ocu-

paron en arbitrar amigablemente, sin altercados, la suerte de dos princesas nombradas reinas sin poder serlo.

Doña Teresa de Portugal se dió cuenta de que sería inútil de todo punto el intento de hacer valer los derechos de sus hijas, que los preladados, los grandes y el pueblo habían decidido a favor de Fernando... Se contentó con una pensión de quince mil doblas de oro, de por vida, para cada una de ellas.

Asegurado Fernando III en el trono, mientras éste llevaba la guerra a los moros, doña Berenguela gobernaba el reino en paz. Quiso dejar estas tareas y fue a entrevistarse con su hijo en Villa Real (Ciudad Real) y aquí fue la última vez que se vieron; pero Fernando la rogó que continuase. Se llamaba Ciudad Real entonces Pozuelo. Doña Berenguela, después de las expansiones de cariño propias de madre y de hijo, expuso cuan grave y pesada era ya la carga de gobierno de tan vasto reino para una mujer agobiada por los años, concluyendo por suplicar a su hijo la permitiese retirarse «ya a un claustro o a otro lugar tranquilo para prepararse a una muerte quieta y sosegada.» Fernando la respondió enternecido que por su consejo había comenzado la guerra contra los infieles y con su ayuda tenía que darla fin... Y Ella, que había colocado dos coronas en las sienes de Fernando «El Santo», ilustre, discreta, prudente, virtuosa, se resignó a realizar el último sacrificio de su vida en aras del bien público, y ofreció continuar al frente de la marcha política del Reino... Aquel de Ciudad Real fue un último abrazo en la tierra. La separación fue muy dolorosa; pero ella volvió a Toledo a gobernar. El retornó hacia Córdoba: a pelear sin descanso...

Como había casado a su hijo Fernando con doña Beatriz de Suavia, preparó la boda de su nieto, heredero del trono, Alfonso X, que fue llamado «El Sabio», con doña Violante, infanta de Aragón, asegurando alianzas de tal manera a la espalda de las conquistas en Andalucía... El regio enlace se verificó en el mes de noviembre de 1246 y no lo presenció doña Berenguela, que murió el día ocho del mismo mes y año. Esta triste noticia acibaró las alegrías del Rey Santo con tan acerbo dolor como incalculable pesadumbre: su madre abandonó el mundo con tanta gloria como había vivido en él, dejando a las generaciones futuras un alto ejemplo de abnegación, heroísmo, virtud, amor maternal y patrio, celo infatigable por la religión y por el bien de sus pueblos... El mejor elogio que podemos hacer de la Reina magnánima es reproducir las palabras de su nieto, «El sabio»: No exagera el dolor de Fernando «El Santo» por la muerte de su madre cuando dice «E non era muy maravilla de haber gran pesar, ca nunca rey en su tiempo perdió de cuantos hayamos sabido, nin tan comprida en todos sus fechos Espejo era cierto de Castiella et de León, et de toda Espa-

ña; et muy llorada de todos los concejos, et de todas las gentes de todas las leyes, et de los fidalgos pobres a quien ella mucho bien facía...» Doña Berenguela mandó ser enterrada en el Monasterio de las Huelgas de Burgos, que había fundado su padre Alfonso VIII, *en sepultura llana y sencilla*.

El Palacio de doña Berenguela en Piedrahita es el templo parroquial. El fundamento de la noticia histórica es la *tradición documentada*, verdadero motivo de credibilidad. ¿Documentos?... La tabla antigua, renovada en el año 1721 que existía en la sacristía de la Iglesia, «donde, como señala muy bien Lunas Almeida, constaban las donaciones hechas a la misma, y las obligaciones que, por consecuencia de aquellas, habían de cumplirse, según rezaban documentos auténticos. Se cambió la mencionada tabla para que la nueva fuera de tamaño mayor, con tipos de letra más claros y visibles, según aparece en la actualidad.—Los ordenamientos del mes de marzo comienzan de la siguiente forma: *Primeramente, los dos primeros viernes un responso cantado por la Sra. Reyna Doña Berenguela con la Cruz de Oro y la capa negra y asistencia de todos con el doble mayor y en la capilla mayor se pone título con la corona por haber dado su palacio para esta iglesia*».

Tales preceptos fueron cumplidos hasta el principio del siglo actual. Existe la corona real de plata que se coloca sobre el catafalco. En 1439 el Concejo acordó construir la torre con reloj en la Iglesia de Santa María, templo parroquial. Con la campana del reloj «que fue magnífico» se anuncian aún las fiestas de la Villa en el siglo XX... Y termina Lunas Almeida consignando en el capítulo VI de su obra la permuta que a principios del siglo XVI hicieron el Ayuntamiento y el Cabildo parroquial de un local llamado «Los Miradores», con una casa de la municipalidad, para que desde el primero pudieran ver la Justicia, Regidores, hidalgos y hombres de bien que cupiesen, las corridas de toros que se celebraban en la Plaza Mayor...

PIEDRAHITA, SIGLO XIV

Es Piedrahita la villa de toda la Tierra de Avila que rivaliza con Arévalo y con Arenas de San Pedro en claras noticias históricas. Y ello es debido a que, si bien su archivo pereció en gran parte, como otros muchos de toda España, durante la Guerra de la Independencia, salvóse felizmente un libro en folio, que llaman el *Faldiño*, índice razonado de todos los documentos del Archivo destruido, desde que tuvo principio el Señorío de Valdecorneja en la segunda mitad del siglo XIV, y que se debe al dominio del Convento de Piedrahita Gaspar *Fandiño* a quien la Villa, o su Concejo encomendó tan importante trabajo. Su autoridad es

piedra de toque de la autenticidad de noticias históricas y referencias legendarias.

Al año 1295 subió al trono de España Fernando IV «El Emplazado» bajo la tutoría de su madre *Doña María de Molina*. Con Fernando IV entró nuestra patria en el siglo XIV, de relieve singular en la Historia pie-drahitense por tres motivos principales: el paso por la Villa del Corneja de la ilustre dama, esposa de Sancho IV y su estancia, *indudablemente en el Palacio de Doña Berenguela*, durante algunas temporadas de las turbulentas minorías de Fernando IV, muerto en 1312, y de Alfonso XI «El del Salado», tercer Alfonso niño de Avila, que dio a la Ciudad el título "*Avila de los Caballeros*"; la aparición histórica del *Señorio de Valdecorneja*, cuyo primer señor, don Alvar García de Toledo o don García Álvarez de Toledo muere en 1370, muerto don Pedro «El Cruel» y reinando ya Enrique II «El Fratricida», y el establecimiento del comercio, industria y escuela del rabino Ben Yussel con los judíos de su aljama o sinagoga en la Villa.

A la muerte del Rey Sabio, se hallaba su hijo Sancho IV «El Bravo» en Avila siendo proclamado rey en la Catedral por el Obispo don Aymar, después de haber celebrado solemnes exequias por el padre muerto, habida cuenta de que la Catedral abulense era fortaleza real. Fue Sancho IV generoso con Avila durante el decenio de su reinado: resultó que habiendo crecido en gran manera desde 1285 el número de judíos y de moros, cuenta Carramolino que se resistieron a pagar como tributo ordinario el diezmo de sus rentas, aunque las satisfacían con puntualidad los cristianos. Quejáronse las iglesias al rey de tal desobediencia, y por su carta dirigida desde Burgos al alcalde Sancho Ibáñez, hijo de Nicolás Jimeno, en que le explicaba las quejas de los postulantes, le ordenó —según el benedictino Padre Ariz, que transcribe la carta— «que fagades venir ante vos a los tales, e les compeldes a pagar los diezmos... e non hayan mayor libertad los judíos e los moros que los cristianos». Las rentas de las Heminas, de los *cozuelos del pan* y de las Alzadas del Leño, que recaudaban en Avila don Aly, don Guzmel y Esteban Pérez, para continuar la reparación de la Basílica de San Vicente, y de sus Hermanas Santa Sabina y Santa Cristeta, extensas por Piedrahita y El Barco de Avila también, como se consigna en relación al sepulcro de San Pedro del Barco.

El oficio de los santos es indudablemente pacificar y unir: San Pedro del Barco, traído a lomos de la mula ciega desde la ribera del Tormes hasta nuestra ciudad sujeta las tierras del *Corazón hacia arriba* que es el perfil del conjunto abulense: todo en Avila es matriarcado y amor por ende. Y si Piedrahita pudo ser confín histórico del Reino Leonés, su Sierra no es otra cosa que prolongación de la Sierra de Avila; su Peña Negra es Gredos; su valle queda contenido por el río Tor-

mes en cuanto es abulense... Y sus caminos principales son señalados por la gran apertura de dos ríos opuestos El Corneja y El Adaja, camino de la mula ciega o con ojos tapados, que vino desde *El Barco*, la población que para dejar de ser abulense habría de quitarse o perder su apellido: *El Barco de Avila*. Esto es así desde antes del siglo XIV aunque las divisiones administrativas o políticas hayan dicho otra cosa varias veces: es que los hombres pecan; pero la naturaleza no: la estableció el Señor antes, desde el principio de las cosas; la impuso un mandato y no ha desobedecido...

EL PASO DE DOÑA MARIA DE MOLINA...

Recordemos "*La Prudencia en la Mujer*" de Tirso de Molina. Había muerto su esposo, Sancho IV «El Bravo». Y la egregia dama, gobierna el reino bravo castellano-leonés durante la menor edad de su hijo Fernando IV. Talento, virtudes, conservan la corona del hijo ambicionada por los infantes don Enrique y don Juan. Tiene Fernando IV nueve años... Pero la personalidad de la Reina madre destaca con característico relieve: «Ser mis esposos queréis, / dice a los infantes, / y como mujer ganada / en buena guerra, al derecho / me reducías de las armas!... / Casarme intentáis por fuerza, / e ilustrándoos sangre hidalga / la libertad de mi gusto / hacéis pechera y villana? / ¿Qué véis en mí ricos hombres? / ¿Qué liviandad en mi mancha / la conyugal continencia / que ha inmortalizado a tantas? / ¿Tan poco amor tuve al Rey? / ¿Viví con él mal casada? / ¿Quise bien a otro, doncella? / ¿A quién, viuda, di palabra? / Ayer murió el rey, mi esposo, / aún no está su sangre helada / de suerte que no conserve / reliquias vivas del alma. / Pues cuando en viudez llorosa / la mujer más ordinaria / al más ingrato marido / respeto un año le guarda; / cuando apenas el monjil / adornan las tocas blancas, / y juntan con la tristeza / la gloria de vivir casta; / yo, porque soy reina, y no menos / al rey don Sancho obligada, / que Artemisa a su Mausóleo, / que a su Pericles Aspasia / queréis, grandes de Castilla, / que desde el tálamo vaya / al tálamo incontinente? / ¿De la virtud a la infamia? / ¿Sabéis que el mundo me llama / la Reina, doña María? / Que soy legítima rama / del tronco real de León, / y, como tal, si me agravian, / seré leona ofendida, que, muerto su esposo brama?...».

Había muchos judíos en el reino castellano leonés en este tiempo. Era un fenómeno natural. Los trataban muy mal en los reinos europeos allende los Pirineos. En cambio en Castilla todo les eran protecciones y lo mismo por parte de los moros. Ellos, los judíos, de ordinario jugaban con ventaja en ambos campos. Y en Castilla no había Inqui-

sición: había sido creada por el Papa, Inocencio III, contra los albigenses, siendo introducida en Aragón y Cataluña por el Concilio de Tarragona en 1242. Seis años después se estableció en Navarra, pero en Castilla no cuajó, pese a los esfuerzos de los papas siguientes... Los judíos trajeron la ciencia oriental, la cultura de muchos países de Europa en donde eran perseguidos... Eran muy ricos. Inventaron las letras de cambio para tener sus riquezas ocultas a la rapacidad de los reyes de todos los países cristianos. Ellos se relacionaban entre sí desde Escocia hasta Córdoba y hasta el Oriente Medio... Y si un judío de York tenía que pagar dinero a un califa, lo hacía efectivo en Córdoba un hermano de raza en recibiendo la letra correspondiente, que solían enviar por tres caminos distintos, siendo muy importante: «Páguese a la Orden de (la persona interesada y conocida) por esta primera de cambio si no se ha hecho por la segunda o tercera...» «Páguese por esta segunda de cambio si no se ha hecho por la primera o tercera...». «Páguese por esta tercera de cambio si no se ha hecho por la primera o segunda...». No había califa o príncipe cristiano que no tuviera consejero o médico judío. Las persecuciones se producían lo mismo entre mahometanos que entre cristianos en virtud de predicaciones exaltadas o de envidias suscitadas por las riquezas. Entonces los judíos perseguidos por malos se refugiaban en los reinos cristianos o al revés, conforme soplaban los malos vientos.

Del reinado de doña María de Molina son estos datos: el rey Alfonso X alteró el valor de la moneda y se creó en Burgos la que se llamó *dinero burgalés*. Era moneda de oro muy bajo en cuanto a ley. Llevaba mucha mezcla de otros metales. Al dinero burgalés se dió más valor que al *pepión*, aunque valía menos materialmente. Y un dinero de Burgos valía dos *pepiones* en el cómputo oficial hasta la recogida de estas monedas por ser superior la cantidad de oro que contenían. El diccionario dice así: *Pepión*, antigua moneda de Castilla, que se usó en el siglo XIII, y cuyo valor fijó Alfonso X «El Sabio» en la décima octava parte de un metical. Así a nadie interesaba guardar pepiones... Eran monedas menudas, tanto el *dinero* como el *pepión*. El dinero llegaría hasta alternar con el *real castellano* en tiempos de Lope de Rueda, según se desprende del gracioso paso de *Las Aceitunas*, no plantadas, pero bien reñidas... Pues bien: bajo tales antecedentes aparece que los judíos por el amparo que recibían de los reyes castellano-leoneses, pagaban por el tiempo de la Reina doña María de Molina un tributo de *treinta dineros* por cabeza, tributo llamado *aljama*. Y en el *Diccionario de Hacienda*, ordenado por Canga Argüelles, en el término *aljama* se consigna que «los judíos del Obispado de Avila, según el repartimiento hecho en 1290, pagaron en maravedises las cantidades siguientes: los de Avila, 59.592. Los de PIEDRAHITA,

21.026. Los de Medina del Campo (el Obispado de Valladolid no aparece hasta el siglo XVI) pagaron 44.064. Los de Olmedo, 31.659. Y los de Arevalo, 12.377... Es significativo que cada judío pagase de tributo *treinta dineros* y que la traducción evangélica de la venta de Cristo por Judas (triginta argénteos) se haya hecho frecuentemente como por *treinta dineros*, aunque esta moneda fuera oro bajo y los argénteos plata. Y es que, aún en los países cristianos, los judíos fueron tratados con odio y, cuando tanto no fuera, al menos sin caridad... Ellos anhelaban su redención y se recuerda de este tiempo en las historias y leyendas de Avila, con testimonios autorizados, cuales el obispo de Burgos, don Pablo de Cartagena, y Fray Alonso de la Espina (*Fortalitium fidei*) que por este tiempo surgió uno sedicente profeta que les anunció hecho tan extraordinario, para el último día del cuarto mes del año 1295 (el año de la muerte de Sancho IV) y que se prepararon con ayunos y penitencias y que en tal día se vieron señalados milagrosamente por una cruz en sí y en sus cosas, convirtiéndose muchos, entre ellos un médico, llamado el Maestro Alonso...

Aunque parte del Palacio de doña Berenguela, probablemente la parte más fuerte o castillo, se estuviera transformando en iglesia, todavía observamos algún detalle ojival en lo que mira a occidente y aquí descansaría doña María de Molina, vigilante... Se cuenta de ella cómo, frente al infante don Juan, defendió a su hijo, niño aún, durante una enfermedad. Iba el médico judío a llevar una purga para el regio enfermo... Y acaeció producirse un ruido, como de algo que cae al suelo. La egregia dama sale al paso del judío en la antecámara regia: «Llevais la purga para el Rey?...» «Sí, señora». Pero el ruido aquel y la presencia de la Reina Madre habían conmocionado al médico. «Probad vos la purga!» imperó exigente sin lugar a dudas doña María. No había término de opción: el médico bebió la pócima y cayó instantáneamente muerto... Y fué Ella incommensurable, a la vecina estancia en donde el Infante aguardaba la noticia del éxito de su traición alevosa: «Escribid una carta, Infante...» Dictaba la Madre, leona ofendida, bramando. «Mi paciencia llega, Infante, a su fin...» «¿Para quién es la carta» «En la habitación de al lado van a indicároslo inmediatamente». Y el Infante vió al cadáver yerto del médico judío, su cómplice.

Esta tremenda mujer hubo de volver a la Tierra de Avila, porque a la muerte de su hijo «El Emplazado» Fernando IV, ocurrida el 7 de septiembre de 1312, en Jaén, fue proclamado rey su nieto Alfonso XI «El Salado». Eran tantos los pretendientes de su tutela cuantos eran los deudos poderosos del excelso huérfano. Don Pedro y don Juan, tíos del difunto rey; los infantes don Felipe y don Juan Manuel, y don Juan Núñez de Lara... Todos procuraban el apoyo de la reina ma-

dre doña Constanza y de la reina abuela, doña María de Molina. Todos querían ser tutores y gobernadores del reino. Todos amenazaban apoyar su pretensión con las armas... Todos eran peligrosos para el tercer Alfonso rey niño de Avila.

Doña María de Molina, Reina abuela, se puso de acuerdo con el Obispo, don Sancho V Sánchez Dávila, cuyo hermano Fernán era alcalde del Alcázar. Núñez de Lara, don Pedro, doña Constanza, sucesivamente, intentan sacar de Avila al Rey niño: los caballeros, principalmente el Obispo y su hermano, se niegan, y, como señala el Padre Mariana «no se llegaban con calor a ninguna de las partes y a ambas henchian de esperanza unas veces, otras amenazaban con miedo...» Doña María de Molina, desde su residencia de Piedrahita para todos oculta, encargaba que a nadie se entregara su nieto hasta que las Cortes lo determinasen. Estas se reunieron en Sahagún y cuando se celebraban murió la reina madre doña Constanza, que se inclinaba por Núñez de Lara. Los infantes, don Pedro y don Juan Manuel se concertaron con la Reina Abuela, doña María, y acordaron que la crianza de Alfonso XI fuera encomendada a tan ilustre señora. No acabaron los disturbios por causa de las ambiciones, muriendo doña María cuando había convocado las Cortes en Palencia, declarándose luego la mayoría de edad de Alfonso XI cuando sólo contaba 14 años 1325.

EL SEÑORIO DE VALDECORNEJA

Es noticia cierta, que proporcionaba Fray Gaspar Faldiño o Fandiño, que, reinando Alfonso XI y luego en tiempo de don Pedro el Cruel, se nombra repetidas veces en las historia y crónicas de las guerras entre moros y cristianos a don *Alvar García de Toledo* o don García Álvarez de Toledo, primer señor de Valdecorneja. Tuvo dos hijos, Hernando, que fue segundo señor de Valdecorneja, y Alvar, que heredó el señorío de Oropesa. Don Alvar murió en el cerco de Ciudad Rodrigo, 1370, heroicamente.

Hernando Álvarez de Toledo, segundo señor de Valdecorneja, tuvo con doña Leonor de Ayala tres hijos y dos hijas: el primero, don García, heredó el señorío. El segundo, Arzobispo de Toledo, se llamó don Gutierre. Don Juan murió joven. Son importantes las hijas por sus matrimonios: Doña Leonor casada en segundas nupcias de ella con el almirante de Francia, Mosén Rubí de Bracamonte; doña María casó con don Diego Fernández de Quiñones señor y conde de Lema. Don Hernando Álvarez de Toledo, que murió en el sitio de Lisboa en tiempos de Enrique II «El Fratricida y El de las Mercedes»; fundó con su esposa el Convento de religiosos de la Orden de Santo

Domingo, tres años antes de su muerte, siendo pontífice en Roma Gregorio undécimo...

Con el siguiente Señor de Valdecorneja, don García Álvarez de Toledo, entraremos en el siglo XV; pero antes vamos a ver un panorama muy amplio de la Historia de Avila que demuestra muchas cosas: es en definitiva Historia de Castilla e Historia de España. Y la clave nos la da don Nicolás de la Fuente Arrimadas, barcense ilustre, ex-rector de la Universidad de Valladolid, en su Fisiografía e Historia del Barco de Avila, págs. 259 y siguientes del tomo segundo. El Señorío de Valdecorneja lo fue de Reyes hasta don Alvar García de Toledo, primer señor no regio con el cual comienza *el Faldío*.

PAGINAS PRECIOSAS DE GRAN HISTORIA

Parece que el Val-de-Corneja fué mucho antes que señorío, tal vez desde los vettones, una *Mancomunidad de Tierras* para mejor regir sus bienes, derechos, relaciones y toda la vida de un país que tenía igualdad de raza, costumbres, clima, necesidades, peligros, aspiraciones, productos, dominando la ganadería sobre la agricultura. Esta Mancomunidad se sostuvo por siglos y llegó a formar durante la Reconquista un codiciado *feudo*, que Alfonso VI dió a su hija doña Urraca...

Desde la conquista de Toledo, la cuenca del Tormes, —pese a las correrías de los moros y, ya se ha hecho notar anteriormente,— quedó siempre de dominio cristiano. Por eso Alfonso VI dió a su hija mayor este señorío, con el encargo de la repoblación de Avila, Segovia y Salamanca, a don Ramón de Borgoña... Así fue doña Urraca, esposa del buen Conde don Ramón, la *primera Señora de Valdecorneja*. Y ello explica que las gentes de este Valle del Corneja vayan «a la guerra de los moros, luchando al lado de Alfonso El Batallador, Rey de Aragón (esposó de doña Urraca) cuando este marchó a la guerra de la Reconquista, figurando por cierto en primera línea con el valiente avilés Nalvillos, en la expedición a Cáceres».

Las armas de El Barco y Piedrahita figuran junto a las de Avila en las guerras; pero por razón del Señorío, lo cual consignaremos aquí brevemente:

Al ser reina doña Urraca, muerto su padre Alfonso VI, el Señorío de Valdecorneja quedó *incorporado a la Corona*. Alfonso VII fue segundo Señor de Valdecorneja y sus hombres le acompañaron con abulenses y extremeños a la conquista de Almería. Sancho III, fue tercer Señor, el cual contuvo una irrupción de los almohades hacia Castilla llevando sus armas victoriosas hasta Sevilla... Su esposa doña Sancha, vivió en Valdecorneja... Es el tiempo de la gran epidemia que asoló Avila y su Tierra, haciendo la Ciudad un voto para implorar la

divina clemencia. Para cumplir este voto salieron los moradores en penitente romería hasta la ermita de San Leonardo, junto a Pancaliente, circunstancia que aprovecharon los moros para saquear la Ciudad sin defensores. Los adalides, entre ellos Nuño Rabía y Gómez *Acedo* reunieron a los habitantes al regresar de lo que hoy es Narrillos de San Leonardo y persiguieron a los moros... Muchos se volvieron con miedo; pero *Acedo* arengó a los demás jurando por su BARBA de ACEDO no retroceder hasta la victoria. Y aquí quedó al lugar el título de *Barbacedo*. Al retorno en triunfo, los cobardes que no habían perseguido a los moros querían una parte del botín, cerrando las puertas a los que combatieron: el Rey Sancho sentenció que vivieran en los arrabales: ni ellos ni sus descendientes podrían gozar el privilegio de los nobles. Muchos malcontentos fueron a repoblar Ciudad Rodrigo, del reino de León entonces... Para memoria del acontecimiento se estableció la romería de San Leonardo como anual. Y para descanso en la primera altura, saliendo de la Ciudad y pasando por el Adaja, se construyó *una estación*, especie de templete sostenido por cuatro columnas y una cruz central en donde el regidor, los prohombres y el clero se albergaban descansando: son Los Cuatro Postes... Los malcontentos que marcharon hacia Ciudad Rodrigo, mal aconsejados por su pasión, concitaron a la gente común de los bajos arrabales y pobladores de los pinares del occidente de Avila y saquearon las aldeas del Valle Amblés; más los abulenses, advertidos por los damnificados, *alcanzaron a tan mala gente en Valdecorneja*, propinándoles duro escarmiento, haciendo prisioneros, etc. Comenzaron a erigirse fortalezas en las dehesas y sus moradores se llamaron caballeros Serranos... Lo cuentan todos los historiadores de Avila comenzando por el Padre Ariz, Carramolino, Ballesteros, y los cronistas menos generales... De la epidemia mencionada murió la Reina, doña Sancha (1158), según versiones, y el rey Sancho III «El Deseado», por lo que se hizo esperar su nacimiento y lo temprano de su muerte, murió de pena en el mismo año. Gentes luchadoras; pero sentimentales. Víctimas de absurdos, como el derecho de los señores a matar a las gentes de hambre, de sed y de frío (Cortes de Huesca de 1245), pero abnegados en el servicio, sobre todo los caballeros de las Ordenes Militares que entonces se crean, la primera Calatrava, siguiendo Santiago, Monsa y Alcántara, cuyo lema en general era amar a Dios, vivir y morir, en su ley, servir al rey, fincar muerto antes que huir, hablar verdad, socorrer al pobre, amparar dueñas y doncellas, ser humildes y mesurados con todos, reverenciar y honrar a los ancianos, no retar a *tuerto*, y comulgar tres veces al año y el día de Sant-Yago».

Alfonso VIII fue cuarto señor de Valdecorneja: los de Piedrahita, El Barco de Avila y El Mirón le sirvieron fielmente en Las Navas de

Tolosa. Entre los muchos fueros que concedió se cuentan los de Plasencia, Béjar, El Barco de Avila y *Piedrahita*. Se cuenta de este tiempo las empresas de esforzados avileses —«se llamará avilés en esta tierra el que más hábil es para la guerra»— entre otros Nuño Rabía, altivo y bullicioso, burla la prisión a que le condena el Concejo de Avila; da lugar a ciertas revueltas en relación con las Torres del Puente Congosto y su repercusión en Valdecorneja, hasta ser degollado. La batalla entre bejaranos y plasentinos contra los abulenses fue a lo que parece en el término de Cabezas del Villar. Quiso intervenir el obispo de Avila don Domingo Blasco y le amenazaron los de Plasencia y de Béjar diciéndole que si no marchaba inmediatamente le herirían en la corona...

Enrique I fue V Señor de Valdecorneja y ya sabemos cuan poco duró. Y de su hermana, *doña Berenguela, VI Señora de Valdecorneja*, sabemos que tuvo su palacio en el actual Templo parroquial, siendo *Fernando III, El Santo*, piedrahitense por naturaleza según fundada tradición, el *VII Señor de Valdecorneja* y su hijo *Alfonso X «El Sabio» el octavo Señor de Valdecorneja*. Veamos tomándolo de Nicolás de la Fuente Arrimadas, como comenzó la variación de dominio del Señorío de Valdecorneja, dejando a veces de ser Realengo.

TOMO SEGUNDO PAG. 261

Dice así don Nicolás de la Fuente Arrimadas en su Fisiografía e Historia del BARCO DE AVILA:

«Encontrándose en Toledo en 1254 Alfonso X («El Sabio»), llegó su hermano el infante don Felipe (Educado en Francia, Abad de Valladolid y Covarrubias) y pidió al Rey «dejar la clerecía y casarse con doña Cristina de Noruega (que no pudo desposarse con don Alfonso), y su hermano se lo otorgó, concertándose las bodas», según la Crónica. Todo esto del matrimonio es fabuloso: lo cierto es que el Rey concedió a su hermano, don Felipe, entoncces, las tercias de los Obispaos de Avila y Toledo, y además de otras cosas, *dióle Valdecorneja*, y fue *don Felipe el noveno Señor*. El Infante conspira, se huye rebelde en 1270 y pide porteros para sus castillos, entre ellos el del Barco. Vuelve así nuestro Señorío a la Corona. No tardó Alfonso El Sabio en conceder entre otras tierras, el Señorío de Valdecorneja a *Don Alonso* otro de los rebeldes, hijo del infante don Fernando, figurando como *décimo Señor*, desde 1261 a 1286 en que se le quitó Fernando IV «El Emplazado» *undécimo Señor* nuestro.

En las vistas en Agreda en 1305 entre el rey de Aragón, el de Portugal y el nuestro, resolvieron sus pleitos, y entre otros, dar a don Alfonso de la Cerda (Nieto de Alfonso «El Sabio», y de doña Blanca,

la hija de San Luis) el Señorío de Valdecorneja (*XII Señor*) y Alba y Béjar. En 1310 se les quitó el Rey Emplazado «por temor non le toviere el pleito que le habia puesto, ocupándole todos los castillos y dando entonces el Señorío de Valdecorneja a don Lope de Haro (*XIII Señor*) por estar casado con doña Juana, nieta del rey Fernando.

En 1314 heredó el señorío de Valdecorneja don Diego López Diaz (hijo de don Diego el que se quemó en Bañares) figurando como *XIV Señor*. Pero en 1322 el Rey concede Béjar y Valdecorneja (*XV Señor*) al infante don Felipe, hijo de Sancho IV el Bravo. No tardó en revertirle el Rey y dársele, aunque por muy poco tiempo, a don Sancho, Señor de Cabrera, hijo bastardo de Alfonso XI como *XVII Señor*.

Cuando en 1350 se encontraba cerrado en Toro don Pedro I, que fue *XVIII Señor* de Valdecorneja, trató en las Cortes, entre varias cosas, dar el Señorío de Valdecorneja al Infante don Juan, *XIX Señor nuestro*.

Aunque vivía su hermano don Pedro I, fue proclamado rey don Enrique II, y se titulada *XX Señor de Valdecorneja*. Véase, pues, el Señorío de Valdecorneja como feudo regio, que ha comenzado en doña Urraca, hija de Alfonso VI y esposa de don Raimundo de Borgoña, luego reina de Castilla y consorte en segundas nupcias del rey aragonés Alfonso «El Batallador». Doña Berenguela de Castilla y Fernando III El Santo fueron señores de Valdecorneja y por tanto de Piedrahita. Y Piedrahita tuvo en este tiempo más importancia que El Barco de Avila como sede del Señorío, precisamente por ser más dependiente, más directamente dependiente, del Reino de León: el Reino de Castilla no se afirma reciamente, definitivamente, hasta San Fernando, que es cuando para siempre se unen... En este sentido puede también deducirse de todo lo concertado en mosaico de piezas recogidas de diversos historiadores que Piedrahita es reino cristiano en la Reconquista antes que la misma Avila.

EL FEUDO DE LOS ALVAREZ DE TOLEDO

¿Cómo pasó el Señorío de Valdecorneja a don Alvar García de Toledo (que en el cómputo del Faldino se ha dicho primer Señor) y a sus sucesores?...

Enrique II *el Fratricida*, titulado *XX Señor* de Valdecorneja, fue contra Toledo. Con él iba don Gonzalo Mexía, Maestre de Santiago, según don Enrique; más según don Pedro «El Cruel» era Maestre don Alvar García de Toledo. Pero después de Montiel y su tremendo suceso, Enrique II pidió a don Alvar que trocara, cambiara o diera a don Gonzalo Mexía el Maestrazgo de Santiago y que recibiría del rey Enrique,

también llamado «El de las Mercedes», en compensación, el Señorío de Valdecorneja, el de Oropesa y cincuenta mil maravedís de renta: por las buenas se arregló este pleito y la familia Alvarez de Toledo fue definitivamente dueña del Señorío, siendo don Alvar García de Toledo el primer señor fuera de la Corona, en lo cual coinciden ya El Faldíño, las noticias de Lunas Almeida y don Nicolás de la Fuente Arrimadas.

EL CONDADO DE ALBA

Quien quisiere conocer la genealogía de los señores de Valdecorneja desde los Alvarez de Toledo, sin necesidad de acudir al Fandiño directamente, puede hacer el estudio sobre la Historia del Señorío en la parte referente a Piedrahita, por Lunas Almeida, muy cómodamente. El tercer Señor de Valdecorneja y *I Conde de Alba*. Son los tiempos del tercer Enrique Trastámara y de don Juan II de Castilla. El primer Conde de Alba contrae matrimonio con doña Mencía Carrillo, tienen cuatro hijos, el mayor de ellos llamado *García*, que será V Señor de Valdecorneja y Conde —Duque de Alba (II Conde y I Duque), I Marqués de Coria y I Conde de Salvatierra. Es importante la historia de este *don García*, tercero con los apellidos *Alvarez de Toledo*, pues tuvo la suerte de tomar por esposa a doña María Enriquez, hija del almirante de Castilla don Fadrique Enriquez y de doña Teresa de Quiñones. Doña María Enriquez era hermana de doña Juana Enriquez esposa de don Juan II de Aragón, madre de Fernando V el Rey Católico y perseguidora del Príncipe Carlos de Viana... Por lo cual doña María Enriquez, esposa del V Señor de Valdecorneja, hizo a este tío de los Reyes Católicos; pero las historias de la época no le presentan como favorecedor de la causa de Fernando e Isabel en las primeras luchas que hubieron de mantener para afianzar su reinado: con todo en la Batalla decisiva de Toro estaba su pendón junto al del Gran Cardenal de España, Mendoza, y los de Alfonso de Aragón, el Almirante de Castilla (su suegro) el Conde de Benavente, etc.

Recordemos algunas anécdotas del reinado de don Juan II de Castilla, padre de Isabel «La Católica» en relación al Valle del Corneja. Dice que el nombre de Bonilla se le debe...

Por el lado derecho de la carretera que nos lleva desde Avila hasta Piedrahita y El Barco, antes de llegar a la primera de ambas villas, se adentra el camino en tierras de labor con robustas encinas, desembocando en la románica puerta de una Plaza Fuerte durante la Edad Media, de cuyas murallas se conservan restos, así como del Castillo que habitaron los Obispos de Avila, guerreros frente a los moros, (como aquel don Pedro IV, Instancio, que asistió junto al rey Sancho de

Navarra a la memorable Batalla de Las Navas de Tolosa, rompiendo las cadenas que ensamblaban los elementos de la muralla humana guardadora de la tienda del Miramamolín) o pacíficos cual don Alonso Tostado Ribera, que ascendió por la Escala de Jacob hacia su trono de la gloria de Dios, siervo bueno y fiel, mientras el sol de la tarde doraba los trigales en la jornada del tres de septiembre de 1455...

BONILLA DE LA SIERRA

Entrar por las calles de Bonilla de la Sierra es disponerse a la melancolía de las evocaciones. Piedras doradas y piedras grises. Piedras más austeras que las de los castillos de Alburquerque y Villaviciosa... Piedras duras de justicia sin tradición de galanteos, o con hálito de santidad... La fisonomía del poblado viene determinada por las puertas de las viejas murallas exteriores. Las casas son todas antiquísimas y algunas con escudos nobiliario. Las calles por lo general estrechas, coincidentes en la plaza de la iglesia donde se destaca el templo gótico, construido con sillares labrados a escuadra, con un perfil de pináculos altivos o simbólicos de aspiraciones nobles y fortaleza libérrima como la de las almas frente a sus enemigos de la tierra y del infierno: *«Si el Señor es defensor de mi vida, ¿a quién temeré?... Aunque se dispongan contra mí los campamentos, no desfallecerá mi corazón»*.

Viendo Castillos como el de Villaviciosa, cerca de Solosancho, erigidos en parajes recónditos, junto al regato cristalino, que se despeña desde las altas cumbres de la Sierra; airosa torre del homenaje, frondosa vegetación en el monte, frescor estival en la ladera... Es fácil imaginar escenas amorosas entre hombres y mujeres. Viendo en cambio la robusta torre del castillo de Bonilla de la Sierra, en horizonte amplio, sin accidentes de fondo sobre un azul intenso que determina el cielo abulense cuando el sol se ha ocultado, la cruz delante con la imagen de Cristo doliente labrada en granito, la imaginación evoca oraciones fervorosas que ponen fin a los trabajos de gobierno espiritual y del constante estudio para mantener en pureza la doctrina y moral cristianas que aseguren la idea de la vida camino hacia moradas eternas, o la fidelidad a un poder constituido como acaeció con el castellano rey, don Juan II, cuando le perseguían los confederados contra el favorito don Alvaro de Luna tras el compromiso celebrado en Castronuño a que se refieren las historias generales. En tal ocasión hay opiniones de que recibió la Villa de los Obispos su escudo de armas comunal, *con una encina y cornejas* y la leyenda que puede verse en el que destaca en relieve sobre la fachada de la Casa Ayuntamiento:

«Llamóme el Rey *Bona-Villa*; la fama fuerte *Bonilla*». De lo cual resulta ser *Bonilla* equivalente a *Villa buena*.



EL PADRE DE ISABEL «LA CATOLICA» EN BONILLA DE LA SIERRA Y PIEDRAHITA

Para que los lectores puedan situar el hecho histórico perfectamente en su época recuerden la tranquil minoría del rey de Castilla, don Juan II, bajo la tutela firme y fiel de don Fernando de Antequera, que pasó a ser rey de Aragón en virtud del celeberrimo Compromiso de Caspe... Comenzó en nuestra tierra la privanza de don Alvaro de Luna. Fue declarado mayor de edad el Rey. Se casó con doña María de Aragón en Avila: el 24 de agosto se celebraron las velaciones en la catedral sin demostración alguna de público regocijo por el arzobispo de Santiago, asistiendo a la ceremonia el obispado de Avila, don Juan de Guzmán. Las crónicas llaman Cortes de Avila a una junta de magnates y prohombres que habian de legitimar el secuestro del rey y del favorito don Alvaro en Tordesillas... Era el año 1420. El rey prácticamente era prisionero de uno de sus cuñados, el infante de Aragón, don Enrique. Esto explica las circunstancias tristes del matrimonio de don Juan II con su hermana, doña María de Aragón, la madre de Enrique IV, que llaman impotente y podríamos denominar «El Desgraciado»... Rindamos homenaje a doña María de Aragón, triste esposa y triste madre, fundadora del Hospital de Madrigal de las Altas Torres, quien vivió unos días felices de luna de miel en sobresalto histórico, pero con paz en el refugio de los muros de *Bonilla de la Sierra* y una Semana Santa memorable en Piedrahita recogiendo su piedad las bóvedas del templo en que había sido convertido el palacio de otra reina.

Las cosas sucedieron de este modo al decir de una crónica muy vieja: Aconteció por una rareza inexplicable que en la minoría de don Juan II se hubiese mantenido en paz y sosiego el reino y que desde su mayoría de edad principiasen las ambiciones, las parcialidades, los armados, las turbulencias, las traiciones, las infidelidades y los desastres, que caracterizaron su largo y tristísimo reinado... A las desenfrenadas rivalidades y contiendas, que brotaron entre los prelados y magnates que formaban el Consejo del Rey, se agregaron las poderosas influencias de don Juan y don Enrique, los infantes de Aragón. (Recordemos las coplas de Jorge Manrique: «¿Qué se fizo el rey don Juan?... / Los Infantes de Aragón, / que se hicieron? ¿Qué fue de tanto galán? / ¿Qué fue de tanta invención / como trujeron?») Eran hijos de don Fernando de Antequera, el regante, y había sido muy ricamente heredados por su padre en Castilla. Ambos eran mayores de

edad que el rey don Juan II. Ambos rivales, entre sí... Ambos jefes de partidos enconados. Don Juan tenía por amigos al arzobispo de Toledo, don Sancho de Rojas y a Fernán Alonso de Robles consejero del favorito don Alvaro de Luna, doncel entonces... El infante don Enrique aseguraba su influencia en el apoyo del arzobispo de Santiago, don Lope de Mendoza, del Condestable Dávalos suyo era entonces el castillo de Arenas de San Pedro... y aspiraba a casarse con doña Catalina, hermana del Rey.

Don Juan, el infante de Aragón, marchó a celebrar sus bodas en Navarra, y su hermano, el osado don Enrique aprovechó la ocasión para dar un atrevido golpe de mano... Dormía tranquilo el rey don Juan II de Castilla en su palacio de Tordesillas una mañana del mes de Julio de 1420, y a sus pies, su doncel querido, don Alvaro de Luna, cuando se vió sorprendido en el propio lecho por el infante don Enrique y los suyos: trescientos hombres con armas... «Levantaos, Señor, que es ya hora». Era muy respetuoso el Infante. Tranquilizó al Rey, sobrecogido por la sorpresa; le dijo que realizaba aquel acto en su real servicio y para alejar de su palacio y consejo algunas personas que no le convenían... don Enrique fue desde tal momento dueño de la persona del Rey, quien con su debilidad de carácter típico comunicó a las ciudades y villas del reino tan extraño acontecimiento... El Infante don Juan por su parte había regresado de Navarra; tuvo noticia de la osadía de su hermano y de que la voluntad de Juan II de Castilla era salir del poder del Infante don Enrique, y escribió cartas a todo el Reino, mientras marchaba con fuerzas armadas camino de Tordesillas; pero cuando don Juan llegó a Olmedo, ya don Enrique había traído a don Juan II con doña María de Aragón a la Ciudad de Avila, y, como va dicho, había realizado sus velaciones en el templo del Salvador, como mejor manera de distraer al Rey de los negocios que su cuñado manejaba...

Don Juan II de Castilla convocó a los magnates y procuradores del Reino a nuestra Ciudad de Avila, reunión de la que sale un acta forzada escrita en la Catedral... Los partidarios del infante don Enrique se llevaron al Rey a Talavera. Don Enrique se dirigió también a esta población, junto al río Tajo, para casarse allí con la hermana de don Juan II de Castilla, doña Catalina, convirtiéndose en cuñado del Rey por doble motivo... Huyó don Juan II, que se vió asediado en Montalván, pasando tal hambre quienes le seguían que el primer caballo que comieron fue el de Su Alteza el Rey. Mandó éste comparecer al infante don Enrique en Madrid, habiéndole privado de la dote de la infanta doña Catalina. Resultó preso el Infante de aquella vista y encausado el Condestable Dávalos, quedando en libertad don Alvaro de Luna elevado a la dignidad de Condestable que Dávalos ostentaba: el castillo y villa de Arenas de San Pedro fueron donados al Conde de Benaven-

te y al casar el de Luna con doña Juana de Pimentel, hija de dicho Conde, —la llamada luego «Triste Condesa»,— vino el Castillo a ser de don Alvaro con el corazón de su enamorada señora...

Continuaron los disturbios siguiendo a las intrigas. Los de Navarra y Aragón obtuvieron del Rey de Castilla la libertad del Infante don Enrique. Se produjo la primera conspiración fuerte contra don Alvaro de Luna. Volvió del destierro más altanero y acrecentando su poder. Se produjo una nueva conspiración: los Infantes y los Grandes celebraron un solemne compromiso en Castronuño con los representantes de don Juan II de Castilla y por segunda vez fue desterrado don Alvaro de la Corte; pero el monarca, siempre veleidoso e inconstante, burlando el convenio y siguiendo los consejos de los adictos al Condestable partió sigilosamente para Salamanca. Perseguido por los confederados se retiró a *Bonilla de la Sierra*... Se lo había indicado así el Obispo, don Lope Barrientos, familiar de los *Serranos de la Torre*, cuyo castillo se ve todavía en imponentes ruinas en el término de Zapardiel de la Cañada, cerca de Castellano de la Cañada, en donde se conserva la casa de don Martín de Guzmán y Barrientos, cuñado de Santa Teresa de Jesús, casa en donde La Santa estuvo varias veces a lo largo de su vida. Don Lope Barrientos había permutado la sede de San Segundo viniendo a ella desde Segovia. En el reinado de don Enrique IV le veremos como Obispo de Cuenca.

La estancia de don Juan II de Castilla en *Bonilla de la Sierra* nos la cuenta muy detalladamente don Nicolás de la Fuente Arrimadas (Tomo II, pág. 101 de su obra) en el siguiente párrafo: «El rey don Juan II marchó en 1440 a Salamanca y los rebeldes salieron tras de él; entonces don Juan, con el *Conde de Alba* (Señor de Valdecorneja), el Príncipe su hijo, el Obispo de Segovia y Pérez de Vivero, se fue a Alba de Tormes y al otro día a Bonilla de la Sierra, donde se presentaron don Gutiérrez, ya Arzobispo de Sevilla, y don Lope de Barrientos, Obispo de Avila, con el doctor Peribáñez. El Rey mandó a llamar a los contrarios, y como tardaban ordenó al Conde de Alba que tomase la Ciudad de Avila. Pero sus guardianes Alvaro de Bracamonte y Fernando Dávalos se negaron a ello. Después de muchas embajadas llegaron a Bonilla los Condes de Haro y Benavente, obligándose don Juan a estar a lo que ellos ordenasen. El Rey, por ser Jueves Santo, se fue a Piedrahita por tener allí *mejor iglesia* para los Oficios. El día de Pascua se volvió a Bonilla, *poniendo antes casa* en Piedrahita a su hijo Enrique, es decir, nombrando los que habían de servirle. Vuelven los Condes rebeldes a Bonilla y acuerdan que se licencie toda la gente de armas, incluso la del Condestable don Alvaro, contra quien iba toda la cuestión...»

El rey cazaba en los alrededores alegremente cuando le dejaban sus

amores y los odios de las rivalidades. Un día su halcón apresó un ave... Discutían qué pudiera ser exactamente. Y el halconero regresando, dió la razón a la opinión del Rey diciendo «*Tórtola es*». Y el Rey declaró afirmando: «Este lugar será llamado en adelante Tórtol (a) es». Y todavía se le llama *Tórtoles*. Desde su torre se admira una maravillosa perspectiva del Valle del Corneja con Piedrahita como centro...

MEMORIA DE OTRA ILUSTRE MUJER ESPAÑOLA

Alfonso V el Magnánimo, hallándose en sus estados de Aragón se veía más que nunca solicitado por Italia, en donde había conquistado todo el reino de Nápoles por dos veces... La honra y la conveniencia le llamaban a tan hermosas tierras; pero quería resolver antes sus cuestiones con Castilla, «concluyendo con la vergüenza de un privado»... Pasó su frontera por Ariza. Se le unieron sus hermanos, don Pedro, don Juan de Navarra y don Enrique... Eran los cuatro hijos de don Fernando «El de Antequera» frente al reino de su cuñado, Juan II de Castilla, casado con doña María de Aragón... Aquella guerra iba a renirse porque el rey castellano anteponía su cariño al Condestable sobre el consejo de sus cuñados. El rey castellano llamó a los suyos a la contienda. Don Alvaro se presentó con dos mil lanzas y se adelantó el primero hacia la frontera. Siguiéndole don Juan II: hablan las crónicas de doce mil caballos y sesenta mil peones... Imaginamos que por donde aquello pasara pasaba con ello Atila. Ambos ejércitos acamparon uno frente a otro aprestándose a la lucha. Cuando iban a llegar a las manos se presentó el Cardenal Foix, legado del Papa, invitando a la paz. Pero había de resaltar en aquella ocasión el amor materno: fue necesaria la presencia de doña Leonor, la reina madre de aquellos cuatro hijos del de Antequera glorioso. Mandó colocar su tienda entre los ejércitos dispuestos a combatir desafiándoles a que la arrollasen y pisoteasen. Alfonso V de Aragón, «El Magnánimo» no dudó: se retiró sin desenvainar su espada. Don Juan II de Castilla, sintiéndose muy agraviado por la invasión de sus estados, no escuchó a su esposa, doña María: al Condestable le importaba en efecto habérselas con sus enemigos personales los Infantes de Aragón... En 1435 celebraba doña María en Madrigal de las Altas Torres y más tarde en *Bonilla de la Sierra* funerales por el eterno descanso de su madre, doña Leonor, quien realizó una hazaña de rasgos equivalentes en fortaleza al que se atribuye a la «*Mujer Muerta*» de la Sierra de la provincia de Segovia.

EL TOSTADO EN VAL-DE-CORNEJA

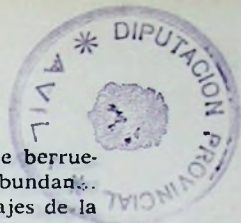
El sol de Bonilla de la Sierra parece haberse ocultado con la muerte de don Alonso Tostado Rivera, Obispo de Avila, muerto allí. Habíase retirado al Palacio-Castillo... Todavía se ve la Torre llamada con su nombre: allí, en aquella silenciosa morada, cuando el sol se ponía, lanzando sus rayos dorados desde el otro extremo del Valle del Corneja, el tres de septiembre de 1455, dejaba su talento de dar luz al mundo: murió, según todos los escritores afirman, como un gran santo... Había nacido en Madrigal de las Altas Torres. Sus padres se llamaron Alonso Tostado e Isabel Rivera. Estudió con los franciscanos de Arévalo. Estudió en Salamanca Ciencias como becario en 1415 del Colegio de San Bartolomé. Cultivó con esmero las lenguas hebrea, griega y latina. Fue rector del Colegio de San Bartolomé y continuó sus estudios de Filosofía y Teología, después de los de Letras y Artes. Desempeñó muchas cátedras y al fin fue promovido al cargo de Maestrescuela de la Universidad, por *motu proprio* del Papa Eugenio IV... Pasando por Bolonia hacia el concilio de Constanza dicen que quiso copiar un libro —Morales de San Gregorio (?)— pero no le permitieron otra cosa que leerle; más de memoria le reprodujo después. De él se dijo que discutía de cuanto se puede saber: (*Hic est homo qui discutit de omni scibile*). También don Suero del Aguila en los versos puestos en su sepulcro de la Catedral de Avila dice: «es muy cierto que escribió / para cada día tres pliegos / de los días que vivió... Y es célebre la anécdota histórica que dio lugar al «Libro de Cetrería». Se le había desgarrado una pata al halcón favorito del rey. Los cortesanos aduladores manifestaban sentimiento. El Marqués de Villena —Infante don Enrique— dijo al ver entrar a El Tostado en la cámara regia: «Ahí viene el Bachiller que sabe de todo y remediará el percance». Fue dicho con sorna: «El Bachiller» era Canciller de la Universidad de Salamanca y Abad de Valladolid. Curó al ave de rapiña la garra y escribió el *Libro de la Caza*. Dice un romance de Ariz: «En la torre del Castillo / murió El Tostado en Bonilla... / Doblan las grandes campanas/ de toda la serranía. / Rezan y lloran las gentes. / Se apaga un sol en Castilla. / Otro sol se va del cielo / y queda la tierra fría, / por todo Val-de-Corneja, / de rastros amarilla...»

EN IGLESIA SOY LA SIN PAR

No puedo negar mi simpatía y cariño para *Bonilla de la Sierra* en el ámbito de la comarca piedrahitense. Quinientos habitantes tiene hoy en ciento diez y seis viviendas, con dos lugares de población me-

dia de doscientos habitantes cada uno de ellos, denominados Cabezas de Bonilla y Pajarejos, además de un caserío llamado Rivero de Corneja... Pero la iglesia parroquial de Bonilla es un monumento nacional de verdadera excepción con título de Colegiata en otro tiempo, hermoso en su exterior por los adornos discretos de pináculos, gárgolas, cresterías, ventanales ojivales ajimezados con tenue parteluz, puerta ojival con archivolta abocinada, pura expresión del gótico tan espiritual en sus manifestaciones artísticas. Tiene un altar cobijado bajo las nerviadas pétreas palmeras de las bóvedas, que llama poderosamente la atención por pertenecer a lo bueno que los churrigueros y sus discípulos dejaron por nuestra tierra colindante con la suya salmantina. Destacan las imágenes de la Transverberación de Santa Teresa de Jesús y de San Martín de Tours, esculturas de la Patrona de la Diócesis y del Obispo patrono de la localidad, entre varias tablas del antiguo retablo gótico, incrustadas en el actual churrigueresco. Es admirable igualmente una talla gótica, representando a Jesús Crucificado, para la Cruz Parroquial. Y sorprende en la sacristía la pintura del proyecto monumental de un mausoleo para el Cardenal Carvajal con una inscripción que advierte las medidas que pensaban darle: «Es de alto cincuenta palmos y de ancho treinta y ocho palmos.» La cronología identifica este Cardenal Carvajal con el español legado del Papa en Basilea, cuando el Concilio, y en este mismo tiempo nombra la Historia de Avila a don Juan Cervantes, cardenal que reparó las torres de la Basílica de San Martín de Tours, fundó una misa en memoria de su título de San Pedro «Ad Vincula» en la Catedral, en donde hay una Capilla dedicada a la prisión de San Pedro, que es la antesacristía, y el cual permutó la sede, como ya se ha dicho, con el Prelado que había en Segovia, natural de Medina del Campo, villa entonces de la Diócesis de Avila, don Lope Barrientos, celebrísimo en las revueltas políticas del reinado de don Juan II. El proyecto de mausoleo presenta un retrato de franciscano, escudo cardinalicio orlado por el cordón de San Francisco y en un cuartel se ve el escudo de la Catedral de Avila con las imágenes de la Divina Pastora, Jesús Crucificado y el retrato del Obispo yacente. Este fue un proyecto de monumental mausoleo para el Cardenal Carvajal; pero bajo el púlpito-cátedra se muestra sin embargo el sepulcro señalado por una tradición constante como del Cardenal, y se ve desmoronado, sin inscripción que pueda ser leída, pues la erosión se ha cebado en el muro, deshaciendo en polvo la piedra granítica, igual que la grandeza humana se deshizo en cenizas...

En la contemplación de bellezas que contiene la iglesia de Bonilla de la Sierra se ha de hacer un alto ante la imagen de Nuestra Señora del Berrocal, con relación al lugar del señorío de Valdecorneja que



hoy llamamos Santa María del Berrocal, término derivado de berruecos, rocas o peñascos, llamándose berrocal el sitio en que abundan. La imagen pudo ser hallada en los peñascales y agrestes parajes de la serranía piedrahitense: es del siglo XIV, con la tradición de una devoción secular que la hace venerable. Son notables también, dentro del suntuoso templo, una imagen de Nuestra Señora del Rosario del siglo XVII, la sillería y remates del coro, las bóvedas de crucería sobre el presbiterio, todo del estilo gótico... También las bóvedas sobre el coro bajo, el batisterio y los sepulcros. Debí admirar tanto la fábrica de la bóveda y ser tan costoso el trabajar en ella que puede ser leída sin necesidad de prismáticos, la inscripción, que dice así: «Se reparó año 1900. En Iglesia soy la sin par. Párroco don Acacio Arconada. Sacristán Norberto Lázaro. Por Antonio y Deogracias».

En la Capilla del bautisterio se admiran dos retablos que fueron sin duda valiosos; pero tan estropeados ahora que dan lástima. Unas tablas góticas de la Asunción, San Juan Bautista, Santa Catalina y San Segundo, primer obispo de Avila (cuya imagen en el gótico, tabla o escultura, contiene un valor extraordinario en el orden dialéctico de nuestras venerandas tradiciones) proclaman la maravilla de los retablos antiguos de la «sin par» iglesia. Cuentan lo que sucedió con un San Miguel de uno de estos retablos, vendido por un guardián infiel, yendo a parar al Museo Británico...

EL CONVENTO FRANCISCANO DE BONILLA

En la Crónica de la Seráfica Provincia de San Pablo, a la que pertenecieron los conventos de San Antonio de Avila, Nuestra Señora de Cardillejo de Fontiveros, Corpus Christi de Martín Muñoz de las Posadas (Tierra de Avila), de San Francisco de El Barco de Avila, de San Lázaro en Arévalo, y otros castellanos, al Libro II, capítulo XIII, se registra la Historia del Convento de San Mathías en Bonilla de la Sierra. Confirma el cronista (la Crónica está impresa en la Imprenta de la Santa Cruz, Salamanca en 1728) que Bonilla es síncopa de Bonavilla; que por la vecindad de las Sierras regularmente nevadas, se apellidó «de la Sierra». Y afirma rotundamente que «quien la hace más respetable es el haber sido cuna del Eminentísimo Cardenal, don Juan Carvajal, Legado de la Santa Sede en Apostólica en Bohemia y Alemania. Cámara antigua de los señores Obispos de Avila, y venerable soledad, donde el Señor Tostado escribió muchas obras dignas de el ingenio de quien nació para Salomón de España».

Por haberse ausentado de sus Estados el Excmo. señor don Fernando Alvarez de Toledo, a quien con elogio aclama el ilustrísimo Gon-

zaga «Duque sin semejante», quedó constituido Gobernador de los mismos —Ducado de Alba y Señorío de Valdecorneja— el esclarecido sacerdote don Gaspar Ortuño, Deán de Calahorra. Amaba mucho a la Villa de Bonilla de la Sierra, su patria, y en testimonio de su cariño, no sólo solicitó fundación de un Convento franciscano, en un solitario lugar llamado Montesanto, sino que a sus expensas le dió en breve fábrica, viendo sus deseos cumplidos en 1571, siendo ministro provincial el venerable Fray Pedro Pérez, que le pobló de religiosos afortunados por vivir bajo el patrocinio de San Mathías Apóstol, titular del nuevo Convento, y porque la soledad del sitio brinda de suyo al trato familiar del Señor, que habla en la soledad a los corazones.

Aún no estaba bien asentada la obra, cuando un día comenzó a arder por los cuatro costados como suele decirse. El hombre enemigo lo hizo: *Homo inimicus fecit hoc*. El primer estrago se vió en los tejados. Los religiosos acudieron lo primero a liberar el Sagrario y algunas imágenes sagradas... El fuego quedó dueño de todo el edificio y los frailes se refugiaron en un hospital.

Cuando el fundador, Ortuño, lo supo en Piedrahita, fue a Bonilla de la Sierra presuroso. Los religiosos se preparaban para la marcha y dispersión a otros conventos de la Orden; más la llama del amor divino del corazón del virtuoso sacerdote era más viva que la del fuego destructor: reedificó el Convento mejorándolo, e hizo el siguiente voto: «Hago voto a Dios Nuestro Señor, a su Purísima Madre, y al glorioso San Mathías Apóstol, que si segunda vez se quemare este convento, tercera vez lo levantaré». La segunda fundación concluyó en 1577 y en ella se veneraba el sepulcro de don Gaspar Ortuño... Y al faltar este Patrono se hicieron obras de la Enfermería y nueva Capilla Mayor con limosnas, contribuyendo desde Segovia *con larga mano* doña Gerónima de Vargas. Bendijo las obras en la inauguración el Ministro Provincial Fray Francisco de San Antonio, Predicador de Su Majestad el Rey Carlos II el día 30 de abril de 1691 y *celebrada la traslación del Santísimo Sacramento el 31 de julio, logró la Iglesia su mejor Agosto*.

La nueva obra obligó al traslado de los huesos de los religiosos difuntos y, cavando en algunos sepulcros, se hallaron los tesoros de los cuerpos libres de corrupción pese a los muchos años desde que las almas los abandonaron sin vida. Advierte el Cronista que esto puede sobrevenir de causas naturales aunque ocultas, y aún de la sobriedad y abstinencia extremadas: «*Quemadmodum in anachoritarum et discalceatorum fratrum defunctis corporibus, apertis sepulchris, ubi diu antea posita fuerant, non raro observatum est.*» Lo que da que pensar es que en un mismo lugar, unos cuerpos se pudran y otros permanez-

can incorruptos. Entre estos se halló el de un hermano terciario franciscano llamado Juan Martín «El Ciego», para quien solamente Dios fue lumbre de sus ojos. «Mas como el remedio es cegar, para ver mejor, veló tanto con María sentado a los pies del Señor, que prolongaba por ocho y nueve horas la meditación de los divinos misterios, y con admiración de los religiosos y seglares por no dejar quejosa a Marta, trabajaba en la huerta, como si no fuera totalmente ciego...» «Había muerto abriendo los ojos para la eternidad el 11 de octubre de 1589...».

No fue menos notable la incorrupción del venerable Fray Juan de Santiago, lector en Teología, defensor sutil y acérrimo de la Inmaculada Concepción de la Purísima Virgen... Llevaba un año enterrado y se halló incorrupto el cuerpo, el hábito, la cuerda que le ceñía, las flores que le coronaban... Y es de notar que los cuerpos de los religiosos descalzos se entregaban a la madre tierra sin ataúd. Fray Jerónimo del Espíritu Santo, sacristán de la comunidad, le había rendido para el entierro el homenaje fraterno de una guirnalda, y viéndolas al año tan frescas como cuando las cortó del jardín, no pudo negar eran maravilla... Era llamado en los concursos el segundo Duns Escoto...

Fue a este Fray Juan de Santiago a quien, según cuenta la crónica, le ocurrió ir a la población en brazos de la obediencia. Buscó la casa del Hermano terciario que albergaba a los descalzos. Habló al hermano en la puerta de la casa, siendo entrada la noche. Sirvióle atenta, pero extrañamente mudo, aquel hermano. Como podía ser penitencia no hablar, el Padre Juan de Santiago, después de cenar se entregó al sueño para reparar el cansancio de su cuerpo. Madrugó, bien porque se desvelara, bien porque quiso librarse del rigor de los rayos del sol en el verano. Llamó para advertir que se marchaba. Nadie le contestó. Esperó hasta que sintió abrirse la casa vecina y salió de aquella que pensaba dejar abierta, rogando al vecino que la cuidase en tanto que volvía el Hermano Terciario... ¿Cómo quiere, Padre, que vuelvan los muertos?... Y Esa casa quedó en la tarde de ayer deshabitada, puesto que enterramos al Hermano». El religioso quedó estupefacto, pensando en quien le hubiese atendido con tanta solicitud y silencio: la obediencia realiza milagros. Y al parecer el Hermano Terciario muerto, sometido a ella según entonces se entendía, cumplió su deber de albergar al religioso en forma que ni él entonces, ni nosotros ahora podremos explicarnos...

El Convento franciscano de Bonilla de la Sierra cambió más tarde su denominación, llamándose de San Pedro de Alcántara. En el término municipal se reseñan además de los lugares Cabezas de Bonilla y Pajarejos, La Tejera, el Ventorrillo y un molino harinero llamado Ribera del Corneja en el siglo pasado. Y también...

LA POSADA DEL CHUY!

El nombre de la *Posada del Chuy* se conocía mucho en la época de las diligencias; es registrado por Martín Carramolino en su *Reseña Político Civil de la Provincia*, tomo primero de su obra, en el último tercio del siglo pasado, y oí contar en mi infancia... Eran dos mozos que iban a inscribirse para la milicia, digamos como soldados. Y venían por el camino de la serranía de Piedrahita, pasando por Bonilla para pernoctar en la *Posada del Chuy*. Uno de ellos compró un pan: el otro, pasándose de listo, compró una navaja. Camino de la posada comía el primero el pan a mordiscos; el otro dábale vueltas a la navaja, mirándola de un lado y de otro, y haciendo elogios de su corte. Más viendo la intención de estrenarla, el del pan, socarronamente, le espetó en la cara: «—Mira, mi amigo; si quieres pan, compra en la posada próxima».

No he hallado quien me de razón de la *Posada del Chuy* en cuanto a pormenores. Caía sobre el camino real, no lejos de cierto puente de vía romana, llamado también aún, *Puente del Chuy*. No me atrevo a dar opinión sobre cierto pasaje del *Quijote* de Alonso Fernández de Avellaneda, que parece retratar el lugar, por si acaso careciere de fundamento el supuesto...

De lo que no hay duda es de que la toponimia revela muchas curiosidades: el término «Chuy» puede significar «buhu» y puede aludir al «can». Un perro y un buho pueden ser la motivación del nombre del *Puente* y la *Posada del Chuy* ¿Cuál nos dará la tradición o leyenda? Puede ser también el apodo de un hombre...

La *Posada del Chuy* se halla en la actualidad abandonada. Pero ha estado en servicio durante muchos años del siglo actual, según parece, junto al puente, que supone un arroyo, entre la carretera general y Bonilla. Podemos imaginar, pues, el paso de cabalgatas regias en la época de doña Berenguela de Castilla, de doña María de Molina, de don Juan II de Castilla, de Isabel «La Católica», de nuestra excelsa Santa Teresa de Jesús... Y de los Señores de Valdecorneja, Condes de Piedrahita y luego Duques de Alba... Goya, Quintana... Gustavo Adolfo Bécquer... don Lope Barrientos, el Cardenal Carvajal, El Tostado... La romántica *Posada del Chuy*: relieve posible para los cuadros de Benjamín Palencia.

FERNANDO «EL TUERTO»

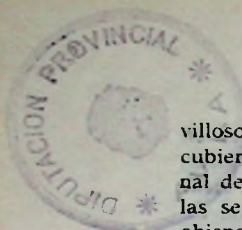
Los aposentadores de un señor como el de Valdecorneja, cuarto de la sucesión después de que dejó de ser señorío de los reyes, primer

Conde de Alba, tardaban poco en transformar una posada viajera en estancia digna de reyes. Revestían los muros encalados con tapices, colgaban de los cuarterones y vigas lámparas de plata, extendían ricas alfombras en los suelos, situaban el lecho donde más conviniera, cerrándole con dosel... Don Fernando Alvarez de Toledo, con sobrenombre de «El Tuerto» fue Señor de Valdecorneja durante todo el reinado de don Juan II de Castilla y unos años más, hasta 1464; desde 1420, año de la boda regia velada en Avila... Fue muy amante de su esposa, doña Mencia Carrillo y tuvieron su enterramiento en el Convento de Santo Domingo que había fundado su abuelo.

En la ocasión en que le consideramos es menor de edad. Viene desde Piedrahita a Bonilla de la Sierra para cambiar de aires, medicina muy propia de aquel entonces; pero dentro del señorío, regalada era la estancia de los obispos que acogían a los señores del Valle como huéspedes, ya que la Villa episcopal fuera independiente. Con la madre, doña Constanza Sarmiento, viaja un prelado cuñado de la dama: es don Gutierre Gomez de Toledo, entonces arcediano de Guadalajara, quien gobierna los estados de su sobrino juntamente con la madre... Dicen que era muy bueno; pero que le entusiasmaba más la cruz de la espada que el pectoral. Luchó contra los moros y en las revueltas de Castilla unas veces con el Infante D. Juan, otras con el Infante D. Enrique y las más al lado de don Juan II de Castilla, en cuya compañía pasó la Semana Santa que el Rey permaneció en Piedrahita...

Como en las posadas todo se comenta, en tanto los aposentadores cumplían su tarea en la del Chuy, en donde pasarían la noche los señores, hablaron de don Gutierre Gómez, alabando sus buenas cualidades y comentando su regreso de Roma en donde el Papa le había absuelto de las acusaciones que le culpaban de haber administrado hierbas venenosas al obispo de Sigüenza... Cuatro años le tuvieron preso y encadenado! Pero ahora era Conde de Alba, título que iba a ceder al señor de Valdecorneja niño, don Fernando «El Tuerto». Don Gutierre Gómez de Toledo marcharía desde Piedrahita al obispado de Palencia y ocuparía sucesivamente las sedes arzobispales de Sevilla y Toledo, muriendo en edad avanzada. Su sepultura definitiva fue el Monasterio de San Leonardo de Alba de Tormes...

El niño creció en medio del lujo propio de la época. Rodeado de los aduladores que proliferaban hasta en los estrados más austeros. Era la época en que el de Luna poseía sesenta villas manteniendo una escolta de tres mil caballeros, o tres mil lanzas como se dice en las crónicas, que comprenden los caballeros y caballos. Don Juan II recibía solemnemente a los embajadores, teniendo a sus pies un soberbio león que dicen infundía miedo... Se habla de inmortalidad y lujo; armas y armaduras cubiertas de oro y perlas; vajillas de oro y plata y coches mara-



villosos... Esto de los coches ha privado a las damas desde que fue descubierta la rueda. El arzobispo de Sevilla repartió como obsequio al final de un banquete en bandejas de oro perlas de grueso tamaño para las señoras: era don Alonso Fonseca que había sido anteriormente obispo de Avila. Las Cortes de Castilla quisieron reprimir este lujo que producía cambios de fortuna, fomentaba la inmoralidad y ponía en venta la misma justicia: en lugar de lograr bienestar general producía la miseria del pueblo. Llegaron a negar las Cortes de Castilla la guerra contra moros porque el pueblo no podía ganarlas. Los judíos ganaban mucho dinero por prestar a interés crecidísimo. Algo de esto influyó en que la devoción del románico a la Infancia de Cristo se transformara en devoción a la Pasión, recordándola incluso los nombres de calles y plazas, poniendo hasta en los caminos imágenes con farolillos: excitábase la devoción, eran distinguidos los judíos, se alumbraban las encrucijadas para evitar crímenes «con la mirada del Señor y de su Santísima Madre»... También se trataba de reprimir los excesos de tanta liviandad que el lujo producía.

Hacia el año 1460 se registraron en Piedrahita dos acontecimientos: un gran torneo, y la fundación de la *Hermandad de la Paz y Caridad*.

VADOS, VALLEJOS y VARGAS...

Apellidos ilustres del Valle del Corneja de diversa antigüedad, son García de Salazar, Dávila, Orbezu, Vados, Vargas, Moretas, Vallejos, Málaga, Sánchez y Alvarez, Galisteo...

En la explanada de La Vega tuvo lugar un célebre torneo que convocó las gentes de todos los alrededores para contemplar la destreza y habilidad de los caballeros en el manejo de las armas, su apostura y gentileza, su cortesía y cortesanía..., rindiendo a las damas su corazón y el genio de Marte su braveza. Era en estas fiestas donde la ostentación y el lujo alcanzaban su máximo esplendor: ocasión de rivalizar las gentes poderosas, fomentando las fiestas públicas y humillando a los contrarios en fiestas y banquetes, en bailes y reuniones... El valor se malgastaba con la vida en los torneos, en las cañas y en las fiestas de toros. Mas los torneos eran la ocasión excepcional de lucir la gallardía ante la dama, o simplemente demostrar la propia serenidad en dominar un caballo y al caballero contrario.

Los torneos tenían un rito y una reina del amor y de la fermosura. El traje de las damas se transformaba perdiendo la severidad característica de las castellanas. Los vestidos de fiestas y bailes llevaban una incalculable riqueza en adornos y alhajas. Los trajes masculinos de corte y casa eran de riquísimo terciopelo, brocado de oro, seda y paños

extranjeros... Recordemos cómo los caballeros franceses que vinieron acompañando a su rey a la entrevista con el de Castilla, Enrique IV, en el Bidasoa, en 1463, se burlaban del oro y piedras preciosas que lucían los de la corte castellana, vistiendo los galos de paño burdo.

No hay descripción del torneo piedrahitense y es lástima, ya que por los emblemas heráldicos hubiéramos podido conocer a los caballeros participantes: Dávilas con trece roeles, Dávilas con seis roeles, leones, castillos, aspás, águilas, corazones, anagramas... Pinos con dos onzas o leopardos, lobos andantes, lises... Cimeras, cascos con plumas, estrellas, barras verticales u horizontales, bandas diagonales, cabezas de sierpe, cruces, veneras, raposas y truchas... Todo puede ser digno heráldico, si metal sobre color, y si color sobre metal. Lo que no cabe es color sobre color o metal sobre metal. Y todos los enunciados son signos heráldicos propios de las villas del señorío de Valdecorneja, unos procedentes de Asturias, otros de Vasconia, otros en mayor número leoneses...

Multitud de caballeros urbanos y serranos se reunieron en Piedrahita con tan excepcional motivo, alarde tal vez de fuerza frente a los bandos que se desarrollaban en la Corte, culminando en el matrimonio del rey Enrique con doña Juana de Portugal en 1455, el nacimiento de La Beltraneja en 1462 y la triste farsa del *Muñeco de Avila* en 1465. El Valle del Corneja estaba todo en paz, como si su destino fuera el ser verdaderamente Arcadia de la Tierra de Avila hartamente alborotada por las idas y venidas de los nobles revueltos y levantiscos. Ya en otra ocasión los nobles del señorío dieron una lección de fuerza en unidad al Rey don Juan II, quien después de haber pasado la Semana Santa como queda dicho hospedado en la casa solariega de Fernando «El Tuerto», IV señor de Valdecorneja, fue indispuesto este con el inconstante rey por envidiosos magnates entre ellos el obispo Fonseca. La lealtad de Fernando «El Tuerto» no consentía que aquellos manejaran al rey a su antojo. Pero lograron apresarle; le encerraron en un castillo, luego le trasladaron a Segovia; se decretó la prisión perpetua y confiscación de bienes... Se le acusó de deslealtad, entendimiento con don Juan, Rey de Navarra, infante de Aragón, y de haber pretendido matar al Condestable don Alvaro de Luna... Los caballeros piedrahitenses de la Sierra y del Valle se unieron en la defensa del señor de Valdecorneja; el hijo de Fernando «El Tuerto», don García, se hizo fuerte en el castillo y murallas de la Villa y fueron derrotadas y ahuyentadas de la comarca las tropas del Rey y del Condestable.

* * *

La *Hermanidad de Paz y Caridad* fue fundada para enterrar a los muertos que lo fueran por accidente o violencia en las calles o en el

campo, y para dar sepultura a los miembros de los descuartizados por sentencia de ser expuestos en los caminos, etc., etc.

TERCER TERCIO DEL SIGLO XV

El quinto señor de Valdecorneja, *don García Álvarez de Toledo*, es importantísimo personaje en la prosaica familiar. Ascenderá de segundo Conde de Alba a la categoría de primer Duque. Será también nombrado primer Marqués de Coria y primer Conde de Salvatierra. El reúne tres coronas de categorías y oficios distintos en la noble aristocracia: conde, marqués, y duque. Debajo de los condados quedan las baronías; por encima de los duques sobresalen los príncipes y reyes. Y como condes, marqueses o duques, todos son hombres, sintiendo el amor, casó don García con doña María Enriquez, hija del almirante don Fadrique Enriquez, y hermana de doña Juana Enriquez, madre de Fernando «el Católico», hermana también de aquel don Fadrique Enriquez que vino a ser prisionero de Isabel «La Católica» en el Castillo de Arévalo por haber dado de palos a don Ramiro Flórez de Guzmán, señor de Toral, en Valladolid, el cual tenía un seguro de la Reina. Es historia de Arévalo; pero aquí, siguiendo principalmente en lo que viene al ilustre Jesús Lunas Almeida, diremos que el V señor de Valdecorneja, don García, comenzó a regir este estado en 1464. En el monasterio de San Leonardo prestó un juramento ante la comisión que fue a cumplimentarle en Alba de Tormes, a 16 de mayo, en el que hacía constar que no se desprendería de la Villa de Piedrahita. Firmó además la conformidad a unas peticiones que le fueron hechas, estimándolas justas y razonables: que guardaría las franquicias y libertades, usos y costumbres; que ni casaría, ni mandaría casar en la villa hombre y mujer, ni por fuerza, ni contra la voluntad de sus padres; que cuando el señor de Valdecorneja fuese a Piedrahita no mandase huéspedes a casa de los escuderos, caballeros, dueñas, ni doncellas huérfanas, ni les sacase ropa, sino que los aposentaría en las casas de los pecheros, moros y judíos, etc. Y una vez más vivió la «Arcadía de Avila», dulce comarca piedrahitense una época de paz: parece ser destinada esta ilustre Villa del señorío de Valdecorneja para ofrecer paz y reposo a quien de buena voluntad lo buscare: Piedrahita.

Don García Álvarez de Toledo prestó leales servicios a Enrique IV; pero luego le vemos, como al propio don Beltrán de la Cueva, en la Batalla de Toro, al lado de Isabel y Fernando, cuyo primo era. Y así asistió a la coronación de ambos príncipes, y en la mencionada Batalla ordenó y dirigió algunos combates victoriosos. Fue por estos servicios por los que se le premió nombrándole duque.

Gastó muchos dineros en servicio de los Reyes, enfermó y durante los últimos años de su vida regía ya los estados del señorío de Valdecorneja su hijo, don Fadrique. Ello no obstante, con fecha 20 de noviembre de 1479 firmó un documento con exenciones a favor de los súbditos de Piedrahita y demás villas del señorío libránolos de pagar los maravedises de pedido e ordinario que solían, de los cuales estuvieron libres, pero que viendo sus necesidades le habían vuelto a dar hasta ciento veinte mil...

EL CONDADO DE PIEDRAHITA

Castilla y con Castilla España entera está saliendo de un mal sueño: la anarquía y la miseria dominaron todo el territorio nacional culminando en el reinado del IV Enrique, «El Impotente». Ahora pasará de golpe a la época más brillante de la Historia por gracia de Dios y de nuestra Madre Isabel «La Católica», siempre al lado de su esposo don Fernando de Aragón. Ambos han sabido apartar del camino del progreso el mayor obstáculo: el poder y la ambición de los nobles. Ante el valor de Isabel «La Católica» sucumben todos los enemigos interiores y se termina la obra grandiosa de la Reconquista. Empero, premian a los leales los Reyes Católicos. Y así Piedrahita mereció ser elevada como villa en condado, quedando su esclarecido nombre como título de fidelidad de sus señores. Marcha Piedrahita en la Historia grande con el ritmo de la Nación en unidad, libertad y grandeza. También progresan en el ámbito comarcal las artes, letras y ciencias. Con admiración vimos en la procesión general del Congreso Eucarístico durante el Pontificado del Dr. Moro Briz —que a su tiempo será reseñado— las maravillosas cruces parroquiales del románico y del gótico que desfilaban..., como restos de una colosal manifestación de lo que fue la comarca en aspiraciones culturales cuando se descubría el Nuevo Mundo, había renacido el orden, imperaba la justicia, cundía la moralidad y se organizaba el Reino... Entonces visitó Isabel «La Católica» con su esposo Piedrahita...

EL PRIMER CONDE, DON FADRIQUE

Habiendo los Reyes Católicos reorganizado la Administración del Reino, consagraron su atención plenamente a la guerra con los moros, reducidos prácticamente al reino de Granada. A nuestro objeto solamente interesa recordar que en 1485 fue la conquista de Zahara, Ronda y Marbella; en 1486, de Loja e Illora; en 1487, de Vélez, y en 1489,

de Baza, Almería y Málaga, plazas que los moros creían inexpugnables...

En estas luchas destacó un joven, primo de los Reyes Católicos, nombrado don Fadrique, apuesto y gentil y valiente como pocos: «fué generoso señor, este de Valdecorneja, Duque de Alba...», don Fadrique: de gran casa y autoridad, este servicio de los serenísimos Reyes Católicos... en las guerras de Granada, usando en todo su valor y prudencia como valeroso capitán...» Hasta la conquista de Granada les acompañó. E Isabel y Fernando cuidaron las cosas de Piedrahita: es significativo que figure, por ejemplo en el «repartimiento de Huete» la judería piedrahitense en la siguiente forma: «Piedrafitá e Boniella e el Barco que es Val de Corneja, 21.026 mrs.» (Año 1290) Bien claro define la cita cual es el Val de Corneja. Pero en tiempo de los Reyes Católicos da noticia de la importancia de la judería, signo de riqueza, el documento del Archivo Histórico Nacional de fecha 11 de febrero de 1491, según el cual «Yuce Toledano, vecino de Piedrahita y doña Urdueña, su mujer, traspasan unas casas que tenían del Cabildo en *Caldandrin*, a Ferrando Sánchez Pareja»... Granada se conquistó en enero de 1492 y los judíos fueron expulsados a finales de marzo del mismo año. *Caldandrin* es la Calle de Andrin en Avila: Por su ciencia, por su actividad y por sus riquezas, los judíos fueron amparados y protegidos por los Reyes Católicos contra los desmanes de los cristianos, según lo demuestra la legislación y documentos. (Véase de la Colección «Temas Abulenses», JUDÍOS EN AVILA, por Pilar León Tello. Instituto «Gran Duque de Alba» de la Excmá. Diputación Provincial, 1963). En la calle de Andrin, que hoy se llama de los Reyes Católicos, tuvieron los judíos muchas riquezas.

Y es notable que en general los maestrazgos de las Ordenes Militares constituían un poder casi igual al de los Reyes, habiendo sido la causa de muchos disturbios en los reinados anteriores. Fernando e Isabel agregaron a la Corona los maestrazgos uno tras otro: Calatrava en 1487, Santiago en 1493, Alcántara en 1494... Desarmaron además a la nobleza, y la Reina que por antonomasia el pueblo madrileño llamaría «*La Castellana*», dando este título al mejor de sus paseos, se vió en la necesidad de mandar que fuesen derribados algunos castillos, que eran en realidad guarida de malhechores... Y revisado los bienes de la corona tuvo la nobleza de devolver cantidades enormes, entre las que figuraban un *millón cuatrocientos mil maravedís* de don Beltrán de la Cueva, el de Mombeltrán, y una renta anual de *cuatrocientos mil maravedís* del Duque de Alba, Conde de Piedrahita, cuyo comportamiento, no obstante, le hizo acreedor al honor de que visitase su casa el regio matrimonio en abril de 1486, demostrándole su aprecio y su gratitud por el comportamiento en las luchas de Andalucía, ga-

nándole para las campañas antes consignadas por el orden de los años de sus conquistas. Por eso, don Fadrique, a quien la medida de los Reyes en cuanto a la renta no le gustaría mucho, al fin, generoso de corazón, comprendiendo el alcance de una disposición general benéfica para España que miraba de lleno a su grandeza, volvió al campo de batalla en Granada y luego en las guerras con Francia, etc.

REGIA CABALGATA EN PRIMAVERA

Mes de abril. Año 1486. Los Reyes Católicos vienen de Alba de Tormes, en donde han celebrado la concordia del Duque de Alba con el Duque de Miranda. Más para venir al Val de Corneja, en donde se hallaba don Fadrique enfermo en su palacio de Piedrahita, vienen por los dominios del Duque de Béjar a cuyo señorío pertenece Becedas y pasan por El Barco de Avila en donde quedaron aposentados muchos acompañantes de la Corte, así como en Aldeanueva de Santa Cruz y en Avellaneda, Navarregadilla y Santa María de los Caballeros, etc.

Parece que los Reyes marcharon luego a establecerse en Trujillo por atender a la guerra con Portugal, o por lo menos Isabel, la Reina. Y dice la crónica que «mandó mantenimiento de los pueblos de esta sierra y aunque se produjo aquí gran carestía, la verdad es que los vecinos se enriquecieron».

«Altas o bajas en abril Pascuas...» Siempre el domingo de Resurrección ha de ser el primero que siga al plenilunio después del veintiuno de marzo: así lo acordaron los Padres del Concilio de Nicea bajo la presidencia del Obispo Osio de Córdoba y con el fin de unificar la conmemoración pascual en todos los pueblos cristianos. La Reina Isabel supo que su padre había celebrado una Semana Santa en Piedrahita; tuvo noticia de las grandes mujeres que aquí vivieron amores y paz, así como de las delicias del Valle y de la Villa; quiso honrar al Duque y Conde, don Fadrique... Los pueblos se maravillaban de su belleza, de su sencillez, del imperio que sobre tantos caballeros ejercía, y gozaba la sonrisa de Isabel como cosa de cielo. El nombre de los Reyes Católicos corría en romances desde aquellos que cantaban vulgarmente la leyenda del «mozo de mulas» que vino de Aragón a Castilla, hasta Dueñas, para entrevistarse con su novia en el Palacio vallisoletano de Juan de Vivero y casarse allí con dispensa oculta pontificia, —«Flores de Aragón / dentro en Castilla son...» hasta los que describían una fantástica peregrinación: «Hacia Roma caminan / dos peregrinos / a que los case el Papa / porque son primos.../ Sombreiro de hule / lleva el mancebo / y la peregrinita / de terciopelo...» Romance este que luego ha degenerado, cantándose incluso como vi-

llancico. Lo cual no es extraño, que nuestros pueblos tienen cuadros de Jesús pintados con cara de Fernando y de la Virgen Santísima con cara de Isabel.

Así que podemos imaginar cómo voltearía las campanas de torres y espadañas sus notas a la diáfana claridad del Val de Corneja, sobre todo de aquellos góticos templos empinados de El Barco de Avila, La Horcajada, El Mirón...

Doquiera que la Reina rezaba, el pueblo quedaba enfervorizado. Era una excelente misionera del Gran Rey. Pero era mucho lo que tenía que evangelizar comenzando por las mismas casas de oración, la nobleza y pueblo cristiano, además de las gentes de las nuevas tierras que se conquistaban: falsos misticismos, mucha sensualidad del ambiente cortesano y el fanatismo y supersticiones populares... Nos lo dicen los poetas de aquel tiempo: «Este religioso santo / metido en vanos placeres / es un lobo en pardo manto / como entiende y sabe tanto del tracto con las mujeres. / Tiene los ojos por suelo / con muy falsa ypocresía, / y con ésto hace vuelo / que todo viene al señuelo / de su gentil fantasía...» (*De las Coplas de Vázquez de Palencia sobre las coplas de Vita Xpi, enderezadas a su amiga, porque le embió a pedir la obra de Vita Xpi, y no estando él en casa ge las dió un moco*).

Había muchos resabios de la galantería desarrollada en la Corte de don Juan, padre de Isabel «La Católica», degenerada luego. Quienes mejor la correspondían eran los sencillos labradores, las gentes del campo. Los poetas, gentes de la corte y habitantes de las ciudades, de la vida pasada en cortesanía miraban al Renacimiento que apuntaba pujante. Juan del Enzina les vería bebiendo en la Fuente Castalia pagana y paganizante: «Allí ví también / de nuestra nación / muy claros varones, / personas discretas, / acá en nuestra lengua / muy grandes poetas, / prudentes, muy doctos, / de gran perfección. / Los nombres de algunos / me acuerdo que son: / aquel excelente / varón Juan de Mena / y el lindo Guevara / también Cartagena, / y el buen Juan Rodríguez / que fué del Padrón. / Don Iñigo López / Mendoza llamado, / muy noble Marqués / que fué en Santillana, / aquel que dejó / doctrina muy sana, / también con los otros / allí fué llegado: / el sabio Hernán Pérez / de Guzmán nombrado, / y Gómez Manrique / también allí vino... / y el claro don Jorge, / su noble sobrino / e más otros muchos / que tengo olvidado...»

El Conde de Piedrahita, don Fadrique, debió recobrar la salud con la sola presencia de los Reyes, puesto que se celebró en su palacio una fiesta en honor de Isabel, la Reina, dedicándola versos Pedro de Cartagena, que quiso rendirle el tributo de su respeto, si bien confesándose impotente para celebrar sus virtudes: «Quando más se ensoberbece / el

rio en la mar no mella: / que echen agua non la acresce; / nin tampoco la descrece, / el que saquen agua de ella».

Canciones hiperbólicas como aquella de Antón Montoro: «Alta Reyna soberana, / si fuéradés antesvos / que la hija de Santa Ana / de vos el fijo de Dios / rescibiera carne humana...»

El Conde-Duque, don Fadrique, quedó tan ganado de los Reyes Católicos, que marchó enseguida a luchar hasta la conquista de Granada y luego a la Guerra del Rosellón. De ambas escribiría Juan del Enzina:

Villancicos «A la toma de Granada», dice así el bordoncillo:

«Levanta, Pascual, levanta:
aballemos a Granada:
que se suena que es tomada».

Y el bordoncillo del villancico «A la guerra del Rosellón»:

«Roguemos a Dios por paz,
pues que dél solo se espera:
que él es la paz verdadera...»



ROMANCE DE DON GARCIA

Don Fadrique Alvarez de Toledo, sexto señor de Valdecorneja, II Duque de Alba y primer Conde de Piedrahita, casó con doña Isabel de Zúñiga, hija de don Alvaro de Zúñiga, Duque de Arévalo y de doña Leonor de Pimental... Don Fadrique y doña Isabel tuvieron por hijos a don García, que murió en la batalla de los Gélves (1). Don Pedro, Márques de Villafranca; don Diego, Prior de la Orden de San Juan; don Juan, cardenal en Roma, y doña Leonor.

En los pueblos del *Val del Corneja* se cantaba, con los romances de las hazañas de don Fernando Alvarez de Toledo, el Grande, segundo

(1) La pequeña isla de los Gélves, también llamada Djerba o Zerbi, se halla a 150 kms. de Trípoli. Suelo llano y arenoso. Falto de agua. Cubierto de bosque alto. Desembarcaron en ella las tropas españolas, acaudilladas por don Pedro Navarro y don García de Toledo, el 30 de agosto de 1511, sin agua. Todo eran arenales bajo el sol canicular. Caían los soldados abrasados sin ver al enemigo, escondidos en un bosque a cuya entrada había un pozo. Desordenadamente se arrojaron hacia él buscando el agua y allí les asesinaban los piratas que tenían la isla como centro de sus operaciones. Tan sedientos estaban los españoles que muchos *preferían beber a vivir*, como dice un testigo ocular; otros huyeron despavoridos; pocos se unieron para rechazar el ataque. Sobre el campo de batalla quedaron cuatro mil cadáveres, entre ellos el de don García de Toledo, padre de don Fernando Alvarez de Toledo «Gran Duque de Alba». La noticia de tal desastre causó en España dolorosísima impresión. Hasta en los cantos de los niños jugando al corro hubo un estribillo: «Los Gélves, madre, malos son de tomare»... Diez años más tarde conquistó la isla, con provecho de la ocasión anterior, Hugo de Moncada.

Conde de Piedrahita y «Gran Duque de Alba», el siguiente que hace referencia a la muerte de su padre, don García, en la Batalla de los Gélves:

A LUCHAR CONTRA LOS MOROS

A luchar contra los moros
ha marchado don García:
a la guerra de los Gélves,
lugar de la morería.
Su buen padre, don Fadrique,
se ha quedado en Piedrahita;
pero al marchar le bendice:
estas palabras decía:

—Señor de Val de Corneja
y Conde de Piedrahita,
Duque de Alba y Marqués,
todo contigo caería,
si concertares traición
o si vendieras tu vida,
o huyeres del enemigo
por vileza o cobardía...

—No haya miedo, padre mío,
que hasta el fin del mundo iría
en defensa de mi fé,
del Rey y la Reina mía;
en defensa de mi honor,
de mi casa e hidalguía,
y valiente lucharé
por ver a mi Patria unida.

Llévate mi bendición
con mi honor que honor ansía...

Y hacia el frente de Granada
veloz marchó don García...

.....

Volvieron, más no tornó.
Con mucho planto plañían:

—Decidme, habló don Fadrique:
¿Cómo murió don García?...

—Sobre un montón de moros,
que desangró con su pica,

se le vió caer exangüe,
ya sin fuerzas y sin vida.

Ha muerto como cristiano,
pues sobre su espada fría
puso un beso de sus labios
y en cruz los brazos ponía...

—No haya lágrimas entonces
porque no las necesita.

Repicaron las campanas
del templo de Piedrahita
y don Fadrique y sus deudos
asistieron a la Misa.

Y ante tal gesto espartano
del padre de don García,
cuando todos lo supieron,
lloró todo Piedrahita...

Como Duque y como Conde,
como Marqués y en hombría,
señor de Val de Corneja,
sucesor de don Fadrique,
fue el hijo de don García,
don Fernando de Toledo,
a quien por gran nombradía
llamaron GRAN DUQUE DE ALBA
desde entonces hasta hoy día.

Hubo luto, no obstante entre las gentes sencillas del Valle con arreglo a las costumbres de la época: suspensión de festejos, bailes, toros, vestir de negro hombres y mujeres, no afeitarse y demás demostraciones, sin olvidar rosarios y novenas con plañideras de oficio... El cuerpo de don García fue llevado desde Avila hasta el monasterio de S. Leonardo en Alba de Tormes, pasando por Piedrahita, Aldeanueva del Barco y El Barco de Avila, rodeo que parece inexplicable, si no fuere buscando la corriente del Tormes, que los caminos estaban malos, según el decir de una crónica. Tal vez la primera intención fue depositar el cadáver en el recién fundado Convento de Santo Domingo, de Piedrahita, donde habían sido enterrados sus antepasados, los fundadores, don Fernando El Tuerto y doña Leonor de Ayala, su mujer, precisamente a la puerta «para que todo el mundo les pisara», según dispuso humildemente tan egregio matrimonio.

De don Fadrique, finalmente, dicen que fue muy bueno con Piedrahita: recopiló las ordenanzas de sus antecesores para el gobierno de la Villa, «prohibió el juego por inmoral»; mandó construir vivien-

das, ayudó a los necesitados, ordenó la plantación de árboles y viñas otorgando franquicias que quitó porque no plantaban y volvió a otorgar a quienes cumplieron lo mandado en bien de todos; fundó laalhóndiga para beneficio de los pobres, reglamentó la caza, la pesca, los riegos, el pastoreo, etc. E igualmente atendió su solicitud a lo referente a la administración de justicia, comercio y en general ferias y mercados.

Los piedrahitenses le demostraron su estimación con el obsequio de unos tapices encargados expofeso a Flandes y cuando en 1531 murió, después de gobernar el señorío de Valdecorneja durante cuarenta y seis años, le guardaron luto en todas las villas, aldeas y lugares.

EL CONVENTO DE SANTO DOMINGO

Un documento del año 1872 dice así: «El Convento de Dominicos de Piedrahita, hoy destruido, porque solamente se conservan los paredones y los bellos y airosos arcos ojivales de sus naves, y parte de su limpia fachada de sillería de granito, sirve de cementerio; pero ah! antes lo fue también, y muy suntuoso, de los nobilísimos señores del Valle del Corneja. En los dos muros de la Capilla mayor, se hallan rotos, mutilados y hechos pedazos, aunque todavía cada uno en su respectivo nicho, cuatro bustos que semejan dos matrimonios; son de fino alabastro; ellos vestidos de guerreros, sus esposas de gala. Lástima grande causa tal destrozo. En cambio consuela que en las capillas laterales se hayan construido de piedra labrada nichos a la moderna para las personas acomodadas de la Villa».....

Llevó el título de Santo Domingo de Guzmán, el glorioso patriarca fundador de la Orden de Predicadores. Y le habitaron sabios, prudentes y religiosos varones... Fue fundado por Bula Pontificia de Gregorio XI, dada en Aviñón, en 1371. Los fundadores fueron don Hernando Alvarez de Toledo y su esposa, doña Leonor de Ayala, señores de *Val de Corneja*. Reinaba en Castilla Enrique II, «El de las Mercedes». Era General de la Orden, Fray Elías, y Provincial Fray Hernando Rodríguez. La dote conventual fue para doce religiosos en principio.

El hijo de don Hernando y su mujer doña Constanza Sarmiento dieron al Convento ciento cincuenta fanegas de pan de renta en su lugar de San Miguel de Corneja y el primer Conde de Alba, sucesor de los dichos, acrecentó la renta en dinero y en trigo. Sucesivamente le fueron donando la heredad de La Torrecilla, más rentas sobre lugares diversos doce arrelde de truchas en la fiesta de Santo Do-

mingo que es el cuatro de agosto... El arrelde tenía cuatro libras. Los lugares Casar de Palomero, la Nava en Mayllo, parte de Navaescorial... quedaron afectados de maneras diversas al Convento piedrahitense y don Fadrique de Toledo edificó todo el Convento, excepto la iglesia, y le hizo nuevas donaciones. Hay un estudio premiado sobre el particular, realizado por el P. Juan Sánchez O. P. del Monasterio de Santo Tomás «El Real de Avila», titulado «Crónica del Convento de Santo Domingo de Piedrahita», que transcribe Lunas Almeida en su «Historia del Señorío de Valdecorneja». Y el documento arriba consignado, que recoge Martín Carramolino en su tomo primero de la «Historia de Avila, su Provincia y Obispado» es interpretado por Lunas Almeida diciendo así: «Los señores fundadores y sus hijos están enterrados en la capilla mayor de la iglesia. Este dato histórico nos patentiza que los cuatro bustos de fino alabastro destrozados y mutilados, de que habla el señor Carramolino, son los de don Hernando Alvarez de Toledo, de su esposa doña Leonor Ayala, del hijo de estos don García Alvarez de Toledo y de su esposa doña Constanza Sarmiento, señores de Val de Corneja, puesto que ellos fueron los primitivos fundadores del Convento, como se ha dicho».

Según el trabajo del Padre Juan Sánchez este Convento fue de los principales de la Provincia dominicana a que pertenecía, antigüedad siglo XIV, casa de estudios de Artes y Teología; centro de capítulos provinciales, entre ellos el que aprobó y aceptó la fundación del Real Monasterio de Santo Tomás, de Avila... La fama del Convento piedrahitense se extendió por toda la Tierra de Avila; los documentos de su archivo pasaron al de Santo Tomás mencionado en donde constan las muchas fundaciones que le favorecieron.

Se ocuparon del Convento los historiadores Castillo y Monópoli, alabando la ciencia y virtud de sus moradores. Son especialmente citados el maestro Fray Domingo de Santa Cruz, catedrático de la Universidad complutense; el maestro Fray Tomás Manrique, hijo de los señores de Fuenteduena maestro en el Vaticano; padres Juan Hurtado de Mendoza y Melchor Cano, sobrino del renombrado teólogo que fue obispo de Canarias; Fray Gaspar Fandiño (llamado también, por su recopilación histórica de los señores y ordenanzas de Val de Corneja, *El Faldiño*); Fray Diego de Vitoria, confesor de la célebre Sor Maria de Santo Domingo, y Fray Antonio de la Peña, que tiene parte notable en el proceso de la Inquisición referente a la honorable y discutida religiosa, etc.

Ha sido citado Fray Juan Hurtado de Mendoza. Su historia es novelesca ciertamente. Nació y estudió en Salamanca. Cuando los Reyes Católicos envían al Conde de Ribadeo y Salinas y a la duquesa de Bretaña para negociar el casamiento del príncipe don Juan con la prin-

cesa Margarita de Austria, fue como orador, que tamaña fama tenía ya de sabio y prudente. En la Corte olvidó hábito y libros luchando en la Guerra de Granada, en donde ganó una excelente heredad en Las Alpujarras. Pero, tocado de la Gracia, dejó todo aquello. Un buen día convidó a sus amigos con toros, juegos de cañas, un gran banquete... Y, como aquello que cuentan de Raimundo Lulio, a caballo mismo llegó a «un lugar cerca de Salamanca, que llaman Piedrahita, que es de los Duque de Alba, tomó el hábito de Santo Domingo en el monasterio del mismo nombre que allí hay, famosísimo en estos reinos por la santidad que los moradores de él profesan». Fue amigo del César Carlos, reformador de varios conventos de Castilla: primero había estado al lado de las Comunidades; pero como vió los desmanes de los comuneros, las hizo frente... El emperador le quiso nombrar arzobispo de Granada, y es fama que le contestó: «Señor, no entiendo qué podrá ganar V. M. con perder un amigo. Porque si insiste en la designación, yo dejaré de serlo y le contestaré no, no, no, como carretero». Y en otra ocasión le advirtió Carlos V de la proposición para el arzobispado de Toledo y el fraile se puso de rodillas ante su emperador rogándole que le concediese otra merced, confesándose indigno de tan grande dignidad y pidiendo secreto sobre la cuestión hasta su muerte: «El provecho que yo puedo hacer siendo obispo, tambien lo haré yéndoles a predicar y enseñar como fraile». Parecc que dejó escritas una Historia de Nuestra Señora de Atocha y unos Comentarios sobre la Summa Theológica de Santo Tomás de Aquino. Fue prior varias veces en San Esteban de Salamanca y en Santo Tomás de Avila.

De Fray Melchor Cano, se sabe que nació en Illana (Guadalajara) en 1541. Profesó en Piedrahita hacia 1559. Fundó el beaterio de Hermanas Dominicas en 1588. Murió en olor de santidad en 1607. Toda su vida le aureoló esa fama de santo y taumaturgo. El más notable elogio de sus virtudes y desde luego el más autorizado testimonio es el de Santa Teresa de Jesús, quien en carta al Padre Báñez, su confesor de Avila, escrita en Segovia en 1674, dice: «Aquí estuve con un padre de su Orden, que llaman Fray Melchor Cano. Yo le dije que a haber muchos espíritus como el suyo en la Orden, que pueden hacer los Monasterios de contemplativos».

LAS CASAS DE SEBASTIAN PEREZ

Cuando el Padre Juan Hurtado de Mendoza tomó el hábito en el Convento piedrahitense de Santo Domingo, repartió primero su hacienda en limosna y obras piadosas, «dando a la casa donde se recogió alguna parte de ella y un lugar suyo que hoy día posee el convento y se

llama «Las Casas de Sebastián Pérez», nombre que Martín Carramolino pone en singular —La Casa de Sebastián Pérez— en su Reseña político civil de la Provincia. Las construcciones eran varias; pero es sabido que también el nombre Casa se puede tomar en sentido figurado de todo lo que en familia y hacienda pertenece a un sólo dueño.

SIGLO XVI PIEDRAHITENSE

Ambientaremos el siglo XVI de Piedrahita entre las fechas de la muerte de nuestra Madre ISABEL «La Católica» (1504) y la muerte de Felipe II (1598). Y recordaremos los hechos notables de La Santa Hermandad, la Santa Inquisición, la Beata de Piedrahita, Notables de Piedrahita en el Descubrimiento y colonización del Nuevo Mundo, Cultura en *Val de Corneja*, Reinado de don Felipe «El Hermoso», El Conde de Piedrahita y el regreso a Castilla de Fernando «El Católico», Cisneros y el Duque de Alba; el señor de Villatoro y Navamorcuende don Fernando Gómez Dávila... Todo esto cerrando el ciclo anterior al reinado del César Carlos...

...

Es importante lo que sucede en Avila en el año 1485, durante el reinado de Isabel y Fernando, los Reyes Católicos: el Concejo y regimiento de la Ciudad, de acuerdo con todos los pueblos de su antigua Tierra, divididos en siete secciones, llamadas sexmos, según las diversas comarcas o aldeas que rodeaban a la Capital, reformaron sus importantes ordenanzas y leyes municipales. Todas las clases sociales nombraron sus representantes y celebraron sus sesiones en el Convento de San Francisco. Y fueron estas *Ordenanzas de Avila*, como era el *Pote* famoso, tipo, modelo y objeto de estudio del verdadero municipio de Castilla, tal como se le conocía al concluir los siglos medios y alborear la cultura y civilización de la Edad Moderna.

Piedrahita no está presente; pero tiene su organización municipal también con sexmos propios. Tampoco la veremos más tarde, en tiempos del César Carlos en el movimiento de las Comunidades. Todo era debido a la continuidad de la preferencia que por la Villa sentían para vivir los Condes suyos, Duques de Alba. Don Fadrique, muerto en 1531, estuvo de parte de los imperiales.

Había en las Ordenanzas de Avila cláusulas importantísimas garantizando los derechos de la agricultura y ganadería, elementos esenciales de la existencia del país. Eran también protegidos los montes, pinares y arbolados; la industria, que se hallaba muy desarrollada, especialmente en tejidos de lana que se vendían en diversos países eu-

ropeos con buena fama; caza, pesca, cueros, maderas; preferencia otorgada a los vecindarios sobre los regatones o revendedores que facilitaban las subsistencias; salubridad y ornato de las ciudades... También se ocupaban de los procedimientos judiciales, apelaciones al concejo, aranceles, salarios de los escribanos: no se conocía necesidad social sobre lo que no se determinase alguna prescripción.

Hay una cuestión que es altamente aleccionadora y que se adelanta en mucho al espíritu intolerante que se ha criticado tanto de aquel siglo: a pesar de la aversión e injurioso desprecio con que generalmente eran tratadas en todas partes las razas hebrea e ismaelita, dando una prueba de laudable caridad evangélica, se disponía que ningún cristiano «se entremeta a prender a los Judíos o Moros en sus juderías o morerías, aunque labren y fagan sus labores a puertas abiertas en los días de las Pascuas e domingos e fiestas que son de guardar, ni en otros algunos, aunque dentro de ellas anden sin señales, e quien lo contrario hiciere caiga en la pena, etc.» Castigábase, pues, como delincuente al cristiano que infiriese tal injuria y perjuicio al judío o al moro inofensivo que gozaba del seguro del hogar propio... Se suponía también el derecho de los vecinos a tener halcones, azores u otras aves dedicadas al placer de la cetrería y se ordenaba que habían de ser mantenidas sin gasto alguno de sus dueños a costa de las carnicerías de la Ciudad, a sí de los cristianos como de los judíos y de los moros. Cinco días a la semana corrían por cuenta de las carnicerías cristianiegas; las judiegas facilitarían la carne los viernes del año y todos los días de la Cuaresma, y las carnicerías morigas alimentarían las aves de cetrería los sábados: así se respetaban los derechos de las religiones. Y esta obligación caía exclusivamente sobre los carniceros de oficio, pues el cristiano que quisiere exigirla de las aljamas en cuerpo o de los judíos o moros en particular era castigado a «que en todo aquel año no le diesen carne ninguna para sus aves en ninguna de las tres clases de carnicerías. Entre los que más contribuyeron a la formación de estas ordenanzas figuran don Gonzalo Dávila, Señor de Villatoro, y Toribio Ferrux escribano por el sexmo de la Serrezuela, parte de cuya extensión es hoy la Sierra de Piedrahita.

Efectivamente se gobernaba este partido —y más asegurado desde el 22 de marzo de 1785, reinando Carlos III, siendo su ministro Floridablanca— por un alcalde mayor del Señorío de Valdecorneja, estando su tierra dividida en los tres sexmos siguientes:

SEXMO DE LO LLANO.—Sus pueblos eran Avellaneda, Aldchuela, Hoyo-redondo, Navaescorial, San Miguel de Corneja y Santiago del Collado.

SEXMO DE LA RIVERA.—Comprendía los siguientes pueblos: La Herguijuela, Horcajo de la Ribera, Navacepeda de Tormes, Navalperal

de Tormes, Navasequilla, San Bartolomé de Tormes y Zapardiel de la Ribera.

SEXMO DE LA SIERRA.—Con los pueblos citados a continuación: Barajas, Garganta del Villar, Hoyos del Espino, Hoyos del Collado, Hoyos de Miguel Muñoz, Navadijos, Navalsauz, Navarredonda, San Martín del Pimpollar y San Martín de la Vega.

El Partido de El Barco de Avila se gobernaba igualmente por un Alcalde Mayor del Señorío de Valdecorneja y en la denominación de las fracciones de su territorio se asemeja más a la tierra de Salamanca, pues en lugar de llamarse Sexmos, se llamaban Cuartos, dándose la curiosidad de que en lugar de ser cuatro los cuartos eran cinco: *Quarto de San Pedro.*—Comprendía Aldeanueva de Santa Cruz, Aliseda de Tormes, Encinares, Lastra del *Can*, Santa María de Caballeros, *Quarto de San Bartolomé:* Los Llanos, La Nava, Navalonguilla, Navatejares y Tormellas. *Quarto del Aravalle:* Casas del Puerto de Tornavacas, Gil García, Las Solanas, Santiago de Aravalle. *Quarto de Santa Lucía:* Santa Lucía. *Quarto delu Orillar:* El Losar.

El Partido de El Mirón se gobernaba en cambio por un sólo alcalde ordinario y los demás pedáneos. Carecía de divisiones en sexmos y comprendía los pueblos siguientes: El Mirón, El Collado, La Naharra, Navahermosa, Santa María del Berrocal, Valdemolinos y Villar de Corneja.

El Partido de Bonilla de la Sierra dominaba los pueblos de Becedillas, Cabezas de Bonilla, Casas del Puerto de Bonilla, Malpartida de Corneja, Mesegar de Corneja y Tórtoles.

El Partido de Villafranca: Casas del Puerto, Villafranca y Navacedilla.

El Partido de Villatoro: Amavida, Cepeda, Muñotello, Pradosegar, Poveda, Menga Muñoz y Villatoro.

La Horcajada, una de las cuatro históricas villas del Señorío de Valdecorneja, que pasó como la mayor parte de los pueblos de los partidos de El Barco y Piedrahita a formar parte de la provincia de Avila en 1833 no tuvo anteriormente sexmos ni cuartos.

El Sexmo de la Serrezuela fue siempre de la Tierra de Avila, con Aldealabad, Arevalillo, Armenteros, Ventosa de la Cuesta, Castellanos de la Cañada, Diego Alvaro, Martínez y Zapardiel de la Cañada.

CERVANTES Y PIEDRAHITA

1605. El Duque de Béjar ha estado enfermo en un palacio abulense: el de los Velada. Y tan grave ha sido su enfermedad que ha ocasionado una de las salidas de la Santísima Virgen de la Soterraña de su

cripta; salida en que, como es de rigor, ha sido llevada la venerable imagen, tenida como de origen apostólico en la devoción al menos, a hombros de sacerdotes desde la Basilica de los Santos Hermanos Mártires Vicente, Sabina y Cristeta, hasta El Torreón de la Plaza de la Catedral. El Duque sanó y la noticia fue conocida y muy comentada en todo el Reino...

Por aquel entonces andaba don Miguel de Cervantes Saavedra buscando protector para poder publicar la primera parte de *EL QUIJOTE*. El Duque de Lema, ministro de Felipe III, no le había recibido bien... Y halló el Mecenaz que buscaba en el Duque de Béjar, el ilustre enfermo del Palacio de Velada de Avila. Los años precedentes a 1605 son inexplorables en la vida del glorioso Manco de Lepanto. Coinciden los autores en que vivía en La Mancha, que había tenido un incidente en el pueblo «de cuyo nombre no quiso acordarse»... ¿Vino por entonces a nuestra Ciudad?... Porque no le es desconocida; pero en *El Quijote* la ignora: sólo pone el nombre de Avila como apellido de don Luis de Avila, autor de unos comentarios sobre la guerra de Carlos I de Alemania, confundiéndole con el extremeño don Luis Zapata, autor del «Carlo Famoso»... De Piedrahita, que es lo que al objeto que perseguimos aquí hace más, cita dos personajes, uno que por sí propio lo vale todo: El «Gran Duque de Alba»; otro, que nada bueno acredita, si no fuere cuanto da de sí la humanidad: un mozo ladrón desvergonzado, un pícaro a quien como todo lo dice y declara, hemos de escucharle.

El capítulo XII de la primera parte del Ingenioso Hidalgo DON QUIJOTE DE LA MANCHA trata «De la libertad que dio don Quijote a muchos desdichados que, mal de su grado, los llevaban donde no quisieran ir.» «Cuenta Cide Hamete Benengeli, autor arábigo y manchego, en esta gravísima, altisonante, mínima, dulce e imaginada historia, que después que entre el famoso don Quijote de la Mancha y Sancho Panza, su escudero, pasaron aquellas razones que en el fin del capítulo XXI quedan referidas, que don Quijote alzó los ojos y vio que por el camino que llevaba venían hasta doce hombre a pie, ensartados como cuentas en una gran cadena de hierro, por los cuellos, y todos con esposas a las manos. Venían asimismo con ellos dos hombres de a caballo y dos de a pie; los de a caballo, con escopetas de rueda, y los de a pie con dardos y espadas; y que así como Sancho Panza los vido, dijo: «Esta es cadena de galeotes, gente forzada del Rey, que va a galeras». «¿Cómo gente forzada? —preguntó don Quijote.— ¿Es posible que el Rey haga fuerza a ninguna gente?» «No digo eso —respondió Sancho,— sino que es gente que por sus delitos va condenada a servir al Rey en las galeras, de por fuerza.» «En resolución —replicó don Quijote,— como quiera que ello sea, esta gente, aunque los llevan,

van de por fuerza, y no de su voluntad.» «Así es —dijo Sancho.— «Pues desa manera —dijo su amo— aquí encaja la ejecución de mi oficio: desfacer fuerzas y socorrer y acudir a los miserables.» «Advierta vuestra merced —dijo Sancho— que la justicia, que es el mismo Rey, no hace fuerza ni agravio a semejante gente, sino que los castiga en pena de sus delitos.» Llegó, en esto la cadena de los galeotes, y, don Quijote, con muy corteses razones, pidió a los que iban en su guarda fuesen servidos de informalle y decille la causa o causas porque llevaban aquella gente de aquella manera. Una de las guardas de a caballo respondió que eran galeotes, gente de su majestad, que iba a galearas, y que no había más que decir, ni él tenía más que saber. «Con todo eso —replicó don Quijote— querría saber de cada uno dellos en particular la causa de su desgracia». Añadió a estas otras tales y tan comedidas razones para moverlos a que le dijese lo que deseaba, que la otra guarda de a caballo le dijo: «Aunque llevamos aquí el registro y la fe de las sentencias de cada uno destos malaventurados, no es tiempo de detenernos a sacallas ni a leellas: vuestra merced llegue y se lo pregunte a ellos mismos, que ellos lo dirán si quisieren; que si querrán, porque es gente que recibe gusto de hacer y decir bellaquerías.» Con esta licencia, que don Quijote se tomara aunque no se la dieran, se llegó a la cadena y al primero le preguntó que por qué pecados iba de tan mala guisa. El le respondió que por enamorado iba de aquella manera. «¿Por eso no más?» —replicó don Quijote. «Pues si por enamorados echan a galeras, días ha que pudiera yo estar bogando en ellas.» «—No son los amores como los que vuestra merced piensa —dijo el galeote;— que los míos fueron que quise tanto a una canasta de colar atestada de ropa blanca, que la abracé conmigo tan fuertemente, que a no quitármela la justicia por fuerza, aún hasta agora no la hubiese dejado de mi voluntad. Fue en fragante, no hubo lugar de tormento, concluyóse la causa, acomodaronme las espaldas con ciento y por añadidura tres preciosos de gurapas y acabóse la obra.» «Qué son gurapas? —preguntó don Quijote». «Gurapas son galeras» —respondió el galeote. El cual era un mozo de hasta edad de veinticuatro años, y dijo que era natural de Piedrahita...»

Comenta el sabio padre dominico abulense, Pedro Lumberras, profesor del Colegio Angélico de Roma, muy aficionado a los estudios cervantistas, que las cosas de Avila y Arévalo, merecían ocupar en el Quijote *un puesto más honroso*, «que tampoco obtuvo Piedrahita, nuestra frondosa, amena y risueña Arcadia. No obstante que se instaló en su fortaleza doña Berenguela de Castilla, y que ha prestado alas, con su torre, su valle y sus montañas a noble y muy elevada inspiración. Díganlo Goya, Quintana, Meléndez Valdés y en nuestros días Gabriel y Galán. Acaso al poner Cervantes como *res furtiva* «una canasta de

colar atestada de ropa blanca» (I, 22) quiso rendir un homenaje a la abundancia de las aguas y a la limpieza de la Villa; pero si es circunstancia atenuante, esto no justifica que la haya representado en un ladrón «mozo de hasta edad de veinte y cuatro años» condenado a tres de galeras y primer eslabón en la cadena de los galeotes.»

Y añade: «Como desagravio, sin duda, a Piedrahita mencionó más tarde el Manco de Lepanto al Gran Duque de Alba, a quien en 1567 de paso a Flandes se juntó Ruy Pérez de Viedma (I, 39) el que había tras la cautividad, de volver a España con Zoraida, haciéndola de padre y escudero y no de esposo (I, 41). Don Fernando Alvarez de Toledo fue el caudillo incomparable de Italia, de Alemania, de Flandes y de Portugal. El ojo, el oído, las manos, el pensamiento y la acción de Carlos primero y Felipe II... Uno de los más bravos generales, uno de los más grandes hombres de gobierno. Y el nombre de este, el mejor de los hijos de Piedrahita, hizose tan famoso, que el ventero para encarecer la estima que le merece quien pedía posada, «al mismo Duque de Alba se la quitara (afirma para dársela al señor maese Pedro...»

LA SANTA HERMANDAD

Es sabido que en las llamadas Cortes de Madrigal de las Altas Torres, después de la Batalla de Toro, establecieron los Reyes Católicos esta institución juridico-militar que perseguía y castigaba a los delincuentes de todas clases y jerarquías. Sus juicios podrían ser sumarisimos a juzgar por aquella de sus Ordenanzas que imperaba tajantemente que el malhechor reciba los sacramentos que pudiese recibir como cristiano «e que muera lo más prestamente que se pueda».

Pero funcionó en Piedrahita una vieja Hermandad local como la organizada por los vecinos de Toro y Talavera durante la minoridad de Alfonso VIII el de Lasa Navas, para defenderse de las tropelías de los bandidos que se amparaban en las luchas políticas de los Castros y los Laras. Y así como imagina el Padre Lumbreras que Cervantes alude en la ropa blanca la pureza de las aguas piedrahitenses, en el detalle de ser el mozo de los veinticuatro años el primero de los detenidos pudiéramos ver un detalle del orden que reinaba en el señorío de Valdecorneja como consecuencia de la rectitud de su Santa Hermandad: de esta Hermandad local no se había escapado, mientras que de la rígida Santa Hermandad de las Ordenanzas madrigaleñas pudieron escaparse los galeotes...

Anotemos que se llamó Santa Hermandad por los beneficiosos efectos que produjo, lo mismo en su versión antigua que en la nueva: los Reyes Católicos la reglamentaron y convirtieron en institución so-

cial de carácter permanente, prestando sus servicios en cuadrillas o grupos de cuatro hombres por lo cual se les llamó *cuadrilleros*... Y, ya que de Cervantes se ha venido hablando, no se olvide la crítica que hace tan directa cuando esta milicia degenera y pone en labios de don Quijote aquella famosa expresión: «¿Cuadrilleros?... Ladrones en cuadrilla!»

LAS CARMELITAS CALZADAS

Fábrica importante en la villa es la del Convento de Carmelitas Calzadas. Debió ser fundado en el año 1460 bajo el alto patrocinio del Señor de Valdecorneja, don García, primer Duque de Alba: su escudo de armas campea sobre la puerta.

La fundadora fue doña María Álvarez de Vargas y Acevedo, *moza soltera*, nacida en Piedrahita, de vida muy ejemplar, que puso el monasterio bajo la obediencia del Obispo de Avila. En 1526 pasó a la obediencia de la Orden del Carmen, destacando siempre por su gran observancia de las constituciones.

En este convento vivieron religiosas muy notables en variadas virtudes: Jesús Lunas Almeida transcribe un documento inscrito en «un deteriorado pliego de papel, añejo y mugriento, «que halló referente al Convento de que se trata, cuyo documento «aparecía roto hacia su mitad, faltándole toda la terminación. Es una lista de las religiosas con nota de los rasgos característicos de cada una de ellas. Como su lectura original se hace pesada, diremos en extracto que

—Doña María del Castillo fue mujer de oración y gran pureza;

—Doña Ana del Castillo, hermana de doña María, añadía penitencia y frecuencia de sacramentos. Fue muy perseguida del demonio y castigada; pero igual que su hermana gozaba en la oración de una parla muy de continuo con la divina majestad de Cristo, personalmente.

—Doña Teresa Solís, observante, paciente, conforme con sus trabajos.

—Doña Francisca Erimiño, observante, vigilante, de mucha oración.

—Doña Gregoria: singular en caridad, oración y penitencia.

Doña María Vallejo, constante en la oración y penitencia. «Pasaba en el coro todas las noches y traía de continuo un justillo de puas de hierro muy apretado a su cuerpo, con otros muchos cilicios, siendo las disciplinas que se daba tan rigurosas y frecuentes que con cada una hacía de su cuerpo una carnicería».

—Doña Jerónima Vergara: oración, humildad... El Señor la favoreció con muchas revelaciones. Tuvo espíritu de profecía.

—Doña Magdalena de la Cruz, penitente. Llamáronla, como a doña María Vela de Avila, la Mujer Fuerte, día y noche en continuo trabajo, oración mental... Practicó la pobreza absoluta de efectos y afectos.

—Doña Petronila Prado: amante de la soledad y del retiro. Nunca la vieron en la grada ni en la portería, que es donde reciben las visitas. Padebió trabajos de muchas maneras. El diablo dicen que la partió un brazo por tres partes distintas; pero, habiendo declarado los cirujanos no tener remedio, se vió curada muy pronto sin asistencia. Se dice de ella que no cometió pecado en su vida:

—Doña Teresa Pamo, ejemplar en la oración y penitencia voluntaria, *en la observancia de la primitiva regla* (como si perteneciese a la Reforma teresiana). Usó ásperos cilicios y sufrió con gran conformidad muy graves y largas enfermedades.

—Doña Luisa Gaitán: observante hasta el extremo, jamás faltó a coro. Y cuentan que una Nochebuena se llenaron los claustros de nieve interceptando el paso. Tocaron a maitines. Las religiosas se retrajeron de celebrar los oficios; más ella trepó por la nieve y su ejemplo sirvió de acicate para que todas las religiosas la siguieran.

—Doña Manuela «La Rusa»: por antonomasia «Madre piadosa». Don de Piedad predicado con sus obras. Devota, paciente y penitente. Se cuenta de su muerte la curiosa anécdota de que encendida la cera que había de gastarse en sus funerales, ardió sin gasto alguno, repitiéndose el prodigio al siguiente día durante la vigilia y la misa con asistencia de muchas personas.

—Doña Teresa Dávila: caritativa y humilde. Gastó su caudal en atender a las enfermas y al culto divino.

—Doña María de San Miguel: devota en retiro. La llamaron «La Anacoreta».

—Doña Jacinta Vélez: observante, de mucha oración y penitencia. Gravísimas enfermedades y grandes dolores; pero mucha paciencia. Las medicinas no le aprovechaban; pero mejoraba comulgando. Recibió de Su Divina Majestad muchos favores.

UN CUADRO DE ALONSO CANO

El día 19 de marzo de 1601 nació en Granada el célebre pintor Alonso Cano al que debe varios cuadros la Tierra de Avila, representando principalmente a Jesús atado a la Columna. Hizo su carrera artística en la misma Ciudad del Darro y luego la perfeccionó en Sevilla, ejerciéndola en Madrid. Es de los primeros cuadros que pintó el existente en Piedrahita. Y es que vivía en el Convento una religiosa legla llamada María Muñoz Sánchez, nacida en Hoyos del Espino en 1589. Gozaba en la comarca de su pueblo natal de gran fama de bondad. Protegiéronla por esto ilustres personalidades, entre ellas el Duque de Alba. IV Conde de Piedrahita, don Antonio Alvarez de Toledo y Beaumont. Pero con todo no lograba su pretensión de hacerse monja,

hasta llegar doña María Isabel Calderón, conocida por La Calderona en el claustro piedrahitense: a su servicio entró María Muñoz Sánchez con muchos años de edad, ganándose la admiración de su señora, que creyó fervorosamente en las visiones celestiales con que la anciana novicia se creía favorecida, si es que realmente no lo era. Así un día vio a Jesús desnudo, sentado en una piedra, con corona de espinas, lacerado el cuerpo y completamente desprendida de la carne la uña del dedo gordo del pie izquierdo, «en cuyo estado le puso un tropezón que, al empujarle los sayones, hubo de dar en la calle de la Amargura y que, según confesión del Mártir, fue el mayor dolor corporal que recibió en toda su vida». Doña María Isabel contó esta visión a un hermano suyo, prior en la catedral de Granada, rogándole que buscara un pintor para trasladar al lienzo esta visión de la hermana María Jesús, de Hoyos del Espino, dándole en la carta los detalles que van anotados. El artista quería ser sacerdote y aceptó complacido el encargo de don Antonio Calderón, pues por este medio de amistad y mérito del cuadro pensaba se le arreglarían las cosas conforme a su vocación sacerdotal. El canónigo asegura en carta de mayo de 1653 que «el lienzo del Santísimo Cristo se cuidará mucho que no le falte ninguna cosa de lo que se escribió y que vaya lo mejor que se pudiere; que no podrá dejar de ser devoto tan lastimado como está...» Y así el 24 de abril del año siguiente. Don Antonio Calderón, el canónigo granadino escribía con gran emoción a su hermana: «El pintor es grande y deseó mucho acertar... Ese pro de Su Majestad ha de hacer muchas mercedes a todos... Que no se cierre... El pintor pide mucho que usted le encomiende a Su Majestad y que si le ha de pedir le ayude a que se ordene de misa...»

Alonso Cano abrazó después, en Madrid, el estado eclesiástico y fue nombrado por el rey Felipe IV canónigo de la Catedral de Granada, muriendo en su ciudad natal el 3 de octubre de 1667. El cuadro se veneró en la iglesia del Convento de las MM. Carmelitas, encuadrado en magnífico marco, hasta nuestros días.

El respetable obispo de Avila, Fray Pedro de Ayala elevó los venerandos restos de la venerable María de Jesús Muñoz Sánchez a más decoro descansó con intervención del corregidor y ayuntamiento de la Villa en el año 1735 formándose el oportuno expediente, que conservaba el Convento como preliminar de la posible beatificación.

SANTA TERESA DE JESUS EN PIEDRAHITA

Es sabido, que La Santa de Avila enfermó gravemente a poco de profesar en el Monasterio de la Encarnación. Los médicos se declararon impotentes para curarla, y su padre don Alonso Sánchez de Cepeda la llevó a una famosa curandera

que había en Becedas. Hizo el viaje por Ortigosa de Rioalmar en donde vivía su tío don Pedro de Cepeda, quien regaló a su sobrina el Tercer *Abecedario Espiritual* escrito por el franciscano Osuna. Es por esta época cuando comienzan en Santa Teresa de Jesús a manifestarse los dones espirituales de lágrimas, y oración de quietud y de unión. Son conocidos los días de La Santa en Becedas por la conversión de aquel sacerdote que la confesaba y por los sufrimientos que la hizo pasar la curandera... Ganó en el alma mucho con la enfermedad, ejercitando la paciencia: traía muy de ordinario estas palabras de Job en el pensamiento y decíalas: «Pues recibimos los bienes de la mano del Señor, ¿por qué no sufiremos los males?...» Regresó de Becedas hacia mediados de julio, camino de Avila.

Tomaron la vuelta por el camino de El Barco de Avila... Pero vamos a leer primero el relato del «Libro de su Vida» en su delicioso decir: «La mudanza de la vida y de los manjares (de la casa de su padre al Monasterio) me hizo daño a la salud, que aunque el contento era mucho, no bastó. Comenzáronme a crecer los desmayos, y dióme un mal de corazón tan grandísimo, que ponía espanto a quien le vía, y otros muchos males juntos; y así, pasé el primer año con hartamala salud (en el convento), aunque no me parece ofendí a Dios en él mucho. Y como era el mal tan grave que casi me privaba el sentido siempre, y algunas veces del todo quedaba sin él, era grande la diligencia que traía mi padre para buscar remedio; y como no le dieron los médicos de aquí, procuró llevarme a un lugar adonde había mucha fama de que sanaban allí otras enfermedades, y así dijeron harían la mía. Fue conmigo esta amiga que he dicho que tenía en casa, que era antigua. En la casa que era monja no se prometía clausura. Estuve casi un año por allá, y los tres meses de él padeciendo tan grandísimo tormento en las curas que me hicieron, tan recias que yo no sé cómo las pude sufrir; y en fin, aunque las sufrí, no las pudo sufrir mi sujeto, como diré. Había de comenzarse la cura en el principio del verano, y yo fui en el principio del invierno. Todo este tiempo estuve en casa de la hermana que he dicho que estaba en la aldea, esperando el mes de abril, porque estaba cerca, y no andar yendo y viniendo...»

De tal manera, por lo que nos dice La Santa, debió ir a Becedas en diciembre de 1537, a poco de profesar. El itinerario hasta Castellanos de la Cañada, donde vivían sus hermanos, don Martín de Guzmán y Barrientos y doña María de Cepeda, fue el mismo que unos años antes había hecho convaleciente de la enfermedad contraída en las Agustinas de Gracia. En la primera etapa llegaron a Ortigosa, distante como cuatro leguas de Avila, donde ya sabemos vivía don Pedro de Ce-

peda por este tiempo con su hija Inés del Aguila y el marido de ésta don Gonzalo de Ovalle. Don Pedro parece que se recogió después en los Jerónimos de Guisando... Al que todavía llaman en Ortigosa «El Palacio» llegaron, en sendas cabalgaduras y ateridos de frío, don Alonso, su hija Teresa, y la amiga suya, monja de la Encarnación, doña Juana Suárez, con algún criado...

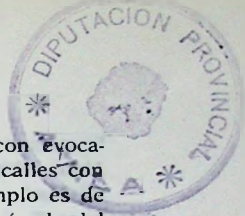
Cuando salieron de Avila creían que enseguida le harían las curas; pero alguien conocedor de la curandera y sus métodos debió informarles de que hasta entrado el buen tiempo no le pondrían en tratamiento. Y ello hizo que La Santa permaneciera en casa de su tío algunas semanas y el resto del tiempo hasta ir a Becedas en casa de sus hermanos, en Castellanos de la Cañada. Su hermana, doña María de Cepeda, la quiso siempre mucho y también su cuñado, y la Madre Teresa les visitó varias veces. Siempre pasó por Hortigosa de Riolmar. De este pueblecito de población diseminada y de Manjabálago, también de aquellos montes de ascético vivir, era cura don Lorenzo de Cepeda, tío de La Santa... En fin, que tanto la primera como la segunda vez que la joven Teresa estuvo enferma, al salir del Monasterio de Agustinas de Gracia y después de haber profesado en el Monasterio de La Encarnación, vivió con el matrimonio Martín de Guzmán y Barrientos y María de Cepeda en Castellanos de la Cañada. Está la casa entre encinares, prados y tierras de labor. Era la principal de aquel lugar y aún está en pie, cuidadosamente atendida, gracias a los solícitos cuidados de su actual poseedor el Marqués de Castellanos. Se compone de planta baja y un piso, con gruesas paredes de piedra del país, pequeñas ventanas y algunos balcones. Con ser la mejor, es modesta, aunque cómoda para una familia. En la disposición interior ha sufrido algunas modificaciones. Sin embargo, el pozo de brocal, el patio, la chimena de campana y otras piezas están lo mismo que en tiempo de La Santa. No queda otra cosa del pueblo que se llamó Castellanos... Cerca de la casa, se ve todavía el *Pajar de Santa Teresa*, donde asegura la tradición que se quedó ella una noche por haber llegado tarde y no querer molestar a sus hermanos que se hallarían acostados. El Marqués de Castellanos colocó en este Pajar una estatuita de la Mística Doctora en memoria del suceso.

Por delante de la casa de los Guzmán y Barrientos pasaba la Cañada Real, que tenía noventa metros de ancha. La feligresía de Castellanos de la Cañada dependía de la de Serranos de la Torre, otro poblado del que no quedan sino las ruinas del Castillo, un lienzo del muro de la Torre con su airosa barbacana desafiando a los siglos que la muerden erosionando sus piedras graníticas. También queda la iglesia con una estatua yacente de fino alabastro correspondiente a la memoria de uno de los caballeros Serrano...

Aquí estuvo La Santa unos 9 meses, «en esta soledad, dice Ella, aunque no tan libre de ofender a Dios como el libro me decía...» Leía Teresa, la Monja de La Encarnación, en esta soledad. La ciencia de la Madre Teresa fue cultivada en la lectura de buenos libros, elaborada en la oración serena y difundida con la Gracia. «Comenzó el Señor a regalarme tanto por este camino, dice Ella aludiendo a sus días en Castellanos de la Cañada y Serranos de la Torre, que me hacía merced de darme oración de quietud y alguna vez llegaba a unión, aunque yo no entendía qué era lo uno ni lo otro, y lo mucho que era de preciar, que creo me fuera gran bien entenderlo».

En Serranos de la Torre, tres kilómetros al oeste de Castellanos, en el término de Zapardiel de la Ribera, pasó Santa Teresa de Jesús algunos días también. Vivían allí parientes suyos muy ricos, de la familia Guzmán y Barrientos. Se hubieran ofendido de no visitarles Teresa conforme a las leyes de la hospitalidad de aquel tiempo. Lo dice doña Mayor de Mejía en los procesos de la beatificación de La Santa. Era doña Mayor una monja franciscana del convento de la Madre de Dios en Alba de Tormes. Y declara: «Que conoció a la Madre Teresa de Jesús hacía más de cuarenta años, monja de la Encarnación de Avila, monja profesa, y muchas veces que por enfermedad que tenía la dicha Madre Teresa de Jesús la sacaban del dicho Monasterio a un lugar que se dice Castellanos de la Cañada, obispado de Avila, y que en el dicho lugar esta testigo la veía y trataba muy familiarmente, porque estaba en casa de sus padres en un lugar del padre de esta testigo, que se dice Serranos de la Torre... Volverá la Madre Teresa a casa de su hermana doña María de Cepeda cuando muera de repente don Martín de Guzmán y Barrientos, su cuñado, para advertirla que ella morirá también así: «Habiendo muerto, dice en el Libro de su Vida, un cuñado mío súptamente, y estando yo con mucha pena por no haber viado a confesarse, se me dijo en la oración que había ansí de morir mi hermana, que fuese allá, y procurase se dispusiese para ello...» (Capítulo XXXIV de la autobiografía). Debió ser ésto hacia 1557.

Quedamos en que la despedida de Becedas, de aquella iglesia toda de piedra de sillería con alta torre cuadrada, que remata la espadaña en donde voltea un alegre cimbalillo, que tantas veces invitaría a la oración a la monjita joven de La Encarnación de Avila, enferma en su lecho y maltratada por aquellas terribles purgas de la curandera..., de aquella iglesia dedicada a la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen, se hizo para volver a Avila por Barco de Avila y Piedrahita. Cae la iglesia de Becedas en el centro del pueblo. De cerca de la Torre sale una calle estrecha que conduce al Colegio actual lleno de recuer-



dos teresianos. Un gran árbol hay en la plaza del pueblo con evocadoras tradiciones. Los regatos cristalinos discurren por las calles con aguas sanas por lo abundantes y rápidas... El grandioso templo es de una sola nave, ancha, no muy larga, con fina crucería en la bóveda del ábside. Desde el atrio se puede contemplar el amplio panorama montañoso, nevado muchos meses, frondosa vegetación en el valle.

El carromato, camino de El Barco, siguió por el llamado de Béjar, pasó el Tormes, rueda que rueda chirriante... Por el Puente antiguo continuó rodando a Piedrahita, que dista de El Barco de Avila unos veinte kilómetros... Como hace observar don Nicolás de la Fuente Arri-madas en su Historia de El Barco de Avila, descansó La Santa en esta localidad. Pernoctaron las viajeras, Ella, doña Juana Suárez y doña María de Cepeda, en el convento de Carmelitas Calzadas de Piedrahita. Viene a caer en centro de la Villa. Tiene la portada reedificada en el estilo del renacimiento. Y es tradición de la Comunidad que en el viaje de La Santa a Becedas constaba en los libros de cuentas haberse comprado una gallina para doña Teresa de Ahumada, monja de La Encarnación.

Se ignora si de Piedrahita se dirigió La Santa por el camino del Valle del Corneja hacia el Valle Amblés por Villatoro, o si regresó por Castellanos... Parece que este camino era más corto y no menos cómodo que el otro. Y si doña María estuvo con la Madre Teresa todo el tiempo de las curas en Becedas, o fue a buscarla, pudieron pasar de nuevo por su casa...

DE VILLATORO A VILAFRANCA DE LA SIERRA

La Santa estuvo también en Villatoro antes de los acontecimientos narrados. Con quince años cumplidos de su edad debió asistir a la boda de don Martín de Guzmán y Barrientos con su hermana doña María de Cepeda, hermana solamente de padre, que don Alonso Sánchez de Cepeda estuvo casado la primera vez con doña Catalina del Peso y Henao, y la segunda con doña Beatriz de Ahumada: esta es la madre de Santa Teresa de Jesús y había muerto un año antes de la boda celebrada en Villatoro, que no podía aplazarse porque doña María tenía veintiséis años y don Martín bastantes más. La coyuntura era mala para el hogar de don Alonso y fatal para doña Teresa; pero se celebró el enlace y antes de asentar definitivamente el hogar en Castellanos de la Cañada vino el matrimonio a vivir a Avila... Era cuando andaba La Santa, ilusionada tal vez por las circunstancias y la lectura de los libros de caballerías, charlando con sus primos... Que ni lo veía bien don Alonso, ni doña María de Cepeda, en este tiempo madrecita de sus hermanos. Pero no podían quitar la ocasión sin disgusto de fami-

lia por ser primos los muchachos... El 11 de enero de 1531 otorgó don Alonso Sánchez de Cepeda la escritura de dote en favor de su hija doña María, pocos días antes de la boda. Y fue realizada por el escribano Fernán Polo, del Partido de Piedrahita, siendo la cantidad de la promesa seiscientos mil maravedises.

Para ir a Villatoro se salía por la puerta del Puente y se atravesaba el romano que vemos aún sobre el río Adaja, tomando el camino del norte el Valle Amblés. Era Villatoro un pueblo importante y se hallaba a la mitad de camino entre las posesiones de don Martín y Avila. Al término del Valle Amblés y para enlazar con el Valle del Corneja se pasa el Puerto de Villatoro a mil quinientos metros de altura. Desde la cumbre se disfrutaban vistas maravillosas, que más de una vez recrearon a La Santa, con los muchos pueblos que se ven hasta la Sierra de Gredos altiva...

La «Villa del Toro» recibe al viajero a camino abierto, puesto que viene a ser la carretera la única calle del pueblo; pero aquí no se enfadan como en cierto lugar valenciano porque les pregunten qué calle recorre la procesión el día de la fiesta... Viene el nombre de Villatoro del toro de piedra que hay alzado sobre firme pedestal, frente al templo de colosales proporciones, de un gótico suntuoso, mirando a las corrientes renacentistas en algunas de sus características. Hay que decir que, contados los cuatro de Guisando, son cincuenta y cinco los toros o verracos de piedra registrados en la Tierra de Avila, incluso el llamado de «La Ventana», descubierto pocos años ha en una cerca, invertido y medio enterrada su lomo, de modo que nadie pudiese imaginar lo que era, ya que el monolito fue aprovechado por el hueco de sus patas, que con la base constituía una ventana... Y digamos también que según Menéndez Pidal («Orígenes del Castellano») no es *Villa del Toro* como vulgarmente se dice, sino *Villa Gotorum*.

Don Pedro Dávila, señor de Villatoro, es el personaje histórico de tiempos del emperador a quien hicieron tapar una poterna en la muralla que comunicaba su palacio directamente al exterior del recinto, y que orgulloso mandó abrir en la fachada principal una ventana de colosales proporciones y artísticamente decorada en piedra berroqueña, poniendo la inscripción: «Donde una puerta se cierra, otra se abre», que Cervantes recogió en «El Quijote».

Pues en el señorío de don Pedro Dávila, Marqués de Las Navas, señor de Villafranca y de Villatoro y tercer Conde del Risco, se hallaba enclavado el Monasterio de Ermitaños de San Agustín, en el cual se veneraba la milagrosa imagen de Nuestra Señora del Risco, hallada durante el siglo XIII, si bien se ignora el año exacto, por un pastorcillo en una profunda síma o cueva, cuando buscaba una res caída en

aquel tremendo precipicio... Pero de esto hablaremos oportunamente cuando se trate de las devociones marianas en la Tierra de Piedrahita.

Descendiendo del Puerto de Villatoro hacia Piedrahita, queda a la izquierda de la carretera Villafranca de la Sierra. Queda del señorío un templo digno de ser visitado y es actual la casa del laureado pintor Benjamín Palencia, que nacido en Barrax (Albacete) en 1903, obtuvo tercera medalla en la Exposición Nacional de Madrid en 1941 y la primera en 1943: enamorado de la luminosidad del Valle del Corneja pintó mucho en la Tierra de Avila y desde su observatorio cabe la vertiente oriental respecto al valle del corneja, de La Serrota y del pico de El Santo, nuestros rastros, las flores de Avila, los toros bravos...

EL BEATERIO Y LA CULTURA PIEDRAHITENSE

El *Beaterio de las dominicas*, aunque se nos ambiente —en una calle sórdica y sombría, acogido al misterio que le prestaba la muralla—, como tétrico edificio, la verdad es que fue un instituto de enseñanza de niñas, que como en todos los tiempos cantarían su romance vital... Piedrahita, tan afecto al reino leonés como va dicho, ha tenido como típica la canción que dice: «Límpiate con mi pañuelo / yo lo lavaré mañana / a la orillita del río / en la corriente del agua... / Son la corriente del río / y tu amor cosa de un día: / que llega, pasa y se aleja / y ya no vuelve en la vida... / Anda, resalada, resalada, resalero / Anda, resalada, límpiate con mi pañuelo...».

Y este otro romance también es registrado como de la Villa ilustre del Valle del Corneja con estilo lorquiano: «Rondín, rondando las niñas /; rondín, rondando en el Valle, / dan al aire la rosada / serpentina de un romance: / por los caminitos rueda / el aro de la canción: / la tarde de primavera... / » «—En el pecho me ha picado / la vibora del amor, / mire, mi madre, la herida / morada y verde limón.../ Dolor que el romance dice / por las colinas floridas / al valle le ha puesto triste... / También el sol es un aro: / por caminitos azules / la tarde le va rodando».

Pues el Beaterio de Santa Catalina —con todo ese conjunto de anotaciones que pone Lunas Almeida como introducción al magnífico trabajo que presenta respecto a «La Beata de Piedrahita», que dicho sea de paso Nicolás de la Fuente Arrimadas quiere que sea llamada *La Beata del Barco* en virtud de su naturaleza y primera crianza, fue una institución educativa de niñas en su principio, atendida no por monjas, sino por terciarias dominicas, Hermanas Terceras de la Orden de Santo Domingo de Guzmán, que sabido es como en las «re-

ligiones» de la Edad Media se llama primera Orden a la de varones, segunda a la de religiosas de clausura, y Ordenes Terceras a las de seculares que viven según la norma dominica, franciscana, carmelita, etc. «Los marros calveros labrados en el marco de la entrada del portal, la recia puerta, amachambrada con salientes clavos de laboriosa forja, el hueco del torno, las angostas escaleras, las lóbregas celdas, con las tallas de su vigoroso artesanado, todo aparece igual que se encontraba en el año 1509», al ocurrir los extraordinarios sucesos que protagoniza la venerable María de Santo Domingo: venerables aunque tan discutida, pues si la Inquisición no la condenó, tampoco la hemos de condenar nosotros, mucho más sabiendo que murió luego de haber vivido muchos años como priora del Convento de la Santa Cruz en Aldeanueva, su pueblo natal, sin milagrerías.

La historia del Beaterio, brevemente expuesta es así: un sobrino del sabio Melchor Cano, llamado lo mismo que su tío, le fundó en el año 1588. Melchor Cano, el fundador, como su tío, era fraile dominico, natural de Madrideo, en La Mancha, donde es muy venerado y se ha tratado de su posible beatificación.

El edificio del beaterio es humilde, ciertamente; pero el servicio a la instrucción religiosa y social que las beatas prestaban era muy grande. Una de ellas, la venerable *Rosa de la Santísima Trinidad*, fue modelo de áspera mortificación y penitencia: también se dieron en el siglo pasado los primeros pasos para beatificarla, que Piedrahita, como toda la de Avila, es *Tierra de Santos*... Como prueba de su ejemplarísima vida, que tal vez nuestro siglo no sepa comprender, por la llamada teoría del bienestar, se mostraba su celda oscura y estrecha con numerosos instrumentos de las aflicciones corporales a que se entregó durante muchos años en su santo retiro del mundo.

LA BEATA DE PIEDRAHITA

El capítulo IX de la obra de Jesús Lunas Almeida «*Historia del Señorío de Valdecorneja en la parte referente a Piedrahita*», está íntegramente dedicado a la *Beata de Piedrahita*, personaje histórico, que parece histórico; pero que merece un análisis detenido como el que hace con delicadeza suma el autor mencionado, transcribiendo los documentos del proceso de la Inquisición, que vino a descubrir en la Universidad Pontificia de Deusto, logrando una copia de los mismos por intervención del Ministro de la Dictadura del General Primo de Rivera, Excmo. señor don José de Yanguas Messía. Realizó la copia en 1930 el paleógrafo, funcionario de la Diputación de Vizcaya, don Angel Rodríguez Herrera, y logró la versión castellana por el trabajo de tres latinistas especializados, los piedrahitenses, muy ilustres señores, don

Julio de la Calle Gómez, canónigo de Málaga, y don Luis Serna Núñez arcipreste de la catedral de Avila, entonces párroco de Martínez; y reverendo don Agapito Rodríguez, párroco actual de Piedrahita, que a la sazón lo era de Diego Alvaro.

Lunas Almeida consigna esta nota: «Pulula demasiado en el tal proceso la tenaz investigación de hechos asaz delicados y escabrosos que se exponen con demasiada crudeza. Nosotros suponemos muy fundadamente, que la totalidad de nuestros escasos lectores de ambos sexos, al entrar por las páginas de este libro, lo habrán hecho sinceramente persuadidos de que no les llevaríamos por tan áspero camino; y así para responder a su confianza, no hemos querido irrumpir a mansalva y a traición por las escabrosidades de referencia, las cuales omitimos en unos lugares y atenuamos en otros, todo lo posible...».

Afirma Lunas Almeida que don Marcelino Menéndez Pelayo, en su renombrada Historia de los Heterodoxos Españoles, escribió sobre este asunto sin conocerle, o acaso copiando a Llorente y a Pedro Mártir de Anglería, que vienen a decir lo mismo que él dice, casi todo equivocado y manifiestamente erróneo. «El único de los autores, conocidos por nosotros, que escribe una nota acertada sobre este asunto, inspirado probablemente en otra del P. Fita, es el señor Pérez Domínguez en su interesante estudio sobre el Libro Fandiño...»

El resumen de la Historia de tan interesante personaje piedrahitense viene a ser como sigue: Se llamaba María de Santo Domingo. Era hija de un labrador quien con su esposa y otras dos mayores vivía con desahogo en Aldeanueva de Santa Cruz. Era familia muy religiosa, «que rayaba en el fanatismo».

La pequeña María vino a Piedrahita para vivir con una tía suya paterna, casada y sin hijos. Acaecía ésto en los primeros años del siglo XVI, cuando contaba quince de su edad... Cuentan que un día quiso confesarse en el Convento de Santo Domingo; pero el confesor se hallaba cansado y rechazó a la joven penitente. Vencido por los ruegos, no obstante, sentóse en el confesonario y quedó espantado de los altos conceptos que María expresaba. Su inteligencia creció con su belleza corporal, «admirada por los hombres y no poco envidiada por las mujeres»... A los diecisiete ingresó en el beaterio de Santa Catalina, del cual se ha dado noticia en este reportaje anteriormente: «llegó a ser famosa por las virtudes que atesoraba, según unos, y por los actos de liviandad que ejecutaba, según otros.» «Para estos últimos se trataba de una mujer licenciosa e impúdica, encenagada en la molicie; para los primeros era un espíritu superior, cuyos arrobamientos emanados de la esencia divina, radicaban mucho más alto que la mezquindad de los protervos».

María fue expulsada del beaterio; pero el duque don Fadrique la

brindó protección: era este don Fadrique Alvarez de Toledo, primo de los Reyes Católicos, Señor VI de Valdecorneja, II Duque de Alba, I Conde de Piedrahita, abuelo del *Gran Duque de Alba*, don Fernando... Desde el palacio del Duque don Fadrique marchó María de Santo Domingo al Monasterio de Santa Catalina de Avila. También vivió en el Real Monasterio de Santo Tomás. Varios prelados acudieron al Papa Julio II denunciándola. Su Santidad expidió un Breve disponiendo que los priores de San Esteban de Salamanca y de San Ildefonso de Toro, y los Obispos de Avila y de Burgos, junto con el Patriarca Alejandrino, con carácter de Jueces pesquisidores formaran proceso inquisitorial. Eran estos jueces contrarios a la Beata, y ésta, con sus partidarios, apeló al Pontífice y recusó los jueces nombrados. Fue anulado en Roma el Breve: era el año 1509. Se realizó el proceso inquisitorial, terminando con la sentencia, firmada el veintiséis de marzo de 1510, afirmándose que «está fundamentada y probada la intención de dicha Sor María y y su inocencia y fé, religión, penitencia, virtud y ejemplar vida; y que debe su vida recomendarse y alumbrarse, y que por la parte contraria nada se ha probado contra ella que hiciese, ni dijese contra la fé y buenas costumbres, ni contra las determinaciones de nuestra sacrosanta Romana Iglesia, ni contra la doctrina de los Santos Doctores, ni contra su regla y la observancia y honestidad. Antes bien se consagró toda a la observancia y recomendación de las susodichas cosas...». «Item que su vida y ejemplar doctrina, según lo que aparecc, fue y es a muchos útil y sumamente recomendable.» «Por tanto, debemos pronunciar y pronunciamos, que su vida es digna de recomendación y laudable, y que dicha Sor María debe ser amonestada para que más fervientemente insista en la observancia de la justicia, sermones y beneplácitos del Señor y en la guarda de sus preceptos y mandatos, a la cual Sor María así la persuadimos y mandamos. Y así mismo debemos absolver y absolvemos a dicha Sor María de todas las cosas que contra ellas fueron opuestas, imponiendo sobre ello silencio a todos y cada uno de ellos. Etc.».

El Duque, don Fadrique, mandó construir el monumental monasterio de monjas dominicas en Aldeanueva de Santa Cruz; Sor María de Santo Domingo fue la primera priora del mismo, y en él tuvo a sus hermanos como monjas, todas ellas ejemplares.

ANECDOTA DE FERNANDO «EL CATOLICO»

Dicen que dió la Beata de Piedrahita motivo a un grave conflicto. Que estaba el Rey Fernando «El Católico» gravemente enfermo. Pero aún con miedo, aseguraba que no había de morir tan presto, pues uno de los de su Consejo había ido a consultar a la Beata de Piedrahita,

y ésta contestó de parte de Dios que no moriría hasta que hubiese conquistado Jerusalén. Así, cuando en Madrigalejo se moría de cierto no quería el Rey Fernando llamar a su confesor, costando trabajo a los médicos convencerle de que se confesara...

AVELLANEDA Y EL QUIJOTE QUE DICEN APOCRIFO

Sabido es que hacia el año 1614 aparece una continuación de EL QUIJOTE, cuya primera y legítima parte se había publicado en 1605. Este nuevo libro de caballería, cuyo autor declara tener como Cervantes un fin: «que es desterrar la perniciosa lección de los vanos libros de caballerías, tan ordinaria en gente rústica y ociosa», sabíamos que contiene asuntos abulenses, más claramente insinuados que en «El Ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha», escrito por Cervantes, particularmente en el capítulo XV en donde el soldado Antonio de Bracamonte da principio a su cuento del rico desesperado y en el capítulo XVI en que Bracamonte da fin el mismo cuento, puesto que el propio Antonio de Bracamonte había declarado en el capítulo XIV, «Yo soy, señor mío, de la ciudad de Avila, conocida y famosa en España por los graves sujetos con que la ha honrado y honra en letras, virtud, nobleza y armas, pues en todo ha tenido ilustres hijos. Vengo ahora de Flandes...»

La verdad es que tanto honor no nos hizo don Miguel de Cervantes Saavedra, y eso que a su tiempo eran conocidas las glorias de Santa Teresa de Jesús, San Juan de la Cruz (¿aventura del cuerpo muerto?...) y no hace sino poner al arriero de Arévalo, el pleito de la puerta de Pedro Dávila, el joven ratero de ropa blanca de Piedrahita, etc. ¿PORQUE TRATA MAS DE AVILA Y MEJOR ALONSO FERNANDEZ DE AVELLANEDA?... Parece que el jefe de la rama de Arqueología del Instituto de Investigaciones y Estudios Abulenses «Gran Duque de Alba», Director Escolar del Grupo «Fabiola», de Avila, don Arsenio Gutiérrez Palacios, ha venido a descubrir el enigma literario de tres siglos y medio al afirmar que el autor del llamado por muchos «Quijote apócrifo» sea un sacerdote abulense, que ejerció en su tiempo el sagrado ministerio en *Avellaneda*, lugar del partido de Piedrahita, cambiando por el nombre de este pueblo su segundo apellido Zapata, para firmar Alonso Fernández de Avellaneda.

Queda dicho que se trata de un lugar del partido de Piedrahita, a unos tres kilómetros de Aldeanueva de Santa Cruz, en donde se hallan las ruinas del Convento edificado por el Duque de Alba para la célebre Beata, María de Santo Domingo. Las *nadas* de Navarregadilla, compensadas con el vivo recuerdo de don Pedro de La Gasca, el pa-

cificador del Perú, en su lugar natal, nos impelen a caminar... Porque cuando en la tierra desierta y en el camino seco se avanza, se prueba el espíritu en su máxima fortaleza: en sequedades, dijo un poeta romántico, se debe continuar la obra emprendida con ilusión de amor... Entonces el amor viene al paso.

Desde Navarregadilla, pues, caminando hacia «La Avellaneda», se pasa por Aldeanueva de Santa Cruz, que se llamó Aldeanueva de las Monjas, pueblo del partido de El Barco de Avila. Aquí si que hay recuerdos en monumentalidad: las aludidas ruinas del convento de dominicas nos evocan la figura de la campesina iletrada y sublimada a un estado que, visto con buenos ojos, podemos denominar contemplativo; pero hacía tantas cosas raras en sus arrebatos que se la tuvo por beata en la cuarta acepción del adjetivo, si bien fue mujer que vistió hábito religioso y vivió fuera de comunidad, o en comunidad, la regla del glorioso Santo Domingo de Guzmán. Ya sabemos cómo declarada inocente por el Tribunal de la Inquisición en las acusaciones que se le hicieron, la Beata de Piedrahita era priora del convento de Aldeanueva de Santa Cruz al tiempo de Santa Teresa de Jesús nacer: ya vivía en quietud plena y ejemplarmente su religión. Quién sabe si el ruido, que hicieron las manifestaciones de arrobos de María de Santo Domingo, no fuera sino llamada de atención providencial acerca de los éxtasis verdaderos de *La Monja de la Encarnación* tan sencillamente producidos, tan eficaces en su objeto y conducentes a una depuración espiritual tan completa, que tuviesen término feliz en la unión con Dios, previo el desposorio místico...

Del convento de Aldeanueva de Santa Cruz llegó la venerable comunidad al actual convento de Mosén Rubí de Bracamonte en el siglo pasado, con la preciosa imagen del Santísimo Cristo de las Batallas que la Reina Isabel «La Católica» le había regalado... seguramente que al Duque don Fadrique, conde de Piedrahita, como recuerdo de aquella Semana Santa que pasaron los Reyes Católicos en Piedrahita.

Erigido el Convento de Aldeanueva después de 1511, no le pudo regalar Isabel «La Católica» la que fue imagen de su devoción, puesto que había muerto en 1504. El regalo fue de La Reina al primer Conde de Piedrahita y de este, abuelo del «Gran Duque de Alba», pasó al convento que él mismo fundó más adelante en Aldeanueva... En el silencio de aquel claustro monumental de recias características en los arcos rebajados, sostenidos por pilastras de sillería magníficamente labrada y asentada, hoy divididas sus galerías en viviendas, pues parece que se vendió como resultado de la desamortización de los bienes eclesiásticos a particulares conforme a los metros cuadrados de pisos alto y bajo que cada cual quiso comprar, se medita sin prisa: sólo la tiene el tiempo... Los arcos son como gigantes que resisten sus empujes.

El paso de los artistas por el convento de las Monjas se reflejó en el templo parroquial.

AVELLANEDA!... 1584

Un término municipal de dieciséis kilómetros cuadrados, en serra-
nía, con altitud media de mil doscientos metros sobre el nivel del mar,
en el abrigo de un valle formado por la cabecera de un arroyo, dis-
tante de Avila setenta y cinco kilómetros... Figura en la estadística
oficial con trescientos setenta y un habitantes de derecho; pero tiene
algunos menos en ciento ocho casas.

De la carretera de Piedrahita a El Barco de Avila, y antes de llegar
a Santa María de los Caballeros, habiendo pasado La Aldehuela, se to-
ma la derivación del camino hacia la izquierda, pasando por el pobla-
do de Navarregadilla... Ya queda dicho que es el pueblecito natal del
gran don Pedro de la Gasca, pacificador de El Perú, cuyo escudo y
sepulcro son admirables en la iglesia de su fundación con título de
La Magdalena, en Valladolid.

He llamado amigablemente a la puerta de una casa... Preguntamos
por el señor cura; pero no hay sacerdote. Preguntamos por la iglesia;
pero no hay allí templo alguno, ni capilla, ni ermita... Preguntamos
por el maestro nacional o maestra; pero allí no hay escuela... Todo
está lejos, a dos y más kilómetros de distancia, en Santa María de los
Caballeros. Finalmente preguntamos por «El Palacio» de Navarrega-
dilla y a la buena señora se le ilumina el rostro: «¿El Palacio de don
Pedro de La Gasca? Todavía se ven ladrillos y piedras de él.» Y nos ilu-
siona saber que si el poeta Horacio fuese otrora a Navarregadilla, ex-
clamaría de nuevo: «*Non omnis moriar*»... No moriré todo. Más, oh
dolor! Los ladrillos y piedras que se ven raspando el suelo con el cal-
zado en una plazoleta que forman las pequeñas viviendas de un solo
piso, diseminadas, indican el asolamiento del edificio construido en
otro tiempo con piedras y ladrillo allí donde las casas están hechas con
cobijas de color pizarro, sin exterior ensamblamiento... Ciertamente que no
moriré del todo: el espíritu se ha inmortalizado allí en donde la ma-
teria desapareció. No hay palacio ni recuerdo material, pero no fal-
tan quienes, con el semblante animado, recuerden la memoria de un
paisano por muchos motivos ilustre... Y vean cimientos de castillo en
ladrillos y piedra.

Se asciende por un camino poco cuidado hasta (La) Avellaneda,
objeto inmediato del viaje, puesto que nos lleva el ansia de conocer
los recuerdos de aquel sacerdote: don Alonso Fernández, que cambió
su apellido «de Zapata» por el cognomen «de Avellaneda». Allí hay una
fecha que alienta investigación: 1854. Está Avellaneda escondido entre

repiegues serranos: un paisaje de égloga. Pensamos en los recuerdos que podemos hallar del sacerdote Alonso Fernández de Zapata... Pronto en el paisaje destaca la esbelta torre del templo parroquial; luego el caserio que domina la altura derramándose hacia el regato cristalino... Es por la tarde. Se ven hatos de cabras y nos alegra que no se llegue a extinguir, ahora que hay medios de higienizar su rica leche, clase tan resistente de ganado, más barato en todo que el vacuno: debiera, dicen los del pueblo, gozar en modo alguno de protección la cría del ganado cabrío...

Entramos al templo, cuya llave guarda el alcalde. Su fábrica corresponde a los principios del siglo XVI, mirando el arco que separa del recinto reservado a los fieles, la capilla mayor, protegida por un artesonado mudéjar sencillo; pero en la cabecera más complicado su entramado y más bello... En la sacristía está abierto mostrando sus libros un armario: contiene y se ve a vista de ojos una colección del Boletín Oficial del Obispado muy bien encuadrada y unos libros con pastas de pergamino, en cuyo lomo se lee también claramente: Libro de bautizados, 1648. Libro de finados, 1648... Son los primeros libros parroquiales de tal archivo. La torre se acabó más tarde que la iglesia y contiene una fecha de mayor interés al objeto de nuestra investigación: 1584. Es como se ve muy anterior a los primeros libros parroquiales y a la estancia de Alonso Fernández en Avellaneda. Tengamos que los libros parroquiales más antiguos en los archivos de Avila son el de la Basílica de San Vicente 1502; Santo Domingo, 1527; Santiago, 1549; San Juan, 1550. Pues, como vemos, está muy bien que el Archivo de Avellaneda los tenga de 1648; pero nada nos sirven al objeto del autor del Quijote apócrifo: únicamente la fecha de la torre y el estilo del amplio arco y artesonado nos dicen que el templo existía primero y antes de la estancia en esta aldea del cura mencionado, quien pudo escribir aquí muchas páginas de su libro famoso, desde la aparición de la primera parte del Quijote de Cervantes (año 1605) hasta la publicación del Quijote de Avellaneda (1614)...

He solicitado de mi compañero en aficiones de trabajo, en la enseñanza y en el Instituto de Investigaciones y Estudios Abulenses «Gran Duque de Alba», don Arsenio Gutiérrez Palacios, la concreción en unas notas de las conclusiones a que hasta este momento ha llegado en su afán demostrativo de que el autor de «El Quijote» llamado apócrifo, es un sacerdote abulense. Hélas aquí: «Razones fechas y datos que han inducido —al señor Gutiérrez Palacios— a llegar a la conclusión de que el Licenciado abulense Alonso Fernández de Zapata, fue el Licenciado

Alonso Fernández de Avellaneda, autor del mal llamado Quijote apócrifo:

—1) El nombre del autor del *Quijote abulense*, es el mismo que el del Cura de Fuentes de Año, e igual el apellido, en 1616.

—2) Coincidencia de fechas: los *dos* viven en los mismos años con la particularidad de que cuando Avellaneda tilda de viejo a Cervantes, este tiene cincuenta y seis años y Avellaneda 30.

—3) Identidad de los personajes del Quijote de Avellaneda y los personajes históricos de aquellas fechas —1614— en Avila: don Antonio de Bracamonte, los Guzmanes, los Quiñones, el Duque de Alba...

—4) Igualdad de localización geográfica: «Yo soy de Avila!...»

—5) Loas y alabanzas a una sola ciudad, en todo El Quijote de Avellaneda: Avila. Para el Licenciado Alonso Fernández de Avellaneda es Avila de todas las ciudades de España la única famosa, ilustre y buena...

—6) Todos los apellidos, abolengos, linajes y alcurnias mencionados por Avellaneda son abulenses de los siglos XVI y XVII.

—7) En el inventario del cura de Fuente de Año, Licenciado Alonso Fernández, que se hizo con motivo de un proceso para embargarle sus bienes, figuran cien libros de Soto, Santo Tomás y otros doctores. Lo cual da categoría de humanista y escritor al constar también en él, un escritorio, un bufete, una carpeta...

—8) La vida y aventura de la histórica monja doña Luisa Dávila y Briceño, es idéntica a la de doña Luisa, la monja novelada por Avellaneda en su cuento de los felices amantes.

—9) Los puentes levadizos, los porteros salvajes de la catedral; el repetido aforismo de «Más que os pese...», el tener el Licenciado Alonso Fernández posesiones en Avellaneda en donde fue cura... El lenguaje cien por cien castellano y propiamente abulense en sus giros, en su empleo constante del artículo, en la composición de frases..., en sus *verná* por *vendrá*, *terná* por *tendrá*, que se hallan en los documentos y protocolos abulenses de 1614..., obligan a llegar a la conclusión de que *Avellaneda y el cura goliardo abulense de 1614, Licenciado Alonso Fernández de Zapata, fueron la misma persona.*»

SAN MIGUEL DE SERREZUELA Y SAN MIGUEL DE CORNEJA...

Después de un estudio tan intenso como el de repasar las posibilidades que el señor Gutiérrez Palacios concreta, expansionemos el ánimo en ese «campo dulce, campo ameno de la aldea sosegada...», que nos dirá Gabriel y Galán.

Cerca de un centenar de pueblos llevan en España el nombre de San Miguel, y se cuentan entre ellos estos dos: San Miguel de Serre-

zuela y San Miguel de Corneja, ambos en el partido de Piedrahita, los dos pequeños y encantadores en su recogimiento: San Miguel de Corneja mismo al pie de la Sierra de Piedrahita sobre un pequeño cerro; San Miguel de Serrezuela igualmente sobre una pequeña elevación que combaten todos los vientos... Alturas que conservan en sanidad las cosas y las almas... La iglesia de San Miguel de Corneja depende de la de Mesegar de Corneja, no lejos de Bonilla de la Sierra y Villafranca... En San Miguel de Serrezuela, pueblo de mayor entidad, hay iglesia propia en honor de San Miguel, y hubo de siempre dos ermitas, una dedicada a la Santísima Virgen con el título «de la Encina» y otra en honor del Santísimo Cristo. Limita su término con el de Cabezas del Villar, Pascualcobo, Diego Alvaro y la Tierra salmantina.

Lo mismo a las gentes de San Miguel de Serrezuela que a las de San Miguel de Corneja es aplicable un soneto que nos brinda cierto estudiante al paso por el primer poblado: Hemos charlado con él preguntándole acerca de sus aspiraciones y las de las gentes de estos campos: ellos piensan en la unión de los esfuerzos comunes de su vida en paz para elevar el nivel de vida campesino dentro de las normas de su tradicional existencia, manteniendo la esencia y evolucionando en los modos; el estudiante por ahora sueña... «Veo un hombre que al alba se levanta / y se lava los ojos con rocío, / que palmo a palmo labra su baldío / bajo un sol de justicia, y suda y canta. / Veo un hombre que huella con su planta / los cien caminos rojos del estío, / que arde de sed y sueña que es un río, / un muro ante el dolor, que se agiganta. / Veo un hombre tendido sobre el mundo / de cara a Dios y a las estrellas; veo / su barbecho y el corazón fecundo /. De él brota la verdad, firme y derecha. / El surco a punto. Y la semilla. Creo / que está seguro el hombre y la cosecha...». El poeta se llama Antonio Murciano. Y nos alegra saber que las gentes avilesas piensan en unidad de afanes y que hay juventud campesina que sabe mirar «de cara a Dios y a las estrellas» y de la cual está brotando una verdad, semilla fecunda para un mañana prometedor. Las cosas hay que hacerlas bien: actuar con afición y gustar de aquello que se hace; si en todos los órdenes y ambientes de la vida se ha de tener presente ésto, mucho más en las cosas del campo... Al fin, «si no quieres bien labrar, abstente de cultivar».

VIA CRUCIS

Hubo en San Miguel de Serrezuela desde muy antiguo una ermita de *Nuestra Señora de la Encina*, con su tradición peculiar a que alude el título de haber aparecido la imagen entre las ramas de tan noble árbol, tan propio, por otra parte de las serranías piedrahitenses. Entre

viejos papeles se hallaba el *Vía Crucis* que se transcribe seguidamente a fin de que no se pierda. Se trata de uno de los bellos romances del siglo XVI, que se cantó en los pueblos de las sierras por ciegos, y que llamaban «Romances de cordel» por el modo de llevarlos atados para venderlos. Luego quedaron como típicos romances para la Semana Santa y no sólo en la comarca piedrahitense sino en pueblos aislados entre las montañas... Este dice así:

Poderoso Jesús Nazareno
De cielos y tierra Rey Universal:
Hoy un alma, que os tiene ofendido,
pide que sus culpas queráis perdonar.
Usad de piedad...
Pues quisisteis por ella en cuanto hombre
ser muy maltratado y en cruz expirar.
Yo, Señor, soy el alma que ingrata
vuestros mandamientos llegué a quebrantar
muchas veces, y ahora me pesa...
Señor, yo propongo mi vida enmendar.
Usad de piedad
hoy conmigo, y mostradme el camino
para que en serviros me pueda ocupar.
Jesucristo piadoso responde
diciéndole al alma: —¿Quieres aceptar
a servirme? Procura cotrita
todos los pecados muy bien confesar.
Y luego podrás
visitar las catorce estaciones
de la vía sacra, donde me hallarás.
Para ir por queste camino
la cruz en los hombros, alma, llevarás
hasta el Monte Calvario, y con ella
mi pasión y muerte contemplando irás.
Que es medio eficaz
para el alma, que firme desea
servirme, y pretende sus vicios quitar.

1.—El pretorio y casa de Pilatos
será la primera estación que mandarás
y verás que azotaron mi cuerpo
seis fuertes verdugos hasta se cansar.
Sígueme y verás
que Pilatos sentencia de muerte
me dió procurando al César agradar.

2.—La segunda estación es adonde
apenas oyeron la sentencia dar,
los sayones la cruz me pusieron
y en hombros y aprisa me hacen caminar.
Sígueme y verás
que una sogá me echaron al cuello
de la cual tiraba un hombre incapaz.

3.—La tercera estación, verás, alma,
que, como a empellones me hacían andar,
el madero, que a cuestas llevaba,
con peso tan grande, me hizo arrodillar.
Sígueme y verás
que a puñadas, a palos y coces
aquellos tiranos me hacían levantar.

4.—En la cuarta estación considera
que cuando mi Madre me vino a encontrar
de amargura en la calle, injuriado,
vertieron sus ojos copioso cristal.
Sígueme y verás
que, aunque llena de pena y angustia,
siguiendo mis pasos fue su Majestad.

5.—En la quinta estación alquilaron
para que la cruz me ayudase a llevar
a Simón Cirineo, y lo hicieron
no porque movidos fueron a piedad.
Sígueme y verás
que lo hicieron temiéndose todos
caería yo muerto antes de llegar.

6.—En la sexta estación una santa
mujer fervorosa llegóse a limpiar
el sudor de mi rostro sagrado
con un lienzo blanco, llena de humildad.
Sígueme y verás
Que mi luz estampada en tres paños
quedó en testimonio de aquella verdad.

7.—Estación es la séptima donde
caído en el suelo otra vez me hallarás
y del golpe que yo dí tan grande
después no podía ni un paso dar.
Sígueme y verás
Que llagado mi cuerpo y mi rostro
herido, escupido y derregrido está.

8.—En la octava estación me salieron allí unas mujeres con gran caridad, que afligidas sentían mi muerte haciendo sus ojos fuentes de llorar.

Sígueme y verás:

no lloreis, yo las dije, mi muerte si por vuestros hijos y por vos llorad.

9.—La novena estación es adonde estando mi cuerpo desangrado ya, fatigado y muy falto de fuerzas, con la cruz a cuestas, volví a arrodillar.

Sígueme y verás

que esta fue la tercera caída llegando mi boca el suelo a besar.

10.—Estación es la décima adonde habiendo llegado al Calvario verás que al quitar de mi cuerpo la ropa volvieron mis llagas más a renovar. (1)

Sígueme y verás

que la hiel con el vino mirrado aquellos sayones a beber me dan.

11.—Estación es la undécima adonde la cruz en el suelo sentada hallarás y sobre ella tendido mi cuerpo verás pies y manos enclavados ya.

Sígueme y verás

que al oír del martillo los golpes quedóse mi Madre de dolor mortal.

12.—En la doce estación es adonde a ella llegando considerarás

cómo en alto la cruz levantaron

clavado mi cuerpo, por avergonzar.

Sígueme y verás

qué dolor sentiría mi Madre al verme escarpiado y en cruz expirar.

13.—Estación es la décima tercia donde fervorosos fueron a bajar

(1) Podemos observar la analogía de sentimientos de este Via Crucis (sobre todo en las estaciones 2, caminar aprisa; 7, después no podía ni un paso dar, y 10 renovación de las llagas al desnudar al Señor) con la contemplación de María Jesús Sánchez, la monja carmelita que inspira el cuadro de Alonso Cano.

de la cruz mi sagrado cadáver
dos santos varones llenos de piedad.
Sígueme y verás
que mi Madre me tuvo en sus brazos
mientras dispusieron llevarme a enterrar.

14.—Estación es la décima cuarta
donde sepultura me fueron a dar
de limosna en un santo sepulcro
en el cual estuve tres días, no más.
Sígueme y verás
que después de dejarme enterrado
lloraba mi madre su gran soledad.

Estos graves dolores, tormentos
y muerte afrentosa que quise pasar
en cuanto hombre, fue sólo por darte
la vida y sacarte de cautividad.
Sígueme y verás
que si humilde meditas en ellos
siempre de mi gracia participarás.

—Yo pequé contra Vos, Jesús mío;
perdón de mis culpas queredme otorgar;
yo propongo firmísimamente
no más ofenderos, nunca más pecar.
Y con humildad
visitar las catorce estaciones
de la vía sacra donde me hallarás.

—Ea, hermanos Amados en Cristo,
todo el que me quiere servir y agradar
a Jesús nuestro Padre procure
su pasión y muerte siempre contemplar.
Que su Majestad
nos dará en esta vida su gracia:
después en su gloria nos admitirá.

Antes de pasar al estudio de la gran figura piedrahitense don Fernando Alvarez de Toledo, «*El Gran Duque de Alba*», recopilemos de su abuelo don Fadrique, los siguientes hechos: que disfrutó desde 1488 cuatro títulos de *Duque de Alba*, *Marqués de Coria*, *Conde de Piedrahita* y de *Salvatierra*, y el superior, de *Señor de Valdecorneja*. En 1531 comenzó a gobernar estos estados don Fernando Alvarez de Toledo, quien contrajo matrimonio con doña María Enriquez, de quien tuvo

dos hijos, don Fadrique y don Diego, y una hija, doña Beatriz. Tuvo también, hijo natural, a don Hernando, prior de San Juan y Consejero de Estado de Felipe II. Este priorato de San Juan fue objeto de litigio entre don Fadrique abuelo de don Fernando y don Antonio de Stúñiga. Cisneros resolvió en contra del Señor de Valdecorneja la cuestión. Don Fadrique dijo que «no estaba la casa de Alba a merced de los caprichos de un fraile». Pero cuando Cisneros mandó al Conde de Andrade con mil de a caballo y cinco mil infantes y artillería, el de Alba, don Fadrique no quiso guerra y se sometió al Regente de Castilla.

Cuando enfermó en Salamanca el Príncipe don Juan de las Españas, hijo de los Reyes Católicos, dicen que don Fernando, se dirigió a dicha Ciudad. Doña Isabel que estaba por extremadura parece que vino por Piedrahita, que le manifestó clamorosamente su inquietud y cariño. Al llegar a Puente Congosto, se tuvo la triste nueva del fallecimiento viniendo aquí el Rey Fernando y la Reina no pasó adelante ya en su viaje. De regreso al Real Monasterio de Santo Tomás de Avila, Piedrahita lloró lágrimas de amor con la Reina dolorosa.

EL TESORERO DE NUEVA ZAMORA

En el Libro parroquial de bautizados de 1526 hasta 1603, al folio setenta y siete se puede leer una Partida que dice: «Ultimo día del mes de octubre de (sobrentendido 1548 año) yo... (ilegible) clérigo bauticé a Pedro, hijo de Pedro de León y de Ana de la Cadena su legítima mujer. Fueron padrinos Juan de la Calle y Isabel de la Cadena, vecina de la Villa del Barco, en fe de lo cual lo firmo de mi nombre: Fernández. (Rubricado). Se refiere, pues, al ilustre Piedrahitense Pedro de la Cadena, quien siendo niño aún, como escribió Félix Pacheco en EL DIARIO DE AVILA, pasó con sus padres al Perú, y a la edad de 22 años empezó a ejercer cargos de responsabilidad, cual el de Tesorero de Nueva Zamora (Ecuador). La Partida copiada del Libro citado por el Párroco, don Agapito Rodríguez, a petición del jesuita Padre Pablo Ojer, del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Católica de Caracas, para la publicación de un libro. Pedro de la Cadena compuso un poema épico en 1563-64, que parece ser uno de los primeros de la Literatura hispano-americana, quizá el primero de autor conocido, y desde luego el primero de tema venezolano, aunque el autor residiera principalmente en Perú, entre Nueva Zamora y Loja (Ecuador)... Muy cerca de él andarían los hermanos de Santa Te-

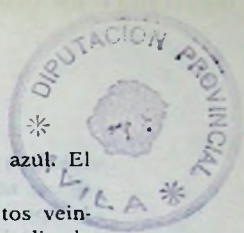
resa de Jesús por aquellas tierras. Afirma el Padre Ojer S. J. que pudo escribir el poema cuando contaba quince o diecisiete años de edad: «Estos españoles del siglo XVI nos resultan asombrosos». El último dato que se posee de Pedro de León y de la Cadena es que el 12 de diciembre de 1607 fue nombrado Teniente de Justicia Mayor de Loja.

PUNTO FINAL EN EL CAPITULO DEL GOTICO

Una excursión a *El Mirón* —una de las cuatro villas del Señorío de Valdecorneja, perteneciente aún al partido de Piedrahita— es sumamente delicioso. Camino a El Mirón, pasando por Piedrahita, se admira primero el inmenso panorama en cuyas paradisíacas zonas se adentra el viajero... A la izquierda de la carretera quedan Palacios de Corneja y San Bartolomé de Corneja. Comienzan los berrocales: son terrenos abruptos, agrestes, llenos de rocas y arbustos... También se ve la nobilísima encina. *Santa María del Berrocal* está en fiesta: las celebra el 17 de enero, en honor de San Antonio Abad; el 1 de mayo, en honor del Santísimo Cristo del Sepulcro; el primer domingo de octubre, en honor de Nuestra Señora del Rosario, en el anejo de Valdemolinos; el 3 de febrero, en honor de San Blas, y en el anejo de Navahermosa, el 2 de julio, en recuerdo de la Visitación de Nuestra Señora.

El progreso de este pueblo es notable. Y tiene como curiosidades locales, *Santa María del Berrocal*, las llamadas «Tapa de la Olla» y «Grano de Oro», que aluden a tener dicha forma unas rocas enormes en el término municipal, que llaman poderosamente la atención de los visitantes. Es muy bella la imagen del Santísimo Cristo del Sepulcro y no exenta de mérito la de Nuestra Señora de la Asunción. La primera, una talla colosal de la escuela salmantina representando a Jesús yacente, se venera en una ermita, y la de la Virgen en el templo parroquial. Y en domicilios particulares existen todavía numerosas prendas de artesanía textil fabricadas en los tiempos de mayor esplendor de la industria berrocalense.

Continúa el camino por los berrocales arriba, y pasado Valdemolinos, y remontando la cumbre de la montaña más alta, que se bordea en redondo, llegamos a *El Mirón*... Bien le cuadra el nombre a la cima del monte, que se confunde con la línea de la sierra en la lejanía, visto desde la bajada del Puerto de Villatoro: EL MIRON—... Pero antes de subir a la cumbre desde la cual se domina horizontalmente un redondel infinito de giro excéntrico, penetrando en las calles de la Villa, que como signo de su condición histórica conserva su gótico rollo y su templo de bellos arcos ojivales, somos examinados de amor...,



porque la tarde cae y los colores del cielo son oro, gualda y azul. El paisaje, de dureza extremada.

El *Mirón* ha registrado en las estadísticas hasta ochocientos veintidós habitantes de derecho y treinta kilómetros cuadrados y medio de extensión para su término municipal. El nombre de la villa tiene clara explicación en el Diccionario de la Lengua Española: arqueológicamente se denominaba MIRA en las fortalezas antiguas, la obra que por su elevación permitía ver bien el terreno. Y «*Mirón*» es el que mira, y más en particular el que mira demasiado o con curiosidad... Todo se cumple en este alto monte del señorío de Valdecorneja, encima del cual se alzó un castillo macizo e imponente...

Siguiendo la carretera de acceso, desde Piedrahita por Santa María del Berrocal, hallamos la villa resguardada en la hondonada oriental, cobijada por el bello templo en cuya longitud se aprecian tres distintos estilos, desde el ábside, redondo evocando la línea románica; el arco de entrada ojival perfectísimo, bajo el pórtico y la torre que son renacentistas. Dando frente a la Iglesia, los visitantes tendrán a su izquierda *el rollo*, columna gótica rematada con cruz, sobre pedestal en escala, que era insignia de jurisdicción de la villa. Y ya sabemos que servía muchas veces para la triste misión del público castigo, exponiendo a los reos atados allí para vergüenza suya y escarmiento de los demás en cabeza ajena... Era rollo y picota. La cruz serviría para que jueces y reos tuvieran presente la ocasión de un examen de amor supremo por caminos de arrepentimiento, y por vías de humana compasión caritativa.

En el interior del templo se admira la fábrica de la capilla mayor, separada del cuerpo por un arco, cual el de la entrada, de perfecta ojiva. Todo el remate de la cabecera es igualmente gótico. Y a lo largo, las tres naves aparecen separadas por arcos de medio punto que arrancan de columnas exentas, siendo el altar plateresco, presidido por la imagen de San Pedro, como titular, con otras de San Antón, San Blas y Jesús Crucificado.

Hay otros retablos platerescos también y destaca la devoción al Señor en el Sepulcro en todos estos pueblos, con imágenes que si no llegan a la maravilla escultórica de Santa María del Berrocal, conservada en la capilla mencionada, no dejan de ser notables y valiosas joyas las tallas representativas del misterio de Cristo, «Dueño de la vida, que, muerto, reina vivo».

Antes de subir al castillo comparamos los lugares visitados en el Valle del Corneja con este agreste paisaje de EL MIRON. Piedrahita y su zona son el huerto florido y ameno... Las escabrosidades, que co-

mienzan en El Berrocal, son rocas peladas en esta cumbre desde donde se nos muestran las riquezas agrícolas, las bellezas panorámicas, las promesas de posibilidades industriales insospechadas. EL MIRON es un observatorio natural de calidades únicas sobre todo el conjunto de sierras y tierras del Señorío de Valdecorneja: sus visitas principales se dilatan por oriente, occidente y al austro. EL MIRON evoca los choques de armas en luchas, capotes de guerra para resguardo del frío, melancolías de refugio, ascetas por virtud de la necesidad... Tal vez amores bajo las naturales asperezas... Ternuras delicadas para el sentido y el alma debajo de la dura costra del más duro vivir. O añoranza de las dichas del Valle, de las delicias de la Ribera, con ansias de humana felicidad, o reposo logrado de almas cultivadas en virtudes sublimes en las alturas terrestres que tocan al cielo...

De todo un poco porque EL MIRON, que con su torre defendía los pasos posibles hacia el oeste de la Meseta castellana y hacia el norte, otero ingente al final de una sierra mirando a otras que limitan el horizonte muy lejos; con su *Collado del Mirón*, su *Aldealabad del Mirón*, pueblos cuyos nombres dicen lo que significan: Collado, y Aldea del Abab... EL MIRON llamado en las crónicas antiguas *Almirón*, voz que significa *Amargón*, del latín *amarus*; pero nombre que también figura en crónicas árabes aplicado a varones, con historia y leyenda...

LEYENDA DE ALMIRON «EL REYEZUELO»

Después de haber saludado a Nuestra Señora de las Callejas en su antigua Ermita de El Mirón, subía la cuesta del viejo rastro... Extraña el título de Nuestra Señora de las Callejas, que de antiguo en la villa veneraban; pero María Santísima se complace mucho en que sus hijos la llamen y apelliden lo mismo exaltando la magnificencia de que la invistió quien es poderoso y cuyo nombre es santo, que venerando la humanidad con que se acerca en ciudades y pueblos a nuestra condición...

El Rastro es la vereda o rampa, que pudo ser almenada, conducente al castillo, defensa de la Villa y morada del señor, así como de los distinguidos criados que tuviera, hombres de armas, servidumbre de casa y mesa, etc. No es fácil el acceso actualmente porque la base de la fortificación es una roca, mole granítica, ingente cual pocas. En derredor suyo se ve a lo lejos, mirando de oriente a mediodía, La Serrota desde el Pico de El Santo; todo el Valle del Corneja con sus exuberancias vegetativas en los campos fértiles de Villafranca de la

Sierra, Piedrahita y Santiago del Collado; las paupérrimas cuestras y ásperas austeridades desde Tórtoles a la izquierda del punto de referencia; el sol cae al oeste inundando de luminosos rayos toda la Vega del Tormes, por ser la hora del declive. Y cae nuestro Astro Rey como bola de fuego en abismo, que ocultan las altas montañas del majestuoso macizo de Gredos derivando a la derecha nuestra, siendo el monumento en que desde nuestra situación de altura dominamos las sombras y las luces, los oros resplandecientes y los broncees verdosos, porque han pasado muchos tiempos sobre los montes y los valles, y han caído muchas lluvias, y los árboles se han cubierto de hojas muchas veces...

Tras de saltar por encima de los restos de un muro que llenó la quebrada entre dos grandes piedras, se observa la línea que pudieron seguir corriendo la villa y sus alrededores, la empalizada y la estacada; pero no hubo necesidad de construcciones alzadas especialmente para garitas en las torres de ángulo, ni torres flanqueantes, atalaya, torres albarranas...

El Castillo de EL MIRON se alza en ruinas, evocadoras de pasadas grandezas, sobre un peñasco de tal extensión que fue suficiente para contener patio de armas cuerpo de edificaciones y torre del homenaje; de tal elevación, que la escarpa, sobre todo mirando al sur y poniente, parece un acantilado de corte vertical y profundidad inmensa. La torre del homenaje, cuadrilonga, de unos doce por ocho metros de plano en su interior, hace al norte muralla, continuando desde ella el circuito de rocas y muros combinados al lienzo oriental, en donde queda el caserío de la Villa. Debíó haber una torre vigía, reconstruida en románico, al ángulo suroeste en que una piedra con toda su natural opulencia es el cubo defensivo correspondiente. Hacia el oeste continúa la muralla; pero al ángulo noroeste, un muro, resto de un edificio, que pudo ser bastante amplio, hace de maticán, y enlaza la vivienda subalterna con la torre...

«Estos, Fabio, ay dolor!, que ves ahora campos de soledad, mustio collado...»

—No lamentos, oí que me decían.

Miré y perdí el sentido. Alentaba el ambiente de una época, muchos siglos atrás, que la imaginación revive muchas veces. Todo resurgía de sus ruinas en espléndido cuerpo medieval: la fortaleza con sus corredores y adarves ocultos; el aljibe en donde todas las aguas de lluvia quedaban recogidas para previsión de algún posible sitio; las puertas de la torre del homenaje: al sur la principal y al oeste la secundaria de comunicación con el resto de las habitaciones; las dos plantas de

la misma torre con sus salas engalanadas y recogidas por colgaduras, con el estrado en cabecera y dosel sobre el asiento del señor; las ventanas con sus poyos en el alféizar interior, en donde las damas cosen, bordan y distraen sus ocios, mirando a lejanías del horizonte y del ensueño...

—No lamentos... El tiempo tritura las cosas, pero la raza vive.

El personaje que hablaba vestía elegante túnica de seda blanca, con ancha franja bordada primorosamente por todos sus límites, y faja también de seda, pero amarilla y flecada... Turbante con gruesa esmeralda centrada en su frente un curvo puñal pendiente de breve cadenilla de oro a la cintura, y un medallón nielado, de metal precioso indefinible, sobre el pecho... También en sus babuchas ribeteaban diversas joyas.

—Soy Almirón «El Reyezuelo», hijo de Almamún Yahia y hermano de Almahafé «la Bella». ¿Quieres saber cuando se alzó esta torre?... ¿Quieres tener su secreto?...

Fuí todo oídos a la voz del noble moro. Con un gesto me hizo indicación de pasar por una escalera interior al cuerpo principal de la gran torre. Sobre altos cojines redondos nos sentamos cruzando las piernas. En un brasero se quemaban delgadas ramas de sándalo perfumando la estancia: ramas del santaláceo árbol oriental, semejante al nogal nuestro, con madera olorosa cuando arde...

Cuando me recobré de aquel transporte volví a ver la realidad de unas ruinas; pero no me pude negar haber estado inmerso en regiones del ensueño, inaccesibles por voluntad propia: música de guzlas, danzas ardorosas, miradas penetrantes... y al final cansancio, sin poder acordarme de quien alzó las torres del castillo, cómo fue defendido y cómo conquistado por las armas cristianas; quien ganó el amor de Almahafé «la Bella»... Almirón «El Reyezuelo», abandonado, quedó entre las rocas del despeñadero y pervive como la raza, según dijo, aunque las cosas sean trituradas por el tiempo...

EL GRAN DUQUE DE ALBA



Retrato del GRAN DUQUE DE ALBA. por A. Moro (Museo de Bruselas)

Sabido es de todos, hasta de los que no han saludado la Historia, cómo aquel célebre ventero del Quijote (Parte II, capítulo 25) para encarecer la estimación que tiene a Maese Pedro, el cual solicitaba posada, dice así: «Al mismo Duque de Alba se la quitara para dársela al señor maese Pedro...» Sabido es de todo el mundo, incluso lo sabía

el ventero de referencia, que el Duque de Alba fue el ojo, el oído, las manos, el pensamiento y la acción de Carlos primero y de Felipe segundo, y que, como hace notar Martín Carramolino, ni en Italia, ni en Flandes, ni en Alemania, ni en África, ni en Portugal, donde la muerte puso fin a su gloriosa vida, ni en parte alguna en que penetraron las armas españolas, o estuvo comprometida la alta gobernación del Estado, dejó de ser el primero, siempre uno de los más bravos generales, uno de los más grandes hombres de gobierno. Milán, Venecia, Florencia y Roma, Gante, Bruselas y Amberes, Viena, Augsburgo y Arán, Túnez y Argel... sintieron, como Lisboa finalmente, la fuerza de su poder y el imperio de su inteligencia: su falta hizo conocer en todas partes su firmeza incontestable, su irresistible pujanza. Se llamó don Fernando Alvarez Toledo, y aún fue conocido más generalmente como don Fernando de Toledo, apellidándole la Historia «*Gran Duque de Alba*».

Va resplandeciendo la verdad en torno a la figura del «Gran Duque de Alba», comenzando por haber quedado fijo el lugar y el día de su nacimiento: Piedrahita, 29 de octubre de 1507. Ya en el libro de Cirujía del ilustre piedrahitense *Juan Bravo*, coetáneo, célebre escritor en medicina, catedrático de Salamanca, tal vez Cirujano de los Duques, afirmaba que don Fernando de Toledo había nacido en el castillo piedrahitense. Pero fue Jesús García Lunas quien halló el documento irrefutable ordenando los papeles del archivo municipal, como lo cuenta en su «Historia del Señorío de Valdecorneja en la parte referente a Piedrahita» (1930).

Justo es transcribir aquí el precioso documento del Libro de Acuerdos, que comienza en 1504 y termina en 1507, que viene a ser como la *partida de nacimiento* del agregio personaje:

«Servicio que se fizo al señor don García de Toledo y a la señora doña Beatriz. En Piedrahita treinta días de octubre de quinientos siete años se juntaron en casa de Gonzalo Ramírez, los señores Rodrigo Nieto corregidor e bachiller de Orihuela, alcalde, y Francisco de Salazar y García de Aguilar y Francisco de Vargas, regidores, con el procurador Lorenzo García procurador de dicha Villa, y procuradores de la Tierra, conviene a saber lo siguiente: por Santiago, Francisco Fernández; por el Aldihuela, Hernán García; por la Avellaneda, Juan Sánchez, Domingo Fernández; por Horcajo, Diego Sánchez de la Fuente; por Zapardiel, Juan Martínez; por Navalperal, Juan Esteban; por Navacepeda, don Maches; por los Hoyos, Juan Marín; por Navarredonda, Pedro Hernández; por San Martín del Pimpollar; Juan Rodríguez; por la Garganta, Juan Hernández Rodado, por San Martín de la Vega, Juan Hernández Rolón».

«Los cuales así juntos con los dichos señores, Concejo, Justicia e Regidores por sí y en nombre de los otros concejos y Procuradores de la Tierra, dijeron los dichos procuradores: que por cuanto el señor, don García de Toledo, hijo del Duque su Señor, e la señora Beatriz su mujer había venido hasta dicha villa e plugo a Nuestro Señor de la alumbrar de su hijo legítimo heredero e sucesor que ha de ser de la Casa de Alba, en esta dicha villa, que ellos han por bien, e quieren dar e dan para que su señoría se sirva en alegría de los susodicho de los noventa y dos pecheros de la Tierra, de doscientos reales, de los cuales, se compren dos toros e una ternera e seis carneros y diez arrobas de vino y diez fanegas de cebada e cuatro docenas de gallinas y dos docenas de capones y que lo restante a cumplimiento de esto, por dichos señores regidores dijeron que ellos lo harían cumplir de la Villa, sobre los dichos doscientos reales; los dichos Procuradores dijeron e dicen que se tomen de las costas que ellos han de haber de la sentencia que se dió contra Diego Sánchez de Bardales y que desde agora dicen al dicho Mayordomo que las gaste en lo susodicho, y nombran para dar dicho presente: por la villa a Lorenzo García, procurador de la dicha villa; por la Tierra al procurador de San Martín de la Vega y al procurador de Santiago. Testigos, Gómez Maldonado, Mendo y Alonso de Pedrosa».

CRITERIOS DE EDUCACION

Propio ha sido de las familias nobles de nuestra patria proporcionar una recta educación a sus descendientes, mirando la línea de los príncipes para sus mayorazgos, la orientación religiosa o militar para los segundones... Así se concretó por un educador del siglo XVII que cada español lleva un príncipe dentro de su ser... Y por eso se celebraba una tarde otoñal del año 1513 aquella reunión en el Palacio del Conde de Piedrahita y Duque de Alba, señor de Valdecorneja, don Fadrique, quien había reclamado de su nuera, doña Beatriz, viuda de don García, muerto en los Gélves, el derecho a educar al niño don Fernando Alvarez de Toledo y llegado el momento también a los hermanos pequeños de dicho don Fernando. El tío de éste, de su mismo nombre, señor de Villoria, prototipo como don Fadrique del gran caballero español del siglo XVI, representaba los derechos de la madre. Concurrían también dos frailes dominicos, Fray Tomás y Fray Diego, así como el jefe de los monteros.

El insigne don Fadrique planteó la cuestión: se trataba de fijar un plan de educación para el niño Fernando que había cumplido los seis años y el abuelo, como tutor, pedía pareceres. "*Trabajo y virtud*", dijo don Hernando, señor de Villoria: *que conozca sus deberes de hombre de bien, desde su tierna infancia...* —«¿Qué opináis, Fray Tomes?».

—«Que valga para todo: educación para la vida completa... Letras y Ciencias... Filosofía y política... Fortaleza y decoro...». —«¿Qué decis vos a eso, mi buen montero?...». —«Señor: A un vaso de vidrio formado a soplos, un soplo lo rompe... El oro hecho a martillazos, resiste al martillo. Quien haya de pasear por el mundo, poco importa que sea delicado; quien haya de pelear en el mundo, soportarle, regirle o sostenerle con la fuerza de sus brazos, ha de tenerlos poderosos y fuertes... Vos me comprendéis, señor».

El recuerdo de don García, padre de aquel niño, muerto gloriosamente, vino a turbar con la emoción sincera el discurso del montero mayor.

Don Fadrique imperturbable se dirigió a Fray Domingo pidiéndole manifestase sus juicios, y el prior contestó: "*Ad omnia*". «Id est: Labor et virtus; robur et decus; universitas: non solum armis». Atención a todo. Esto es: trabajo y virtud, fortaleza y decoro; universidad: no solamente las armas... Y con este concepto prerrenacentista de don Fadrique (orientado de las consultas a sus sabios consejeros), del cual habían surgido determinaciones como la de construcción de viviendas y dotación de ayudas a los vecindarios de sus villas, ordenanzas de plantación de arbolados y viñedos, prohibición del juego en sus estados, reglamentación de la caza, pesca, montes, riegos y pastoreo; fundación de una alhóndiga... Con ese concepto de la dignidad humana que le hizo mirar al señor de Valdecorneja muy detenidamente la administración de justicia y los oficios del consistorio, aumentando el prestigio del señorío hasta el punto de conformar la mentalidad de las gentes con el modo de pensar del señor, incluso en el pasaje histórico de las Comunidades, como va dicho, pues no hubo comuneros en esta tierra por estar de acuerdo el señor con los imperiales... Con este concepto universitario, social y cultural avanzado, fue formado el heredero del señorío de Valdecorneja, don Fernando Álvarez de Toledo, para ser príncipe entre príncipes, sentarse a la mesa con los príncipes de su pueblo... Ciencias, artes, religión, esgrima, equitación, torneos, paseos a la sierra, caza de cetrería, lidia de reses bravas incluso en aprender a coger bien los toros por los cuernos lo cual es arte que ayuda mucho a resolver problemas económicos y sociales bien difíciles... Fue de siempre propia de estos valles la afición a luchar con los toros: y aquí sabemos cómo sitúan algunos historiadores, y con ellos Campos Turmo, hazañas cual la del celtibero Orisón de vencer al enemigo soltándole los toros con teas encendidas en las testas, y el romance del Clavijo abulense pone vacas en idéntica acción... Para lograr tales hazañas es preciso saber coger a los toros por los cuernos, sujetarles la leña y encenderla.

«Con la asistencia de una mano delicada, solicita en los regalos del

riego, —nos dirá un comentarista—, y en los reparos de las ofensas del sol y del viento, crece la rosa, y suelto el nudo del botón, extiende por el aire la pompa de sus pétalos. Hermosa flor, reina de las demás; pero solamente lisonja de los ojos... No sucede así con el coral, nacido entre los trabajos, que tales son las aguas... En los embates de olas y tempestades se hace más robusta su hermosura. Diferencia también en el resultado de la educación».

UN GOBERNADOR DE 17 AÑOS

Fue solamente una aventura; pero digna de don Fernando «El Grande». Es un destino de Piedrahita ser patria de ilustres hombres llamados así: Fernando, Hernando y sencillamente Hernán... Pero con apellidos, como «El Santo»; «El Grande», o «El Humilde»...

El episodio de Fuenterrabía forma parte de las guerras por rivalidad de Carlos primero de España y Francisco primero de Francia. Hacia el año 1527, el reclamarse uno a otro varios Estados de Flandes y de Italia, que creían de su pertenencia, y el aspirar ambos a dominar en Europa, fue motivo para que Francisco I invadiese nuestro suelo por la frontera navarra... Y hubo, al fin, de repasar los Pirineos enérgicamente rechazado.

El condestable don Iñigo de Velasco tenía sitiada la plaza de Fuenterrabía, provincia de Guipúzcoa, en la ría de su nombre por donde desemboca el río Bidasoa... Hay allí el Castillo de Carlos I de España y V de Alemania, desde cuya terraza se ve la frontera francesa, con un bello panorama... Esto llegó a los oídos de Fernando «El Grande», piedrahitense. Y, escapándose amparado en la noche, seguido de un joven escudero, su confidente de ansiedades —héroe anónimo cuyo nombre no ha conservado la crónica— se presentó como voluntario del ejército imperial. Supo hacer el honor a las cualidades señoriales de su ilustre prosapia derrochando valor temerario como juvenil; pero también dotes de mando sobre las personas que instintivamente se le agrupaban. De tal manera distinguió sus cualidades personales y el provecho de la educación recibida en el palacio piedrahitense de su abuelo, que don Iñigo de Velasco le encomendó el gobierno de Fuenterrabía una vez conquistada la plaza, ondeando la bandera imperial en su fortaleza. Y las ordenanzas que impuso causaban admiración: su talento preclaro llevaba en sí las rígidas leyes de Castilla para saber adaptarlas a unas circunstancias ambientales que, como la celtiberia, exigían fueros de generosa libertad para la tranquilidad en el orden.

A su abuelo don Fadrique se le aplacaron la cólera y el enojo cuando le llegó la noticia del primer triunfo de su nieto en otro romance popular, como aquel que cantaba la gloriosa muerte del heredero don García, en la pequeña Isla de los Gélves:

ROMANCE DEL SOLDADO CAPITAN

Lloraba doña Beatriz
la muerte de don Garcia
y se miraba en los ojos
de los hijos que tenía,
habiendo quedado viuda
en aquel terrible dia
que los piratas mataron
en la Isla de los Gélves
cuatro mil buenos cristianos.
La madre viuda miraba
en los ojos a sus hijos,
y hallaba en los de Fernando
con detalles muy prolijos
el fuego de los del padre
que despertaron su amor
y despertaron sus celos,
y con dolor elevaba
sus querellas a los cielos.
No le faltarían motivos
de inquietudes y desvelos:
al fin mostraba inflexible
sus derechos el abuelo,
don Fadrique, de educar
con principios de heredero
al menor de aquellos cuatro
vástagos del Señorío.
En ciencias, letras y armas
mostró Fernando su brío,
habilidad y destreza,
juicio, fortaleza y tino.
Y a los diecisiete años
escapó valiente al sitio
que puso a Fuenterrabía
el general don Iñigo.
Tal demostración ha hecho,
tan joven y temerario
de arrojo frente al contrario,
que ha llamado la atención
de los mandos superiores
y los soldados le aclaman
capitán de los mejores.
Cuando tornó a Piedrahita

la gente toda se agita
y ante don Fadrique canta
las hazañas de su nieto
de tan firme y recia planta:
Viva el señor y buen conde.
Viva el heredero, grita
con frenesí todo el pueblo.
Don Fadrique satisfecho
y orgulloso de Fernando
de la fuga no se acuerda;
en sus brazos le ha estrechado
y heredero le confirma
del señorío y condado.
Por el Valle del Corneja
las gentes cantando van
las hazañas juveniles
de aquel conde-capitán.

(Anónimo).

AVENTURA DE JUVENTUD

Parece que fue tarde de verano aquella ocasión del pecado de amores, cuando Fernando vivía el año ventitrés de su vida. No hay por qué ponerle a la cosa mucha literatura hoy, pues que la tiene histórica.

Venía de El Barco de Avila, seguido de sus escuderos. A la sombra de unos árboles comió y bebió como joven. Sobre las montañas de Gredos comenzaron a salir nubes tomando el típico tono grisáceo de la solemnidad que en el campo precede a las tormentas. Calma. Calor sofocante... Tal vez echado a la sombra de un aliso dejaba pasar las horas primeras de la tarde. El estruendo del primer trueno le puso en guardia y ordenó la marcha. ¡A galope! Mas las nubes crecían al ritmo que Zorrilla las describe:

«Cual rápidas se agolpan! Cual ruedan y se ensanchan
y al firmamento trepan en lóbrego montón,
y el puro azul alegre del firmamento manchan
sus misteriosos grupos en torva confusión!
Resbalan lentamente por cima de los montes:
avanzan en silencio sobre rugiente mar;
los huecos oscurecen de entrambos horizontes;
el orbe y las tinieblas bajo ellas va a quedar...».

Quien presencie el espectáculo de una tormenta en Gredos, atestiguará que la inspiración del poeta está justificada. Arguijo escribirá también:

«El austro proceloso airado suena,
crece su furia y la tormenta crece,
y en los hombros de Atlante se estremece
el alto Olimpo y con espanto truena...
Mas luego vi romperse el negro velo
deshecho en agua, y a su luz primera
restituirse alegre al claro día...»

Cuando estalló la lluvia torrencial estaba ya don Fernando de Toledo en el molino del Sotillo. Una moza guapa y de buena presencia en limpieza y aseo, le recogía las ropas de vuelo y la espada, ordenando todo encima de un arca... Y mientras los escuderos bebían del jarro que la molinera *trujo*, esta y el joven heredero del Señorío charlaban con agrado mutuo... Luego sucedería, un poco antes de cumplirse el año de esta tarde, que

«A María, la Molinera,
un hijo la ha dado Dios...»

Con fino instinto de mujer abulense, leal a su amor imposible, María, la Molinera del Sotillo, se concentró en sí misma y crió al hijo natural del «Gran Duque de Alba» en plena naturaleza; pero cristianamente y cual a su alcurnia correspondiera, sin alardes que delataran el caso.

EL ARISTOCRATA EN LA CORTE

El Duque don Fadrique, el abuelo y Señor, sabía bien su oficio de jefe de familia. Y, teniendo en cuenta el rango de sus nietos, ya en 1513, teniendo Fernando el mayor los seis años, les asignó para sus gastos 18.615 maravedíes anuales para cada uno de ellos. Y en 1530, cuando lo de la Molinera, Fernando disfrutaba por año para sostén de su casa un cuento de maravedíes.

Años antes había figurado con el Arzobispo de Toledo y el Duque de Béjar en la comisión que recibió a la Emperatriz Isabel para ser esposa del César Carlos. Y en 1531 comenzó a regir los estados propios, por muerte de don Fadrique, teniendo veinticuatro años y estando casado ya con doña María Enríquez, hija de don Diego Enríquez de Guzmán, conde de Alba de Liste, de cuyo matrimonio tendría como hijos a don Fadrique, sucesor suyo en 1582; don Diego, condestable de Navarra, y doña Beatriz, que casó con el Marqués de Astorga.

Desde que en 1531 hereda el Ducado de Alba ya no se ha de separar del Emperador Carlos I de España y V de Alemania: desembarca en Rosas y viene desde Madrid a Salamanca por Segovia, Avila y Alba

de Tormes... Le acompaña otro abulense insigne, el médico Luis Lobera...

Las historias generales se abstienen de tratar esta figura de la Historia de España y aún de la Europa del siglo XVI; quienes la tratan lo hacen de pasada y como con miedo; la *leyenda negra* se ceba en el Gran Duque de Alba, como en Torquemada y como en el Rey Felipe... Muchos españoles mismos con harta ignorancia sonrien cuando oyen el título de la Institución de Investigaciones y Estudios Abulenses, Institución provincial de Cultura, «Gran Duque de Alba»...

Empero le vemos mandando lanzas en Italia, en Francia (18 de julio de 1536), en Niza...

Una gran hazaña revela los profundos sentimientos de su corazón: hacia 1535 desembarcó en la Isla de Gélves y rescató las armas y arneses de su padre don García que halló acribillados a puñaladas. Y un suceso romántico en la Corte de doña Juana de Castilla —«La Loca»— quien recibió en Tordesillas a su hijo, don Carlos, quedando impresionada de la figura militar de don Fernando Alvarez de Toledo...

En 1542 es nombrado por el César Carlos Capitán General de los Ejércitos para que marchase en las galeras de don Bernardino de Mendoza, que saldrían de Barcelona en ayuda del Emperador, ante cuyo desastre las galeras no partieron, defendiendo don Fernando Alvarez de Toledo las costas catalanas, guarneciendo las plazas fuertes, fronterizas con Francia, como Capitán General del Reino, ausente del mismo Carlos, el rey, por haber entrado en guerra con Francisco I, su rival...

LAS GRANDES EMPRESAS DE EUROPA

Es difícil que comprendamos aquella sociedad del siglo XVI en la que han destacado entre todos los nombres del Duque de Alba y Torquemada y las instituciones referentes a los dos respectivamente, Tribunal de la Sangre e Inquisición... En su libro LA LEYENDA NEGRA se pregunta el autor, Julián Juderías: «¿Fueron los procedimientos simbolizados por estos hombres y por estas instituciones algo extraordinario, desconocido en aquella época?...».

Don Fernando Alvarez de Toledo se halla presente, llamado por el César Carlos en la represión de los magnates luteranos, destruye un ejército enemigo de cien mil hombres y ciento treinta cañones sin dar batalla, dirige la batalla de Muhlberg por encargo del Emperador en 1547, aniquilando al contrario y haciendo prisionero al Elector de Sajonia, cuya custodia se le confía honrándole de tal manera el César... A. E. I. O. U. será el lema de los Austrias: *Austria est imperare orbi universo* (Es propio de los Austrias imperar en todo el orbe). Fue fama muy extendida por entonces entre los católicos que en la Batalla

de Mulberg se había repetido el prodigio de pararse el sol como acaeció en la lucha de Josué, caudillo de Israel... Y cuentan que Francisco I, rey de Francia, preguntó al Duque de Alba sobre la verdad de tan divulgada tradición: «Aquel día, respondió el de Alba, estuve ya tan ocupado en las cosas de la tierra, que no tuve tiempo de mirar al cielo».

Pasaron el Danubio y entre los que llegaron primero a Heillbrón fue don Fernando Alvarez de Toledo en cuyas manos prestó juramento la gente aquella... don Diego de Toledo recibiría la Encomienda de Almorchón y Cabeza de Buey, como muestra de afecto del Emperador a su padre, en Nordlingen.

Viene a España el Duque de Alba en la fiesta de San Sebastián de 1548, despidiéndose de Carlos I en Ausburg. Acompaña en su visita a los estados que regenta el príncipe Felipe para quien traía instrucciones del rey, su padre. Pero las cosas se enzarzan nuevamente allá de los Pirineos, pues ataca el rey francés, Enrique II, sostén de los protestantes alemanes: se entregan al Duque de Alba en París, con el Príncipe de Orange, el Conde de Egmont y el Duque de Aerschot, como rehenes de Estado y en garantía de que había de cumplirse el tratado de Chateau-Cambresis... Esto era en 1559.

Siguió luego la guerra en los Estados Pontificios contra el Papa Paulo IV: «En la campaña de Italia —escribe Lunas Almeida—, reinando el *vesánico* Felipe II (se ve que el autor de la Historia del Señorío de Valdecorneja en la parte referente a Piedrahita, no es muy devoto del llamado históricamente Rey Prudente) se distinguió el Duque por su templanza, por su inteligencia, por su habilidad, por su diplomacia y por su espíritu de sacrificio, que no fue pequeño el que tuvo que hacer en el famoso cerco de Roma, luchando consigo mismo, antes que con el enemigo, para resolver el conflicto que le planteaban, por un lado sus deberes de capitán general, y por otros sus arraigadas creencias religiosas, que imperativamente le ordenaban sumisión y obediencia ante el Jefe Supremo de la Iglesia». Y el mismo Lunas Almeida recoge un párrafo del discurso del «Duque de Alba 1929», al ingresar en la Real Academia de la Historia, alusivo a su antecesor, Don Fernando Alvarez de Toledo, en aquella situación de Roma: «Represéntomele a caballo, inclinado sobre el arzón de la silla y apoyada en la mano la cabeza, viendo a lo lejos en la velada luz del crepúsculo la Ciudad Santa en sus altas torres cual dedos amenazadores contra el inmenso sacrilegio; presentes a su memoria los ultrajes de la soldadesca de Borbón y temiendo iguales desmanes de la suya, ávida de botín; al Jefe de la Cristiandad huyendo de la persecución de sus hijos católicos, obedientes a las órdenes del Monarca católico por excelencia, y tras largo rato de penoso combate interior, más terrible para su intrépido corazón que los afrontados en los campos de batalla, arrancar-

se de aquel sitio mediante *esfuerzo solo dado a las almas de gran temple*, y arrojando virilmente el reproche de cobardía lanzado por sus capitanes, la rabia del ejército burlado en sus más vivos deseos y hasta la reprobación de su Soberano, torcer la rienda al caballo y dar la orden de retirada, con el subterfugio de estar el enemigo a la vista, para ir a demandar al sueño el sedante de la tranquilidad de conciencia y borrar con el olvido el recuerdo de tan angustiosa pesadilla.—Tal impresión debió dejar aquel hecho en su ánimo, que años después encargó al pintor flamentó Miguel Gast, un gran cuadro que lo perpetuase».

Para unos este suceso fue un éxito diplomático del Gran Duque de Alba alabado incluso por quienes en un principio lo censuraron en la Corte; para otros fue falta diplomática y debilidad frente a Roma. En todo caso, el Papa concedió en memoria de triunfo tan cristiano del de Alba, la Rosa de Oro a la Duquesa. Es la condecoración pontificia que se otorga raras veces y a los más altos méritos... Y nos queda la anécdota: que Felipe II, católico antes que político, mandó a don Fernando Alvarez de Toledo que negociara la paz con el Papa sin condiciones humillantes. La convención se firmó en la festividad de la Exaltación de la Santa Cruz. Fue don Fernando a impetrar el perdón del Papa para el Rey Felipe... Pero luego dicen que dijo: «Si yo fuera Rey de España, hubiera ido el Cardenal Carafa a Bruselas a pedir mi perdón...» Y añaden los comentaristas que, en su retiro de Yuste, Carlos I pensaba lo mismo que su queridísimo Duque, Conde de Piedrahita y Señor del Valdecorneja.

CABALLERO DE LA CORTE OTRA VEZ

Fue por el año 1554 cuando hubo de ostentar el Gran Duque de Alba el título de Mayordomo mayor del príncipe don Felipe, acompañándole a Inglaterra para celebrar los desposorios con la Reina María. Tenía por entonces cuarenta y siete años de edad. Le acompañaba su esposa, doña María Enriquez. Y ambos pusieron nota en la Corte inglesa, de distinción y elegancia sumas. El Príncipe de Eboli, Ruy Gómez da Silva sintió envidia del Gran Duque según malas lenguas: y gestionó para sí cerca de don Felipe II el nombramiento de virrey de Nápoles y gobernador del Milanésado.

Diez años más tarde, viudo el Rey Prudente, don Fernando Alvarez de Toledo le representaba con el boato en él característico y la caballerosidad innata en la Corte de París... Se desposaba el Rey de España con su esposa más querida, Isabel de Valois, y el Gran Duque de Alba la trajo a España. Enrique II, abrazaba y agasajaba al caballero español prototipo de una raza religiosa, combativa y caballerosa en extremo.

Aquel dominio de sí mismo, que demostró el Gran Duque de Alba

delante de las puertas de Roma, no permitiendo el asalto ni el saqueo, le tuvo como consejero de Felipe II en la Corte. Su acrisolada lealtad le imperaba el consejo libre y sin halagos; él se opuso al decreto Real —el único oponente a la voluntad manifiesta de Felipe II— cuando se prohibía a los moriscos su idioma, ritos, trajes y costumbres. Hizo notar las características de impolíticos y de arbitrario. Naturalmente al decreto sucedió la insurrección, de todos los que estudian la Historia de España conocida. El Duque se opuso también al sitio de Metz, que fue un fracaso. Y no acompañó al Rey portugués, don Sebastián, a su aventura de Africa, que tanto ha dado que hacer a la literatura, por causa del Pastelero de Madrigal...

AQUELLO DE LA MOLINERA...

Por estos años (1576) andaba por la Corte un hombre de cuarenta y cinco años, Prior de Castilla, Consejero de Estado de Felipe II, llamado don Hernando de Toledo, sin apellido notorio por parte de madre. La gente completó ya una copla en el Valle del Corneja: «A María, la Molinera, / un hijo le ha dado Dios / don Fernando le reclama: / ¿De quién será de los dos?...» Contemos porqué Lope de Vega escribió una comedia titulada, *«Más mal hay en la Aldehuela de lo que se sueña»*.

Cuando el II Conde de Piedrahita, Gran Duque de Alba, tuvo a su hijo Hernando, era de edad de 23 años. María fue bien casada, bien obsequiada y pudo vivir en La Aldehuela como la mejor hacendada de la comarca. Parece que no tuvo más hijos, concentrando por tanto su orgullo y su cariño en el del Señor, «arrogante, pendenciero, diestro en equitación y en armas, así como en la lidia de toros, que va dicho ya: hijo bravo de mujer bravía, que se enamoró una vez de lo imposible, lo gozó y continuó viviendo su gozo con delectación morosa solamente muchos años, pues al fin se cumple de todo en todo aquella sentencia de Jeremías: «Llamó al tiempo contra mí para que me triturase...»

Volvió efectivamente don Fernando, entrado en años, a visitar la villa de El Barco de Avila y se celebró en su honor una lidia de toros. Salíó el de muerte a la plaza y frente a la Casa del Concejo en donde estaba el Duque, un mozo que no se retira porque mira de hito en hito aquella mayestática figura... El toro se arranca, la gente grita y el mancebo sacando un cuchillo lo hunde con acierto en la fiera con golpe mortal. El Corregidor quiere castigar al mozo con arreglo a las ordenanzas; pero el Duque le perdona y le regala un anillo, admirando su valor y destreza, preguntándole de donde fuese y quienes sus padres:

—Señor, me llamo Hernando: hijo soy de María, la molinera del Sotillo. Mi madre me ha dicho que Vos sois mi padre...

Y no lo negó el Duque, sino que al pasar al siguiente día por el mo-

lino confirmó la noticia, llevándose al joven para completar su educación en su palacio de Piedrahita, confiándosele a doña María Enriquez, la Duquesa, si bien de momento no parece que le revelase su paternidad; más le dejó como doncel a su servicio, pues el tiempo evita disgustos en combinación con la ausencia. Y si la Duquesa le quiso orientar hacia la Iglesia y el joven miraba la Milicia con más simpatía, teniendo que castigar la egregia dama la excesiva independencia del doncel, este, imitando a su padre, marchó a Flandes a las órdenes directas de aquel a quien naturalmente amaba y por sus hazañas era el objeto de su admiración y enseguida delató Hernando su presencia pues fue quien primero escaló Mons de Nao. Felipe II envió enseguida para don Hernando el título de Prior de Castilla, siendo primero un gran general de Caballería y después Consejero de Estado en la Corte...

LO HISTORICO Y LO LEGENDARIO

La historia del hecho está recogida por el Padre Antonio Osorio, el mejor cronista del Gran Duque de Alba. Tiene el padre Osorio dos frases. La primera, «Duce ex amasia genitus», es decir: don Hernando, *engendrado por el Duque de una amante*. La segunda, que aunque la suerte hizo desiguales a los dos hijos, don Fadrique (de doña María Enriquez) y don Hernando, «el Duque de Alba, como severo artífice, enmendó los defectos de la naturaleza y los hizo iguales en valor».

Hubo dos romances: uno «*María la Molinera o el Prior de San Juan*», solamente conocido por las citas que se hacen del mismo; otro «*La Molinera y el Corregidor*» que fue más popular. Lope de Vega debió conocer el romance privado y comparándole con el segundo, encontró que en La Aldehuela había más mal de lo que se suena, siendo el romance «*La Molinera y el Corregidor*» lo que sonaba, y «*María la Molinera o el Prior de San Juan*» el «más mal». «*El Sombrero de Tres Picos*», de Alarcón es parodia de otro romance de parecido tema: «*El Molinero de Arcos*», recogido en la Biblioteca de Autores Españoles, tomo II, pág. 409.

Advierte don Nicolás de la Fuente Arrimadas que la comedia de Lope fue incluida por Menéndez Pelayo en las Obras Completas del Fénix de los Ingenios, que publicó en su tiempo la Academia Española. Lope pudo tratar a don Hernando, muerto en 1593, pues sabido es que el dramaturgo fue doméstico de la Casa de Alba, y pone el nombre de don Fadrique en lugar de don Fernando para el Gran Duque. El estilo es característico:

Habla Jacinto, amigo de Hernando, a María «la Molinera», su madre, y dice:

Al Barco de Avila fue
así como amaneció.

La mejor yegua llevó
pudiendo llegar a pie.

Al Barco de Avila vino (*el Duque*)
donde con fiestas le aguardan,
y desde allí a Piedrahita
y por La Aldehuela pasa...

Por eso Fernando y yo
partimos esta mañana
a ver los toros que corren
y algunos de tu vacada.

Salió el Duque de Alba, digo,
a un balcón, o bien te digo.

Quedó Fernando suspenso
de verle, y aunque soltaban
un toro y toros huyeron,
quedó en medio de la plaza
donde en dos brincos se puso
un toro negro con manchas
pardas, contrario del tigre;
pero en valor semejanza.

Volvió Fernando del sueño
a las voces que le daban,
cuando ya su aliento frío
le tocaba las espaldas.

Sacó el acero animoso
y en la cerviz se le envaina,
que por mucho que era corto,
mucho más cortó la espada,
y los regidores mandan
que pague el toro, y el Duque
de la silla se levanta.

Dice a voces que le dejen
y por premio de su hazaña
le dió este anillo que es joya
que en mucho debe estimarla...»

Se ha dicho antes que el joven Hernando, escapado a Flandes como su padre a los diecisiete años a Fuenterrabía fue primero en escalar Mons de Nao. Lope de Vega escribió, poniendo sus versos en labios del Gran Duque, Conde de Piedrahita:

«La primera vez que os vi
fue en El Barco y mis suspiros,
profetas, me daban señas
de la sangre que en vos cifró.
Determinéme a ponerlos
en el lugar merecido:
de un hijo del Duque de Alba
natural y tan querido.»



EL GRAN DUQUE DE ALBA EN FLANDES

El protestantismo se había esparcido por los Países Bajos, Felipe II lo quiere desarraigar estableciendo un tribunal parecido al de la Inquisición. Los territorios llamados vulgarmente *Flandes* se sublevan. Se formó la Liga denominada *Compromiso de Breda* y al frente se pusieron los condes de Egmont y de Horn, con Guillermo de Nassau, príncipe de Orange. *Caballero de la Fé* fue llamado entonces Felipe II por querer mejor perder sus estados a reinar sobre herejes... Y contra la insurrección, lanzó hierro y fuego... El emisario fue don Fernando Alvarez de Toledo, Señor de Valdecorneja, Duque de Alba, Conde de Piedrahita. *Titular de nuestra Institución de Investigaciones y Estudios Abulenses*. ¿Seguiremos la línea vulgar de la leyenda negra de España?

Fue enviado por el Rey Prudente a Flandes como gobernador y con facultades omnímodas; creó el *Tribunal de los Tumultos o de la Sangre*; hizo decapitar a los que habían tomado parte en los desórdenes, sin exceptuar a los condes de Egmont y Horn, aún cuando se habían separado del movimiento insurreccional... Guillermo de Orange huyó y se refugió en Alemania: ¿por qué? ¿Por qué cuando los condes nombrados le despidieron irónicamente diciéndole: «Adiós, Príncipe sin tierra», les contestó Guillermo «Adiós, Condes sin cabeza»?... La conducta de este Príncipe, cuyo hijo Mauricio fue huésped del Castillo de Arévalo, ha de explicarlo más tarde, al dejarse ver como caudillo (*Staatouder*) de los insurgentes...

La guerra se hizo con ericarnizamietno, con ferocidad y crueldad por ambas partes. Y los protestantes eran auxiliados por Isabel de Inglaterra, siempre enemiga de Felipe II, el esforzado paladín del catolicismo.

Los levantados en armas arrojaban su guante contra la autoridad del Duque de Alba; éste devolvía los guantes teñidos en sangre de los enemigos. Era un gran soldado y redujo mucho la insurrección. Los espléndidos triunfos de Groninga, Genny, Maestrich... dieron testimonio de los grandes talentos militares del Duque de Alba, ya demostrados

en otras muchas campañas. Era inflexible manteniendo la disciplina entre sus tropas. Dicen que frente al ejército del Príncipe de Orange varios de sus capitanes, entre ellos su hijo, le incitaban a un movimiento envolvente del ejército enemigo en rápida maniobra. Y don Fernando Alvarez de Toledo volviéndose a su hijo, don Fadrique, afirmó: «Sé lo que tengo que hacer; y a quien me venga con advertencias, habrá de costarle la vida».

En el año 1573 fue relevado en el gobierno de los Países Bajos, intentando acabar con la insurrección don Luis de Requesens. Diez años antes, había escrito don Fernando al Rey: «Cada vez que leo cartas de Flandes excítase de tal suerte mi cólera, que por mucho que quiera dominarme, mi opinión ha de parecer a V. M. digna de un loco. Más que acceder a la retirada de Granvela hay que pensar en el castigo de los hugonotes; y no siendo posible por el momento cortar la cabeza a los jefes de la insurrección, procédase con disimulo, sembrando la cizaña y la discordia entre ellos». Y era que las osadías durante el gobierno de la Archiduquesa Margarita de Austria llegaron al extremo de presentarse el Conde de Egmont en Madrid para pedir al Rey que derogase el decreto de poner en vigor los acuerdos del Concilio de Trento... Por eso tuvo que ir el Gran Duque de Alba a gobernar los Países Bajos con cuatro célebres tercios —unos nueve mil hombres de infantería española, 1.300 italianos y un cuerpo de mercenarios alemanes— siempre flanqueados y vigilados por tropas francesas y suizas... Por eso son célebres sus marchas tan disciplinadas por «El hombre de hierro y sangre», sin registrarse desmanes, ni violencias, llegandose a la atribución de reglamentar los vicios antes que transigir con las licencias...

En estas campañas iban con el Gran Duque de Alba muchos abulenses, los más distinguidos sin duda Sancho Dávila, llamado «El Rayo de la Guerra» y el hijo del Gran Duque de Alba, don Fadrique... De los abulenses solía decir el Duque con orgullo: «*Mis valientes Paisanos!... Ninguno me ha fallado!*» Sancho Dávila fue quien detuvo a los Condes de Egmont y de Horn, y de don Fadrique hay una preciosa anécdota:

En 1572 volvió el Príncipe de Orange a tomar las armas, don Fadrique deshizo el ejército enemigo. En el llamado asalto de los descamisados se salvó el de Orange por un aviso de su perro. Ochocientos rebeldes fueron pasados a cuchillo. Los otros se retiraron sin atreverse a socorrer a Mons, plaza que tuvo del Duque muy honrosas condiciones de rendición y ayuda para combatir el paludismo que gravemente la azotaba. También la magnanimidad del Duque de Alba se mostró con Luis de Nassau, hijo del Príncipe de Orange, al cual puso en libertad... La caballería y la bravura españolas estaban en paralelo. Don Fadrique Alvarez de Toledo, hijo del Duque, tomó la que se

creía inconquistable ciudad de Haarlem. Fue entonces cuando su padre, don Fernando, viendo que no acababan de asaltar las fortificaciones, mandó a preguntar qué hacían, contestando su hijo: «Cumplir como buenos». «—Dí a mi hijo, replicó el padre, que yo le he mandado como mejor. Que entre en la plaza, y si él muere iré yo, y si yo muero irá su madre.» Y aún añaden que le amenazó con repudiarle como hijo... Con esfuerzo pasmoso triunfó don Fadrique y entró de los primeros...

Diez años de lucha. Indecisión en Felipe II cuando el Gran Duque de Alba le pide permiso para tratar con la necesaria dureza a los enemigos. Por fin, negativa. Falta de dinero para pagar a las tropas de las cuales tanto se exigía. El Duque se ve *soportado* por el Rey, como señala muy bien el catedrático barcense «De la Fuente Arrimadas». Pidió el relevo y retornó desde Bruselas a España el 18 de diciembre de 1573. El Rey le recomendó que descansara en sus Estados... Más no fue tan fácil como verá quien siguiere la lectura.

SE REBATE LA LEYENDA NEGRA DEL «DUQUE DE ALBA»

La cuestión, para ser ecuanímes los historiadores, han de plantearla del siguiente modo: *si los procedimientos empleados por los españoles para el logro de sus ideales en tiempo de los Austrias fueron los corrientes en Europa.* ¿Torquemada y la Inquisición, el Gran Duque de Alba y el Tribunal de la Sangre, fueron algo extraordinario y desconocido en aquella época?... Y resulta que ni la Inquisición ni el Tribunal de la Sangre tienen en sí nada más odioso que las instituciones permanentes o transitorias que funcionaron en Inglaterra, en Alemania, en Francia, en Suiza... Ciertamente que las dos grandes empresas españolas del siglo XVI —defensa del ideal católico y colonización de América— tuvieron sus lunares. Pero ninguna evolución, ni mucho menos ninguna revolución verdaderamente honda y transcendental, se ha llevado solamente a cabo por la bondad, la tolerancia, el desinterés, el respeto humano al derecho... En todas hubo crímenes, abusos, guerras, desolaciones... «No eran lobos, madre, que dijo un poeta: eran hombres nada más»....

El profesor Munsterberg ha dicho que los acontecimientos históricos deben juzgarse con sujeción al criterio de la época en que se produjeron y jamás con arreglo al nuestro: tal, la expulsión de los judíos: en todas partes eran maltratados y despreciados, y España fue su refugio durante la Edad Media, ya entre los moros, ya entre los cristianos. Ninguna corte les defendió tanto como la de Isabel «La Católica». Pero ya sabemos lo poco que hicieron ellos de su parte también

para conquistarse del pueblo el respeto y el afecto... El historiador Lafuente afirma que la causa fue el exagerado espíritu religioso, «el mismo que produjo años después la expulsión de los judíos de varias naciones de Europa con circunstancias más atroces aún que en la nuestra.» Y escuchemos a Menéndez Pelayo cuando escribe que el instinto de conservación se sobrepuso a todo y para salvar a cualquier precio la unidad religiosa y social, para disipar aquella dolorosa incertidumbre en que no se podía distinguir al fiel del infiel, ni al traidor del amigo, surgió en todos los espíritus el pensamiento de la Inquisición... Y era Isabel «La Católica» quien más reparos ponían para su establecimiento, pese a los discursos de los teólogos de Salamanca y a los gritos del pueblo, hasta la causa determinante inmediata del tremendo crimen de la crucifixión y muerte del Santo Niño de La Guardia con la profanación de la Hostia Santa, que aún se conserva en el sagrario del Real Monasterio de Santo Tomás de Avila...

La Inquisición respondió al común sentir de los españoles: podemos figurarnos el desastre que hubiera supuesto la ruptura de la unidad religiosa en España como aconteció en Europa. Se lo pregunta Julián Juderías poco más o menos con estas palabras: Qué hubiera sucedido con la unidad nacional si Castilla sigue siendo católica, pero se hace Aragón calvinista, Cataluña luterana, Navarra anabaptista?...

Viniendo a nuestro Gran Duque de Alba, «¿por qué acusarle de represiones extraordinarias y desconocidas?...» Las madres de Flandes decían para asustar a los niños: «Que viene el Duque de Alba!» como con temor a un dios airado. Aquí no se pudo decir: «Que viene Orange!», porque en realidad carecía de categoría suficiente para una comparación. España luchaba por un ideal religioso, de todo en todo espiritual. Los otros pueblos, rotundamente no: Inglaterra por odio a España, más concretamente tal vez odios personales históricos, alentaba y ayudaba la rebelión holandesa; Alemania frente al Pontificado siempre queriendo ser los «nobles» *pequeños pontífices tiranuelos y rapaces*; Guillermo de Orange para convertirse en *defensor* de un pueblo oprimido...

En fin: que por el estudio y la reflexión se llega a reconocer la grandeza de ánimo de algunos personajes históricos demasiado humanos para ser dioses; pero que ajustaron la disciplina de una acción constante a la lógica inflexible que ordenaba su pensamiento: tales son los principales, tales son los medios, tales inevitablemente son las consecuencias. Y jamás opusieron los principios a las conclusiones: su armonía era su virtud aún con desastres en que harto sufría la caridad paciente sacrificada al mismo fuego ardiente de la causa religiosa. *«Zelus domus tuae comedit me...»*.

Fue lástima que a este magnate hispano le tocara una situación de

guerra y más guerras y él desde niño y por raza sintiera la grandeza de ánimo que conduce a las luchas. Pero don Fernando Alvarez de Toledo resulta calumniado históricamente: no se considera que con Carlos I de España y V de Alemania la afirmación genuinamente española de los Reyes Católicos; se substituyó por la acentuada extranjerización de un nuevo monarca desconocedor totalmente de nuestra Patria, que también lo era suya. Las palabras de Nebrija sobre la Lengua y el Imperio retroceden ante un acento flamenco que barre el aire como un penacho... La cordial adhesión a los abuelos se robustecía con el desastroso efecto que el nieto producía. Y todo ello en un país que, cuando debe entregarse, lo presiente, lo intuye, siendo el país de la sangre, de la voluptuosidad y de la muerte: España, país del cual Keyserling había de afirmar que es el único rincón del planeta en donde dos y dos no son cuatro... Quien podría suponer que el reinado de Carlos I, que comenzó con las Comuniones y Germanías y rebeliones, acabara en aclamaciones al Monarca, como las que recibió en noviembre de 1556 a su paso por tierras piedrahitenses hacia El Barco de Avila, camino de Yuste... El día 6 de noviembre pasó por Horcajo de las Torres, durmiendo en Peñaranda el día 7, el 9 en Gallegos de Solmirón y el 10 en nuestra gran Villa del Tormes desde cuyo puente pescó algunas truchas, recibiendo en el mismo Barco de Avila unas colchas de plumas que le enviaba su hija desde Valladolid. Cuenta Juan de Solís que desde por la mañana bajaban todos los vecinos de la sierra para verla pasar, yendo muchos a pie y a caballo hasta cerca de La Horcajada... Al aparecer la comitiva con su vanguardia de cuarenta alabarderos y su oficial; detrás la caballería; más de noventa flamencos, borgoñones e italianos, etc., las aclamaciones de estos pueblerinos eran ensordecedoras. Pero al llegar el Emperador, fue tal el asombro y la sensación de respeto, que todos enmudecieron y se arrodillaban... Don Carlos, con su natural bondad, —nieto era de Isabel «La Católica»— les indicaba que se levantasen, dando muestras de agradecimiento... Por eso se realizó lo imprevisto en este país, «el único en donde dos y dos no son cuatro». El Rey Carlos se atraía a los flamencos con su altivez, a los italianos con su astucia y a los españoles con su dignidad... Con Carlos I, el Gran Duque de Alba fue sin duda feliz; pero no así con el Rey Prudente, Felipe II, con tantas indecisiones como esta que recuerdan las narraciones del gobierno de don Fernando Alvarez de Toledo en Flandes: el banquero londinense Ridolfi propuso al Duque de Alba el hacer prisionera nada menos que a la Reina de Inglaterra Isabel, la enemiga de Felipe II, la que le llamaba al Rey de España «Demonio del Mediodía»... Sería coronada María Estuardo. El Gran Duque de Alba enviaría tropas de desembarco. La empresa no le pareció difícil a nuestro ilustre piedrahitense, salvo que primero había de ser prendida dicha reina Isabel. Se aprobó el proyecto en El

Escorial; pero Felipe II no dió las órdenes convenientes al de Alba y no sólo se perdió la ocasión, sino que, descubierto el complot, fue degollado el Duque de Norfolk, jefe de los católicos, y todo lo que vino después, teniendo en cuenta que Isabel de Inglaterra no se comportaba precisamente como una Hermana de la Caridad...

No era sólo luchador y estratega el Gran Duque de Alba, sino hábil diplomático. Así supo engañar a la madre de don Juan de Austria, calificada por el mismo don Fernando Alvarez de Toledo como «mujer terrible y de cabeza dura», que escandalizaba en Flandes y a la cual so pretexto de viaje a Italia, la embarcó para España para que no le crease conflictos en los Países Bajos...

Hay unas coplas referentes a la escisión religiosa que pueden ser aplicadas al Gran Duque de Alba, como al propio César Carlos: «El águila poderosa / que es muy alta en su volar / todo lo puede cazar. / El águila poderosa / dejó su nido en España / y voló hasta la Alemaña / por cazar una raposa / que es tan falsa e maliciosa / que a muchos ha hecho errar... / Todo lo puede cazar.» Y es que a España se le presentó en su historia la ocasión del vuelo al rango universal o del aldeanismo: o Africa, o Europa... o todo a la vez, y eligió ésto último que es una manera muy española de salir de los atolladeros y de las encrucijadas; pero, providencialista, se hizo en España un sentimiento colectivo que reflejan muy bien unas palabras de nuestra excelsa Patrona, Santa Teresa de Jesús: «Mirad, Dios mío, que van ganando mucho vuestros enemigos...» Europa se había roto por la ruptura de la unidad religiosa, en aquel tiempo. Y no se ha vuelto a unir.

Don Fernando Alvarez de Toledo atendió a la cultura como signo de la dignidad de España. Benito Arias Montano fue filósofo, teólogo y naturalista: el *Salomón del siglo XVI*, le llamaban. Al terminar sus estudios teológicos se retiró a la llamada Peña de Aracena, (de los Angeles y de Arias Montano, se dice también) y allí estudió las Sagradas Escrituras durante varios años hasta 1559 en que cumplió los treinta y dos de su edad. Leía y escribía en latín, hebreo, griego, caldeo, árabe, flamenco, alemán, inglés, francés e italiano, y en todos los idiomas y dialectos de la Península Ibérica... Estuvo en el Concilio de Trento, admirando a los Padres con su ciencia... En Amberes se relacionó con el Gran Duque de Alba, pues Felipe II había nombrado a Benito Arias Montano su capellán y le envió a la ciudad citada para que vigilase la reimpresión de la Biblia Políglota... Fué acusado ante el Vaticano de infidelidad tendenciosa en la interpretación de los textos, y el mismo León de Castro, que le había hecho tal denuncia en Roma, le llevó ante la Inquisición. Era el catedrático de Salamanca que denunció a Fray Luis de León... Salió indemne de las acusaciones Arias Montano y fue llevado por el Rey a la El Escorial para formar el índice de la gran Biblioteca... Pues Arias Montano, el humanista

de la pura ortodoxia católica contrastada con el crisol de la adversidad como todos los grandes espirituales del siglo XVI lo fueron, escribía desde Amberes al Gran Duque de Alba respecto al sentido imperial de la Lengua: «Y después del hecho de la Religión, no hay cosa que más concilie los ánimos de los hombres de varias naciones en amistad y conversación, y que más los domestique y aficione a imitar y seguir las costumbres de los que rigen, que la unidad y conformidad de la lengua. (Carta al Duque de Alba, firmada por Benito Arias Montano en Amberes, 1570). Todos sabemos que en la ruptura de Europa influyó grandemente el olvido popular del latín, el idioma universal mediterráneo en la Edad Media, pasando a cultivar las lenguas neolatinas o romances: el castellano es introducido por Alfonso X «El Sabio» como idioma oficial.

EL CARACTER DEL DUQUE DE ALBA...

Aspectos, poco estudiados de la egregia figura del Gran Duque de Alba, sin duda por la moda dieciochesca y decimonónica de adaptarse a la línea de la Leyenda Negra, son su humanismo y su gran humanidad en paralelo con su rectitud y su talento a raya con la bravura y genio de raza. Es agradable por demás leer las escenas de EL ALCALDE DE ZALAMEA en las cuales pone Calderón de la Barca el genio vivo del aristócrata frente a la firmeza de carácter y espíritu de justicia de Pedro Crespo. Porque allí, el personaje es don Lope de Figueroa, general español ilustre también; pero el estado de salud en que le pinta el dramaturgo, camino de Portugal, etc., nos ha recordado siempre al Gran Duque de Alba, quien para conquistar un reino a don Felipe II, hubo de salir de la prisión en donde el Rey le tenía, pues no se disponía para tal campaña de otro general más adecuado y experto, a pesar de su avanzada edad, si bien dicen que don Felipe le agraviara cuando le nombrara Capitán General de la Campaña, diciéndole que le mandaba como espantajo, por el miedo y respeto que infundía su nombre... Tal vez fue también una manera de salir honrosamente Felipe II del paso que había dado poniendo en prisión al Gran Duque de Alba y a su hijo, don Fadrique, y no dar su brazo a torcer pese a que le habían solicitado su libertad el Papa, Venecia, los nobles... ¿Qué había pasado para tanto rigor del Rey Prudente con su leal vasallo, el más sabio, animoso y experimentado militar de su Nación, de quien pronosticó el Conde Nadasti después del cerco de Viena, al oírle explicar como y por qué había de ser atacado Salmán: «Jamas ha producido España mayor hombre: será el mayor capitán de su tiempo...»? ¿Qué había pasado? Tal vez todo no fueron sino celos de que no se creyera con derecho a tomar resoluciones de atribución

regia el Gran Duque de Alba que tanto poder había ostentado y que, sin embargo, como el Alcalde Ronquillo, podría muy bien afirmar: «El Señor me juzgará por buen vasallo; no por Rey, que non me fizo».

Y todo fue que el hijo del Gra Duque, don Fadrique, se casó tres veces: la primera con doña María Guzmán de Aragón, hija del Duque de Segorbe; pero se casó sin licencia del Rey y éste por tal irreverencia le encerró en el Castillo de la Mota en Medina del Campo y más tarde le mandó el indulto, pero sirviendo tres años en la frontera de Orán. De allí marchó a Flandes con su padre haciendo una brillante campaña.

Parece que el Rey proyectaba su matrimonio con doña Magdalena de Guzmán, dama de la Reina Ana. Y esta señora, cuando don Fadrique regresa de Flandes, hallándose viudo de doña María Pimentel, hija del Conde de Benavente, le reclama para sí. Está el Rey estudiando el asunto y don Fadrique se halla confinado nuevamente en Tordesillas después de haberlo estado en la Encomienda de Calatrava; pero se escapa y en Alba se casa, no con doña Magdalena, sino con su prima doña María de Toledo, hija del Marqués de Villafranca. El Rey pregunta si es cierto el hecho de la boda al Gran Duque de Alba, y habiéndole éste contestado ser verdad, manda a doña María (otros dicen Leonor) de Toledo a un convento; a don Fadrique otra vez a la Mota de Medina y al Gran Duque de Alba al castillo de Uceda, en donde ingresa el 11 de enero de 1579... La Divina Providencia dispone las cosas así para la salvación de los hombres: el Gran Duque de Alba tendrá para reflexionar en cosas espirituales muchos días... Luego, camino de Portugal; que había muerto el Rey don Sebastián en la batalla de Alcazarquivir y resultó ser don Felipe II, como nieto del Rey don Manuel, heredero directo de la corona del país hermano. Aconsejaron al Rey que mandase al de Alba a conquistar el Reino y al dejar el castillo de Uceda pensó el Gran Duque ir a presentarse ante el Rey en Madrid; pero don Felipe le llamó a Badajoz, mandando un emisario a preguntarle si su salud le permitiría dirigir la guerra... Don Fernando contestó al Rey que «nunca había reparado en ello para servirle; y plegue a Dios acierte yo a hacello, como yo lo procuraré con mi vida, con todo cuanto puedo con él en la tierra...» También es de tal ocasión la frase del Duque, de que *se le enviaba encadenado a sujetar reinos*. Satisfizo al país el nombramiento de Capitán General a favor de don Fernando: el documento se conserva en el Archivo de Simancas. Organizó el ejército en Llerena. Un ejército pequeño de veinte mil infantes y dos mil caballos, mandando la caballería su hijo don Hernando, experto general; pero se le negó disponer de los tercios y de su hijo don Fadrique. Renunció a su sueldo el Gran Duque y Sancho Dávila, que siempre le acompañaba tampoco quiso sino su sueldo de paz. El Rey revistó las tropas en Badajoz... El Gran Duque confió

como siempre en las gentes de su señorío: Pedro de la Gasca de la Vega, sobrino del pacificador del Perú, mandaba cuatro compañías de jinetes de los dos mil de don Hernando, el hijo de la Molinera; el Marqués de Cerralbo vigilaba las fronteras de Salamanca y Cáceres; las gentes de las sierras de Piedrahita cuidaban la cuenca del Tormes; los capitanes barcenses Pedro y Alonso Nieto defendían la fortaleza de Monterroso desde que fue ocupada... El veterano don Luis de Barrientos, de los de La Horcajada, que estuvo en Flandes con el Gran Duque también tenía la confianza de don Fernando en la campaña de Portugal... Y los de Avila, que «ninguno le había errado el tiro».

El Gran Duque de Alba, purificados por el rencor del Rey Felipe II sus altos pensamientos y sentimientos más profundos, dió nuevas muestras de su honorabilidad magnánima rechazando indignado la propuesta de asesinar al prior de Crato aspirante a la corona portuguesa; afirmó su gran humanidad operando con calma y lentitud en la conquista de Lisboa, tratando de agotar los medios pacíficos para evitar a tan bella ciudad daños y destrozos; sentado en una silla, enfermo y achacoso, dirigió y ganó la batalla de Alcántara, modelo de estrategia y táctica bélica imitada luego en el siglo XIX. En fin, el 27 de agosto de 1580 el Marqués de Villafranca, don Fernando de Toledo, fue a notificar al Rey —que enfermó gravemente de gripe en Badajoz— la noticia de la entrada en Lisboa. Y otra vez Felipe II, tratando las luchas de escaramuzas, se complugó en mortificar al Gran Duque, mandando además hacer una información sobre la conducta del Capitán General y de sus generales. El Duque contestó que no daría cuentas sino al propio Rey, *«de mis acciones en este particular; del dinero que me ha entregado la pondré en línea de cuenta reinos conquistados, victorias señaladas, grandes sitios y más de sesenta años de servicios. Y si no hay bastante para satisfacerle le cederé mi patrimonio, en otro tiempo muy considerable y hoy muy disminuido, por los gastos que he hecho, por el único bien del Estado... Finalmente, le daré en rehenes a mis hijos, uno de los cuales hizo triunfar las armas de España en diversos encuentros y el otro ahora en Portugal; y últimamente, si S. M. en todo no queda enteramente satisfecho, le daré mi propia vida para concluir la paga de lo que puedo alcanzar.»* Este era el carácter del Gran Duque de Alba y más aún, que faltan unos rasgos finales por decir.

SANTA TERESA DE JESUS Y EL GRAN DUQUE DE ALBA

Venía La Santa de Avila de Burgos. Lo había pasado razonablemente durante su estancia en Palencia; pero son conocidas las contradicciones que tuvo en la última de sus fundaciones a causa de su pariente, al menos espiritual, el arzobispo don Cristóbal Vela: «Ya

no nos falta sino ser muy santas», decía como el Señor en la Cruz dijo el «Consumatum est». «Ahora todo va con amor» había dicho en San José (Las Madres) de Avila... Pero en Valladolid le darian grandes disgustos personas muy queridas comenzando por la priora, María Bautista, y su sobrina Teresa de Cepeda... Y disgustos le aguardaban en Medina del Campo, sobre todo el mandato del padre provincial, el P. Antonio de Jesús —confundador con San Juan de la Cruz de Duruelo...— de desviar su camino para que fuese a Alba de Tormes, pues que lo pedía la Duquesa de Alba, entristecida porque su nuera, doña María de Toledo, la tercera esposa de don Fadrique iba a dar a luz; don Fadrique se hallaba preso del Rey en la Mota, de Medina, y el Gran Duque de Alba desde Uceda marchó a la conquista de Portugal... Era otoño de 1582: habían caído ya las hojas de todos los árboles. El remedio para la Casa de Alba era La Santa de Avila... Dice la Beata Ana de San Bartolomé: «Halló (en Medina) allí al Padre Vicario Provincial, Fray Antonio de Jesús, que la estaba esperando para mandarla que fuese a Alba; y con haberla hecho Dios tanta merced en esta virtud de la obediencia, fue tanto lo que esta sintió por parecerle que a petición de la Duquesa la hacían ir allá, que nunca la ví sentir tanto cosa que los perlados la mandasen como ésta.» Lo declara en los procesos de beatificación de La Santa dicha Beata Ana de San Bartolomé, la enfermera de la Madre Teresa; la pastorcilla del Almendral de Toledo, tan venerada en Bélgica, donde murió, que al paso en este viaje por Cantaracillo no encontró por todo el dinero que tenía un par de huevos en el pueblo; habiéndole pedido La Santa que le preparase algo de comer por harta necesidad que llevaba, habiéndose de conformar con unos higos secos... Y amplía la noticia Teresa de Cepeda diciendo: «Cuando fue a Alba la Santa Madre, obedeció también con gran contrariedad en lo que, según ella misma dijo, había sentido más que en cuantas cosas antes otros prelados la habían mandado, haciéndola desde Medina del Campo torcer el camino de Avila para que fuese a Alba de Tormes, porque la Duquesa lo había pedido así; sintiendo mucho este viaje *no fuese por particular necesidad* o provecho de la Religión, sino digamos por respeto humano de dar gusto a la Duquesa en que la fuese a ver, pidiéndola al prelado por título de querer ver y hablar a una santa, que es lo que ella sumamente aborrecía que nadie dijese ni pensase...»

En realidad, además del gusto en saludar a La Santa, que tenía la Duquesa, esperaba —ya va dicho— por aquellos días el alumbramiento de su hija política, doña María Enriquez de Toledo y Colona. Hacía ya tiempo que La Santa tenía noticia de este futuro acontecimiento, muy grato a los Duques. El 18 de abril había escrito a don Fadrique, el preso de Medina: «Del contento de vuestra señoría me

ha cabido tanta parte, que he querido que Vuestra Señoría lo entienda, porque cierto ha sido mucha mi alegría. Plega a nuestro Señor me la dé del todo con alumbrar a mi señora la Duquesa y guarde a Vuestra Señoría muchos años con mucha salud.» Luego viene un saludo para doña María, mujer del Gran Duque de Alba, que en esta localidad llamaban «la Duquesa Vieja»: «A Su Excelencia besó las manos y suplicó *no tenga miedo*, sino mucha confianza que Nuestro Señor, que nos ha comenzado a hacer merced, la hará del todo cumplida. De pedir esto a Su Majestad terné yo muy particular cuidado y estas hermanas». La Duquesa dió a luz el mismo día 19 de septiembre que La Santa partía de Medina del Campo para Alba de Tormes. El niño murió muy pronto, que la Casa de Alba parecía batida por todos los huracanes.

Al siguiente día llegó la Madre Teresa por la tarde a Alba de Tormes. Dice su sobrina que padeció mucho «y que llevaba ya tan quebrantado el cuerpo del cansancio de los caminos y de la gravedad de las enfermedades que padecía, que causaba grandísima compasión». Pasó sin detenerse a la celda. Las mismas religiosas que gozaban con su llegada en otras ocasiones se lo pidieron en la presente. Y ella dijo: «Valame Dios, y qué cansada me siento! más ha de veinte años que nunca me acosté temprano sino ahora.» El Padre Silverio de Santa Teresa, en el tomo V de su vida de La Santa, termina el capítulo con estas palabras: «La Santa había terminado su misión en este mundo».

EL GRAN DUQUE DE ALBA EN EL PENSAMIENTO DE LA MADRE TERESA, ANTES DE MORIR LA SANTA

Catorce días más vivió la Madre Teresa de Jesús en el convento de Alba de Tormes y aún trató de arreglar los asuntos de esta Comunidad, mantuvo conversaciones con el confesor y con doña Teresa Layz sobre ciertos asuntos que las buenas personas del siglo XX suelen decir con tolerancia natural «cosas de monjas», pero que la Madre Fundadora celosa del prestigio y disciplina de sus comunidades en todo, al tiempo que las calificaba de *niñerías*, las vigilaba con máxima atención poniendo remedio como a cosas serias... Trató con el Padre Agustín de los Reyes asuntos referentes al convento de Salamanca. Salió, ¿cómo no?, acompañada por Ana de San Bartolomé a visitar a sus queridos hermanos, don Juan de Ovalle y doña Juana de Ahumada... Es todo esto muy emocionante, pues fue cuando le dijo Santa Teresa de Jesús a su hermana: «Hermana, no tengais pena; en estando yo un poco mejor nos iremos todos a Avila, que allá nos hemos de ir a enterrar todos, a aquella mi casa de San José. E

daba mucho prisa porque la trujesen al dicho monasterio de San José de Avila, donde era priora.» Lo dice la Beata Ana de San Bartolomé en la declaración que prestó en 1587 en el pleito que hubo sobre el enterramiento definitivo de La Santa.

En fin, viniendo a la cuestión propia del presente reportaje, recibió La Santa la visita de la Duquesa vieja y de don Fadrique, su hijo, por fin en Alba, rechazado por el Rey para la campaña de Portugal que dirigía su padre. Ambos le darían noticia de la situación familiar, del alumbramiento de doña María, la Duquesa joven, pues familia tan poderosa tenían fé en el poder de la Madre Teresa con Dios. Hay noticia cierta de algo muy importante de la conversación de esta visita, declarado por la Madre Beatriz del Sacramento, nieta del Gran Duque de Alba, hija de don Diego de Toledo y de doña María del Castillo. Don Diego es el hijo que menos suena del Gran Duque de Alba, porque murió pronto, siendo Condestable de Navarra. La Madre Beatriz del Sacramento había sido Terciaria Franciscana y luego se hizo Carmelita Descalza, siempre en Alba de Tormes. En su declaración, en 1610, era priora de Salamanca. Y dice así: «Que esta testigo oyó decir a doña María de Toledo Enriquez (que santa gloria haya) Duquesa de Alba, abuela de esta testigo, que estando con Su Excelencia la dicha Santa Madre Teresa de Jesús, cierto día la dicha Santa, la había preguntado *si Su Excelencia del señor don Fernando de Toledo, su marido, Duque de Alba y abuelo desta testigo, se querían tanto como solían*; y que la dicha señora Duquesa *había respondido que sí*. Y que la dicha Santa Madre repitió la dicha pregunta por dos o tres veces, dando a entender en sí le pesaba respecto de lo que sucedió después, porque dentro de dos meses, poco más o menos, que pasó lo susodicho, murió Su Excelencia del dicho señor Duque de Alba, estando en las guerras de Portugal». ...

Todavía un episodio que habla del gran cariño de la Duquesa vieja de Alba a la Madre Teresa y de la delicadeza de La Santa... Está narrado en las declaraciones de la monja María de San Francisco: «Estando en Alba, enferma de la enfermedad que murió, sucedió que mandaron los médicos que se le echase una medicina de aceite de la botica, de malísimo olor, y al tiempo de recibirla se darramó toda por la cama de la Santa. Y en este punto acertó a llamar la señora Duquesa de Alba, la vieja, que se decía doña María Enriquez, que, como la tenía por santa, venía muy a menudo a visitarla y darle la comida de su mano. Congojóse mucho la Santa de ver que venía a tan mal tiempo por causa del mal olor, y yo le dije: «No tenga pena, Madre, que antes huele como si se hubiese rociado con agua de ángeles. Y era así que olía con gran fragancia; y la Santa respondió:

«Alabado sea Dios, hija; cubra, cubra, porque no huela mal y ofenda a la Duquesa, que hartó me holgara acá no viniera.» —«En entrando la Duquesa, se sentó luego, y comenzó a abrazar a nuestra santa Madre, y juntarle la ropa, y ella le dijo:— No haga Vuestra Excelencia eso, que huele muy mal con unos remedios que aquí me han hecho.—A lo cual respondió:—No huele sino muy bien, y antes me pesa que le hayan echado aquí olor, que no parece sino que se haya echado aquí agua de ángeles y le puede hacer mal.— Y como yo se lo oí decir a Su Excelencia, reparé en ello y me pareció que era milagro; pues habiéndose derramado aceites pestíferos de olor, no lo hubiese malo, sino antes tales como se ha dicho.»

Cuantas cosas sencillas, pero maravillosas, pasaron aquel cuatro de octubre, que se contó como quince por entrar precisamente ese día en vigor la reforma del calendario: de la boca de una monja, que moría de divino amor en Alba de Tormes, se veía salir una paloma; en el jardín del convento florecía un almendro... Y era otoño. Se alzaba para la historia la figura del más perfecto catolicismo.

Para juzgar al *Gran Duque de Alba*, nunca olvidemos la intimidad amistosa de Santa Teresa de Jesús con la egregia familia, ni la devoción de doña María Enriquez, la Duquesa Vieja, que la tuvo en vida: uno de los hilos de la divina providencia que desvió de Avila el reposo perpetuo del cuerpo de la Madre Teresa de Jesús en un cruce de caminos hispanos, que se llama Medina del Campo. ¿Tendremos en Avila el espíritu, como le dijo el Papa Pío XI al cardenal Pla y Deniel, cuando era don Enrique joven obispo de Avila?...

UN SOBRINO DE LA SANTA FUE PAJE Y ESCUDERO DEL GRAN DUQUE, DON FERNANDO

Era don Juan de Ovalle caballero de Alba de Tormes, casado con doña Juana de Ahumada, hermana de Santa Teresa, de cuyo matrimonio tenía un hijo llamado Gonzalo don Juan de Ovalle tenía un cargo al servicio de los Duques de Alba. Entre don Juan y los Duques existían personajes muy allegados a la Casa de los Toledo con los que se cruzaba íntima correspondencia. Doña Luisa de la Cerda era una de las aristocráticas damas que con la Santa Compartía cordial amistad, y ésta con la Duquesa, doña María Enríquez. Más de una vez intervino Teresa de Jesús para solicitar un empleo como paje del gran Duque para don Gonzalo de Ovalle y Ahumada —alguna de esta correspondencia debe de existir en la Casa de Alba—, lo que debió de ocurrir por el año de 1579.

En efecto, los propósitos de don Gonzalo de Ovalle llegaron a realizarse; fue nombrado paje y por su buen comportamiento ascendió a

la más honrosa dignidad de escudero del gran Duque de Alba. Es cierto que aún se conserva en la villa de Alba el viejo rótulo que lleva el nombre de la calle de los Pajes, cuya morada tenían en departamentos contiguos al magnífico Alcázar los servidores de los Duques; tiene la entrada esta histórica calle por la Cuesta del Duque y la salida por la del Toro. Al seguir narrando estas curiosidades del paso de Teresa de Jesús y de la ilustre raza de los Álvarez de Toledo, la Santa decía que su sobrino Gonzalito era grande para paje, pues contaba ya veintiún años; por esto suponía Teresa —su santa tía— y temía siguiese los mismos pasos de su padre que, cuando joven, alistóse para servir al rey en las guerras que nuestras armas tenían en uno y otro hemisferio. El temor de la Santa, pensando piadosamente, era, como pudiéramos decir hoy, ser un espíritu antimilitarista, pero no; la Santa no tenía miedo de perder o arriesgar la vida de su sobrino don Gonzalo, mas era por el ambiente que por entonces reñían y se presentarían no pocas ocasiones de perder su alma; no obstante, por las venas de Teresa de Ahumada circulaba sangre de héroes que inmolaron su vida en aras de la patria española.

Don Gonzalo de Ovalle y Ahumada finiquitó sus días al servicio del gran Duque, y poco tiempo después, el 8 de julio de 1588, moría en Alba de Tormes.

11 DE DICIEMBRE DE 1582: MUERTE DEL «GRAN DUQUE DE ALBA»

La vida en la tierra nos da la dimensión horizontal de las personas humanas; más la medida de su profundidad y altura nos la proporciona su morir: «Un buen morir honra toda la vida» dice el mote del más destacado escudo de Santillana del Mar. Y para completar el hondo sentido religioso y caballeresco, en otro escudo de aquel rincón montaños, cuna en «Las Asturias» del castellano vivir, podemos aún leer este lema: «Dar la vida por honra y la honra por el alma». Entre ésto y el Gran Duque de Alba no hay otra diferencia que la distancia de unos siglos en la línea del tiempo. Escuchemos a Caldeón de la Barca: «Al Rey la hacienda y la vida / se han de dar; pero el honor / es patrimonio del alma / y el alma solo es de Dios...»

Era otoño de 1582. Salvo el almendro florecido en Alba de Tormes, toda la fecundidad terrestre quedaba oculta bajo las primeras nieves en el paralelo español aunque el sol no se pusiera en los dominios de Felipe II, quien visitaba en Lisboa al Gran Duque de Alba, enfermo ya de su última dolencia. Y decía Don Fernando Álvarez de Toledo, El Piedrahitense, al Monarca: «Yo estoy, señor, para partirme de esta

vida, cuando nadie puede dejar de decir la verdad: así es. Tres cosas diré a V. M.: la una, es que nunca se ofreció negocio vuestro por pequeño que fuese que no le anticipara al mío propio, aunque fuera importantísimo; la segunda es, que mayor cuidado tuve siempre de mirar por vuestra hacienda que por la mía: y así, no soy en cargo a Vos, ni a ninguno de vuestros vasallos, de un solo pan; la tercera es que nunca os propuse un hombre para algún cargo que no fuera más suficiente que cuantos yo conocí para ello, pospuesta toda afición». El catedrático de Valladolid, Rector de aquella Universidad, historiador de El Barco de Avila, Don Nicolás de la Fuente Arrimadas, exclama sinceramente al llegar esta declaración magnífica: «Tanta virtud, lealtad, conciencia y templanza, confunden en quien como Don Fernando tuvo por soldados a tres Emperadores y a un caballero que después fue Papa».

Todo lo dejaba tras de sí mirando a otra milicia, cual otro capitán insigne que con nombre militar había fundado una Sociedad al servicio de Cristo y su Vicario... «para mayor gloria de Dios»: A. M. D. G. Por eso, el Gran Duque de Alba quiso tener por confesor a Fray Luis de Granada no se atrevía el buen dominico a dirigir espiritualmente a quien tanto había mandado; más estimó en él fervor religioso, contrición verdadera y al cabo mucha humildad. Acostumbraba ya Don Fernando a confesar y comulgar cada mes en las fiestas principales; pero en los treinta y tres últimos días de su peregrinación comulgó cuatro veces y ayunó tres. Quinientos reales de limosnas daba cada mes. El día que murió mandó a su hijo Hernando que diera lo correspondiente a dos meses. Y en su testamento dejó muchas mandas a los pobres, ordenando que se hicieran depósitos de pan para que no les faltase... Fray Luis de Granada, que le ayudó a bien morir, escribió una carta, que es famosa, a la Duquesa. Tenía formada una gran opinión de su marido, de la vida que vivió y la manera tan cristiana de su muerte. Decía también ser la Duquesa la señora mejor casada y con esposo que ni escogido en todo el mundo. El Señor se le conservó cincuenta y tres años de marido. Le recordaba Fray Luis de Granada en esta carta de pésame, uno de los más bellos ejemplares de la literatura española, los peligros de que le libró el Hacedor en tantas batallas, y «que nunca el Duque dejó de practicar su determinación de no hacer cosa que fuese pecado mortal...»

No digamos que «casi postergado», como Nicolás de la Fuente Arrimadas afirma; pero sí muy dolorido por muchos motivos, murió Don Fernando Alvarez de Toledo en Lisboa, el 11 de diciembre de 1582, contando 75 años, un mes y doce días de su nacimiento. Postergado, no; pero no en plenitud de sus glorias humanas: en todo caso la visita personal de Felipe II no es poca consideración, pasado lo que había pasado. Que no podemos juzgar las rivalidades que pueda ver un rey celoso del poder en un Capitán General querido de sus soldados, admi-

rado por el pueblo y envidiado por muchos cortesanos, siendo además el Rey como el General de avanzada edad... El mismo caso del *Alcalde Ahorcado* nos lo revela: fue cuando el Gran Duque de Alba regresó de Flandes y vino a Piedrahita. Se presentaron unos vecinos de El Barco de Avila y denunciaron al Señor de Valdecorneja los agravios, atropellos e injusticias que les hacía el alcaide de su castillo... Cobros ilegales, fechorías, castigos corporales... Llegó a tirar al agua a un transeúnte desde el puente sobre el Tormes! «Toma nota, dijo el Duque a su escribano, de cómo se llaman estos tres que han venido a denunciar al Alcaide: si es cierto lo que dicen, ahorco al Alcaide; si no es verdad, les ahorcaré a ellos». Se formó proceso y se dio sentencia: el Alcaide fue ahorcado, en la Puerta de Piedrahita de la muralla de El Barco, que aún se conserva con el nombre fatídico de Puerta del Ahorcado. Y el Rey que lo supo, escribió al Señor de Valdecorneja en estos términos: «Duque: he sabido que mandaste ahorcar a un vecino de El Barco, y en mis Estados nadie hace justicia más que el Rey». Don Fernando le contestó como siempre con acatamiento: «Señor, la justicia del Barco se hizo en nombre de Vuestra Majestad y así consta en la sentencia y así lo iba pregonando el verdugo detrás del reo». La traición es constante respeto a este acontecimiento que no consta en crónicas ni biografías: El Duque, ahorcando al Alcaide, no es menos que el Alcalde, Pedro Crespo, ahorcando a un Capitán. Lo importante es hacerlo en nombre del Rey, quien dirá en ambos casos, «no importa errar en lo menos, si acertó en lo principal...»

El sepulcro del Gran Duque Don Fernando, se halla desmontado actualmente en el Convento Dominico de San Esteban, de Salamanca, muy protegido por él.

EL TICIANO RETRATO AL GRAN DUQUE DE ALBA

En el Museo de Bruselas se conserva un retrato de Don Fernando Alvarez de Toledo por Antonio Van Darhost, llamado Antonio Moor, o sencillamente Antonio Moro. Es importante la personalidad del Gran Duque de Alba en la buena edad que le representa. Pero el Ticiano da mejor la idea que recoge Metern literariamente: «Don Fernando era alto, enjuto, bien plantado, de cara larga, muy recio (su armadura y su espada rinden a cualquiera), activo, ducho en el disimulo, de gran corazón, muy caritativo y excesivamente sereno ante el peligro...»

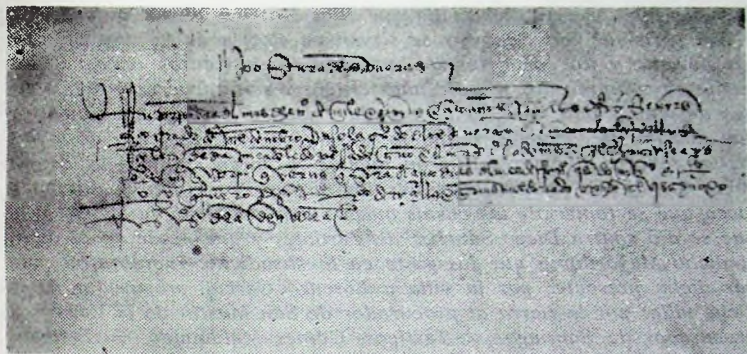
Los poetas que cantaron sus glorias, y grandezas, dan idea de gran entendimiento, experiencia, previsión, no avaro; empero liberal más de lo que a su hacienda convenía, magnífico, suntuoso... Tenía derecho a ser temido por su rigor y dureza, por haber sido «el mejor general de su época y el más enérgico defensor de la justicia, de la autoridad y de

la disciplina militar y social. Partidario de la guerra defensiva y de la tética y estrategia de ella, sabía esperar la ocasión; pero en cuanto la tenía, se lanzaba rápido y sin temor a la lucha. Era aún más tenaz que Felipe II, y sobre todo de más rápidas concepciones y resoluciones que el Rey...»

También es alabado el Gran Duque de Alba, don Fernando Alvarez de Toledo, como buen literato y muy correcto escritor; siempre pensaba en alto y sin doblez, y siempre actuó como pedía su estrecha moral. Sobrio, pero sin olvidar el rango de su casa; enérgico y tenaz; no cruel. De hondo juicio y excesivo amor a su Patria, a su Rey, a sus vasallos, amantísimo esposo, y muy padrazo. El retrato literario puede completarse con esta frase que escribió su esposa, Doña María Enríquez, la Duquesa vieja de Alba a su hermana Marquesa de Velada: «que la vida de su esposo fue de mártir y su muerte de santo...»

La Leyenda Negra le presenta exageradamente como hombre sanguinario, obcecado, cruel, sin dotes militares, ni diplomáticas y hasta sin valor personal... Antes del Tribunal de la Sangre los luteranos hicieron horrores y el Conde de Egmont hacía el alarde de haber quemado vivos a más de cien sacerdotes católicos por el delito de haber sido sorprendido celebrando la Santa Misa... Y de las atrocidades y crímenes de los ambaptistas no hay ejemplo en la historia que les iguale.





PARTIDA DE NACIMIENTO DEL GRAN DUQUE DE ALBA

EN EL ACTA DEL NACIMIENTO DEL GRAN «DUQUE DE ALBA», DON FERNANDO ALVAREZ DE TOLEDO, OCURRIDO EN ESTA VILLA EN LOS ULTIMOS DIAS DEL MES DE OCTUBRE DE MIL QUINIENTOS SIETE AÑOS, CUYO DOCUMENTO SE TRANSCRIBE FIELMENTE PARA SU FACIL LECTURA Y MEJOR INTELIGENCIA

Servicio que se se fizo al Señor Don García de Toledo y a la Señora Doña Beatriz.

En Piedrahita treinta dias de Octubre de quinientos é siete años se juntaron en casa de Gonzalo Ramírez los señores Rodrigo Nieto corregidor e bachiller de Orihuela, Alcalde, y Francisco de Salazar y García de Aguilar y Francisco de Vargas, regidores, con el procurador Lorenzo García procurador de la dicha villa y los procuradores de la tierra conviene a saber lo siguiente:

Por Santiago, Francisco Fernández = Por el Aldihuela, Hernan García = Por la Avellaneda, Juan Sánchez, Domingo Fernández = Por Horcajo, Diego Sánchez de la Fuente = Por Zapardiel, Juan Martínez = Por Navalperal, Juan Esteban = Por Navacepeda, don Maches = Por los Hoyos, Juan Martín = Por Nava Redonda, Pedro Hernández = Por San Martín del Pinollar, Juan Rodríguez = Por la Garganta, Juan Hernández Rodado = Por San Martín de la Vega, Juan Hernández Rolón.

Los cuales ansi juntos con los dichos señores Concejo, Justicia é Regidores por si y en nombre de los otros Concejos y Procuradores de la tierra dijeron los dichos procuradores: que por guanto el señor Don García de Toledo hijo del Duque su Señor é la señora Doña Beatriz su muger habian venido a esta dicha villa é plugo a Nuestro Señor de la alumbrar de su hijo legítimo heredero é sucesor que ha de ser de la

Casa de Alba en esta dicha villa que ellos han por bien é quieren dar é dan para que Sus Senorias se sirvan en alegría de lo susodicho de los noventa y dos pecheros de la tierra de doscientos reales de los cuales se comprehen dos toros e una ternera y seis carneros y diez arrobas de vino y diez hanegas de cebada y quatro docenas de gallinas y dos docenas de capones y que lo restante a cumplimiento desto los dichos señores Regidores dijeron quellos lo harán cumplir de la villa sobre los dichos doscientos reales los dichos Procuradores dijeron y dicen que se tomen de las costas quellos han de haber de la sentencia que se dió contra Diego Sánchez de Vardales y que desde agora dicen al dicho Mayordomo que las gaste en lo susodicho. Inombraron para dar dicho presente: por la villa a Lorenzo García, procurador de la dicha villa: por la tierra al procurador de San Martín de la Vega y al procurador de Santiago. = Testigos, Gómez Maldonado. = Testigos, Mendo y Alonso de Pedrosa.

NOTA.—Va transcrito en lenguaje moderno y suprimiendo todas las abreviaturas.

«DEO PATRUM NOSTRUM»

En conclusión hay que decir que acerca del Gran Duque de Alba no tenemos por qué seguir en sus opiniones a los enemigos de España, que por eso lo fueron de quien la defendía. En cambio sobran juicios de personas menos equivocadas en conducta y más españolas o de signo católico, que dicen bien de él. Así Seti afirma: «El Duque de Alba era el más hábil y experimentado general de su siglo, y que menos expusiese la suerte de las armas al azar y a la inconstancia de la fortuna. Habilísimo en el acampar, poseía la ciencia de la disciplina; fatigaba al enemigo y le aniquilaba con su estrategia, y disponía las cosas de modo tal, que con poca gente que perdía, inundaba el campo de sangre enemiga. Los historiadores le llaman con razón el Fabio español».

Y, finalmente, el ilustre Berthelot dice del Duque: «Hay que recordar el carácter de aquella época tan agitada, en la cual tanta sangre se derramó, lo mismo en España, que en Francia, Italia, Alemania y Países Bajos. El Duque de Alba ha de ser considerado como una de las grandes figuras de la historia. Fue ante todo político hábil y un notable guerrero. Creía que la autoridad del monarca era como una delegación de los derechos de Dios, ante los cuales todos debían inclinarse. Su divisa era «*Deo patrum nostrum*» «Al Dios de nuestros padres»... Lo que ahora nos parece excesivo celo, se disculpa con la

situación y moral de la Europa de aquella época, y por la herencia de tantos siglos».

* * *

GRAN DUQUE DE ALBA

Altivo, noble y sereno,
cual corresponde a su rango,
camina a Fuenterrabía
en su soberano caballo:
apenas le apunta el bozo
al que heredó los Estados
de Alba, con ricos palacios,
mostró en las lides bravura
y gran prudencia en el trato.

Por eso, aunque joven, tiene
de gran capitán los grados.
«Por el Dios de nuestros padres»
lleva su lema bordado
peleando hasta la muerte
por el Dios de los cristianos.

En toda empresa difícil
a él le confieren el mando,
venciendo al de Orange y Guisa
en los países lejanos...

De las leyes de Felipe
es ejecutor su brazo
en contra de la Reforma
que el gobierno ha transtornado;
no doblega su carácter
la muerte de mil vasallos:
por cumplir orden del Rey
se vierten de sangre lagos,
más no se inclina su frente
tampoco ante el Soberano,
y si le escribe su hijo
que está de luchas cansado
le contesta que una rueca
le espera para que hilando
al lado de las mujeres
pase una vida de esclavo.

Al Rey le regala reinos
y a Teresa da palacios
para que funde conventos
de carmelitas descalzos.

Este fue de Alba el Gran Duque
el Capitán esforzado
que, naciendo en Piedrahita,
era un completo hijodalgo
a quien algunos maldicen
por no conocerle acaso.

Mariano de Santiago y Cividanes

(«El Diario de Avila» 4-IX-1915).

PIEDRAHITA Y LA CULTURA DEL SIGLO DE ORO

No hemos de olvidar que, donde quiera hubiese un convento de la Orden de Predicadores, allí existía un foco de alta cultura con los estudios que comprendían el Trivium y el Cuatrivium, lo primero estudios relativos a la elocuencia —gramática, retórica y dialéctica—, y lo segundo estudios matemáticos: aritmética, música, geometría y astrología; estudios de Filosofía, ciencia de las cosas que la razón humana puede conocer atendiendo a las causas supremas, y de Teología o conocimiento de Dios y las cosas divinas. Había también preceptores no religiosos, que además de enseñar a leer y a escribir conforme al apotegma de que «la letra con sangre entra», iniciaban en los estudios de Gramática y Aritmética principalmente y así marchaban de las villas y lugares a la Universidad los grandes talentos nacidos en ellos, desarrollándose por los caminos la más graciosa picaresca disculpable por causa de la pobreza general.

El Concejo piedrahitense creó un estudio de Latín y Humanidades precisamente alentado por el Gran Duque de Alba de regreso de Flandes recogiendo los aires de París y Bruselas...

¿Quién fue el primer maestro del doctor Juan Bravo Petraitano?... Sin duda el Convento de dominicos, por su grandilocuencia, como luego se verá. Los datos ciertos de su vida son: que nació en la primera mitad del siglo XVI; que en reunión del Consistorio, con los sexmos de la Sierra, de la Rivera y de lo llano, el 13 de mayo de 1559 fue nombrado médico asalariado de la Villa y Tierra. Su fama se extendió por España, siendo muy requeridos sus servicios por personas destacadas por su posición social y riquezas. Faltaba mucho de la comarca y el Consistorio, es curioso, no le pide más tiempo de residencia, sino que

rebaje algo del sueldo fijado, en sesión del 2 de diciembre de 1562 atendiendo a la precaria situación de los fondos del Cabildo...

La reputación del gran médico alcanzó su máximo prestigio al lograr una cátedra en Salamanca. Y fue cuando sintiéndose orgulloso del lugar de su nacimiento se llama doctor Petrafitano. De las principales obras que escribió dedicó al Consistorio piedrahitense la que trata «De los Medicamentos simples». Otros títulos de sus obras fueron: De la naturaleza y causas de la hidrofobia. De las causas diferentes del sabor y del olor. De los purgantes. De los modos y formas de curar.

Del estilo de su lenguaje y de su amplísima cultura es testimonio la Dedicatoria del tratado «De los Medicamentos Simples», que reproduce íntegra Lunas Almeida y en su Historia puede ser consultada. A dedicar la obra le impulsaron muchas causas: «La primera vuestras grandes virtudes, la integridad de vuestras costumbres, la agudeza de vuestros ingenios y por último vuestra singular prudencia en la dirección de todos los negocios. La segunda es: que todos debemos mucho a la patria y que cada uno está obligado a ofrecerla, según su modo y género de vida, sus dones, porque para todos los hombres es muy grato el recuerdo de la patria, pues, como afirma Cicerón, el suelo de la patria no sólo es querido, sino dulce y agradable...» Continúa el Petrafitano haciendo elogios de la Patria. Y...

La descripción que hace de Piedrahita es encantadora: «Se extiende su campo del Oriente al Ocaso, desde el Pimpollar a la Avellaneda; de norte a sur desde el Río Corneja hasta las cimas de las altas montañas de Gredos, donde hay dos rocas que sobresalen bastante, llamadas los Hermanos por los circunvecinos. En tan grande espacio hay muchas aldeas fecundas en todo lo necesario para la vida; de ganado mayor y menor, yeguas y ovejas de suavísima lana, muy nombradas, que proporcionan, con la leche de que se hace el famoso queso que llaman de hierba, del mismo modo que de las vacas se obtienen exquisitas mantequillas. Produce Piedrahita frutas exquisitas y muy variadas, nabos que no ceden a ninguno de todo el mundo, perdices de Pínillo y otros pájaros de monte... Tiene grandísimos prados en que se ceban rebaños de varias clases; tiene selvas llenas de pinos, que ofrecen madera abundante para construir casas en Salamanca y otras poblaciones; tiene bosques donde se cría caza, tal como conejos, liebres, gamos, ciervos, jabalíes, tejones y cabras monteses; ríos de rápido curso y muy limpios llenos de salmones, como el Corneja, Alberche y Tormes, omitiendo otros muchos. El Corneja recorre casi todo el Valle que de este río toma el nombre y se llama Valdecorneja, se une con el Tormes cerca del Puente del Congosto. El Alberche nace dentro de los límites de San Martín de la Vega, en una fuente en la Vega de Cortes llamada Alberche, de donde el río toma nombre; corre hacia orien-

te por el campo de Piedrahita y después salido un poco de las raíces del monte del Pico, y a una legua de Talavera, se une al Tajo. El Tormes se llama así porque corre entre muchos cantos grandes y redondos que llaman «tórmos» los naturales del País; nace junto a Navarredonda, aldea de Piedrahita, de una fuente muy grande desde donde va por muchas ciudades recibiendo otros muchos ríos hasta llegar a Salamanca, y no deja de correr hasta Ledesma donde entra su corriente en la del Duero...»

Después de hacer un canto a la Villa, «guarnecida por un Palacio y un doble muro, ambos de piedra», recuerda sus inclitos varones y da la primera noticia que los investigadores del siglo pasado y principios del presente tuvieron del Gran Duque de Alba, ciertísima, para afirmar el nacimiento de don Fernando Alvarez de Toledo, Señor de Valdecorneja, Duque de Alba y Conde de Piedrahita, en esta localidad, puesto que dice así: «Hay en Piedrahita varones..., entre los cuales tan solo de uno, de don Fernando Alvarez de Toledo, Duque de Alba y Señor de Valdecorneja, basta acordarse, que nació en Piedrahita, de don García de Toledo, hijo del Duque don Federico (Fadrique), y de doña Beatriz de Pimentel, hija del Conde de Benavente, cuyos preclaros hechos son tan conocidos de todos, así como la dignidad y grandeza de los mismos tienen todos tan a la vista, que entre las sobresa-lientes alabanzas que merecen debe tenerse por la primera que no necesitan ser por nadie alabados ni encomiados porque ellos mismos se alaban largamente con su majestad y esplendor. De donde se colige que debemos mucha gratitud a Piedrahita, nuestra Patria, que se dió a sí misma tan grande hijo y alumno y señor, y sus servidores tan gran capitán... Otra cosa muestra además que yo he de ser muy adicto a vosotros: que en otros tiempos tuve el cuidado de vuestra salud y para que desempeñase tal cargo me disteis gran retribución... Etc.»

PIEDRAHITA, SIGLO XVII

La célebre Villa del Corneja disfruta dos siglos su propia paz, con que brinda en nuestros días, recuperada de lleno, a sus visitantes. Hemos visto su Organización sexmera y hemos de anotar que tiene propio Asocio de Villa y Tierra, cuyos bienes eran inalienables, indivisibles e inarrendables. Pertenecían tales bienes a todos los vecinos de todos los pueblos del Asocio y nunca a sus juntas y menos al concejo de cada pueblo. Sería bueno investigar sobre cada ocurrencia porque la entidad Asocio hubo de luchar frente a los señores que no dejarían de aspirar a incrementar sus rentas, frente a los vecinos que pretenderían el reparto y frente a los concejos que querían manejar la administración... Esta es la importancia que tienen aún los bienes co-

munales, llamados también de propios, por su igualdad y utilidad, que siempre han beneficiado grandemente a los pueblos como renta segura, que al fin ha caído en los ingresos concejiles, pero que no eran eso, sino bienes de los vecinos uno por uno, más no de cada uno: comunitariamente.

Por esta tierra piedrahitense, durante la Reconquista, los Reyes fueron anexionando a la corona bienes que llamaban realengos, al tiempo que en favor de individuos determinados establecían los feudos, privando a los vecinos de cualidades de independencia política (velis, nolis) quieras o no quieras: así fueron enfeudados por mandato regio los castillos y villas del Señorío de Valdecorneja: «Concedo para siempre jamás los castillos y villas de El Barco, Piedrafita, Forcajada y Almirón, sus aldeas, términos y familia, como los reyes lo han tenido, con todos los pechos, fueros y derechos, y con la justicia civil y criminal, alta y baja, y con el señorío en dichos lugares, y con mero mixto imperio...».

Al Gran Duque de Alba sucedió como VIII Señor de Valdecorneja, IV Duque de Alba y III Conde de Piedrahita, su hijo don Fadrique Alvarez de Toledo, el de los tres matrimonios, de los cuales sólo tuvo descendencia del tercero con la hija del Marqués de Villafranca, un niño a quien pusieron por nombre Fernando, que nació como va dicho días antes de llegar Santa Teresa de Jesús a Alba de Tormes, cuando murió... También el niño subió prontamente al cielo. Y su padre, don Fadrique, murió igualmente en 1586.

El Señorío y títulos de V Duque de Alba y IV Conde de Piedrahita pasaron al hijo mayor del segundo hijo legítimo del Gran Duque de Alba, don Diego, que se casó con doña Brianda Beaumont, nuevo apellido para la dinastía: dicho sobrino de don Fadrique (nombre que es igual a Federico patronímicamente) se llamaba *Don Antonio Alvarez de Toledo y Beaumont*, quien gobierna el Señorío de Valdecorneja en 1611 y hasta 1639. Parece posible que la Duquesa viuda de don Fadrique figurase algunos años como titular respetada por su cuñado y sobrino hasta el momento conveniente.

En 1640, reinando en España Felipe IV, fue X Señor de Valdecorneja, VI Duque de Alba y V Conde de Piedrahita don Fernando Alvarez de Toledo II, hasta 1667.

Sucedíole su hijo, don Antonio, segundo de este nombre, hasta 1690, reinando Carlos II «El Hechizado».

Y todavía, otro don Antonio (III) llena hasta 1701 los años finales del siglo que miramos...

Vida tranquila en la Arcadia de Avila, que recuerda las letrillas de este tiempo con todo satírico: «Traten otros del gobierno / del mundo y sus monarquías / mientras gobiernan mis días / mantequillas y pan tierno...» No obstante vemos que Su Majestad, Felipe III, agra-

ció con el *Toisón de Oro* al V Duque de Alba, IV Conde de Piedrahita, Virrey de Nápoles, Consejero del Estado y Mayordomo Mayor del Rey... Hizo S. M. un viaje por Avila y Salamanca y fue recibido con gran ostentación, e impresionado favorablemente de Avila, paró después su atención sobre las obras de El Tostado en la Universidad salmantina.

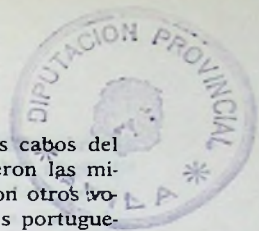
También Carlos II haría idéntica merced del *Toisón de Oro* al sexto Conde de Piedrahita, don Antonio, Condestable de Navarra, Virrey de Nápoles y Presidente del Consejo de Italia...

Piedrahita, bien que habitada por sus Condes muchos meses cada año, mira, siguiendo al Ducado de Alba, excesivamente a Salamanca, como en otros tiempos de escisiones miró al reino de León al cual históricamente Salamanca pertenece. Mas Bonilla, por los Obispos; Villafranca de la Sierra por los Condes del Risco y Marqueses de Las Navas, etc. tiran del Valle del Corneja sujetándole a su ser natural: no puede ser El Barco de Avila y dejar un enclave absurdo en medio por más derechos políticos que se pudieran establecer.

ANOS 1700 Y...

Murió en el mes de noviembre Carlos II «El Hechizado» y dejó preparada para España una Guerra de Sucesión: los que se llamaron *aliados* en ella (Austria, Inglaterra, Holanda y Alemania, con el Almirante de Castilla y el Conde de Cifuentes) se opusieron a Francia que con muchos españoles defendía los derechos de Felipe de Anjou quien al fin reinó con el nombre de Felipe V, instaurando la dinastía borbónica. *Piedrahita*, siguiendo al Duque de Alba, estuvo de parte del príncipe francés que mereció el título de «El Animoso». Esos aliados que luchaban por Carlos, Archiduque de Austria, situaron la guerra en el campo de animosidad española contra ellos porque comenzaron asaltando conventos, incendiando templos, etc.

Siempre la paz que disfrutara Piedrahita en esos siglos hasta la Guerra de la Independencia se vió alterada por repercusiones de la Historia Nacional en los dominios del Duque de Alba. Así sucedió, por ejemplo, con los desastres del reinado de Felipe IV. El mayor fue la independencia portuguesa que rompió la Unidad Ibérica, cuya conspiración alentó la Duquesa de Braganza, hermana del de Medinasiona. Es fama que la noticia le fue dada por el Conde Duque de Olivares a Felipe IV durante una corrida de toros: «El Duque de Braganza ha perdido el juicio; acaba de hacerse proclamar rey de Portugal, y esta locura dará a V. M. algunos millones de sus haciendas». Y que el rey contestó: «Pues es menester poner remedio»... Y entre quienes tocó acudir a primera línea en una entrada que hicieron los portugueses en



abril de 1642 por tierras de la frontera, avisado uno de los cabos del Duque de Alba, que cuidaba la defensa de sus Estados, fueron las milicias de Alba de Tormes, *Piedrahita* y El Barco de Avila, con otros voluntarios de Coria y de la Sierra de Gata. Dieron contra los portugueses, tomaron el castillo de Valverde, degollaron a trescientos y les cogieron dos cañones, útiles varios, tiendas y el bastón de mando del jefe, Fernán Téllez de Meneses... El Duque de Alba ordenó que se repartiera el botín solamente entre los soldados, los cuales no querían otra cosa que seguir la campaña, en cuyos combates iniciales murieron dos mil portugueses. La Corte, empero, desamparó al Duque de Alba que era don Fernando VI. El 21 de mayo del año que va dicho marchó de Ciudad Rodrigo para visitar al Rey. Se había ya retirado a descansar Felipe IV; pero, aún acostado en el lecho, conferenció con el Duque de Alba desde las dos de la noche hasta las ocho de la mañana. Y a esa hora se volvió el Duque a Ciudad Rodrigo, quedando el Conde Duque muy contrariado... Y es que este Conde Duque de Olivares tenía un odio muy cordial a Fernando, VI Duque de Alba, *Conde de Piedrahita* número cinco: le condenaron a pagar dos mil ducados y privación de todas las mercedes reales y destierro por añadidura «por aconsejar a un vasallo contra el servicio del Rey; pero dicen malas lenguas de entonces que fue venganza por amparar en su casa reuniones contra el favorito y por el desaire de no haber querido salir en una fiesta del retiro, tal vez aquella que organizó el Conde de Villamediana, don Juan de Tassis Peralta, enamorado de la reina Isabel de Borbón, quien para poder abrazarla una vez, compuso una comedia en que la Reina era protagonista y cuando estaba en escena mandó a unos criados suyos prender fuego el escenario salvando él a la Señora de las llamas... Hospedó el Duque de Alba en *Piedrahita* a Madame Chevreusse, la llamada Chevroza, que tanto dinero costó a España y al Duque de Alba que la trató espléndidamente en su alojamiento... Y de *Piedrahita* y demás Estados salían los fondos para sostener el boato del Duque de Alba en Madrid y en donde quiera que estuviere la Corte.

El Conde Duque de Olivares perseguía ferozmente al Señor de Valdecorneja Duque de Alba y este se le quejó en una carta... «Y sepa V. E. que los intereses civiles les soltaré fácilmente; pero los que tocan en reputación de mi casa y persona, no tienen remedio: o satisfacérmelos con particularísima atención, o darme licencia para que me vaya a mi casa; que me pongo colorado para decirlo... que ya que no pueda dejar a mis hijos acrecentamientos de hacienda, ni los puestos que solían mis abuelos, los que es el punto y conservación escrupulosa de la autoridad, será por encima de los penachos más altos...» el *piedrahitense*.

Suele decirse que la Monarquía española comenzó a fundarla Fer-

nando «El Santo» y ayudó con su tacto político Fernando «El Católico»; la unificó Carlos I, la perfeccionó el prudente Felipe II, y la destruyeron los tres últimos reyes de la Casa de Austria: los nobles abandonaron sus castillos y ducados, marchando a la Corte para buscar virreynatos, Consejos, Gobiernos... Y muchos eran ignorantes e inútiles: todos ambiciosos. Mermaron las fortunas y haciendas de los nobles señores, mientras aumentaban las de Rodrigo Calderón, Conde Duque de Olivares, otras casas como las de Osuna, Gandía, Maqueda, Lerma, al adueñarse de la fortuna de los moriscos, etc. Los castillos de Valdecorneja —Piedrahita entre ellos— quedaron en manos de los administradores que por costumbre continuaron llamándose alcaides. El Duque de Alba figuró entre los veinticinco Grandes de España establecidos por Carlos I, así como entre los cincuenta y un Caballeros del Toisón de Oro: los Grandes de España podrían cubrirse delante del Rey a quien por título llamaban *primo*.

EN LA GUERRA DE SUCESION: BATALLA DE PIEDRAHITA

Desde la muerte de Carlos II España se convierte en un escenario de luchas feroces como de gentes que vienen con odio y con libertinaje por bandera: así la sorpresa de Gibraltar; así también, Barcelona en 1705... Así también la destrucción de lienzos completos en la muralla de El Barco de Avila. Y es que avanzaron los portugueses por Ciudad Rodrigo y se adueñaron de Salamanca en 1706, mandando tropas en plan de saqueo, que se cebaron en la cuenca del Tormes, cayendo con furia, y cometiendo toda clase de atropellos en los pueblos.

— Era XIII Señor de Valdecorneja, IX Duque de Alba y VIII Conde de Piedrahita don Antonio Alvarez de Toledo, que fue también Duque de Solferino por haberse casado con doña Isabel Zacarías Ponce de León, Duquesa, de cuyo matrimonio no hubo descendencia.

En mayo de 1706, pues, y habiendo caído Plasencia en poder del ejército invasor, dice Lunas Almeida pasándolo por alto don Nicolás de la Fuente, que «comenzaron a llegar a Piedrahita numerosas familias fugitivas, que procedentes de pueblos extremeños, venían huyendo atemorizadas por las tropelías de la soldadesca. El Consistorio acordó facilitarles pan de la alhóndiga, donde afortunadamente había trigo en abundancia y proporcionar los alojamientos necesarios en la forma que fuera posible. El marqués de Sofreville, teniente general del Ejército hispano-francés y gobernador de las armas de Castilla envió algunos refuerzos, pero tan escasos que, entre militares y paisanos, no alcanzaba la guarnición de Piedrahita a mil quinientos hombres. De es-

tos se enviaron algunos a la defensa del castillo del Mirón y a la vigilancia de otros pasos camino de Salamanca. El día trece de mayo se reunió urgentemente el consistorio. ...

y leyó el secretario la siguiente carta del corregidor del Barco: Muy señor mío y mi amigo: Ahora acaba de llegar posta del Gobernador de nuestros centinelas con la noticia de que se halla el enemigo en Jerte. Conque pide socorro y así podrá usted disponer de que luego, venga toda la gente que se pueda para la defensa del Puerto. Aquí van llegando tres Compañías de la Nobleza y sin fusiles, con que es necesario armarles; y así todas las armas de fuego que hubiere, hará usted que se traigan y con las *comunicaciones* posible porque hay pocas balas. Dios guarde a Vmd. muchos años. Barco y mayo 13 de 1706. B. s. l. m. de Vmd. su mejor amigo: Don José Jacinto Dávila y Cárdenas. Al señor don Antonio García de Ariza».

El Consistorio envió mil reales de los que tenía en depósito el administrador de la taberna y salió toda la gente disponible para la defensa del Puerto de Tornavacas al mando de Leonardo de Mateos Guzmán. El Puerto se perdió por la diferencia de un ejército aguerrido a la repentina leva de los partidarios del rey Felipe V. Los invasores se apoderaron de El Barco de Avila. Pero en Piedrahita se hallaba un capitán, don Manuel González Moreno, quien, con un alférez y un sargento, supo organizar la defensa de la plaza contando con la bravura de los piedrahitenses y refugiados de las peleas anteriores. Por lo pronto contestaron negativamente a las intimaciones que les hizo el brigadier aliado de entregarse. Luego rechazaron al enemigo muy superior en número. Y por fin en una salida numantina contra la superioridad numérica, resueltos a todo, quebrantaron las tropas contrarias, después de haber padecido una terrible semana de asedio, que fue suficiente para que se agotaran las reservas de alimentos en la plaza sitiada, surgieran las enfermedades que la guerra llevó siempre tras de sí... Por el camino de El Mirón llegaban refuerzos y auxilios para Piedrahita. Los enemigos retrocedieron sin pasar del Valle del Corneja al Valle Amblés. Más tarde Alcántara era reconquistada para Felipe «El Animoso»... La noticia llegó a la Villa el 23 de diciembre de 1706. Y cada vez que llegaban nuevas de victoria se organizaban festejos. De tan memorable ocasión son los títulos de *Muy Heroica* y *Muy Leal*, que añadió a su escudo Piedrahita, siguiendo a los de Antiquísima y *Muy Noble*.

SIGLO XVIII

Mientras continúa la Guerra de Sucesión —quedando Piedrahita y el Valle del Corneja en la reserva de su paz— veamos como se desarrollan el Señorío de Valdecorneja, el Ducado de Alba, el Condado de Piedrahita... XIV Señor de Valdecorneja X Duque de Alba y IX Conde de Piedrahita es don Francisco Alvarez Toledo, quien sucede a su sobrino, el tercer don Antonio en sus títulos, al año 1711. Su esposa heredará la Casa y Estados de Monterrey. La descendencia que tiene el matrimonio es femenina: una hija, doña María Teresa Alvarez de Toledo y Haro, quien será la décimo quinta señora de Valdecorneja, undécima Duquesa de Alba y décima Condesa de Piedrahita, importante en la genealogía, —1739 a 1755— por haber contraído matrimonio con don Manuel de Silva, Conde de Galve, y perteneciente a la Casa del Infantado, por quien el Ducado de Alba entró en la Casa de Silva. Tienen tres hijos: Don Fernando, doña María Teresa y doña Mariana. Esta última señora fue por su matrimonio Duquesa de Medinasidonia. Y al morir doña María Teresa Alvarez de Toledo y Haro fue Señor de Valdecorneja (XVI) Duque de Alba (XII) y Conde de Piedrahita (XI) *don Fernando de Silva Alvarez de Toledo*. Se casó con doña Maria Bernarda de Portugal, hija de los Condes de Oropesa, siendo Duque de Alba y Conde de Piedrahita hasta 1776, en que murió, heredándole don Francisco de Paula Silva Alvarez de Toledo, marido de doña María Ana de Silva, Marquesa de Santa Cruz... Fue *don Fernando de Silva Alvarez de Toledo* quien mandó construir el bello palacio que durante los años de la Paz de Franco hemos visto resurgir de las ruinas para convertirse en centro de cultura para los hijos de los hombres bien, trabajadores del Valle del Corneja, descendientes de cuantos a través del tiempo dieron al señorío esplendor y buena fama, gobernados por sus egregios señores, que aún en este siglo XVIII realizaban con su presencia el buen tono de la Villa, dándole a esta honor de buen lugar y prestancia de señorío a los habitantes.

A este punto hay un caído de sombras en cuanto a la sucesión en el señorío, Ducado y condado, puesto que don Francisco de Paula murió en 1770 y no pudo *heredar* como dice don Nicolás de la Fuente... Tengamos que era el heredero, y muerto él, heredó la hija suya, doña María Teresa Cayetana de Silva y Alvarez de Toledo y mejor aún, doña María del Pilar Teresa Cayetana, etc. Llevaba casada un año con don José María Alvarez de Toledo Gonzaga y Osorio, Duque de Fernandina (Medinasidonia) primogénito de los Marqueses de Villafranca... No tuvieron sucesión. La Duquesa Cayetana, tan famosa, admirada y estimada por cuantos la conocieron encerró la luminosidad del Valle del Corneja en sus ojos risueños. Cuando en 1802 murió, con ella murieron también muchas cosas grandes, pero no su benéfica influen-

cia sobre el Valle del Corneja: paz, amor, sosiego, caridad, quietud y gozo...

El Señorío con sus rentas, derechos y bienes revertió a la Corona en 1804. El Alcalde Mayor dió posesión de la Villa y pertenencias al Delegado del Gobierno, don Francisco de Zúñiga y Barbosa. Y la Corona Condal Piedrahitense quedó suspensa en un ideal de mujer que si no fue angel, indudablemente le tenía...

También con la Duquesa Cayetana terminan los datos que sobre el Señorío escribió el dominico Fandiño, transcritos fidelísimamente por Lunas Almeida, a cuyo texto remitimos aquí a quienes pretendan ampliar estudios sobre los entronques del Señorío de Valdecorneja, comenzado en doña Urraca de Castilla, hija de Alfonso VI y esposa del Conde don Raimundo de Borgoña y en segundas nupcias del Alfonso I «El Batallador» aragonés.

OTRO MEDICO ILUSTRE

Es el doctor don Francisco Suárez de Rivera nombrado médico de la Villa en el año 1714. Dicen de él y de su buena fama que acudían los enfermos a Piedrahita «como en peregrinación». Otros consultaban por carta sus dolencias... Como Juan Bravo Petrafitano escribió varias obras de su ciencia y experiencia, entre ellas la «*Cirugia natural infalible*», dedicada «a la Antiquísima, Muy Noble, siempre Leal», Villa de Piedrahita. Dice que se sintió feliz de ausentarse de la Corte por las muchas ocupaciones y *los zóilos* que suelen dar de sí las ciudades grandes: que se retiró buscando quietud y tiempo «para proseguir las obras» que tiene prometidas para la utilidad pública.

De todos los tiempos son ilustres los médicos piedrahitenses, pues el mismo doctor don Francisco Suárez de Rivera cita, en su dedicatoria a Piedrahita, con Juan Bravo Petrafitano al doctor Sotelo con prioridad. Y en cambio no se hicieron por aquí, en tiempos de supersticiones generales, célebres las curanderas.

Nota característica de estos médicos es la admiración y gusto por las cosas y características locales piedrahitenses. El Petrafitano hace unos elogios de fervor inimitable por inaccesible, de su tierra natal. Y este doctor Suárez de la Rivera se refiere a la conducta piedrahitense en la Guerra de Sucesión y dice así: «... No se ha contentado (el Consistorio) V. S. con los trofeos y glorias heredadas, pues para conservar y rivalizar la fama con firmeza, trató de consagrar la vida en las mayores adversidades, cuando los enemigos invadieron a este reino, teniendo por más realce perder la vida en defensa de nuestro Rey, con solos mil quinientos hombres, que vivir en vergonzosa quietud».

El tratado, Paz de Utrecht, se firmó en 29 de enero de 1713, cuando perdió España la Plaza de Gibraltar. Por entonces sonaba, en favor de Felipe V, el Duque de Berwick, para quien creó dicho rey el Ducado de Liria, títulos que vendrán en el siglo XIX a recaer con el Ducado de Alba en Carlos (II) descendiente de la Casa de Silva... Durante los quince años que duró la Guerra de Sucesión fueron muchos los daños que sufrieron las Villas de Valdecorneja en murallas, edificios, etc., despoblándose el País. Y todo por pertenecer al Ducado de Alba... O porque son así las cosas de la Historia de los pueblos: si el mismo Duque hubiera estado del lado del austriaco posiblemente hubiera sido mayor el desastre y no tanta la proyección gloriosa de Piedrahita en la línea del tiempo, que la lealtad piedrahitense le hizo siempre muy querida la población a sus señores.

El doctor Suárez de la Rivera nos da en su Dedicatoria del libro «*Cirugía natural infalible*» al Concejo, un dato de gran interés acerca de la tradición de doña Berenguela: «Por Premio del ultraje que V. S. hizo a los moros, mereció que la reina doña Berenguela le ofreciese su palacio, para que se hiciese el Templo en donde hoy da V. S. reverentes cultos a Nuestro Dios y Señor. En este Templo consta por tradición estar sepultada dicha católica Reina; que aún por eso en los viernes de marzo se hacen aniversario por el ánima de dicha Reina». Y añade: «Esto supuesto, digo, que V. S. (la Villa) tienen el renombre de Antiquísima, de Nobilísima y siempre Leal, también en mi opinión merece el elogio de Coronada, pues fue Corte en los pasados siglos». Todavía más elogios: todos los que se le pueden hacer a Piedrahita están según el mismo doctor compendiados en su escudo de armas: consta de Peñas, que están significando lo invencible de su valor; de Pinos, que representan lo elevado de su lealtad; de Cornejas que dan a entender que ha de sobrevivir dilatados siglos en la memoria de tanto valor, pues dice San Isidoro que la Corneja «es ave que vive largo tiempo».

Parece que más tarde este médico famoso se hizo déspota en sus maneras, soberbio y fatuo, acarreándose la denuncia de la población, de manera que el Duque de Alba mandó hacer una investigación y como resultado de ella fue expulsado de los Estados del Señorío y destituido del cargo por el Consistorio... En su libro no han de extrañar la mezcla de ciencia y superchería, por ejemplo en admitir *saludadores* verdaderos y falsos, etc., puesto que eran creencias corrientes y que han perdurado.

EL PALACIO DE DON FERNANDO DE SILVA...

Entre las grandezas de Piedrahita llama poderosamente la atención de los viajeros el Palacio, construido por el décimo sexto señor de Valdecorneja, duodécimo Duque de Alba y undécimo Conde de Piedrahita, don Fernando de Silva Alvarez de Toledo. Es suntuoso en verdad y del gusto pedominante en la época. Labrado de durísima roca, berroqueña en sus cimientos, y de muy fino granito blanca y limpia en todos sus firmes exteriores, cortada en la abundante cantera de Valdemolinos, a dos leguas de la Villa... El relleno de los centros es de sólido y delicado ladrillo. Dióle cuatro fachadas, con dos pisos: el entresuelo que es todo de sillería, y que era la mansión de los duques y de los distinguidos amigos a quienes hospedaban, y el principal que ocupaba la familia, sirviendo los imponentes sótanos, de muy alta bóveda de piedra, para almacenes y servicios de tan opulenta casa.

Seis escalinatas daban entrada al magnífico entresuelo, una en el centro de cada fachada, y en la principal, que mira a la Villa, dos más que comunicaban con las habitaciones salientes o de martillo, formando un bello cuadro, cerrado con un airoso pedestal, sobre el cual se elevaba el busto del Duque constructor, que era de mármol de Carrara... En este busto se admiraba la prócer figura de don Fernando de Silva Alvarez de Toledo, XI Conde de Piedrahita, cuya madre cambió por primera vez, durante varios siglos la línea masculina de los herederos del Señorío de Valdecorneja. Don Fernando figuró como ilustre personaje político y militar en la Corte de Felipe V, Fernando VI y Carlos III. Sintió afición a las letras; pero al fin se inclinó por las armas, siendo a los veintiún años de edad Coronel de un regimiento de Infantería, al frente del cual marchó a la campaña de Italia... Su egregia familia le despidió en el anchuroso patio cuadrilongo de la fachada principal del nuevo palacio piedrahitense, que tenía desde afuera su acceso por una grande y hermosa puerta de hierro, defendida por dos elegantes y anchurosas casas de porteros. En medio del patio se hallaba la boca del antiguo aljibe del castillo anterior, cuyo solar ocupaba el palacio nuevo. A la derecha, en el promedio de este estadio, la aislada Torre del Reloj, de la misma rica construcción, la que vió Gabriel y Galán como «viejo torreón derruido, en donde tiene la cigüeña un nido...»

Estuvo el Duque don Fernando en la Corte de Luis XV de Francia, tan disoluta que fue la preparación de la guillotina de Luis XVI. Y se cuenta que aquel a quien los piedrahitenses o petrafitanos denominaban el Duque Viejo, por su genio adusto, altanero y avinagrado, tuvo una intervención como cmbajador con arreglo a su estilo. Parece que acostumbraba, en las ocasiones que como embajador tuvo que visitar al Rey, a esperar en una determinada cámara; más aquel día uno de los

palatinos le invitó amablemente, con mucha cortesía, después de haber entrado y pertenecer allí, a que saliera y esperase en otro aposento:

—Esperé siempre aquí...

—Pero es el aposento reservado para vestirse S. M. y ha de pasar a él...

Don Fernando hizo la reclamación al mayordomo de servicio; más al fin salió del Palacio y renunciando a la entrevista con Luis XV. Como no le dieron explicaciones nuevas, hizo por escrito la reclamación: «podían haberle indicado la primera vez que hubo de esperar en dicha cámara que era el aposento reservado para vestirse el Rey de Francia y de tal modo se hubiera evitado al *Rey de España* el sonrojo de salir despedido de una habitación después de estar en ella.

Hizo mucho ruido el asunto; más no tuvo más graves consecuencias. La Corte de Francia dió sus excusas en forma satisfactoria...

En tiempos de Carlos III cayó en desgracia de este monarca el Duque don Fernando y se vino a disfrutar su palacio de Piedrahita. Había entrado a regir el Señorío de Valdecorneja en 1755; solicitó los terrenos de la Villa de que era dueño al año siguiente y consta que estuvo en 1757 preparando el comienzo de las obras. Se le concedieron terrenos para un palacio habitación de su familia, así como para sus oficinas, servicios, etc., con jardines y huertas, al lugar denominado «El Parapeto», donde se habían plantado árboles en 1749. Hubo que cambiar de sitio tres cruces de un calvario entonces existentes...

Los jardines de tan deliciosa morada ocuparon los tres lados posteriores, dilatándose por el de mediodía en forma de un frondoso anfiteatro, cuyo primer término describía un magnífico malecón circular, que progresivamente se eleva, naciendo del centro del muro una hermosa fuente llamada del Mascarón, que vertía sus aguas sobre un dilatado estanque. Le habían concedido al Duque una cuarta parte de las aguas que abastecían la Villa, por lo cual pudo haber otros cinco estanques más que facilitaban el riego gradualmente en las planicies y bancales que iban ascendiendo, y al propio tiempo servían de cría y cebadero de sabrosas anguilas, truchas y barbos que las cristalinas aguas de aquellas gargantas crían.

La parte más alta de los jardines estaba embellecida con dos hermosas construcciones: una era la Casa de las Aguas, donde entraba un perenne torrente que del inmediato monte se desprende, y que a todas partes era distribuido; la otra, el celebrado Puesto de las Azucenas, de forma diagonal, de arco muy rebajado, de concepción atrevida. Su nombre se debe al adorno de la puerta por donde los Duques salían a caza: construida de hierro tenía por remate de sus airolos dinteles sendas azucenas hermosas. Por la parte del Poniente cierra todo el orden un muro de sillería granítica imponente, más de diez metros

de altura hasta el fondo de la torrentera cuyas aguas encauza, al tiempo que de otra parte contiene la enorme masa de tierras...

Hoy El Palacio, que es orgullo legítimo de Piedrahita, luce de nuevo espléndido en su restauración sus galas antiguas y su historia. Bien merece un recuerdo el Duque Viejo, don Fernando, que le construyó.

HABLEMOS DEL BERROCAL

He pasado en Piedrahita una deliciosa tarde, precisamente de la festividad de San Fernando. Maravillome de que en el templo parroquial no hay una imagen que recuerde al Rey, patrono excelso de la juventud española... He vuelto a mirar y admirar el templo parroquial con su torre, que de lo antiguo conserva un ajimez característico; el amplio pórtico de cinco arcos y la imagen de Santa María la Mayor —coincidencia fernandina, la misma Virgen de la Catedral de Burgos ante la cual ofreció doña Berenguela a su hijo pidiendo a la Reina de los ángeles y de los hombres que le sanara de una grave enfermedad infantil—, y he penetrado en el templo de tres naves sostenidas por columnas imponentes, seis tremendas columnas, que delimitan las tres naves, y sobre un arco toral el escudo del Duque de Alba y Conde de Piedrahita, don García, como en la fachada de las Carmelitas... He contemplado una vez más el retablo mayor churrigueresco, sobre puesto a otro de pinturas murales que se ha de descubrir. Es el retablo churrigueresco muy artístico, adaptado como fue costumbre al fondo de la exedra absidal. Destacan en él las columnas salomónicas, y las hermosas imágenes de Santa María en el misterio de su Asunción, San Pedro y San Pablo, Santa Teresa de Jesús... Todas son muy bellas tallas. Una vez más he rezado el Credo ante la imagen del Santísimo Cristo de las Batallas, de la capilla lateral derecha mirando a la mayor: impresionante la imagen de Jesús, como las de su Madre dolorosa, y las pinturas teresianas de la aparición de Jesús atado a la columna y de la Transverberación: imágenes discretas talladas en madera las de San Juan Evangelista, Santo Domingo de Guzmán y San Ramón... La arquitectura de la capilla de la familia Vargas de gótica crucería se ve todavía muy bien conservada y se hallan bien instaladas actualmente la talla de Nuestra Señora, siglo XV, bajo su arcosolio, decorado con pinturas muy buenas de la Presentación y Coronación de la Santísima Virgen, y de San Juan Apóstol, San Jerónimo y Santa Catalina en la predela. También es admirable un retablo con Santa Ana, la Virgen y el Niño, en donde a la abuela se le pone una granada en la mano y un rosario (!), atribuible a Berruguete. En la sacristía, bajo la crucería de la bóveda, un crucifijo románico perteneciente a la antiquísima

Cofradía de los Magdalenos, que todavía baja en la Semana Santa desde su ermita del barrio de La Pesquera... El tornavoz sobre el púlpito, del siglo XVII, se halla rematado por el místico pelicano, con polluelos, a quienes alimenta con su propia sangre: sabido es que se le tiene en el himno «Adoro te devote» del oficio del Santísimo Sacramento compuesto por Santo Tomás de Aquino, como alegoría de Jesucristo, que nos nutre con su sangre y con la palabra: *El mismo es Verbo divino*.

Es de noche al salir: en la Plaza anchurosa, frente a la fachada del Palacio Municipal, «de la vieja fuente grata / en el sonoro cristal / la luna brillaba igual / que una moneda de plata...» Fuente de Piedrahita, con agua de sierra, cántaros en la evocación del murmullo continuo del acompañamiento sobre el que ponen línea melódica las amorosas declaraciones..., los apasionados requerimientos. Nadie podría escribir, y menos describir, Piedrahita, omitiendo hablar de la fuente de su plaza. Esta plaza deliciosa que alegran en verano las golondrinas, cantadas por López Prieto, uno de los poetas piedrahitenses contemporáneos, de cuyos versos nos acordamos al tomar, por el Santuario de Nuestra Señora de la Vega, el camino derecho hacia El Berrocal.

Era en tiempos de don Fernando, el Duque embajador de la Corte francesa, un coto abierto, con abundancia de conejos, monte de encinas, pasto y piedra para construcciones, de todo lo cual se aprovechaba el vecindario por cesión de los Duques don Fernando le entró su mal genio un buen día y quiso revertir al patrimonio ducal como regalia del Estado de Valdecorneja la finca mencionada. El pueblo se opuso, haciendo presente tal postura el diputado del Consistorio, don Angel P. Vinagre... Buen apellido y buen nombre para llevar la contraria a don Fernando y para defender los intereses populares. Y como ya no eran los tiempos del *Gran Duque de Alba* y los imperios cedían el paso a las nacionalidades y las justicias en vez de en nombre del Rey comenzaban a ser *Vox Populi* según la orientación de diputados consistoriales —tiempos del despotismo ilustrado— aunque el rey Carlos III, a instancias del Duque, promulgó en San Ildefonso Real Cédula fechada a dos de octubre de 1770, mandando poner en posesión perpetua de dicha finca rústica y coto de caza a don Fernando de Silva y Alvarez de Toledo, Capitán General de los Reales Ejércitos, como dueño legítimo del estado de Valdecorneja y a quienes le sucedieran, pudiendo nombrar guardas, disponer de los frutos, agua, pesca, la verdad es que *el pueblo no perdió sus derechos sobre El Berrocal pues no los tenía*. Pero hubo sus dimes y diretes llegando la gente a creerse lo contrario y que el Concejo había cedido la finca en beneficio del Duque porque el administrador de este, don Manuel Tercero y Rueda presentó al Corregidor, don Juan Ignacio Castillejo, la Cédula regia y el día 29 de octubre dictó este un Decreto mandando cumplir lo que el Rey

disponía... Al día siguiente se había de reunir el Ayuntamiento y he aquí que era día de mercado. cuando los ediles se dirigían al Palacio Municipal, se alborotó aquella gente que saca partido de las revueltas y hubo disparos, carreras y sustos, sin que al parecer llegara la sangre al río. De los pueblos había quienes se aprovechaban de la finca del Duque por diversos modos, incluso el pastoreo abusivo. El Concejo se dirigió a don Fernando y este resolvió la cuestión que el Memorial le planteaba contestando que hasta que cercara la finca con piedra permitiría el estado de cosas como se vivía. Y la finca no se ha cercado aún. Don Fernando de Silva, que construyó el palacio de Piedrahita, hoy centro de Enseñanza Primaria y de la Enseñanza Media, le habitó en el verano de 1775 por última vez. Murió en Madrid al año siguiente.

LA DUQUESA DE ALBA

Cuando en la gran Historia se cita al Duque de Alba, todos nos remontamos al siglo XVI evocando la figura del Gran Duque... Cuando se habla de la *Duquesa de Alba* por antonomasia surge la evocación de la gracia y colorido de los pinceles de Goya.

Y es que al morir el XI Conde de Piedrahita, décimo sexto Señor de Valdecorreja y XII Duque de Alba, don Fernando de Silva y Alvarez de Toledo, entró en posesión del Señorío y demás títulos una nieta suya, llamada *Maria del Pilar Teresa Cayetana de Silva y Alvarez de Toledo*... Era el año 1776 y había contraído matrimonio el año anterior con don José María Alvarez de Toledo Gonzaga y Osorio, primogénito de los marqueses de Villafranca, Duque de Medinasidonia y Duque de Fernandina, como solía decirse... No tuvo hijos el matrimonio, y en doña María Teresa se habría de extinguir el Señorío. Por eso escriben los cronistas luctuosamente y con ecos de melancolía, después de haber alzado el relieve de la grácil y firme figura —paz, caridad y amor— con la grandeza de su alcurnia y con la feminidad propia y característica; a veces primera dama y otras perseguida de manera que se crea, o se pueda creer, que muriese en 1802, el 13 de julio, por envenenamiento de regias complicaciones...

Es Jesús Lunas Almeida quien recoge algunas anécdotas piedrahitenses de la Duquesa Cayetana, tan madrileña, tan abulense; tan maja y tan ingenuamente buena... No nos dice Jesús Lunas Almeida su parentesco personal con Don Vicente G. Lunas, administrador de la Duquesa de Alba; pero debió ser muy cercano, siendo así alguna de las anécdotas que recoge lo que se dice de primera mano... Así la del seminarista enamorado, la de Campanario el presuntuoso, la de Fray Basilio «el Feo» y la de los celos de Goya...

Manuel Ruiz Lagos, en su libro «El Escritor don José Somoza», de

la Colección «Temas Abulenses», habla de la «Segunda Escuela Salmantina», grupo angustiado, que sólo en la sátira negra y el humor encuentra su propia defensa... Y hace observar con gran acierto que los literatos emigraban en virtud de las luchas ideológicas, y que por esto mismo preferían reuniones literarias en residencias veraniegas alejadas de toda sospecha e intriga... Y esta viene a ser la razón de que la que llama Segunda Escuela Salmantina pueda decirse que «se afina y desarrolla entre Piedrahita y Avila. Además existe otra razón poderosa: la aparición de un «mecenas»: la Duquesa de Alba».

«Todavía el viejo palacio del siglo XVIII de los Alba, en Piedrahita, parece recordar aquella época. Las fuentes versallescas del jardín, casi arruinadas, parecen mudas en una tarde desmantelada y muerta. El Palacio de Alba, dominando la vetusta Piedrahita, es una página gris, cuyo destino hoy alienta y vuelve a vivir en aras de la cultura. La bella Duquesa, inmortalizada en la pintura, vivirá en las letras españolas, por obra de aquella escuela, con el nombre de *Celmira*, la pastora ficticia. Ella será la reina y musa de aquellos herederos de los Alcino, Berilo, Fileno, Batilo, de la primera época. Todos ellos cantarán, y algunos la distinguirán con un amor imposible y cortés: este es, Somoza, poeta enamorado de una Musa, llamada *Lesbia*, nombre que posiblemente oculta la realidad de la de Alba. Cuando la Duquesa muera, todos ellos: Quintana, Alvarez Cienfuegos, Juan N. Gallego, Sánchez Barbero, y el introductor sevillano Alberto Lista, cantarán sus bellezas y virtudes: *La Duquesa murió. La luz brillante / del astro de Alba entre ofuscadas nieblas / se esconde; su semblante / las gracias halagüeñas abandonan / y en torno la coronan / sin fin, amarillez, sin fin tinieblas...* (Sánchez Barbero: Elegía). Tan sólo Somoza preferirá narrarla viva. Somoza era de todos ellos el más personal e independiente, el menos ligado por motivos mercenarios. El abulense, antorcha de los principios de 1812, quizás por este sentimiento noble y de hidalgo, era también el más querido de los Alba. Era como la aceptación y ejemplo de como se debe ser, aunque no se aconseje a nadie. Dice así Somoza: «...La persona de quien hablo es la última heredera de los estados de Alba; Maria Teresa de Silva, en quien la naturaleza había personificado tan hermosamente la beneficencia. Y digo la naturaleza, porque el arte nada había hecho en su favor. No había recibido educación alguna, ni había leído buenos libros, ni había visto sino malos ejemplos. Más la naturaleza de este ser era respecto del bien, lo que la de los metales respecto del imán...». Así describía el escritor a la mecenas. En otras ocasiones volverá a recordar aquella familia que tanto significó para él en los avatares políticos de su existencia. Cuando lo haga, un eco de nostalgia empañará su voz... No será éste su mejor relato en prosa; pero nos dará una página viva al fin de su existencia, en la que esbozará el grato recuerdo de una alegre tarde en el palacete de Pie-

drahita, con sus compañeros de escuela literaria: «...Me acuerdo que en el día 22 de noviembre de 1811, entré en sus jardines por la puerta de hierro, que ya no existía. Por el puente elíptico llamado de las azucenas bajé a la calle de los grandes chopos. Las fuentes ya no corrían; el gran estanque estaba encenagado, y había cesado el murmullo de la Casa del Agua... («Memorias de Piedrahita» por J. Somoza). Hasta aquí la transcripción del libro de Manuel Ruiz Lagos. Pero ¿quién era la Duquesa de Alba, encantadora y alegre, humana y graciosa, angel y para algún poeta posible *Lesbia*? (Recuérdese que *Lesbia* fue la dama que amó el poeta Cátulo, sintiéndose unas veces amado y otras desdeñado por ella; pero siempre ella objeto de los versos más apasionados y de los más sangrientos epigramas). Por eso aquí, prescindiendo de historias o leyendas madrileñas, nos limitaremos a los rasgos que nos la determinan piedrahitense o en el ambiente de Piedrahita.

PRIMER RASGO: BENEFICA

Doña María Teresa, «la Duquesa de Alba» piedrahitense, parecía de compasión por causa de los necesitados que se acercaban con la mano tendida solicitando ayuda o pidiendo socorro.

Una joven se veía doblemente asediada por enemigos difíciles de combatir en aquel tiempo: hambre en su familia y con la garra clavada en su carne, y la solicitud del usurero abusando de su posición privilegiada para obligar con amenazas contra el padre y sonrisas acariciantes contra la hija. Es un cuadro que correrá por los pueblos a través del siglo XIX y que los autores teatrales llevarán a la escena con circunstancias urbanas. La Duquesa supo la tirantez del espíritu de aquella joven, supo de su resistencia y de su necesidad suprema y triunfó del usurero con aquella genialidad que le era propia poniéndole además en ridículo.

Practicaba el bien con gracia. Y dicen que «padecía la enfermedad de la beneficencia, siendo necesario ocultarla el dinero como a los hidrópicos el agua...» Que cuando un campesino piedrahitense o de sus estados solicitaba una res para labor de sus tierras, habían de informar que no era muy necesitado para que no le regalara una yunta...

SEGUNDO RASGO: DONAIRE

Bailaba en la plaza con los mozos del pueblo y llevaba su resistencia incluso al punto de hacer gala de cansarles. Han sido escenas frecuentes del señorío español, aunque en la Duquesa fueran motivo de escándalo para burguesas acomodadas... En realidad ella estaba más

alta en virtud del tercer rasgo de su carácter: su cultura. No la perdería el pueblo aquel respeto a los «señores de verdad» porque bailase al son de la gaita, rodando la danza, en la plaza.

Un día eligió para su pareja a un mozo presuntuoso que llamaban Campanario: pobre, hablador... se sintió halagado por la elección de la Duquesa y alguna mirada lanzada de intención a embobarle. Y bailó hasta que se le rompieron los pantalones, produciendo la risa de quienes contemplaban la fiesta dominguera.

Hay quien añade que la Duquesa le dio cita en la puerta de las azuleñas del palacio, que Campanario lo dijo a tres amigos y le acompañaron a la hora y lugar precisos, y que delante de ellos la doncella de la Duquesa le arrojó al presumido galán unos calzones diciéndole que eran para que los llevase puestos cuando bailara con la Duquesa otra vez... No es fácil de creer en la ilustre dama, tan benéfica, esa maligna idea de insulto, si bien sirvieran para curar a un buen muchacho de vicio tan feo como la vanagloria en amoríos.

TERCER RASGO: LA CULTURA

Queda dicho que la educación había hecho poco en favor de la Duquesa Cayetana; empero en torno a su bondad se reúnen, no sabemos cuántas veces, en el palacio de Piedrahita, Quintana, Meléndez Valdés, Goya, Bails, Chateaubriand, Iglesias, Condado... «en consorcio amigable con el imbécil Epitafio» y con fray Basilio. Aunque el estudio no hubiera sido su fuerte, una inteligencia despierta y vivaracha como la suya hubo de tener y tuvo ciertamente intuiciones maravillosas.

La política pudo enredar algunas cosas en aquella época de los afrancesados y no poco influirían también las envidias de los del *Gay Saber* o *Gaya Ciencia*...

Hacia 1800 Goya tiene 54 años de su edad y casado con Josefa Bayeu contará veinte hijos, sobreviviendo uno. El cuadro piedrahitense más propio es *La Vendimia*, que tiene por fondo el *Cerro de la Cruz* y podemos imaginarle pintado en la terraza de las fiestas y las tertulias... Quintana en 1800 tiene 28 años: todavía no había compuesto sus odas patrióticas, más oratorias que líricas; ni habría ejercitado su expresión poética contra Napoleón, puesto que el emperador francés tardará unos años en aparecer como invasor de nuestro solar patrio: no pudo recitar esos versos enardecidos de su españolismo en Piedrahita, pues que la Duquesa murió en 1802... Meléndez Valdés tiene cuarenta y seis años al comienzo del siglo XIX... Si Doña María Teresa Cayetana no estudió muchos libros, es indudable que tuvo en su tiempo un mecenazgo sobre distinguidos artistas del españolismo neto: el

sacerdote José Iglesias pondrá la nota de su agudeza en los epigramas. Y todos se disputarán la aprobación de la Duquesa —en edad ella de plena madurez en torno al decenio cuarto de su vida— siendo ellos los típicos intelectuales de la segunda mitad del siglo XVIII.

CUARTO RASGO: TERNURA

Demasiado despectivo resulta el pasaje de Fray Basilio de la Encarnación en la Historia de Lunas Almeida. Despedido del Convento de Santo Domingo servía en el Beaterio de Santa Catalina. Le describe nuestro historiador piedrahitense como rústico, palurdo, ávido de holganza y regodeo, menguado de estatura, ancho de espaldas, grueso de cabeza, basto de cara, largo de edad, corto de expresión, amante de la gula, cojo de una pierna, grotesco y llamativo al andar como masa envuelta en hábitos... Si no estuviere bien con todo esto, el intelecto es acorde con la grosería innata... ¿Para qué seguir?

La Duquesa le recibía en su palacio. Y le regaló una mula para que la acompañase en sus salidas al campo. Una vez vieron una ternera hundida en un lodazal. «Llevado de su natural bondad», el frailecito quiso ayudar a salir de aquella charca al animalito, llegándose a él con dificultades y siendo además derribado por la vaca madre... Los criados de la Duquesa reían burlándose; pero la egregia dama impuso silencio, hizo sacar del cieno al buen fraile y ella misma le limpiaba el rostro con su pañuelo, hasta el punto de que Don Francisco Goya exclamara: —«Señora!... desde esta noche me presentaré a vucencia con hábito de fraile».

CONTINUACION DE LA HISTORIA DEL DUCADO DE ALBA

Al morir la Duquesa Cayetana, en 1802, pasó el Ducado de Alba con todos sus títulos, a la Casa de *Berwick*, título creado por el rey británico, Jacobo II, a favor de su hijo natural, James Fitz James, Mariscal de Francia, etc., distinguido general, a quien Felipe V premió después de la Guerra de Sucesión, creando para él otro *Ducado*, llamado *de Liria*. El descendiente que en 1802 heredó el Ducado de Alba, Condado de Piedrahita, etc., fue Carlos (II) desde 1794 hasta 1835 VII Duque de Berwick, décimo quinto Duque de Alba, etc., etc.

Las armas de los señores de Valdecorneja y Duques de Alba son las de los Illanes, y nunca usaron las de los Alvarez, ni la de los García. Los Illanes figuran en el *Libro Viejo de Avila*: Hernán de Illanes, hijo de Millán de Illanes, fue quien escribió el relato hecho por el obispo Don Pelayo de Oviedo, a los repobladores de Avila cuando se reu-

nieron en Arévalo para venir en compañía varios de ellos. Y la Crónica escrita por Illanes fue copiada en el año 1315 por mandato del alcalde, Fernán Blázquez, constituyendo el *Libro Viejo* antes mencionado, que contiene como es natural nuevas relaciones sobre la verbal del Obispo Don Pelayo de Asturias, recogida en escrito por Illanes.

El escudo tiene quince jaqueles, ocho de plata sobre siete de azur. El II Señor de Valdecorneja, Don Ferrán, o Hernando (el fundador del Convento de dominicos de Piedrahita) unió al escudo las diez banderas que cogió a los moros, que por esto tienen medias lunas y estrellas. El GRAN DUQUE DE ALBA usó este escudo sin banderas, que campea sobre la verja que regaló a la iglesia de El Barco de Avila. En cambio el escudo que vemos sobre el arco total del templo piedrahitense pertenece al primer Duque, Don García. Doña María Enriquez, la ESPOSA DEL GRAN DUQUE DE ALBA, mandó poner el mismo escudo en la portada del Convento de Aldeanueva de Santa Cruz.

Curiosidades en torno al escudo de los Condes de Piedrahita y Duques de Alba son ver alguno como el de los Illanes; pero con ángel o paje con tunicela con los mismos escaques plata sobre azur. Una rama de los Alba unió al escudo las cornejas, como en el de Piedrahita. Los que estuvieron en la conquista de Baza pusieron las aspas por la Cruz de San Andrés. Y se añaden corona condal como en el templo parroquial de Piedrahita y guerreros, etc.

El Gran DUQUE DE ALBA usó también otro escudo, visto en las ruinas de San Leonardo de Alba: cuatro cuarteles, de los que el primero y el cuarto llevan los quince jaqueles antedichos, y el segundo y tercero, contracuartelados, llevan las cadenas de Las Navas de Tolosa, recordando a Navarra, por Don Fadrique, casado con Doña Isabel de Zúñiga, hija de Don Alvaro de Zúñiga, Duque de Arévalo... Los otros dos contracuarteles son losançados.

En el actual escudo de los Duques de Alba ponen corona real por derechos de la Casa de Belwick antes aludida.

Aunque con Piedrahita no tuviera relación directa, es justicia que hagamos memoria expresa del vigésimo sexto Duque de Alba, nono heredero de los títulos correspondientes al Duque de Berwick, Carlos de nombre (1881 a 1901) por haber publicado «Documentos Escogidos» que ilustran la vida del *Gran Duque de Alba* y los «Autógrafos de Cristóbal Colón» estimadísimos por los americanistas, labor de su esposa, Doña María del Rosario Falcó y Osorio, de quien dicen que era bella e inteligente y además elegante, de gran talento, sólida virtud cristiana, afable de trato para los más humildes... Ella favoreció las investigaciones a los extranjeros con la «Correspondencia de nuestro Embajador Fuensalida» y publicó también un catálogo de las pinturas de Palacio de Liria, Documentos de los Estados de Montijo y Teba, etc.

Los actuales Duques de Alba visitaron Piedrahita, siendo objeto de un homenaje recientemente.

ANTE EL SIGLO XIX

Abocamos a un siglo a lo largo del cual, en habiendo muerto la Duquesa María Teresa Cayetana, que tanto estimó los valores de la Villa, viviendo en la misma cuando menos la temporada estival, Piedrahita, que había seguido la trayectoria de su condado propio, Ducado de Alba y Señorío de Valdecorneja, se incorpora paulatinamente al régimen común de la Tierra de Avila con sus sexmos, entrando de lleno todos los pueblos del Valle del Corneja en el régimen políticoadministrativo provincial. En el mismo año 1804, en que acaeció la muerte de la benéfica señora, el Alcalde Mayor de Piedrahita posesionó del Señorío, de la Villa y de los bienes del mismo, a Don Francisco Zúñiga y Barbosa, comisionado por el Gobierno a tal efecto. Y buena prisa se dieron muchos a desvalijar, incluso arrancando violentamente y sin estimación alguna para el arte, las verjas de las ventanas; aunque de toda barbarie le echemos la culpa a los franceses invasores, que, dicho sea de paso, ayudaron bien a los desaprensivos indígenas.

Las costumbres habían variado grandemente: la presencia de la pequeña corte, academia, en el Palacio de los Alba, introdujo suavidad en el trato común de las gentes, pues la imitación de la elegancia puede mucho. Se fomentó, pues, el trato social entre las gentes acomodadas, variaron las fórmulas de vida, desarrollándose el lujo.

La cultura piedrahitense, merced a la influencia del convento de Santo Domingo, del beaterio y del convento de Madres Carmelitas, principalmente, se mantuvo a nivel popular, siendo elevado el índice de quienes sabían leer y escribir incluso entre mujeres. Y muchos del pueblo accedieron a la Universidad siguiendo la tradición de estos Estados de Valdecorneja. Todavía la enseñanza superior rechazaba las ciencias y los progresos modernos; pero lo popular se desarrollaba, llegando a constituirse la *Junta de las Damas de Honor y de Mérito*, que entendía en los fines de educación e instrucción de la mujer.

Hubo en el siglo anterior un médico en Piedrahita llamado Francisco Suárez de Rivera. Este da la pauta de la transición en estos tiempos de apertura y zozobra con que comienza el llamado «Siglo de las Luces»: Oh venturoso siglo XIX o por mejor decir décimonono! «En tiempo de las bárbaras naciones / colgaban de las cruces los ladrones; / pero ahora en el siglo de las luces / del pecho del ladrón cuelgan las cruces». El Dr. Suárez de Rivera llega precedido de gran fama a Piedrahita en 1714. Y de todos los pueblos del Valle llegaban a con-

sultarle los enfermos. Emulando el Petrafitano, escribió libros, entre ellos «Cirugía natural infalible», que contiene una dedicatoria muy altisonante, que Lunas Almeida transcribe íntegra... Parece que era poco sincero el médico en cuestión, de manera que sus clientes hubieron de apelar contra él ante el Duque, ordenando éste una investigación resultando despótico, grosero, brutal, y otras cosas. Le dieron cuatro días para salir de Valdecorneja y se fue camino de Cáceres... Pero es interesante aquí para dar idea de la Medicina y ciencia en general, que venimos estudiando de aquel tiempo. En el libro de título tan pedantesco, «Cirugía natural infalible», asegura que había saluadores verdaderos y saluadores falsos: que los primeros curaban la hidrofobia con solo su virtud, sin necesidad de utilizar medicamentos. Y reproduce en largas páginas los interrogatorios a que sometía él a los saluadores para distinguir cuáles eran verdaderos.

Ejercieron alguna influencia sobre el conjunto social de Piedrahita los afrancesados; pero el pueblo estimó precisamente en la Duquesa Cayetana sus características de neto españolismo. En realidad todo era reflejo de la modificación de costumbres de toda España en donde se vivían literariamente años de corrección del gongorismo, pero desarrollándose una literatura pobre y raquítica, lejos de las grandes concepciones clásicas: en cambio llegan también por el camino de Salamanca las artes plásticas, y los tallistas producen el retablo churrigueresco del templo parroquial, con el que se ocultan pinturas románicas o del gótico primitivo que ahora se hallan a punto de ser descubiertas, previo estudio... Como toda época, esta deja su impronta, sobre todo en esculturas, algunas talladas en madera, muy valiosas: tales los Cristos yacentes del mismo Piedrahita y otros pueblos, entre ellos el de Santa Maria del Berrocal... Está por hacer un catálogo de joyas diversas, desde las cruces románicas y góticas, a los retablos, en los pueblos de la serranía de Piedrahita y del Valle del Corneja...

Si no fuera por lo que la política envenena el ambiente social, esta época de los veranos de la Duquesa Cayetana tenía que haber dado a Piedrahita una especial resonancia literaria; pero debió sonar solamente *sub rosa*, como lugar de reunión de invitaciones privadas para privilegiados, formando élite parcial, aún con toda la amplitud de las ideas liberales, irrealizables desde el momento que constituían un *anti...* de reducido círculo y con intereses de grupo.

En fin: en la Historia General de España el siglo XIX comprende los siguientes jalones:

— Murió la Duquesa Cayetana	1802
— Reina Carlos IV	1804
— Guerra de la Independencia	1808

— Ferdinando VII, Rege optatissimo redduo tiranni- de gallorum excusa	1814
— Isabel II	1833
— Gobierno Provisional	1868
— Amadeo I	1871
— I República	1873
— Alfonso XII	1875
— Alfonso XIII	1886

Sobre esta línea del tiempo situaremos los acontecimientos del Valle del Corneja y sobre todo los que tuvieron por escenario la Villa de Piedrahita cuando queda independiente del Señorío Secular a que pertenecieron sus Estados: 1804.

GUERRA DE LA INDEPENDENCIA

Sirvió para demostrar que los españoles conservaban su amor a la libertad nacional, como dijo en su famosa elegía Bernardo López: «que no puede esclavo ser / pueblo que sabe morir».

Malas lenguas señalaron a la muerte de la Duquesa Cayetana que pudo ser un envenenamiento al que no fueron ajenos los reyes y el primer ministro Godoy. Dios habrá juzgado a todos. Pero ello quiere decir que Piedrahita, devota de la benéfica señora, no sentía muy acorde con la política reinante.

El hecho de iniciarse con la Guerra de la Independencia el orden constitucional, traía consigo el recuerdo de las antiguas libertades de Castilla; pero con las formas de la sociedad nueva comenzaron las luchas para la organización interior, que duraron hasta el 18 de julio de 1936: ahora tratamos de arraigar los beneficios que se derivaron de la paz, el orden y el progreso promovidos por el Movimiento Nacional, y no podrán ya sobreponerse los intereses personales o de clase sobre las metas sociales conseguidas, quedando separada la organización de los viejos partidos y suavizándose por necesidad las intransigencias y rencores.

Sabemos cómo las alianzas con Francia antes de comenzar el siglo XIX nos fueron perniciosas. La guerra rozó a Piedrahita cuando Godoy entró en Portugal y el francés Lecrerc ocupó tierras de Ciudad Rodrigo. Mandaba el teniente coronel Godoy (Don Diego) uno de los tres cuerpos de ejército del llamado de Extremadura, de los granaderos provinciales de Castilla la Vieja, del cual formaban parte los de Avila... Después de estas cosas fue la Guerra que estalla formalmente en Madrid con el levantamiento del 2 de mayo de 1808, cuyas circunstancias pueden leerse en las Historia Generales de España. Solamente hemos

de anotar que la epopeya de la Independencia frente a la invasión napoleónica fue una tentativa desesperada del pueblo español para volver a encontrar la ruta de sus destinos históricos. No lo encontró entonces: las masas para caminar en la Historia necesitan la guía de una minoría selecta. El pueblo presentía en las postrimerías del siglo XVIII que se le conducía por una senda equivocada: salvó con esfuerzo sangriento y doloroso un bache tremendo y cayó desgraciadamente en otro más profundo: el de la discordia interna...

Vamos a contar unas anécdotas que reflejan dos cosas: una que en la Tierra de Avila hizo lo que en toda España el levantamiento popular; otra que en nuestra Tierra de Avila hicieron lo que acostumbraban los invasores napoleónicos, que no fueron vencidos por lord Wellington, cuya *estimable* ayuda, ni fue tan cuantiosa, ni tan desinteresada como algunos dicen...

1.—«LA PATRIA ESTA EN PELIGRO...»

Desde el advenimiento de Carlos IV (14 diciembre 1788) los acontecimientos que más intensa huella señalaron en la línea del tiempo fueron la revolución Francesa; exaltación del extremeño don Manuel Godoy al poder; la guerra con Inglaterra, antes y después de la paz de Amiens; el desastre de Trafalgar (21 octubre 1805); descontento contra Godoy, quien busca la protección de Napoleón; puesta en marcha de los proyectos de Napoleón respecto a España y Portugal, país que había de ser ocupado por un cuerpo franco-español según el Tratado de Fontainebleau, en que se adjudicaba el Principado de los Algarves a Godoy... En fin, los ejércitos napoleónicos comienzan a invadir España, se produce la intriga de Bayona con la salida de la Real Familia, la abdicación de Carlos IV, etc. Y se llega al levantamiento popular del 2 de mayo en Madrid.

El Alcalde de Móstoles, inducido por el secretario del Almirantazgo, Don Juan Pérez Villamil, que se hallaba en la localidad, redactó aquel celeberrimo documento poniendo en guardia y en pie de guerra con su laconismo a todos los pueblos de España: *«La Patria está en peligro. Madrid perece víctima de la perfidia francesa. Españoles: acudid a salvarla. Mayo, 2 de 1808. El Alcalde de Móstoles»*. Este parte se conoció a las cuarenta y ocho horas, llevado por un veredero, en todo el Señorío de Valdecorneja.

2.—EN HONOR DEL DUQUE DE ALBA

Aunque sin relación directa ya Con Piedrahita, digamos aquí que dueño Napoleón de la Corona de España (el mayor reino disponible) se le dio a su hermano mayor, José. Dicen algunos autores que hizo la comedia de un deseo de civilizar a los españoles: estos le pedían aquel Rey, como en la fábula de las ranas... La segunda parte de la fábula no se la explicaba el Corso emperador; pero tal vez la meditará el preso de la Isla de Santa Elena. La verdad es que obligó a la Junta Suprema y al «asustado» Ayuntamiento madrileño a que hicieran la petición de rey a favor de José Bonaparte... Todos se humillaron menos el pueblo, y para honra suya no figura entre las firmas de los nobles, que votan la Constitución hecha por las cortes convocadas por Murat en Bayona, el Duque de Alba. El José rey, más tarde, pudo escribir con razón a su hermano Napoleón: «Felipe V tenía solo un competidor, y yo tengo por enemiga a una Nación de doce millones de habitantes bravos y exasperados hasta el extremo».

3.—EL PALACIO INCENDIADO

Carlos IV, para reunirse con Napoleón en Bayona pidió diputados del clero, nobleza y estado llano: el municipio de Avila nombró a Don José Carramolino, que había sido párroco de Santo Tomé y era entonces vicario de Arenas de San Pedro. El nos contará las barbaridades que hicieron luego los franceses en la ciudad de la Triste Condesa. Abdicó Carlo IV y en Avila se preparó la proclamación de Fernando VII con las solemnidades de costumbre para el 20 de septiembre de 1808. La cosa se retrasó para el 15 de octubre, como luto por los horrores del 2 de mayo pasado en Madrid... Surgió la *Bandera de los Voluntarios*, llevando como inscripción: «Por Fernando VII». Y en torno a la Bandera se agrupó la *Milicia de Avila* cubriéndose de gloria defendiendo la plaza de Ciudad Rodrigo: es la Bandera que en Avila tiene los mismos honores que la Nacional. Hubo fiestas y toros...

Pero al cuatro de enero siguiente pasaba por las cercanías de Avila el mariscal Lefèvre con una división de quince mil hombres y envió hacia la Ciudad un destacamento... Todas las campanas tocaron a rebato y hubiera venido muy bien aquella milicia que guarnecía Ciudad Rodrigo con el nombre de Avila. Salieron de la Ciudad algunos paisanos e invitaron a los franceses a retirada: el mariscal vino entonces amenazador con el grueso de su tropa, se detuvo ante las imponentes murallas y el obispo, Don Manuel Gómez de Salazar, natural de San Juan de la Encinilla, con el arcediano y el párroco de Santiago, fue

a postrarse a los pies de aquel soberbio militar, rogándole que no pasara la Ciudad a cuchillo, ni la incendiara por sus muchos valores... Había estado el prelado pidiendo a Santa Teresa de Jesús su intercesión ante el cuadro que hay en el salón del Palacio Municipal.

Lefèvre prometió lo que pedían si se le entregaban los que el día anterior habían salido al encuentro del destacamento enviado por él, y además 1.200 zapatos para su gente... Naturalmente no le fueron entregados aquellos abulenses y los zapatos, de haberlos habido, se los hubieran dado todos para un mismo pie: las cosas eran así. Entonces le dijeron al mariscal francés que se habían descubierto almacenes de pólvora y de armas. Del hecho tomó pie para ordenar un saqueo y justificar todos los robos de que fueran capaces sus gentes en templos, comercios y domicilios, conforme al acierto de cada uno de ellos en elegir momento y lugar: así desaparecieron joyas de arte, documentos, junto con el objeto inmediato de la rapacidad, que no respetaría tampoco a las personas a lo largo de tres días larguísimos...

La buena gente de Avila rezaba ante el cuadro del retrato de La Santa en el oratorio del Palacio Municipal de aquel tiempo. El Obispo recibió un oficio de Lefèvre: «Cuartel General de Avila siete de enero de mil ochocientos nueve: Monseñor: Estoy autorizado por Su Majestad el rey José Napoleón, vuestro soberano, para deciros que consiente en cerrar los ojos sobre la insurrección manifestada en vuestra Ciudad el cuatro de este mes y que concede la gracia que habéis solicitado para sus habitantes en condición de que se entreguen los jefes de la insurrección».

Los jefes no fueron hallados... Del salón del Ayuntamiento fue retirado el retrato de Fernando VII. Los bienes procedentes del saqueo abandonados por los salteadores en plazas y calles fueron llevados al Ayuntamiento para su devolución a los vecinos... Los daños fueron enormes y no los menores cuarenta casas destruidas con el Monasterio de Sancti Spiritus, el del Carmen calzado y las ermitas de la Trinidad, San Lorenzo, San Roque, San Cristóbal, Los Remedios... También sufrió el Monasterio de Santo Tomás en sus obras de arte, queriéndole para sí el padre de Víctor Hugo, quien quedó como comandante de la Provincia, ordenando la proclamación del Rey José Bonaparte para el 29 de febrero de 1809 con ceremonias religiosas múltiples...

En cuanto a los pueblos abulenses la gente se echó al campo y arrieron casas en Arévalo, hubo degüellos, saqueos e incendios en Arenas de San Pedro y otros lugares y fue incendiado el Palacio de la *Duquesa de Alba en Piedrahíta*...

4.—LA RETAGUARDIA DE LAS MILICIAS Y DE LOS GUERRILLEROS

Era tan heroica como la misma vanguardia y más sufrida por cuanto carecía de movimientos: todo tenía que hacerlo el disimulo y la habilidad. Por ejemplo, desde los pueblos del Valle del Corneja, por los puertos de Sierrallana y de Bohoyo, se transmitían avisos y se mandaban alimentos a los mil seiscientos ingleses y dos batallones españoles del brigadier Wilson, que llamaban la división lusitana. El día 30 de julio del mismo año 1809, con grandes violencias, sacaron los franceses los recursos que les quedaban a los pueblos de las cercanías de Salamanca, Ducado de Béjar, y comarcas abulenses del Valle del Corneja y tierra de El Barco...

5.—DON SANTIAGO GARCIA MAZO

Este gran sacerdote nació en Bohoyo, escribió un Catecismo, comentando el del Padre Astete, que es todo un tratado de Teología, vida interior y altas virtudes. Era por el tiempo de la Guerra de la Independencia un pastorcillo conocedor de los vericuetos de la Sierra de Gredos como nadie. Y llevaba los avisos al general Cuesta que operaba por La Vera y Extremadura en general. Una vez llevó cartas, interceptadas por los milicianos nacionales, que había escrito el rey José al mariscal Sault para que marchara a Extremadura con prisa...

Pues los franceses quisieron fusilar al pastorcillo patriota en un lugar llamado El Carrascal; pero la Divina Providencia le tenía destinado a ser lumbrera de la Iglesia por su ciencia, y fue canónigo en la Santa Iglesia Metropolitana de Valladolid.

6.—ESPIONAJE, MATANZAS...

Los abulenses del Valle del Corneja cogieron y degollaron en una de las idas y venidas a veintiún franceses, y entre ellos varios en Piedrahita. Todos los vecinos hacían espionaje y en todos los pueblos se practicaban sublimes venganzas por los atropellos del enemigo común. Todos los pueblos generosamente contribuían al aprovisionamiento de las milicias y de los guerrilleros.

En la Tierra de Avila maniobraba el guerrillero Don Camilo Gómez, entendiéndose y presentándose mutuo apoyo, con Don Juan Abril: se comunicaban toda clase de noticias y hacían sus combinaciones con los que combatían en las orillas del Tajo. También vino por aquí *El Empecinado*, quien con cien de acaballo limpió los caminos de fran-

ceses. Y, con los paisanos de nuestro Valle del Corneja que se le agregaron, ganó Salamanca, rindiendo a la guarnición francesa y batiendo a trescientos dragones que llegaban para auxiliar a los rendidos...

Por cierto que es en este momento cuando el guerrillero salmantino, Don Julián Sánchez, define lo que las guerrillas son: El general Marchand llamó ladrones y asesinos a los guerrilleros españoles replicándole así el de Salamanca: «Las guerrillas son todo al revés; son las que os impiden robar, las que devuelven a los vecinos los ganados; vosotros saqueáis, incendiáis, destruíis, profanáis los templos y atropelláis a las mujeres». La guerra estaba en el terreno español de verdad. Los franceses no parecían tropas regulares y disciplinadas; los españoles en su mayor parte sabemos que no lo podían ser. Napoleón sufrió la gran equivocación de no comprender a España, que fue «su cáncer». Y volvió a errar tomando a Europa sin habersele curado. Es fama que habló él mismo de este modo.

7.—LAS MUJERES

Hubo muchas «Agustinas», como la de Aragón, en esta Guerra de la Independencia. Por aquí se distinguió *Catalina López*, quien en temeridad, arrojo y resistencia, llegó a tal grado, que alcanzó el de teniente en una partida extremeña. Valiente y heroica era muy admirada por los guerrilleros, llevando además por delante la buena fama de su tío, Don Tomás Bustamante, que también luchó en la Batalla de Valverde.

Las que sufrían atropellos y violencias cooperaban con sus esposos, padres o hermanos, al aumento de la ferocidad y del carácter sanguinario de la contienda: las venganzas eran horripilantes y tremendas, recordando al célebre Alcalde de Zalamea... Y de las madres ya dice el poeta Bernardo López García: «—Pues que la Patria lo quiere / lánzate al combate y muere: / tu madre te vengará».

Se hizo célebre por este tiempo el *Batallón de Avila*, que estuvo destacado en el Puerto de Perales y andaban los voluntarios abulenses en pleno invierno con la misma ropa que sacaron de casa, cosiéndosela y remediándoles las mujeres con las prendas que de sus casas podían allegarles... Y tenían los fusiles inutilizados; pero jamás perdieron sus puestos.

8.—LOS GENERALES HUGO Y HUDINOT EN PIEDRAHITA

Se reconoció a estas sierras la máxima importancia militar. Por eso los franceses ocuparon sus pasos desde 1809, desde Avila, Piedrahita, El Barco... El brigadier Hugo, luego ascendido, avanzó por la

Provincia con un ejército muy heterogéneo: rusos, polacos, húngaros, bohemios, daneses, egipcios, ingleses y franceses e italianos... Unas brigadas internacionales en pequeño. Siempre nuestra Patria limpian-do a Europa de mala gente.

Cada batallón vestía un color distinto: amarillo, blanco, azul y uno pardo cuyos equipos habían cogido en Cuéllar. Iba Hugo dejando guarniciones a su paso por Arévalo, Avila, Piedrahita, Puente Congosto, El Barco... y también dominando los puertos.

Un hermano de Hugo, llamado Luis, avanzó por Santiago del Colla-do; fue atacado por trescientos guerrilleros a la desesperada y se refu-gió retrocediendo en Piedrahita, invadiendo el convento de Domini-cos... Vinieron de Avila tropas de refuerzo y así pudo llegar a El Barco en el mes de marzo, fortificando el castillo y la alhóndiga...

Esta es una página gloriosa del Valle del Corneja. Lapisse tenía que llegar a Extremadura por Sierra de Francia; Hugo había de apoyarle, comunicar con él... Y cortar toda comunicación entre los españoles extremeños y los de los valles del Alberche, etc. Las gentes de Piedra-hita y de El Barco de Avila se filtraban por doquier para llevar noti-cias por encima de los altos de Peña Negra y El Santo, y los guerril-leros, entre ellos El Empecinado, no dejaban a Hugo en paz, matán-dole a la gente e interceptándole las comunicaciones donde menos lo esperaba. El rey José Bonaparte mandó al general Hudinot con una co-lumna volante, quedando en Piedrahita, mientras Hugo permanecía en El Barco solo una noche: tanto miedo le infundían las guerrillas.

9.—EL FRAILE PATRIOTA Y EL FRAILE TRAIADOR

Estos episodios que siguen se toman literalmente de Nicolás de la Fuente Arrimadas. «Dos sargentos de carabineros del 12 ligero francés »declaran a su comandante «que el patrón del Barco les indujo a deser- »tar a Béjar». (Se atravesaba entonces el Tormes en barco en algunos »lugares). Hugo prende al patrón que era un fraile enclaustrado de »Salamanca, de enorme corpulencia, y le llevaron a Piedrahita ante el »general Hudinot. Le forman Consejo de Guerra, confiesa el fraile el »delito y se reitera en él; se le condena a muerte, se confiesa y dice »que todo eran *justicias de Dios*. Antes de ejecutarle, muy contrito »abrazó y perdonó a los sargentos y les ofreció el reloj y la tabaquera »de oro, que ellos agradecieron, pero rehusaron. A la subida del Puerto »de Villatoro, al ahorcar al fraile, se rompió la cuerda, y por piedad se »le fusiló. Es coincidencia que el general Hudinot se suicidase en Se- »villa en 1811 (rompiéndosele la cuerda de ahorcarse y teniendo que »dispararse un tiro). Pero a la sazón marchó con sus fuerzas a Madrid,

»y quedaron sólo las de Hugo. No tardan los guerrilleros en ahorcar
 »a varios franceses, en el alto del Puerto en venganza de lo hecho con
 »el fraile de Barco. En 29 de junio de 1809 se reúnen 1.500 guerrilleros
 »y cien caballos y atacan en Menga Muñoz, al comandante Luis Hugo,
 »que se defendió, pero sufrió muy importantes pérdidas.—A la retirada
 »de Massena, tuvo Hugo que abandonar El Barco y fortificarse en Avila,
 »conservando así los pasos a Madrid y a Extremadura. Desde El Barco
 »y El Congosto favoreció este general la marcha de los franceses por
 »Baños, después de la Batalla de Talavera, y conservó la comunicación
 »desde el Puerto del Pico con el Rey José.—Las guerrillas de López y
 »Morales cortaban a diario las comunicaciones; prendieron en Piedra-
 »hita a un cirujano con importantísimo piego para el general Soult;
 »con el mismo parte cogieron en el Puerto del Pico al traidor *fraile*
 »*Concha*. Escapó este fraile a Salamanca; mas un día, al visitar a su
 »familia en Alba, le capturaron los guerrilleros, y no le ahorcaron en
 »prenda de que Hugo no fusilara en Avila al guerrillero (y a su mujer)
 »que prendió al cirujano...» (Marchó más tarde a París y sirvió como
 espía a la causa nacional, siendo cerrado para siempre por el ministro
 francés de policía).

10.—MAS TRAICIONES Y ROBOS

La guerra en conjunción con las pasiones humanas, —la soberbia,
 la avaricia, la lujuria...— acaba muchas veces con el sentimiento pa-
 triótico y puede llegar a la anulación, al menos temporalmente, del
 sentimiento religioso: anteposición del egoísmo al interés común. Y
 así narra don Benito Pérez Galdós algunos pasajes en sus Episodios
 Nacionales... Pasaba el tiempo y en la Tierra de Avila el ascendido
 general Hugo había entrado en tratos con los guerrilleros López y Mo-
 rales que no le dejaban vivir. Morales tenía novia en Avila. Una her-
 mana de esta se entendía con un capitán suizo y esta pareja vino a
 servir de intermediaria entre el general y los guerrilleros. Prepararon
 su traición e iban a entregar a trescientos caballeros guerrilleros su-
 misos, cuando un criado de López, llamado Garrido «El Patriota», lo
 supo y avisó al resto de los guerrilleros que poblaban las sierras de
 Piedrahita hasta El Pico. López se unió a ellos y luchó como siempre
 bravamente; pero Morales permaneció al servicio del general Hugo...
 Y en el año 1913 fue capturado por los patriotas y fusilado.

Mandó el Rey José al general Hugo llevar a Francia los tesoros ro-
 bados en España, escoltándoles hasta la frontera. Había comprado
 dicho general Hugo el Real Monasterio de Santo Tomás de Avila por
 un millón de reales en cédulas hipotecarias... Había suprimido Car-

los IV la Universidad en 1807. En la suplicación del Cabildo Catedral para el restablecimiento, siete años más tarde dice: «Los profesores de esta Universidad, al ver la perfidia cometida con V. M., el momento se alistaron a porfía en el Regimiento que se formó en esta Ciudad de los Jóvenes de la Provincia, distinguiéndose en muchas acciones, y muy particularmente en la noble y valerosa defensa de Ciudad Rodrigo...» Y de lo que Hugo se llevó da idea la contestación a la pregunta 18 de las que Las Cortes dirigían en una circular a las Universidades: «Antes de la invasión francesa servía al establecimiento la Biblioteca de la Comunidad bastante surtida; pero al presente se halla en estado tan miserable que no se la puede dar este nombre...»

1812 - 1814

Es el tiempo en que Napoleón Bonaparte convence ya de que no puede conquistar a España. Las tierras del Valle del Corneja van conociendo periodos de paz alternados con las alarmas del paso de tropas en huida o en persecución. El episodio más memorable fue aquel del teniente coronel del Regimiento de Monterey, don José Miranda en la defensa del castillo de Alba. Monterey era uno de los títulos del Duque de Alba y Miranda narraba a sus 327 hombres, un capitán, un teniente y seis alféreces, las hazañas de don Fernando Alvarez de Toledo, «El Gran Duque de Alba» en Gemnigen y Alcántara, cuando los franceses le intiman la rendición. La reacción fue salir y arrollar al enemigo galo cogiendo 173 prisioneros y encerrándoles en la torre más fuerte... Más tarde abandonarán el castillo con una estrategia singular y yendo por Horcajo, Gallegos, Piedrahita, La Horcajada, Puerto del Pico, Valle del Tiétar, Plasencia, sierra de Béjar, cuenca del Agueda, llegará Miranda a Galicia para unirse al ejército del general Castaños...

Los franceses del destacamento de El Barco, antes de retirarse, destruirán parte del castillo de Valdecorneja y al paso por Piedrahita incendiarán el Palacio de la Duquesa Cayetana... Lord Wellington perseguirá a los franceses que se habían replegado de Castilla y de Piedrahita y de estas tierras salen definitivamente el 27 de mayo de 1814, así como de Avila capital... La Guerra de la Independencia había terminado; pero por desgracia no tardaría nuestra Patria en verse envuelta en la Guerra Civil, llamada de los Carlistas.

LA OTRA GUERRA QUE SIGUIÓ

Mucha veces he leído la inscripción que hay sobre la madrileña Puerta de Toledo hasta saberla repetir de memoria en latín: «A Fernando VII «muy deseado», en su regreso a España, una vez terminada la tiranía de los galos, el Ayuntamiento de Madrid dedica este monumento de Fe y de Alegría...» Vino de Valença a la frontera catalana. Por todas partes le aclamaban. En todos los pueblos las gentes se abrazaban, cantaban, hacían fiestas... Valencia se entusiasmó tanto que celebrándose allí un consejo se decidió que no jurase la Constitución el Rey Fernando. Las Cortes fueron disueltas y el pueblo madrileño dirigido por el Conde de Montijo rompió la lápida de la Constitución... Fue arrastrada la estatua de la libertad: otro día se haría otra cosa distinta.

En Piedrahita los realistas buscaron a don Agustín Argüelles para seguir en su persona el ejemplo de los madrileños: era un diputado de cuando las Cortes de Cádiz y no se podía menos... El gran hombre se salvó del furor popular escondido en la casa de don José Somoza. Visitaba mucho Piedrahita y era como Somoza de ideas liberales. Redactó por encargo de las Cortes de Cádiz el preámbulo y el articulado de la Constitución de 1812; estuvo confinado en Ceuta y en Alcudia, trasladándose a Inglaterra, donde vivió hasta la muerte de Fernando VII... Al volver a España se convirtió en paladín de la Constitución de 1837. Le llamaron el Cicerón español por sus discursos parlamentarios. Era presidente del Congreso cuando renunció la Reina gobernadora y marchó a Francia, y dicha cámara y el Senado de común acuerdo nombraron a don Agustín de Argüelles tutor de las infantas Isabel y María Luisa Fernanda. La Reina protestó de ello desde París en un manifiesto y originó el levantamiento de los generales O'Donnell, Naváez, Concha, Diego de León, etc. Continuó desempeñando, no obstante, la tutoría hasta retirarse de la política en 1843... Al año siguiente murió en Madrid, habiendo nacido en Ribadesella en 1776. Su amigo Somoza, que vivió desde 1781 al 1852 aparece como procurador en Cortes de 1834 al 36, cuando, derogado nuevamente el sistema constitucional por Fernando VII, se instauró un nuevo gobierno representativo, en 10 de abril de 1834, bajo las formas que prescribía el Estatuto Real, creando dos estamentos, el de Próceres, de nombramiento de la Corona, y el de Procuradores, de elección popular: Somoza salió elegido por Avila con don Juan Domingo Balmaseda, quien dimitió, siendo nombrado entonces don Patricio Martín del Tejar. En la elección de julio del 1836, salió triunfante Mariano José de Larra; pero en agosto de aquel mismo año se restableció la Constitución de 1812 y hubo nuevas elecciones en octubre, siendo procurador de nuevo don José Somoza...

OBRAS EN PROSA Y VERSO DE DON JOSE SOMOZA

A la amabilidad del magnífico orfebre piedrahitense, trabajador de filigranas en oro y plata, don Félix Pacheco, que ha escrito muchos inspirados versos con el seudónimo *Peñanegra*, publicados principalmente en «El Diario de Avila», debo poder examinar el ejemplar de las «bras en Prosa y Verso de don José Somoza, con notas, apéndices y un estudio preliminar por don José R. Lomba y Pedraja», editado en Madrid, Imprenta de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, calle de Olid, número 8, en 1904. Se trata de una valiosa edición que toma por base la de 1842 en dos tomos, publicada por el autor; pero aprovecha también notas posteriores y papeles de Somoza heredados por don Pedro Lázaro Núñez, clasificados así:

Autógrafos, once; manuscritos de letra desconocida, pero con enmiendas interlineales de la mano de don José Somoza, tres; manuscritos de letra de Javiera Núñez, protegida de Somoza, acogida en casa de éste y heredera de parte de sus bienes, seis; manuscritos de otras letras, distintas entre sí y desconocidas, cinco... Entre estos papeles aparecieron otros de letras distintas y desconocidas y versos de Meléndez, Quintana, Lista, Sánchez Barbero...

También se recoge para esta edición de las Obras de Somoza lo publicado en ediciones conocidas hasta principios de siglo, así como las publicaciones en que han aparecido sueltos algunos de sus trabajos: más de veinte. No ha sido ignorado el nombre de don José Somoza por la fama. Dijo don Juan Valera que Somoza era un filósofo práctico, lleno de sencilla y espontánea originalidad; hidalgo campesino, contemplativo y pacífico; que eran notables su amor a la paz, su pura y nada fingida filantropía, su absoluta carencia de ambición y de codicia y la afectuosa complacencia con que vivía en la soledad y se deleitaba admirando la natural hermosura de las cosas...

Junto a tales elogios hay que consignar que «el obispo de Avila, a propuesta del arcipreste de Piedrahita, prohibió en 1851 los escritos de Somoza, publicados en 1842», por contener proposiciones —decía— falsas, temerarias, injuriosas a la autoridad de la Iglesia, escandalosas, contrarias a la palabra de Dios, sapientes haeresim, perniciosas, mal sonantes, e inductivas al materialismo y al panteísmo... «Entre el prelado y Somoza se cruzó una correspondencia desconocida; pero se saben las dificultades que hubo para enterrar a Somoza en sagrado, si bien la familia lo consiguió: a la altura del suelo, en un nicho, dice una inscripción sobre mármol, «Cedido a perpetuidad por el Ayuntamiento de esta Villa (D. E. P.) a don José Somoza y Carvajal. Falleció el 4 de octubre de 1852. Sus sobrinos».

Un hecho interesante de la historia de la Villa es en 1821 la supre-

sión del Juzgado de El Barco, uniéndose al de Piedrahita como en nuestros días. También se estancaron en dicho año la sal y el tabaco: estancar es restringir o quitar la venta libre de las cosas, concediéndola sólo a determinadas personas. El tabaco continúa estancado...

Las persecuciones violentas de esta época de tanta inseguridad dieron lugar al desarrollo de sociedades secretas: la más antigua es la Masonería, que funcionaba en París desde 1725, y que habían propagado en España oficiales y jefes de la invasión francesa... Los liberales tuvieron por estas tierras una Milicia Nacional: era gente más alborotadora que ejecutiva, cantando «trágalas» y teniendo en zozobra a los realistas... Es en este tiempo cuando la mentalidad popular comienza a confundir a liberales y republicanos, pues el pueblo no entró en el discernimiento de la Monarquía constitucional. La Guerra Civil se produjo porque Fernando VII, que no había tenido sucesión con sus tres primeras mujeres, casó con doña María Cristina de Nápoles y derogó la Ley Sálica de tiempo de Felipe V que excluía a las mujeres del trono. Nació en 1830 la princesa Isabel y al morir su padre, en 29 de septiembre de 1833, heredó la corona. Don Carlos, hermano de Fernando VII, no se conformó con la abolición de la Ley Sálica y acudió a las armas para defender sus derechos: se luchó principalmente en las Vascongadas y Navarra, terminando la guerra con el abrazo de Vergara entre los generales Espartero y Maroto. La Guerra se intentó reproducir en 1848, 1855 y 1872, sin más resultados que las pérdidas de hombres y dinero en luchas intestinas, con todos los desastres propios de las guerras acentuados por los odios personales en los pueblos.

Hay un episodio en Piedrahita referente al día de San Quintín (31 de octubre) de 1838... Llegó un aviso del alcalde de Navarredonda de la Sierra, que ahora llamamos Navarredonda de Gredos, dando cuenta a don Francisco Martín González que lo era de Piedrahita de que habían pasado la noche en su localidad unos carlistas mandados por los cabecillas Chaves y Navas, haciendo de las suyas... Como la partida era muy numerosa lo ponía en su conocimiento para que tomase las oportunas precauciones. Pronto corrían las noticias por medio de verederos. Y las gentes de los pequeños poblados, al grito de «Que vienen los carlistas!» escondían sus bienes y se ocultaban o ausentaban, mientras que en las villas muradas todavía, como Piedrahita, si bien con muchos vanos en los lienzos, se aprestaban a una defensa casi siempre eficaz. Y así fue ahora...

Había niebla sobre la sierra y no se podía espiar al enemigo. Por eso las autoridades comenzaron a tomar las precauciones de avisar a otros pueblos y a las gentes que se hallaban en el campo... Tocaron los tambores a generala y voltearon las campanas a rebato. Los hombres —106 de a pie y 16 de a caballo, más un destacamento no muy nume-

roso del cuarto batallón franco de Castilla, al mando del subteniente, don Pablo Guinea— ocuparon la muralla, mientras las mujeres servían las municiones y «atenderían a lo que hiciera falta»... Chaves tenía fama muy merecida de sanguinario y sus gentes eran ladrones con los peores instintos y sin respeto divino ni humano: ni carlistas, ni isabelinos: gentes indisciplinadas a quienes las luchas de los políticos a lo mejor convertían en héroes. Piedrahita sabía muy bien lo que le esperaba si aquella partida de quinientas fieras humanas andando y ciento cincuenta montadas a caballo lograban entrar el recinto urbano. Por eso cada descarga de fusilería llevaba la intención decidida de matar por necesidad de propia defensa: «*Madre, no eran lobos, madre... Eran hombres nada más!*», ha escrito después un dramaturgo describiendo los horrores de otra guerra civil... Aquel 31 de octubre de 1838 fue para Piedrahita memorable pues la lucha duró toda la tarde, rechazando los repetidos asaltos de los atacantes, que con buen número de heridos se retiraron a San Miguel de Corneja. Y no volvieron.

En la sesión del ayuntamiento de 27 de octubre de 1841 se acuerda celebrar el aniversario tercero de aquel heroico comportamiento y se organizan fiestas; pero lo más elocuente de los acuerdos está sin duda en estas palabras: «Qué se dejen consignados en acta hechos tan heroicos y que tanto bien produjeron no sólo a la Villa que se libró de la reacididad más atroz a que venían decididos los vándalos que la asediaban, así como del degüello e incendio de que no se habían librado otros pueblos que no les hicieron la resistencia con el entusiasmo y decisión que Piedrahita...» Etc. Se pide que se consignen los nombres de quienes aquel día lucharon y se organizan las fiestas con misa, Tedeum, exposición de los retratos de la Reina y del Regente, salvas y vivas de ordenanza, vacas maromadas, rancho abundante para la Milicia Nacional y vecinos que concurren, baile de tamboril hasta las diez de la noche con su hoguera... Durante muchos años ha sido fiesta el Día de San Quintín, memorable por otra gran batalla en la Historia de España conmemorada nada menos que con la construcción del Monasterio de El Escorial. Para los piedrahitenses tuvo esta mayor importancia que aquella del tiempo de Felipe II en «la» Francia, como decían nuestros abuelos.

LOS CUATRO JINETES DEL APOCALIPSIS...

Es un período éste de la Historia nacional en que casi todos los españoles tomaron las armas, quedando apenas sin brazos la agricultura, la industria y el comercio, lo cual unido a los naturales desastres y gastos de guerra, produjo la miseria y el hambre: los españoles parecían extenuados y los comestibles subieron a precios fabulosos... Por añadidura contribuyeron los españoles piedrahitenses en la proporción

que les cuadró a la Guerra de Africa, que culminó en la Batalla de Tetuán, 4 de febrero de 1860, y a las guerras de América, 1866, y de la Conchinchina, en que se distinguió el general Palanca: una guerra que se hizo al lado de Francia y por motivos religiosos...

En la Historia Nacional continúan las conspiraciones y alzamientos, las luchas políticas de conservadores y liberales, revolución de Prim y Serrano con la consiguiente abdicación de Isabel II, el Gobierno Provisional, guerras en Andalucía y Cataluña, sangrientos motines en ciudades y pueblos con motivo de las quintas, etc. Un caso se cuenta de cierto pueblo en donde se había ocultado un jefe político que había venido a esta comarca para traer dinero: se escondía en una puerta falsa de la escalera de la casa en que había sido alojado. Y una mujer que hubo de ir a entregar a su hijo para quintas en Avila, pidió que le dejaran libre y declaraba el escondite del político. A lo cual accedió el presidente, siendo detenido el hombre cazado, y mandado fusilar para que no descubriera otros tratos, etc. Miserias humanas en estas guerras, que por otra parte registran episodios ridículos, pues el heroísmo sublime convive con el miedo a muy pocos pasos de distancia.

Soldados de Valdecorneja hubo heroicos en Cuba y Puerto Rico... Y durante los dos años del reinado de Don Amadeo de Saboya (1871-73) hubo quien recordó el palacio piedrahitense destruido; mas nadie se ocupó de restaurarlo. Se suceden los días de la primera República, con las actividades contra los carlistas, doliéndose España de perturbación y anarquía... El Valle del Corneja vuelve a ser remanso de paz algunos años, salvo pequeños incidentes que pueden calificarse de bandidaje: el ambiente para «echarse a la Sierra» era propicio para un Maragato cualquiera como aquél, cuya historia se cuenta camino de Arenas de San Pedro en terrenos que son de Piedrahita, y que fue inmortalizado por los pinceles de Goya en cuatro cuadros, que fueron vendidos y están en La Florida... (1).

Durante la restauración monárquica Piedrahita siguió los destinos

(1) El Maragato asalta la diligencia.—El fralle lucha con el Maragato y le desarma.—El Maragato es apresado.—El fralle amenaza a los viajeros que pretenden maltratar al Maragato desarmado y sujeto.

En el «Almanaque Parroquial», de Don Marcelo Gómez Matías, del año 1946 se publicaron las fotografías de estos cuatro cuadros de Goya, pintados hacia 1800.

Es sin duda la más típica de las consejas de bandidos de nuestra serranía para referencia de antes y después de la invasión francesa, época de los primeros vehículos que hicieron a base de diversos medios de locomoción el servicio Avila-Piedrahita hasta sustituir la tracción de sangre y llegar a los motores de explosión.

de Avila en elecciones y sucesos políticos, procurando la propia restauración, que vemos culminar en estos días nuestros de la Paz de Franco...

EN 1875...

...nos presentan esta villa como risueña, frondosa y amena, ostentando sus muchas, aunque pequeñas barriadas, levantándose al norte de la Sierra de su nombre «como un fresco rosal en medio de muchos arbustos olorosos. Con doscientas cincuenta casas era la más pequeña de las cabezas de partido de la Provincia; pero eran casas de lindo aspecto, cómodas y aseadas, de regular construcción, distribuidas en doce calles empedradas y tres plazuelas, además de la Plaza principal, cuadrada y con soportales, con el poema de una fuente muy hermosa y abundante en el centro, reflejo de la luna romántica en las noches tranquilas de plenilunio: «De la vieja fuente grata / en el sonoro cristal / la luna brillaba igual / que una moneda de plata...» Entre los edificios de Piedrahita destacaron siempre, con el templo parroquial, el del Ayuntamiento en la plaza y la cárcel aparte; el convento de las Carmelitas calzadas, el del antiguo beaterio, el destruido de los religiosos dominicos, tres hermitas con culto público, y el bello y magnífico Palacio de los Duques de Alba en lamentables ruinas, como uno de los más terribles estragos de la Guerra de la Independencia...

En 1875 la muralla se conserva entera: siempre debió ser débil para la defensa de la Villa, si bien hemos visto los buenos servicios que prestó, incluso frente al cabecilla Chaves en el Día de San Quintín... Las puertas eran cinco y se las daba los nombres de su dirección: Avila, Salamanca, El Barco, La Horcajada y la Nueva o de la Villa, muy próxima a la plaza. La ronda exterior es en este tiempo un paseo en las alas del camino, que arrancando de la almenada del Palacio del Duque hacia el oriente o Puerta de Avila, circunda la población hasta el estribo del gran malecón o dique de los jardines, «cerca del viejo torreón derruido en donde tiene la cigüeña el nido... Torre del Reloj.

Hermosea la plaza —en donde «solo la fuente riente / vertía su serenata: / solo la risa de plata / de la fuente...»— la iglesia parroquial con sus variados géneros de arquitectura, los arcos tendidos de su pórtico, su Capilla de los Vergas que corresponde a la casa del Duque de Gor, un retablo antiguo y los más antiguos aún *de su claustro procesional*, que correspondieron a la primitiva iglesia de San Andrés, que se hallaba construida en el arrabal llamado de La Pesquera, «hoy bastante separado del recinto murado de la Villa...» (esta es una observación de Martín Carramolino). «En el cuerpo de la actual y al lado del Evangelio está construido un subterráneo de cuatro varas en

cuadro, que titulan *La Cisterna*, de muy baja y achatada bóveda, que en la mayor altura de sus cuatro paredes contiene en caracteres muy antiguos inscripciones de dos enterramientos».

PIEDAD EN LA COMARCA PIEDRAHITENSE

Haciendo un alto en las narraciones fatigosas de este siglo XIX, el llamado «Siglo de las Luces», el cantado por los poetas románticos como «venturoso siglo diecinueve o por mejor decir décimo nono», vamos a explayar el espíritu en el sentimiento religioso que discurre por la paz del sendero en la comarca...

Hallamos la advocación de Nuestra Señora del Risco en Villatoro, procedente del monasterio de agustinos en ruinas de *La Virgen del Risco*, en Amavida; La Piedad, en San Martín de la Vega; Nuestra Señora de la Encina, en San Miguel de Serrezuela; Las Angustias y La Soledad, dos ermitas, en Zapardiel de la Ribera; El Cristo del Humilladero, en Avellaneda; El Humilladero, en Cabezas del Villar; Nuestra Señora del Espino, en Gallegos de Sobrinos; La Magdalena, en La Herguizuela; La Concepción, en Horcajo de la Ribera; Nuestra Señora del Espino, en Hoyos del Espino, en donde también se venera la bella advocación de Nuestra Señora del Reposo, en tiempos antiguos; La Concepción en Hoyos de Miguel Muñoz; Nuestra Señora de las Callejas, en El Mirón; Nuestra Señora de la Antigua, en Navacepeda de Tormes; Nuestra Señora de El Parral, en El Parral; San Bartolomé, en Navadijos; San Antonio, en Navarredonda de Gredos... Y en Piedrahita, Nuestra Señora de la Vega, existiendo todavía Los Magdalenos.

De todas estas devociones, son sobreveneradas, Nuestra Señora del Espino, de Hoyos del Espino; Nuestra Señora de la Vega, de Piedrahita; Nuestra Señora del Risco, de Villatoro, y Nuestra Señora del Parral, de Vita.

1) *Nuestra Señora del Espino*: Cerca de Hoyos del Espino se encuentra el gótico santuario, con torre de espadaña separada del conjunto monumental. Se sube la empinada cuesta desde la cruz del camino de características góticas, que señala cerca de la carretera de Gredos el acceso... «Desde la Cruz del Camino / marché hacia tu santuario, / Virgen Santa del Espino, / rezando el Santo Rosario...» Don Manuel Castel Romero extractó de viejos pergaminos «*El libro de los Milagros de Nuestra Señora del Espino*». Se trata de una imagen antiquísima, que aparece vestida y con el Divino Infante. Parece que su devoción viene del siglo XII: «Esta imagen de Nuestra Señora se apareció sobre un espino a una niña de pocos años que guardaba cierto ganado; y los vecinos la bajaron al pueblo poniéndola en una casita honesta del barrio de Las Peñuelas...» Mas la imagen se evadió invi-

siblemente de aquel humilde aposento y se volvió a manifestar en el lugar fragoso de su aparición. Entendieron los vecinos ser voluntad de la Virgen recibir culto en aquel sitio y así en el descampado se alzó la ermita, luego con categoría de santuario y actualmente templo parroquial. Los milagros dieron fama al santuario. Numerosos enfermos vinieron a él buscando la salud, de manera que a finales del siglo XIII había un hospital junto al templo, confiado a la custodia de la Orden de San Juan de Jerusalén, cuyos caballeros consiguieron de los Romanos Pontífices las gracias, privilegios y perdones de que gozaban los más famosos templos de dicha orden religioso-militar. Lo acredita una Bula de Clemente V, que se conserva borrosa y carcomida, y que comienza diciendo: «Estas son las indulgencias que los Santos Padres Apostólicos dieron e otorgaron e confirmaron al hospital de Sancta María del Espino, término de Piedrahita, donde se cumplen las siete obras de misericordia acabadamente en todo...» En el documento se enumeran hasta catorce perdones para otros tantos graves pecados de sangre, de sacrilegio, de incursos en excomunión, de horrendas aberraciones sexuales, de ayuntamiento con judíos, etc., por cuyos pecados, dada su gravedad, se imponían penitencias adecuadas, previa la confesión y comunión, visita al Santuario y ofrenda de una limosna. Se celebra la fiesta principal el día de la Natividad de Nuestra Señora. Y es motivo singular de actual devoción el hecho que recuerda un estandarte donado al santuario por los setenta y tres excombatientes de la Guerra de Cruzada —1936-1939—, todos los cuales volvieron ilesos de los frentes de combate.

2) *Nuestra Señora de la Vega*: En medio de un delicioso paraje de la Vega del Corneja, se halla el santuario rodeado por algunas casas a no mucha distancia de Piedrahita. Un paseo en automóvil, una peregrinación yendo a pie... Allí apareció la imagen de Nuestra Señora, escondida tal vez por los cristianos del año 711 huyendo de los moros... Dice la tradición que una joven pastorcilla cuidaba sus corderos en la pradera que allí se extiende. De pronto fue acometida por un toro. Invocó la protección de la Santísima Virgen, Madre de Dios, y se vio libre de tan grave peligro al aparecersele la Divina Señora. Se ha llamado «Casa de la Fiera» un lugar cercano y se ha señalado la huella del hilo y el huso que se le cayeron a la joven de las manos sobre una piedra...

Parece que en principio no tenía la imagen de la Virgen al Niño Jesús junto a ella como ahora está puesto. Un cuadro en azul la muestra sobre el fondo de un retablo, sola, y tiene la siguiente inscripción: «Verdadero retrato de la imagen de Nuestra Señora, que se venera con el título de Virgen de la Vega, en la villa de Piedrahita, obispado de Avila. Año 1799».

El Niño Jesús actual, situado a los pies, al lado derecho de la Madre,

debió colocarse en 1816, cuando se restauró en parte la ermita del destrozo que hicieron los franceses en ella, según dice la nota de un misal viejo que hay en dicho santuario: «En el año 1816 bolbí a levantar la ermita y a colocar a Nuestra Señora en su trono el 25 de septiembre el dicho año 1816.—Juan Lorenzo Herrera». Otro escrito del archivo parroquial, según lo pone Don Marcelo Gómez Matías en ALMANAQUE PARROQUIAL, añade que en fecha 24 de mayo de 1848 el vecino Buenaventura Martín Lozano, administrador de Nuestra Señora de la Vega, dirigió al Obispo de Avila una solicitud diciendo en ella: «Que a resultas de la guerra con los franceses quedó enteramente destruido dicho Santuario, y muy en particular sus tres altares... y principalmente en el que se halla colocada María Santísima bajo la advocación de Nuestra Señora de la Vega. Concluida que fue dicha guerra es bien notorio que el celo de mi antecesor, que lo fue Don Juan Herrera, pudo lograr reformar en parte dicho santuario y colocar por segunda vez en su trono a Nuestra Señora y que hasta el día es venerada por sus fieles...» En otra semejante instancia (16 de agosto 1851) dice al señor Obispo: «Es y ha sido de tiempo inmemorial que a petición de las almas religiosas se haya pedido a los señores curas arciprestes y sus vicarios el permiso para trasladar (a expensas de las mismas) la imagen milagrosa con el título de Nuestra Señora de la Vega a la iglesia de esta Villa en uno de los días de sus festividades del mes de septiembre de cada año...» La fiesta principal se sigue celebrando el domingo siguiente a la fiesta de la Natividad de Nuestra Señora que es el ocho de septiembre. El pueblo en esa efemérides se manifiesta fervorosamente devoto de la Santísima Madre de Dios. Sobre todo la subida de la imagen desde el santuario a la Parroquia, «enajena y produce una emoción verdaderamente impresionante de piedad mariana de un pueblo creyente». En la ermita de la Vega se descubrieron hace pocos años antiquísimas reliquias y cerámicas interesantes.

3) *Nuestra Señora del Risco*: Quiero unir, al llegar a este punto, con el Reportaje de Piedrahita, otro que reúne diversos motivos de la Tierra de Avila en torno a los nombres tan piedrahitenses de Villafranca de la Sierra y Villatoro.

En el límite oriental de la Provincia, en un altozano donde soplan vientos felices de máxima salubridad, rodeada de pinares que perfuman el ambiente con olores de romero, jaras y resinas... jaras y romero, que florecen con blancura y adornan con tal sencillez la campiña vestida de luz azulada para los madrugadores y de añil tenuemente apagado al vespertino crepúsculo, la ilustre Villa de Las Navas del Marqués crece durante la estación estival cuanto se reduce luego al comenzar los fríos invernales... El término Navas, tierra llana entre montañas, procede sin duda de los asentamientos realizados por el Conde Don Ramón de Borgoña, en el undécimo siglo, repartiendo a los

nobles de la repoblación las tierras abulenses por encargo de su suegro el Rey Alfonso VI, conquistador de Toledo, «la llave del Tajo»... Y son numerosas las navas aquí, a lo largo del sistema montañoso meridional de la provincia, y aún en la tierra de Arévalo y sus sexmos. Las Navas del Marqués puede que sean las más celebradas y conocidas del centro de España: cabeza de marquesado desde tiempos del César Carlos, su señorío fue concedido al Conde de Santisteban, primer Marqués de Las Navas y tercer *Conde del Risco*, Don Pedro Dávila.

Hay en la Capital un palacio, que tuvo principio en la necesidad de cubrir en toda la longitud de su línea la defensa de la muralla románica, con mesnadas de los nobles repobladores de Avila: es el que se conoce en nuestros días con el título «de Abrantes», y que primitivamente fueron casas del adalid frente a Jaén y otras plazas tomadas a los moros, pacificador de las familias avilesas que lucharon en la Reconquista en los tiempos de San Fernando, cuyo sepulcro es notable en la capilla de San Miguel de la catedral, Esteban Domingo. Es antiguo, pues, el título del Condado de Santisteban. Este palacio de referencia perteneció en tiempo del César Carlos a Don Pedro D'Avila. El carácter del personaje podemos conocerle ateniéndonos a la narración histórica: ennoblecido más aún por la concesión del Marquesado de Las Navas, el Conde de Santisteban es nombrado también Conde del Risco, título relacionado con Villatoro y el Santuario de Nuestra Señora del Risco, allí donde apareció la venerada imagen que hoy preside, con advocación de Santísima Virgen de los Dolores, el retablo mayor del ciertamente basilical templo parroquial de Villatoro.

Entre las más curiosas anécdotas históricas del Palacio de Abrantes, en Avila, está la que alude ya «El Lazarillo de Tormes». El amor propio de Don Pedro Dávila debió ser herido con la resolución imperial de no autorizar la apertura del postigo cerrado por el juez de residencia Villafañe, autorizado de nuevo por la Reina Doña Juana, y que —después de las luchas de las Comunidades que en Avila dividieron la opinión popular— jamás se abrió... Era un postigo de uso privado que tenía el Palacio de Abrantes sobre la escarpa de la banda sur de la muralla, de manera que a cualquier hora del día o de la noche podían los moradores salir o entrar libremente... Cuando el César Carlos decide la cancelación definitiva de tan excepcional privilegio, el Conde de Santisteban y del Risco recibe el Marquesado de Las Navas como compensación, cual merced, y es entonces cuando, altivo, abre la ventana que admiramos en la fachada principal de su palacio románico, como nota destacada entre las que tiene del Renacimiento, poniendo las inscripciones todavía perfectamente legibles: «Petrus Dávila et María Cordubensis anno MDXII» y «Donde una puerta se cierra, otra se abre», recogida por el autor del «Lazarillo de Tormes» (tratado segundo: cómo Lázaro se asentó con un clérigo y de las otras cosas que

con él pasó») y por Cervantes en *El Quijote*: «Paréceme, Sancho, que no hay refrán que no sea verdadero... especialmente aquel que dice: *Donde una puerta se cierra, otra se abre*. (Parte I — capítulo 21. «El refrán» hacía treinta y cinco años que estaba escrito en la ventana del palacio abulense cuando nació Don Miguel de Cervantes Saavedra...

Una tarde de mayo hemos hecho el viaje hacia el término del Valle Amblés por occidente... El Valle Amblés son quinientos kilómetros cuadrados de extensión: cincuenta de longitud por diez en su parte más ancha. El nombre del Valle puede ser contracto de Abilés... «Se llamará *abilés* en esta Tierra el que más *hábil es* para la guerra. Debíó ser lago y las aguas rompieron al occidente de la Ciudad... El río del Valle Amblés es el Adaja, evocador de la leyenda celtíbera de amores trágicos de Adaja y Tuero, que se dan mutuamente muerte por celos... Es río de cauce profundo e impetuoso después de su paso por Avila, tanto que hacen decir los cronistas al Duero: «Yo Soy el Duero, que todas las aguas bebo, menos las del Adaja que me ataja...» Es notorio que producen las aguas del Adaja peces incorruptibles.

El Risco es un accidente orográfico en la Sierra de Avila, que cierra el Valle Amblés por la parte norte a lo largo. Sierra paralela en su sentido a las del Sistema Central en su principal macizo que es Gredos. Dejando la carretera en Amavida, poético nombre para un pueblo lleno de encantos, se comienza una no ciertamente cómoda ascensión de cinco kilómetros hasta llegar a El Risco, elevación berroqueña en la Sierra: una montaña granítica que resguarda las ruinas de un monasterio de la Orden Seráfica de San Agustín, que fue de gran nombradía en sus tiempos de máximos esplendores...

En la Tierra de Avila ocultaron los cristianos huyendo de la morisma en los años del 711 al 1090, muchas imágenes y reliquias de santos. Y así Nuestra Señora del Risco, que apareció milagrosamente en el primer cuarto del siglo XIV, hacia 1320. El reverendísimo padre Juan de Villafañe, de la Compañía de Jesús, maestro en Teología, rector que fue del Real Colegio de Salamanca y provincial de la de Castilla «La Vieja», transcribe unos versos antiguos, que vienen a decir así, gramaticalmente puestos al día:

«Por este sitio, pues, tan intrincado
habrá como tres siglos que pastaba
un rebaño de cabras que al cayado,
desobediente y loco, despreciaba
el silbo y el chasquido acostumbrado.
Cuando desde una peña, en que se hallaba,
resbalando una res por desventura,
una gruta encontró por sepultura.
Asustóse el pastor y con recelo

asomándose a ver si era posible
sacar de allí su res, vió todo el suelo
bañado de una luz inaccesible
desde donde escuchó, como del cielo,
una voz agradable y perceptible,
que sin amedrentarle por severa
a decir le llegó desta manera:

—Ve, pastorcillo a esta pequeña villa
y dí que vengan sin tardar un punto
a sacarme de aquí (qué maravilla!)
que soy la copia, imagen o trasunto
de la que es Madre Virgen sin mancilla.
Noble empresa, por cierto, hermoso asunto:
¿Quién mereció debajo de la Luna
alcanzar con cayado tal fortuna?...
Bajó el pastor adonde le ordenaba
la celeste deidad de entre las peñas;
pero no fue creído porque hablaba
con sencillez de voces y de señas...

La narración continúa: el pastor vuelve al lugar de la milagrosa revelación y la Divina Señora le ordena volver a Villatoro, y como demostración de su dicho le dice que al llegar al poblado cierre la mano derecha y que no habrá fuerza humana que se la abra: «mas nunca, por más maña que se dieron, / la mano al pastorcillo abrir pudieron». Emprenden, pues, la penitente ascensión de la montaña los habitantes del pueblo. Llegados al sitio que el pastor les señaló, devotos unos y curiosos otros, deseaban y procuraban todos ver la Santa Imagen que según la voz celestial estaba escondida entre aquellos peñascos y como sepultada en la cueva. Y aún cuando lo pretendían con todo cuidado, ya por la oscuridad, ya por no dar lugar las mismas peñas, no lo conseguían. Pero como el amor es ingenioso, uno de aquellos hombres halló una yenda y aplicándose a ella pudo ver claramente la imagen: uno tras otro miraban y en vez de satisfacer su admiración se aumentaba su anhelo. ¿Cómo sacarían de allí la hermosa imagen de Nuestra Señora de los Dolores?... En fin, inspirados sin duda por el Cielo, «determinaron postrarse en tierra, y suplicar a María Santísima hiciese cumplido el favor, ya que le había comenzado, y les diese a entender qué harían, o de qué medio se valdrían, para lograr el tesoro que veían y no podían poseer del todo. En esta súplica persistían aquellos devotos paisanos, cuando de repente vieron y oyeron que la montaña toda se estremecía:

Fue tal el estallido y tan tremendo
que todos ya por muertos se contaban
y no era para menos, presumiendo
que los peñascos se desencajaban;
mas cesó luego el susto, porque viendo
que por aquellas cuevas no rodaban
y abierta ya la cueva por lo alto
se ha convertido en gozo el sobresalto...
Ya sin estorbo, ya libre la entrada
de aquella bruta estancia, se acercaron
sin susto, ni recelo, y la Sagrada
Imagen reverentes adoraron...

Hallaron en la cueva juntamente
tres clavos, singulares en hechura,
los mismos que en custodia reverente
hoy tiene de tres llaves la clausura...

El cronista poeta continúa épicamente, a lo Ercilla, su narración en sonoros endecasílabos. Y describe cómo acordaron los vecinos de Villatoro llevar la imagen de Nuestra Señora de los Dolores, hallada milagrosamente en El Risco, al templo parroquial en tanto que se construía una ermita en el mismo lugar del hallazgo. Concluida la capilla «determinaron devolver la Santa Imagen a la montaña, sintiendo no sé qué fuerza interior, que suave y fuertemente, les inclinaba a no detenerla en su lugar...» Pusieron un capellán que se mantenía de limosnas de todos los visitantes y peregrinos de los pueblos, y también se consagró al culto de la Virgen en El Risco el cabrero que atendió a las voces salientes de la gruta, dejando sobre su hacienda, que aún gozaban sus descendientes en el pueblo de Poveda, entre Villatoro y Amavida, en el siglo diecisiete, tres aniversarios pagándose a dos reales cada uno.

Siendo Obispo de Avila Fray Francisco Ruiz, vino a retirarse a esta ermita de Nuestra Señora del Risco, un religioso agustino con otros compañeros ermitaños de la Seráfica Orden del Obispo de Hipona. Era por los años de 1530. El monje se llamaba Fray Francisco de la Parra, quien había desempeñado cargos honorables en la Orden, entre ellos el de prior en Salamanca, y había dado el hábito a Santo Tomás de Villanueva, Vicario del Monasterio de Nuestra Señora de Gracia en Avila, quien por estas fechas confesaría muchas veces a la joven Teresa Sánchez de Cebeda Blázquez de las Cuevas Dávila y Ahumada, discípula de la venerable agustiniana Madre Briceño... Era cuando la Santa de la Raza estaba enemiguísima de ser monja, según dice ella, y que

si había de serlo, no de aquella casa, por el rigor de virtudes que se practicaba en ella. Se expresa en cuadros de la capilla natal de Santa Teresa de Jesús, que de la Orden Franciscana le fue dado el espíritu de humildad; de la Compañía de Jesús, el espíritu de religión o disciplina de espíritu; de la dominicana, el espíritu de ciencia, y de la propia Orden del Carmen, el espíritu de oración... ¿Qué ganó de su trato con la Orden de San Agustín?... Sin duda que la docilidad de corazón, el buen juicio y el amor sin temores y sin tasas; el trato teresista con el seráfico sentir agustino fue hacia los quince años de edad de la Mística Doctora, y fue para la eternidad estigmatizada con el lema «Verdad y Amor».

Floreció este alto espíritu en el Santuario del Risco, que llegó a ser monasterio famoso. Aquí vino a retirarse también el Excelentísimo Señor Fray Payo de Ribera, hijo de los Duques de Alcalá y agustino ilustre, Obispo en Guatemala y en Michoacán (Méjico), Arzobispo de Méjico y Virrey de Nueva España, todo lo cual renunció para venir a este retiro de la Serranía de Avila...

En El Risco quedan hoy unas imponentes ruinas del que fue templo gótico manifiestamente espléndido, con adiciones del Renacimiento, y una torre del estilo herreriano construída con firmes y recios sillares. Sobre su cornisa superior corre una inscripción que dice: «Hízose siendo prior el P. D. Antonio Egueta. Año 1775». Esto quiere decir cómo a partir del siglo décimo cuarto fue sucesivamente ampliándose y mejorándose la fábrica del templo, de las dependencias conventuales circundantes, incluso con hospedería de peregrinos, etc. Solo el tremendo azote que conocemos históricamente con el nombre de «la desamortización» pudo causar tanto daño, pues cabe El Risco solamente quedan ruinas...

...y en Villatoro una devoción sellada en humanos corazones. Los bienes de los monjes fueron distribuídos, vendidos, malbaratados... Pasaron, en verdad, de las que llamó el liberalismo «manos muertas» a manos de «los vivos». Gracias a Dios, lo más puro, como las devociones populares, se recogió en los templos parroquiales, y Nuestra Señora del Risco tuvo su trono en el retablo mayor del suntuoso de Villatoro, construído como la parte fundamental de lo que fue Monasterio del Risco bajo la protección del prelado Ruiz y del Conde Marqués Don Pedro Dávila. Tiene, en efecto, el templo parroquial de Villatoro un antecedente gótico visible. Se halla la villa en el extremo occidental del Valle Amblés, portazgo del puerto que lleva el mismo nombre que el poblado: Puerto de Villatoro, paso estrecho entre montañas abriendo camino hacia el Valle del Corneja y en tierra de Piedrahita. En la plaza de la Villa se admira todavía el monolítico «Toro», como los de Guisando. Es curioso ver que tiene aspecto de fortaleza el templo parroquial, rematados sus muros en almenas, y que, no lejos del mismo,

aún se alza ingente la torre del castillo... Don Pedro Dávila debió engrandecer el primitivo edificio eclesiástico, como lo denotan los detalles del arte renacentista, sobre todo en las puertas y pórticos, con hermosos frontones neoclásicos y otros detalles escultóricos...

Hablamos de acontecimientos de 1530 y he aquí que en 1531, a primeros del año, se produjo en este pueblo uno de los más interesantes acontecimientos que pueda ofrecernos su historia particular: la boda de Don Martín Guzmán y Barrientos, con Doña María de Cepeda, la hermana mayor de Santa Teresa de Jesús. Era Villatoro a la sazón un pueblo muy importante por las familias hidalgas que lo habitaban. Aún es hoy el mayor pueblo de los del Valle Amblés... Para la boda vino Don Martín desde Castellanos de la Cañada a Villatoro con sus familiares: era lugar en donde ambos cónyuges tenían parientes y muy céntrico para que se reunieran los que vivían, así en Avila, como en tierras de Bonilla y de Piedrahita, con fácil acceso por el camino de Avila a Béjar, hoy carretera llamada de Plasencia...

La devoción mariana es en Villatoro apostólica. No lo dice tanto la imagen románica del batisterio, cuanto lo proclama la propia imagen de Nuestra Señora del Risco, en cuanto a escultura más antigua que la de las Angustias de Arévalo, devoción que nuestra Madre Isabel «La Católica» trasladó a Granada. Admirable que tenga una tradición tan extensa la devoción de Nuestra Señora, con título de Apostólica, en la Tierra de Avila; por ejemplo, en la capital, Nuestra Señora de la Soterraña, que por tal motivo, si alguna vez sale procesionalmente hasta la Catedral, es en rogativa solemnisima y a hombros de sacerdotes. Pues así los historiadores arevalenses afirman ser traída por San Segundo la Virgen de las Angustias a la Ciudad, y en sentido análogo estudia la devoción de Nuestra Señora de los Dolores del Risco, el académico de la Real de la Historia, onuvense, Don Diego Diaz Herrero, en su obra «Rasgos Históricos de la devoción española a Nuestra Señora de las Angustias». ¿Qué imágenes de la Virgen habría en Avila y su Tierra cuando sucediese la catastrófica invasión de los Bárbaros?... Esta de Villatoro se recuesta sobre la Cruz. Aparece con una rodilla doblada en el suelo y con la otra, elevada, mantiene el cuerpo de Jesús muerto. Con la mano derecha sustenta amorosamente la Sagrada cabeza y con la izquierda le abraza con doloroso afecto. El cuerpo del Hijo, recogido en el dulce regazo de la Madre, tiene el brazo derecho caído y llega hasta el suelo, y el izquierdo posa sobre la Señora... El conjunto es bellamente impresionante. El pueblo la venera con gran devoción. La fiesta principal es el Viernes de Dolores con novena precedente.

4) *Nuestra Señora del Parral*: Es la otra advocación mariana del

partido de Piedrahita que tiene renombre comarcal y aún diocesano. Recibe culto en un santuario distante del pueblo unos doscientos metros, anejo de Vita, lugar de nacimiento de la Venerable Mari Díaz, doncella al servicio de Doña Guiomar de Ulloa y, como esta señora, muy amiga de Santa Teresa de Jesús a quien en su testamento legó un brasero que tenía y una saya... Tuvo predicamento de santidad en su tiempo mayor que el de la propia Madre Teresa, siendo discípula de San Pedro de Alcántara...

El santuario del Parral ocupa una extensión, incluyendo el camarín, sacristía, soportal, cocina y otras habitaciones para el santero, treinta y dos metros de largo por doce de ancho. Está construido con piedra, ladrillos y cal. Es muy antiguo y el camarín, más moderno, del año 1761. La imagen de la Virgen y la del Niño son de talla en madera; pero vestidas; ambas aparecen sentadas. La tradición cuenta que se apareció la Virgen a unos pastores en el tronco de una parra y de aquí le viene el nombre de El Parral al pueblo. Se alza la ermita sobre una laguna, cuyas aguas brotan a los pies de la Virgen, formando el manantial que da origen al río Zapardiel. Se cita como curioso y algo más, piadosamente pensado, que un ermitaño conocido en nuestro siglo, vivió cincuenta años al servicio de la Virgen y predijo con certeza al cura párroco el día y la hora de su muerte.

La comarca celebra dos fiestas anuales: en el lunes de Pentecostés acudiendo en rogativa el pueblo de Vita y El Parral con sus autoridades, y los días 29 y 30 de septiembre, en acción de gracias formándose animada romería.

FINALES DEL SIGLO XIX

Recogiendo los datos finales que pueden interesarnos para tener una visión del ambiente social de Piedrahita de 1870 a 1900, sepamos que en el resumen general de los habitantes de la provincia por razón de su sexo, estado civil y edad, aparece el Partido Judicial con 16.368 varones; 16.357 mujeres. Total de habitantes 32.725, de los cuales eran solteros, 9.816 varones y 9.113 mujeres; casados, 5.886 hombres y 6.178 mujeres, y eran viudos, 666 hombres y 1.060 mujeres.

Los distritos de El Barco de Avila, El Mirón y Piedrahita, fueron segregados de nuestra Tierra de Avila en la división territorial de 1785, siendo incorporados a la de Salamanca; pero volvieron afortunadamente a nuestra división territorial administrativa en 1833.

En la exposición castellana verificada en Valladolid en 1860, a la cual concurrieron las once provincias, la nuestra de Avila salió muy airoso en la exhibición que hizo de frutas y ganados principalmente, llevándose la palma el vacuno piedrahitense. Siempre destacó el mer-

cado de ganados de Piedrahita, con los de la capital y Navarredonda de Gredos, así como el mercado de granos de Arévalo. Piedrahita celebraba dos ferias tradicionales ya en el siglo pasado: del 15 al 17 de abril y del 24 al 27 de agosto. Su mercado semanal es como en Arévalo los martes.

Del camino de Piedrahita, decía un escritor del siglo pasado, lo siguiente: Afortunado es el Valle Amblés con las dos vías que le atraviesan, y que naciendo juntas en su salida de Avila, se separan diagonalmente, para aproximarse a los pueblos del sur de su llanura la calzada del Puerto del Pico, y a los de su norte el nuevo camino que conduce por Piedrahita a Béjar. Es el que lleva por nombre de Sorihuela a Avila, y se han removido todos los obstáculos naturales que se oponían a un fácil tránsito en tan fragoso y desigual terreno.

Ya queda dicho que Somoza fue elegido procurador en 1834 y en 1836 por la Provincia. En 1846, reducida ya la elección popular a sólo la de señores diputados y aumentando su número a cuatro por la Provincia a razón de uno por cada cincuenta mil almas, salió elegido don Valentín Sánchez Monge por Piedrahita; en 1850 salía por Piedrahita, don Juan Ruiz Cermeño; en 1851, don Juan García; en 1853, el mismo señor... En 1854 un levantamiento militar derrocó el Gobierno establecido, poniéndose al frente del que le sustituyó los generales Espartero, Duque de la Victoria y O'Donnell, conde de Lucena: se disolvió el Congreso, se convocaron Cortes Constituyentes, 8 de noviembre, y representaron a la Provincia de Avila todos juntos, don José Antonio Miguel Romero, don Antonio Ossorio, don Juan Alonso Colmenares y don Vicente Hernández de la Rúa. Una contrarrevolución disolvió aquellas Constituyentes en 1856 y en marzo de 1857 salió diputado por Piedrahita don Andrés Caballero de Rozas. En 1859 es diputado piedrahitense, don Amalio Marichalar, y sucesivamente don Joaquín Escario (1863), don Manuel Sánchez Ocaña (1865), don Joaquín Escario (1865) y vemos a don Manuel Sánchez Ocaña en el siguiente año en candidatura conjunta de cuatro por la Provincia. Triunfa en 1868 la revolución de septiembre y derrumbado el trono de doña Isabel II, el Gobierno Provisional convoca a Cortes Constituyentes y representan a la Tierra de Avila don Manuel Silvela, don Joaquín Escario, don Laureano Figuerola y don Cecilio Ramón Soriano. Renuncia el señor Escario, por marchar como Intendente a Cuba y es elegido en su lugar don Francisco Silvela, quien vuelve a salir diputado por Piedrahita en 1869. Fueron elegidos senadores don Manuel Silvela, don Fernando Blanco, que era el Obispo de la Diócesis; el Duque de Abrantes y don Valentín Sánchez Monge, quien veintitrés años antes hemos visto diputado por Piedrahita. Renunció el Obispo a la senaduría; el Duque de Abrantes optó por representar a Granada, don Valentín Sánchez Monge no pudo comprobar sus ca-

lidades» para el cargo, y quedó de único representante por la Provincia don Manuel Silvela como Senador. En 1872 vemos como diputado piedrahitense a don Celestino Rico.

En la Diputación Provincial se registran sucesivamente durante el siglo XIX como Diputados por Piedrahita para la administración de los bienes provinciales, don Manuel Grande, don Roque García, don Gaspar Domínguez, don Miguel Bueno, don Tomás Gómez, don Valentín Sánchez Monge, don Manuel Carmona y don Mariano Domínguez, don Pedro Antonio Hernández de Lorenzo, don Juan Manuel Barco, don Isidro Sánchez de Rivera, don Francisco Ortiz Urrero, don Zacarías Hernández de Lorenzo, don Ramón López, don Juan García, don Juan Francisco Hernández, don Plácido Rodríguez Solís, don Fernando González y don Antonio Hernández y Domínguez. Después de la Revolución de 1868 fueron Diputados provinciales por Piedrahita, don José Oller Pérez y don Plácido Rodríguez Solís.

En febrero de 1871 por la Ley Orgánica de las Diputaciones Provinciales representaron al *Partido de Piedrahita*, don José Ollero Pérez por Piedrahita; don Miguel Ramírez, por Bonilla de la Sierra; don Francisco Javier Pérez, por Navarredonda; don Juan García por El Barco de Avila; don Vicente Lunas por La Horcajada; don Juan Lorenzo Martín del Río, por Umbrías, siendo elegido presidente el de Madrigal, don Agustín Mela, y vicepresidente, el de La Horcajada que va dicho, don Vicente Lunas Almeida.

UN POETA: JOSE MARIA GABRIEL Y GALAN

Ciertamente un insigne poeta lírico español que aventaja en corrección de forma a muchos clásicos españoles entre los más afamados. Nació en Frades de la Sierra (Salamanca) en 1870, el 28 de junio, y murió el 6 de enero de 1905 en Guijo de Granadilla (Cáceres) habiendo ejercido la profesión del magisterio en Guijuelo y en Piedrahita...

Sus obras poéticas se clasifican en Campesinas, Religiosas, Castellanas, Extremecñas, Nuevas Castellanas... Y tiene algunos cuentos muy bellos, como El «tío Tacuela», siendo mayor el encanto de sus escritos cuanto más popular se hace.

Uno de los primeros críticos de las poesías de Gabriel y Galán, que firmaba con el seudónimo *Zeda* en «La Epoca», de Madrid, escribió en su tiempo: «No ha mucho, cosa de un año, leí en «El Lábaro», diario salmantino, una composición poética en quintillas, titulada «Castellana». Con júbilo eché de ver, desde los primeros versos, que su autor era un verdadero poeta. Sentíase al través de las rimadas frases, amor apasionado a la naturaleza, hondas palpitaciones del alma na-

cional, ecos vibrantes de la voz varonil con que cantaron sus alegrías o sus dolores las generaciones vigorosas que ha engendrado la noble tierra de Castilla...» «De sobra sabe Galán que en todo lo que existe puso Dios algo de la eterna belleza. El toque está en saber descubrirlo. En el jaramago que nace en las ruinas, en la retama que crece en la espesura del monte, en la misma «verdura de las eras», puede el ingenio inspirado, como la abeja en las más humildes florecillas, encontrar la miel de sus versos. Aún de la más dura y pelada roca, la vara mágica del poeta hace brotar el manantial de agua viva...» «En los campos castellanos áridos y monótonos para los que no saben ver su belleza, nos muestra Galán mundos enteros de poesía...» «Los pensamientos de las poesías de Galán son vulgares; su originalidad no depende de lo que en ellas se dice, sino de la manera individual y suya con que el autor nos presenta sus ideas...» «Los asuntos elegidos por Galán no pueden ser tampoco más comunes. Un labriego que, al perder la compañera de su vida, ve sólo tristezas en lo que antes constituía su felicidad y su orgullo; un mozo enamorado que ofrece a la mujer amada lo mejor que encierran sus campos; un viejo campesino que aconseja a una moza casadera que se guarde de los atrevimientos de su galán; un montaraz que requiebra a su montaraza; un gañán, que, después de un día de trabajo, vuelve a su aldea, donde le aguardan el amor honrado, el pan sabroso y el sueño tranquilo..., tales son los sencillísimos *argumentos* imaginados por Galán, y en esta sencillez estriba, a mi entender, uno de sus principales méritos; sencillez que, como indico más arriba, no se refiere tan sólo a los asuntos ni a las ideas, sino que alcanza también a los sentimientos...»

Esto que Zeda dice es muy verdadero. *Estamos viviendo hasta el 28 de junio de 1970 el primer centenario del nacimiento de José María Gabriel y Galán*, que en dicha fecha se cumple. En sus poesías está el alma de Castilla y Extremadura. Si hemos dicho muchas veces que en la obra que pudiéramos llamar «*Eglogas goyescas*» hay muchos fondos con colorido piedrahitense en las pinceladas, en la obra poética de Gabriel y Galán trascienden los encantos de *La Arcadia de Avila* en conjunto y a veces en particularidades. Antes y después de él cantaron asuntos iguales otros poetas, y sin embargo, las poesías de Gabriel y Galán saben a cosas nuevas...

La poesía es en Gabriel y Galán palabra viva: la palabra palpitando todavía el misterioso ritmo de su origen divino en la boca del pueblo, que es su madre tierra...

RECUERDO

Cuando de Dios el mandato
nos viene a separarnos,
conservad este recuerdo
como un estímulo grato
para jamás olvidarnos.
Yo que os escribo y os quiero
con cariño inefable,
jamás os voy a olvidar,
pues quedara siempre entre
nuestro recuerdo querido.
Hacedlo también así;
y cuando de mí estéis lejos,
al pensar como hasta aquí
y no olvidéis mis consejos
aunque os olvidéis a mí.

José M^o Echubil y
García



PROFESOR Y ALUMNOS DE LA ESCUELA
DE PIEDRAHITA.

Nació don Juan Pérez Mirat en Piedrahita (Ávila), el 12 de julio de 1892, día de San Juan Gualberto. Sus padres y abuelos eran de las familias distinguidas y más afincadas en la localidad. Asistió a la Escuela del pueblo, precisamente cuando fue Maestro Nacional allí el eximio poeta Gabriel y Galán.

Pronto, muy pronto, al decir de él, empezó a escribir; al parecer, su primer artículo apareció en «El Diario de Ávila» de la provincia cuando tenía catorce años. Después fue colaborador habitual de los de Ávila y Salamanca, y ya con el seudónimo que le haría célebre: «Juan Piedrahita».

Escritor de libros escolares, periodista y destacado funcionario de la Administración Civil, don Juan Pérez Mirat, venía todos los veranos a su villa natal, cuyo nombre popularizó en un seudónimo, conocido por todo el magisterio de España y más allá del Atlántico: *Juan Piedrahita*. Como todos los maestros nacionales, lectores de «*El Magisterio Español*», conocían la sección que cultivaba en este periódico profesional bajo el epígrafe «*Don Veremundo*». Cuantos le trataban hacían del ilustrísimo señor, don Juan Pérez Mirat, el mismo elogio: «es una bellísima persona», y naturalmente se referían a sus cualidades morales, bondad natural, talento que puso al servicio de un amable don de consejo...

Durante muchos años desempeñó en la Dirección General de Enseñanza Primaria del Ministerio de Educación y Ciencia el cargo de jefe de la Sección de Provisión de Escuelas, obrando en el mismo con su transparente sentido de la responsabilidad, siendo una delicada misión la que le era propia.

Pero indudablemente, si en su sección periodística supo juzgar con lógica, de manera que los maestros se acogieran en múltiples cuestiones a su excelente criterio tan autorizado que se leía para fundamentar propias opiniones, la delicadeza de su carácter y su innato sentimiento amoroso hacia la infancia se mostró en las páginas de sus libros escolares: escribió para los hombres como para los niños escribiera, y no tuvo que escribir para los niños de modo distinto a como escribió para los hombres... sin grises en sus palabras: todo blanco, todo afirmación, todo verdad, todo exquisito arte gramatical.

Algunos de sus libros fueron del ambiente piedrahitense y aún recogiendo leyendas... Recordemos las descripciones de «*La Caza de la Loba*». «*El Lobero de las Hurdes*» y de «*Hernán y la Niña Ciega*». Otros de sus libros revelaban su cultura: así los de «*Castillos de España*». También tocó el tema religioso en «*María, la muy Amada*», tejiendo una leyenda piadosa con las revelaciones de la Madre Agreda

y tradiciones apócrifas en torno a la línea real del Evangelio, todo muy verosímil y por cierto nada ñoño: él sabía de nuestra excelsa paisana Santa Teresa de Jesús aquello de *que de devociones a bobas nos libre Dios*.

LUIS LOPEZ PRIETO

Murió el 17 de agosto, 1969

*"Regalo el corazón, más no le vendo;
conozco la maldad, mas no la tra'o..."*

...*Y así tranquilamente voy viviendo*". Lo dijo él de sí propio. Y muchas veces evocaremos los amigos su figura —corpachón, y paz y bien— por las calles de la Ciudad, camino del hotel, dirigiéndose al Casino, o apresurándose despacio para concurrir a un acto cultural... A lo mejor, un hombro ligeramente alzado; pero nunca indiferente, ni abstraído, sino viviendo en realidad, conscientemente: saludando correcto, alegrándose ante un feliz encuentro, lamentando desgracias... y tranquilamente viviendo. Luego enfermó: *«Senectus?... Ipsa infirmitas»*, dijo Cicerón. Y es porque pasando cierta edad es difícil mantener un organismo corporal perfectamente equilibrado: y esa lucha de vísceras y glándulas puede al fin con la maravillosa máquina. Y se muere; mas no del todo, que *«no todo he de morir»*. La expresión tiene fuerza singular en la poesía de Horacio. Entonces la poca firmeza, que produce el desgaste corporal, no hace viejos. Y Machado nos aclara que se puede tener el *alma rilente* aunque el cabello sea gris. López Prieto no ha llegado a senecto: se ha gastado su cuerpo. Alguien lo expresó así contemplando el cadáver: *«Cualquiera le conoce!... Enjuto, consumido»*. Y he aquí que cuando leo los primeros versos de su *«Castilla Intima»* vengo a reconocerle: *«...tranquilamente voy viviendo»*. Y pervive: con muchos amigos a quienes reconocemos por sus obras y están piamente pensando, en el inmortal seguro... En estos libros de Luis López Prieto podemos ver a Sánchez Merino acompañándole. ¿Hará falta leer la firma bajo los típicos dibujos?

—o—

Fue maestro en el Grupo Escolar «Cervantes» de Avila; Director Escolar en Arenas de San Pedro y en Arévalo; jubilado al fin, compartió sus estancias en la Capital de la Tierra de Avila y en Piedrahita, en donde había nacido y fue criado. Cumplió su afán en el amor: *—Veo a un niño y le amo por lo que es y le respeto por lo que puede ser. Y lo que tengo doy. Y pido al Señor cada día aquello que he de dar, y luz para*

iluminar... Amo... Y tranquilamente voy viviendo. Mas un día, «por fin llegó el instante / de la separación. No hay más remedio! / Cumplo hoy setenta años / y las leyes me conceden descanso. Lo agradezco...» / «En esta viva hoguera fui quemando / mi voluntad, mis músculos, mis nervios... / en esta vida no hay negocio mejor que el de ser bueno». Desde que esto se publicó (1955) el Señor le permitió escribir muchas lecciones, muchos más versos.

Fue periodista López Prieto. Redactor de EL DIARIO DE AVILA; redactor jefe de otro periódico inspirado también por otros magnates del pensamiento y promotores del bien común, entusiasmados por Avila y su tierra —«La Voz del Pueblo»— cuando la variedad de pareceres era intesamente discutida. Colaborador nuestro y de «El Magisterio Español», exquisito en el bien decir cosas bien pensadas y sentidas. Había de ser un tema tan sencillo como el del estreno de la camisa, y la descripción del modo de disponerla para el uso, quitando los alfileres de plancha clavados con técnica peculiar, de corto tamaño, que fácilmente quedan ocultos entre los pliegues y traídoramente pinchan... y él lo expresaba con elegancia fina produciendo la sonrisa como efecto en el lector desde los primeros párrafos al fin y aún hasta después en el obligado comentario de tertulia o en el regusto personal de quien acostumbra a disfrutar de lo que ha leído. Su prosa y sus versos jamás fueron agresivos, bien que pudieran ser oportunamente irónicos. Y se le ha de citar como cronista de deportes, uno de los promotores del auge que, después de la guerra de 1936-39, tomó el Real Avila Club de Fútbol, escribiendo en «El Diario de Avila» incontables artículos de mistosa controversia con Eduardo Ruíz Ayúcar, cronista oficial de la ciudad, firmando este «Zeda» y López Prieto, «Equis».

¿Habrá que proclamar, conforme venimos evocándole, que Luis López Prieto es nombre para las antologías poéticas? En el aprecio de su paisano Juan PIEDRAHITA era bueno, de merítísimas prendas espirituales: sincero católico, sin trampa ni doblez, generoso de las dádivas de su inteligencia y de su bondad... paternal comprensión con los humildes. «No conoce el orgullo, ni aún con los superiores: única clase de orgullo que en Castilla se da con frecuencia, que se confunde con la dignidad...» Con este bagaje espiritual, ¿cómo no había de ser poeta? Recordemos un poema de su vida: en la escuela de Arévalo unió niños y pájaros y cultivó también flores. La vena poética fue verdad temperamental en su persona.

Bajo el pórtico de la iglesia de Santa María «La Mayor» de Piedrahita se terminó ayer al mediodía el oficio *de sepelio*, después del San-

to Sacrificio de la Misa: «*Al Paraíso te lleven los ángeles y a tu llegada con sus palmas te reciban los mártires...*» Estaban en la presidencia de autoridades, frente a la que formaban los familiares, el Presidente de la Diputación Provincial, excelentísimo señor don Jaime Santamaría Bejarano; Inspector jefe provincial de Enseñanza Primaria, ilustrísimo señor don Celestino Minguela; Alcalde de Piedrahita, ilustrísimo señor don Lorenzo García Iglesias y demás autoridades locales; Director del Instituto de Investigaciones y Estudios Abulenses «Gran Duque de Alba», Directores Escolares, Maestros Nacionales, ilustres huéspedes del Hotel Continental, etc., y la voz autorizada del Arcipreste, don Agapito Rodríguez, hizo el elogio fúnebre breve y piadoso con su pésame para los familiares y el testimonio de condolencia manifiesto a todos los presentes: «*Fue Luis López Prieto fiel hijo de la Iglesia, amantísimo de Piedrahita en donde nació y devotísimo de la Patrona, la Virgen de la Vega...*»

En el cementerio piedrahitense yacen los restos mortales de un ilustre hijo más de la Villa, cabe los arcos del templo dominicano derruido. Fue hombre bueno, maestro, periodista y poeta. Llevó sus cuitas del Monte de la Jura y el Cerro de la Cruz al Santuario de la Vega, y cuando en el Parque piedrahitense, cerca de su sepulcro digamos sus versos es posible que resuenen dentro del alma como ecos de su *Flauta Cordial*.

(«El Diario de Avila» = 19-VIII-1969 = Pedro de ULACA).

PRENSA PIEDRAHITENSE

PIEDRAHITA.—Periódico político y de intereses locales. Apareció el jueves 25 de agosto de 1887 con carácter semanal. Precio de suscripción, siete pesetas al año. Su director, don Marceliano Rivera. Reproducimos el suplemento en que daba cuenta de su desaparición después del número 54, siendo director don Demetrio Muñoz, desde el número 30. A través de sus editoriales y noticias se ve que adquirió preponderancia política, siendo tenido muy en cuenta en la política provincial y muy combatido en la comarcal y local. Pic de Imprenta, «Piedrahita. - Imp. y Lib. de Eugenio Herrera».

«**VIDA NUEVA.**».—Aparece el día 6 de enero de 1910 como *Semanario Político*. Un editorial con el título «Año Nuevo, vida nueva» es firmado por Darío Benito. Se edita en la imprenta de Eugenio Herrera, Pastelería 20, y Alfredo Herrera firma artículos y figura como administrador. Escribe versos satíricos M. R. (Marceliano Rivera (?)). Es de mayor tamaño que el anterior «Piedrahita»; cuesta sólo 2,50 ptas. al semestre, y se propone exaltar el talento) desterrad las negaciones co-

mo el caciquismo, encumbramiento de la vulgaridad, etc. Todavía es romántico... y ataca a los Zares y Grandes Duques de Rusia, y a Maura (el del *sí* y el *no*) en *Villancicos Modernistas*. Termina su vida en el número 39 su colección, en el que se declara, contra la *terrorífica política de Maura*, partidario de Lerroux, preguntando: «Bajo estos supuestos (los méritos de Lerroux) conviene a los republicanos de Piedrahita - Barco adherirse a la política de tan insigne caudillo, sin separarse de la alianza con los socialistas?...» Era el jueves 29 de septiembre de 1910. *Vida Nueva* publicaba versos irreverentes y anticlericales de muy subido tono. Y otros para los liberales... Mejor es renunciar a publicarlos aunque sean históricos.

Vida Nueva llevaba bastante publicidad como empresa mercantil, siendo de finalidad ideológica.

LA VOZ DE PEÑARANDA.—Dedica por estos años de principios del siglo XX una Hoja extraordinaria a Piedrahita con colaboraciones de Jesús Moreno Padín en verso; Luis Santana Acosta, Director del *Colegio de 2.ª Enseñanza*; Julio de la Torre; Manuel Martín Navarro, también profesor del Colegio citado; Julio A. Camisón, corresponsal de «El Diario de Avila»; Manuel Dueñas, Corresponsal de «El Adelanto» de Salamanca y Bibiano Sánchez, Director de «La Voz de Peñaranda».

EL DIARIO DE AVILA.—El 4 de septiembre de 1915 dedica a Piedrahita un número extraordinario y destaca la personalidad respectiva de don Félix de Gregorio. Senador del Reino; don José de la Fuente, Alcalde, y don Florencio de la Peña, Diputado Provincial por Piedrahita. Son muy selectas las colaboraciones.

De don Félix de Gregorio da los siguientes datos en un amplio artículo titulado «Los políticos piedrahitenses: Licenciado en Derecho, afiliado al partido conservador, 48 años de edad; de don Florencio de la Peña, Doctor en Medicina, 58 años, 30 de ejercicio en Piedrahita, sin rivales en la elección de Diputado Provincial fue elegido por aclamación popular; don José de la Fuente, no ha cumplido los treinta años de edad y lleva ya dos de alcalde: pertenece al partido conservador. Alaban las virtudes de don Lucio Pérez, Juez Municipal de la capitalidad del Partido, que también ha sido alcalde: su profesión es la de abogado y ha sido por el partido conservador Diputado Provincial. Don Alberto Sánchez-Monge, con 25 años de edad, sigue a Romanones en política, hereda el abolengo de su progenitor y es Diputado Provincial.

* * *

En «El Diario de Avila» han colaborado asiduamente don Santos Martín (Tossan) como corresponsal y don Blas López Pérez, afamado poeta muchas veces laureado, así como F. Pacheco (Peñanegra).

VALDECORNEJA.—Periódico semanal independiente, defensor de los intereses de esta región. Director, don Jesús Lunas Almeida. Año 1919. Redacción. Luis López Prieto, Apolinar Salgado, Aurelio Sánchez y Manuel Casares. Colaboradores: Francisco Alegre y Juan Manuel Varela; Alvarillo de la Rubia, Marceliano Rivera, Abelardo Velasco... Y en este semanario se inició en las letras *Juan Piedrahita* con sus «Instantáneas de Kodak». En un Certamen poético, organizado por esta revista, obtuvo su primer premio y flor natural Federico Mendizábal, y el Premio del Ayuntamiento para el mejor trabajo en prosa, lo ganó el Padre Juan Sánchez, C. D. con su trabajo *Crónica del Convento de Santo Domingo*.

Ilustres piedrahitenses de este tiempo, destacando en actividades diversas, han sido: Don Mariano de Santiago Cividanes, poeta y periodista en Salamanca; don Emilio Ortiz, Premio «Café Gijón» de novela, en Madrid; don José Yanguas Messía, ministro de Estado con la Dictadura de Primo de Rivera, hijo adoptivo de la Villa; don Eugenio Gómez Pereira, gran protector que tiene dedicado un monumento; don Benedicto Sánchez Fuertes, Magistrado; don Félix de Gregorio, Senador del Reino; don Juan Sánchez Rivera, Gobernador Civil de Burgos; don Arturo González, Director General de Correos y Telecomunicación; don Ceperino Cepeda, Magistrado de Trabajo en Almería; don, Tomás Bonilla, jefe provincial Sindical en Huesca; don Manuel Martínez Conde; don Florencio de la Peña... También la señorita Angeles Lunas, autora teatral, y Hernández Montero, novelista, premio Sésamo, nombrados frecuentemente en el periódico VALDECORNEJA, con otros hombres de letras, ciencias y negocios, así como artesanos. VALDECORNEJA fue un semanario de combate y la colección que conserva don Félix Pacheco alcanza el año III.

Durante la publicación de «VALDECORNEJA» había en Barco de Avila otro periódico similar que llevaba por título «RENOVACION» que dirigía don Isidoro Muñoz Mateos, con cuyas publicaciones se suscitan polémicas, pues eran de distinto cariz político.

LA HISTORIA MAS DIFICIL DE ESCRIBIR

...es indudablemente la que nosotros podemos hacer, la que sin pretenderlo realizamos y vivimos. ¿Sabremos, empero, cuales de nuestros actos son los transcendentales que deben figurar en el libro de Clío?... Debíamos advertir con diligencia suma los pasos que damos, las palabras que escribimos, la influencia que podamos ejercer en los respectivos ambientes, puesto que la Historia es la *proyección de la Humanidad en el tiempo*, según dijo no sé quién y no sé cuándo y se cuentan de ella los hechos transcendentales acaecidos a la Humanidad so-

bre un espacio y en la línea de ese tiempo que implacablemente pasa, bajo la acción de la Providencia divina, quien no tiene que ejercerla con esfuerzo por ser en sí misma, esencialmente, providencia: la luz del sol ilumina todo lo que tiene capacidad de ser iluminado, penetrando sin cuidado alguno de hacerlo hasta donde no hay a su benéfico influjo ninguna oposición. Y la hoja del árbol no se mueve... Etc.

* * *

No obstante las dificultades, apoyado en datos proporcionados por la gran memoria de Fausto González, en toda la Villa conocido, vamos a enunciar una serie de datos, que sirvan de índice a quien haya de continuar este reportaje si sus noticias perduran en siglos venideros, datos comprobables casi todos ellos y ampliados en la colección del periódico provincial «EL DIARIO DE AVILA», fidedigno cronista, septuagenario con nueve años de prolongación en un su hermano que ostentó el título EL ECO DE LA VERDAD: «*El Diario de Avila*» nació en la festividad de San Juan de la Cruz del año 1898, exactamente a los ocho días de morir el hermano.

En los años 1931 a 1936 Piedrahita vivió las luchas de pensamiento propias de la época republicana. Un diputado, provincial, que llegó a ser ministro de Instrucción Pública, don Francisco Barnés, que había sido profesor en el Instituto de Avila, concedió la primera importante cantidad para la reconstrucción del Palacio de los Duques de Alba, siendo una gran mejora para el bien cultural de Piedrahita y su comarca, pues la obra no se dejó en adelante y hoy se hallan instalados en el hermoso Palacio el Colegio Nacional de Enseñanza Media, todas las Escuelas Nacionales de la Villa, Parque Municipal, etc.

Fue por entonces cuando comenzaron las obras de un pequeño pantano; se hizo la carretera de Peña Negra, maravilloso enlace del Parador Nacional de Gredos con el Valle del Corneja que hay que mejorar; se arreglaron caminos vecinales y se pavimentaron de cemento algunas calles. Pese al sectarismo político en el ámbito nacional, en Piedrahita no se suspendieron las cristianas costumbres de procesiones públicas y fiestas religiosas, destacando las de la Patrona, excelsa Virgen de la Vega. Fueron alcaldes don Darío Benito Sánchez, don Luis Velasco, don Jesús Pacheco, etc.

Algunos pueblos piedrahitenses padecieron las consecuencias de la Guerra Civil más no Piedrahita, que tuvo su Guerrilla de voluntarios, homenajuada en febrero de 1937. El accidente más grave que sufrió la Villa fue un ataque aéreo de tres pequeños artefactos, uno de los cuales hirió al asno de que se servía la lechera de Navalmahillo para distribuir, conforme a la costumbre de llevar la leche en cántaros metidos en serones de cuatro huecos que llamaban aguaderas... Siempre la leche y el agua cabalgando en paralelo.

Aún no se había generalizado por entonces el uso de aparatos de radio, de manera que quienes los poseían hacían que sirviesen para fines públicos de la información ansiada de los frentes de guerra: en la Plaza Mayor se escuchaban las Charlas del General Queipo de Llano y el Parte de Salamanca por medio del altavoz que al balcón de su casa ponía la familia «Morales de Abajo», siendo muy leída la prensa comarcal.

Desde 1936 han sido *alcaldes piedrahitenses*, los siguientes señores:

Año 1936: Don Domingo Moreno Martínez; 1936: Macario Marqués Carretero; 1937: Benito García Romero; 1938: Francisco Sánchez Rodríguez; 1940: Marcelino Santamaría Sanz; 1943: Antonio Muñoz García; 1945: Lorenzo García Iglesias; 1948: Abelardo Martín Perucho; 1949: Agustín San Juan Gayoso; 1956: Lorenzo García Iglesias, y continúa en la actualidad.

ILUSTRES SACERDOTES PIEDRAHITENSES. 1945: ASAMBLEA EUCARISTICA COMARCAL

D. JULIO DE LA CALLE GOMEZ.—Hijo de José y María-Carmen. Nació el 3 de febrero de 1878. Alumno del Colegio Español de S. José de Roma. En 20 de Julio de 1902 fue ordenado de Presbítero por el Emmo. Cardenal Vicario de Roma. En el año 1904, Director Espiritual del Seminario de S. Millán de Avila. Doctor en Filosofía y Sda. Teología por la Universidad Gregoriana de Roma y Doctor en Derecho Canónico. Profesor de Hebreo en el Seminario y Profesor Suplente de Teología Dogmática. Beneficiado de la Catedral de Avila en 1912. En mayo de 1915, Canónigo por oposición de la Catedral de Málaga. Falleció en Piedrahita de donde era natural, el 17 de agosto de 1948.

D. LUIS SERNA NUNEZ.—Hijo de Segundo y Olalla. Nació en Piedrahita el 26 de Enero de 1904. Cursó sus estudios en el Seminario Conciliar de San Millán de Avila. Ordenado de Presbítero el 11 de junio de 1927, desempeñó los cargos de Coadjutor de la Parroquia de Santo Domingo de Arévalo, Ecónomo de Martínez, Párroco de Gutiérrez-Muñoz, Ecónomo de Sanchidrián, Coadjutor de Piedrahita y de Santiago de Avila. En 23 de septiembre de 1947, previa oposición es nombrado Canónigo Archivero de la S. A. I. Catedral, Licenciado en Sda. Teología por la Universidad Pontificia de Salamanca. Examinador Sinodal. Es actual Arcipreste del Excmo. Cabildo Catedralicio de Avila.

D. EUGENIO LABRADOR JIMENEZ.—Hijo de Daniel y Maura. Nació el 15 de noviembre de 1898. Cursó sus estudios en el Seminario Conciliar de S. Millán de Avila. Fue ordenado de Presbítero el 10 de junio de 1922. Desempeñó los cargos de Encargado de Venta de San Julián, Ecónomo de Casas del Puerto de Tornavacas, Ecónomo de Lla-

nos del Barco, Ecónomo de Encinares. Encargado de la Escuela de Acción Católica en Avila. Capellán de la fundada por el señor Guijarro en la Ermita de Nuestra Señora de las Vacas. Coadjutor de Las Navas del Marqués, Párroco de Hoyo de Pinares. Falleció en Madrid el 19 de febrero de 1964.

D. JULIAN GONZALEZ DE LA FUENTE.—Hijo de Luis y María. Nació el 28 de Agosto de 1927. Cursó sus estudios en el Seminario Diocesano de Avila. Ordenado de Presbítero el 16 de Marzo de 1957. Desempeñó los cargos de Director de la Hermandad de Hermanos Coadjutores, Coadjutor de Arenas de San Pedro y Encargado de los Cursos de Cristiandad y Consiliario de los Hombres de Acción Católica de Arenas de San Pedro. Ecónomo de El Tiemblo actualmente.

* * *

D. AGAPITO RODRIGUEZ SANCHEZ.—Licenciado en Sagrada Teología, párroco actual desde el 19 de octubre de 1940. ¿Quién es el vecino o habitante de PIEDRAHITA y sus anejos que, al cabo de 30 años que lleva don Agapito orientando las actividades espirituales de la feligresía, no ha recibido sus servicios ministeriales en Catequesis, Escuelas, Colegios, Conventos, Hospitales, bautizos, bodas y entierros de los seres queridos, familiares y amigos, aparte de múltiples atenciones de índole particular? Restaurador del templo, impulsor de toda noble iniciativa, organizador de entidades de apostolado y meramente piadosas, continuador de costumbres, etc. Destaca *durante su actuación en la Villa la magna Asamblea Eucarística Comarcal*, segunda de las diocesanas que se celebró en los días 23 al 27 de mayo de 1945, fue inenarrable la jornada del 27 de mayo, dedicada a todos los fieles de PIEDRAHITA y su Comarca. A las seis de la mañana todas las campanas de PIEDRAHITA anunciaron el «Día Triunfal de Cristo Sacramentado». Los pueblos de la Sierra y del amplio Valle del Corneja le anunciaron con sus campanas la víspera. A las siete y media de la mañana, el señor Obispo celebró la Santa Misa de Comunión General para hombres y jóvenes. A las once de su mañana, en la Plaza de España, se celebra la solemnísimas «Misa de Pontifical» por el Excmo. y Rvdmo. señor Arzobispo de Valladolid, doctor don Antonio García y García, siendo asistentes los tres Sacerdotes, hijos de ésta Villa, don Julio de la Calle, don Luís Serna y don Eugenio Labrador. Se cantó la Misa de «Valdés» por los seminaristas de Avila y fieles de toda la comarca, asistiendo las autoridades provinciales, comarcales y locales de todos los pueblos asambleístas. El sermón estuvo a cargo del reverendo P. Hilarión M.ª Sánchez Carracedo, Carmelita Calzado de Madrid. A continuación fue entronizado el Sagrado Corazón de Jesús en el Salón de Actos del Ayuntamiento. Después, y bajo el amplio azul del cielo, en el día quizá que más brillara el sol, se dirigió en una magnífica alocución Catequística

y Eucarística el señor Arzobispo a todos los fieles que llenaban por completo la amplia Plaza de España, calculándose habría más de diez mil personas escuchando los sabios y amplios consejos que en solemne clausura dirigió el señor Arzobispo de Valladolid. A las cinco se celebró la grandiosa Procesión Eucarística desde la Parroquia, Plaza de España, calle del Generalísimo Franco, carretera de Circunvalación (de unos dos kilómetros), para entrar nuevamente en la Plaza de España. Desde el altar en ella emplazado, se dió la bendición con el Santísimo Sacramento, y a continuación se hizo el Acto de Clausura, interviniendo entre otras personalidades el Excmo. señor don José Yanguas Messia, exministro cerca de la Santa Sede, y cierra el acto el Prelado de la Diócesis doctor Moro Briz. En estos momentos había en la Plaza más de quince mil personas.

FIGURAS POLITICAS DEL SIGLO XX

Don José de Yanguas Messia, Ex-Ministro; Embajador de España en el Vaticano e Hijo Adoptivo de Piedrahita.

Don Eugenio Gómez-Pereira y Ranz, que desempeñó importantes cargos en el Cuerpo de Hacienda, siendo durante varios años Interventor de la Administración General del Estado, al que por su valiosa labor para el engrandecimiento de Piedrahita, fue nombrado Hijo Adoptivo y se le dedicó una estatua en busto, que campea en la Plaza de España.

Don Félix de Gregorio y Hernández-Mozo, que durante muchos años fue Senador Vitalicio del Reino.

Don Manuel Martínez-Conde y Diego-Madrado, Abogado y Juez de 1.ª Instancia e Instrucción.

Don Florencio de la Peña Lastra, Médico y durante varios años Diputado Provincial.

Don Juan Sánchez-Rivera de la Lastra, Abogado y Gobernador que fue de Burgos.

Don Lorenzo García Iglesias, Procurador en Cortes; Vicepresidente de la Diputación Provincial; Vicepresidente de la Junta Provincial de Beneficencia; Consejero Provincial del Movimiento y Alcalde-Presidente del Excmo. Ayuntamiento de Piedrahita, al que por su importante labor le fue concedida la correspondiente condecoración de «Comendador de la Orden del Mérito Civil».

Don Jaime Santamaría Bejarano, del Cuerpo de la Magistratura Judicial, y, Presidente de la Excma. Diputación Provincial de Avila.

FIGURAS DE RELIEVE DEL SIGLO XX

Don Alejandro Mendizábal de la Peña, Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos, Director General de Ferrocarriles.

Reverendo señor don Bonifacio Martín Lázaro, Predicador y Capellán de Honor de S. M., en la Catedral de Toledo; autor de una extensa colección de obras, homilías y sermones en 1879.

Don Benedicto Sánchez Fuentes, Hijo Adoptivo de Piedrahita y Presidente de la Audiencia Territorial de Cáceres. Le fue dedicada una calle, con el nombre de «BUEN JUEZ».

Don Ceferino Cepeda Cepeda, Abogado y Magistrado del Trabajo.

Reverendo señor don Mariano Gómez Saucedo, Canónigo de la Catedral de Málaga, al que se le dedicó una plaza, con el nombre de «PLAZA DE MARIANO GÓMEZ SAUCEDO».

Don Tomás Bonilla Ramírez, Abogado y Delegado Provincial de Sindicatos. Don Franco Guitart Sevilla, Ingeniero Industrial Honorario del Ayuntamiento de Piedrahita, desde el 6 de agosto de 1927.

Don Marcial-Jesús López Moreno, Catedrático de la Escuela Superior de Comercio, de Madrid.

Don Juan-Francisco Elvira Hernández, Licenciado en Filosofía y Letras, Lector de la Universidad de Colonia (Alemania) y muy amante de la pintura. Don Miguel Martín Díaz, doctor en Ciencias Exactas, en la Facultad de Ciencias, de Madrid.

OBRAS DE GRAN IMPORTANCIA REALIZADAS EN PIEDRAHITA

- a) Abastecimiento de aguas público y domicilios particulares.
- b) Red de Alcantarillado.
- c) Pavimentación de calles y plazas a base de hormigón o mortero de cemento; y, otras, con riego asfáltico.
- d) Alumbrado público a base de instalación de farolas y tubos fluorescentes en distintos puntos.
- e) Instalación de alumbrado en el Barrio del Corneja, del cual carecía; y, mejora del existente en todos los demás anejos.
- f) Piscina Municipal en el Parque versallesco, hecha para poder celebrar competiciones, dentro de cuyo recinto se hallan montados los Servicios Sanitarios y de urgencia; servicio de socorrismo; bar; teléfono; servicios higiénicos; vestuarios; guardarro-
pía; y, otros.
- g) Instituto de Enseñanza Media (Sección Delegada), emplazado en

la parte alta del Parque Municipal, con Laboratorio y demás necesario para tal Centro.

- h) Colegio Menor-Residencial Masculino, titulado «Gabriel y Galán», que contiene todas las necesidades para el fin que se ha creado.
- i) Arreglo de los accesos al Parque Municipal, para la buena circulación de peatones y vehículos y, aparcamiento de estos.
- j) Demolición de un muro antiestético existente a la entrada del Parque, sustituyéndole por una gran verja y puertas de hierro, para mayor visibilidad y ornamento.
- k) Matadero Frigorífico Comarcal, con los correspondientes apartamentos, corralizas, servicios, embarcadero, etc.

OBRAS PROYECTADAS

- a) Construcción de un Colegio Menor-Residencia Femenina.
- b) Construcción de Cementerio Municipal.
- c) Convertir el Parque Municipal a este solo fin, ya que estaba parcelado para la siembra de hortalizas y tubérculos, cuyas parcelas eran arrendadas.
- d) Edificio destinado a Palacio de Comunicaciones (Correos y Telégrafos).
- e) Centro Sanitario Comarcal.
- f) Concentración Escolar, en edificio de amplias Aulas, cedido para tales fines, por el Ayuntamiento.
- g) Edificio para la instalación de los Juzgados de 1.ª Instancia e Instrucción, y del Comarcal. (Datos facilitados por Santos Martín TOSSAN, corresponsal de «EL DIARIO DE AVILA»).

COSTUMBRES TRADICIONALES

Existen en Piedrahita las siguientes Cofradías y hermandades o asociaciones, algunas de origen remoto:

1.—Cofradía Sacerdotal del Espíritu Santo. 2.—Mayordomía de Nuestra Señora la Virgen de la Vega. 3.—Hijas de María. 4.—Conferencia de San Vicente de Paúl. 5.—Cofradía de la Santa Vera Cruz. 6.—Jueves Eucarísticos. 7.—Junta Parroquial de Acción Católica, 8.—Las cuatro Ramas de Acción Católica. 9.—V. O. T. Franciscana. 10.—Apostolado de

la Oración. 11.—Adoración Nocturna Española. 12.—Caritas Parroquial. (Datos de los facilitados por Fausto González y que siguen a continuación).

VISITAS PASTORALES DEL DOCTOR MORO BRIZ

Entre las muchas visitas que ha hecho el Excmo. señor Obispo, doctor don Santos Moro Briz, pueden citarse las cinco pastorales en las siguientes fechas: 14 de noviembre del 45; 10 de junio del 51; 7 de junio del 56; 17 de mayo del 61, y 28 de septiembre del 66, así como en la clausura de unas Misiones, algún Martes Sacerdotal en la Procesión Eucarística, en la inauguración y bendición de la Bandera de la Adoración Nocturna de Piedrahita en la noche del 15 al 16 de junio de 1963, y varias veces de incógnito.

Otras fechas memorables para la Vida Cristiana de PIEDRAHITA, fue la visita de la Virgen del Rosario de Fátima, en los días 27 y 28 de junio del 48.

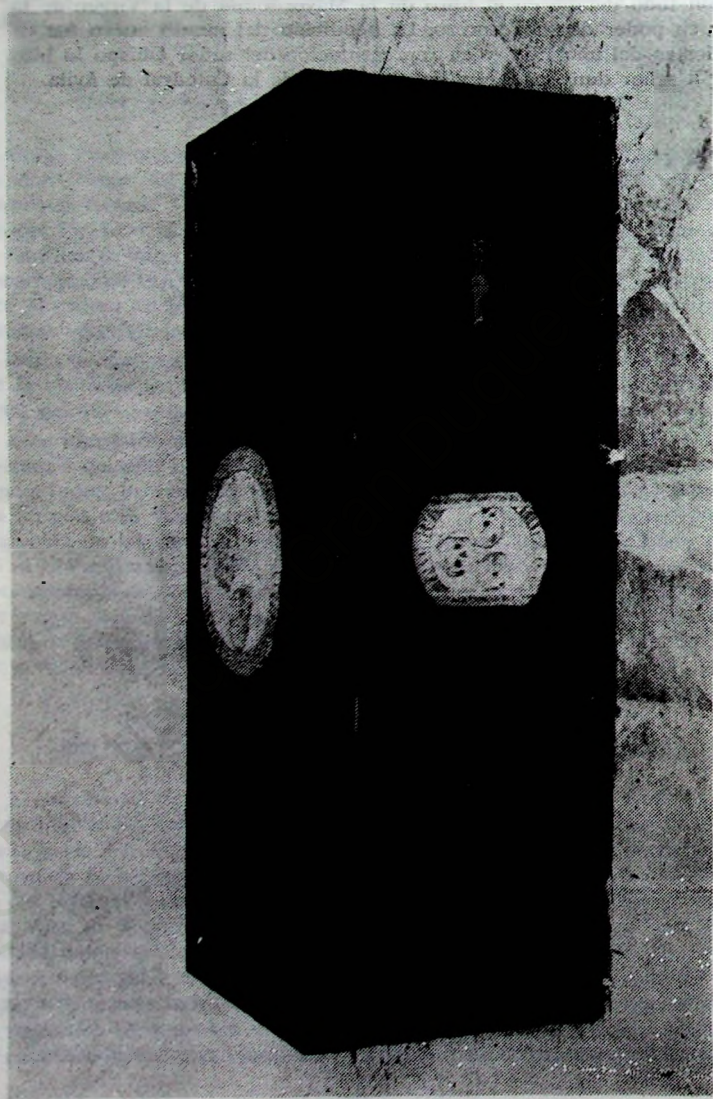
A continuación de las Fiestas Principales del mes de septiembre, un miércoles del año 1954, se celebró una Asamblea Mariana Regional, trayendo todos los pueblos del arciprestazgo las imágenes de la Santísima Virgen más veneradas, celebrándose en la Plaza, por la gran concurrencia de las mismas, una solemnísimas Misa Cantada, quedando todo el día expuestas, junto con la de la Vega, bajo los soportales del Ayuntamiento, hasta los cultos de la tarde, que consistieron en el rezo del Santo Rosario, acto de Consagración al Inmaculado Corazón de María, y la despedida de las imágenes, quedando como recuerdo de éstos actos el llamado «DÍA DE LAS VIRGENES».

UN MANTO NUEVO PARA LA VIRGEN DE LA VEGA

El sábado 25 de septiembre de 1950, se concentraron en Avila para la Asamblea Diocesana Mariana, las imágenes más veneradas de la diócesis. A las dos de la tarde, en la S. A. I. Catedral, hacía su entrada la Virgen de la Vega en compañía de las demás imágenes de la diócesis. Al día siguiente, domingo, en la explanada de San Vicente, se celebró una Misa de Pontifical y a continuación la procesión general con todas las patronas de las principales parroquias de la diócesis. De éste viaje a Avila salió la idea de hacer un manto nuevo a la Virgen de la Vega; manto que todos los años se le pone el sábado por la noche, para todos los días de las Fiestas y del primer novenario. La crónica de cuanto concierne al riquísimo manto de tisú de plata recamado en

oro y confeccionado por las Religiosas Adoratrices de Avila, se encuentra con todo detalle en el libro de la Mayordomía de la Virgen de la Vega; en poder de su Tesorero. La bendición del manto nuevo fue en las Fiestas del año 1951, y en representación del señor Obispo lo hizo el M. I. señor don Angel Matilla, arcediano de la Catedral de Avila.





Arón en que se conservan, actualmente, los restos mortales del GRAN DUQUE DE ALBA, en el Convento Dominicano de San Esteban, de Salamanca

SUPLEMENTO

AL NÚM. 51

De

PIEDRAHITA

PERIÓDICO POLÍTICO Y DE INTERESES LOCALES.

Hace más de un año que vió la luz el primer número de nuestro periódico; durante ese tiempo, y cumpliendo, en la medida de nuestras fuerzas, el compromiso que contrajimos, nos hemos consagrado á defender los intereses de nuestro país, á procurar su mejoramiento en todas las esferas, á clamar contra todos los abusos, cualesquiera que fuesen, á poner al descubierto la arbitrariedad, la sinrazón y la violencia, principalmente si partía del poderoso y se ensañaba en el humilde.

Sabíamos de antemano que esta empresa no nos reportaría beneficio alguno personal; que no íbamos á obtener ninguna de las ventajas que el egoísmo hace tan estimadas; que, por el contrario, habríamos de sufrir disgustos y soportar contratiempos, á cambio del trabajo y del dinero que pusieramos al servicio de la causa que íbamos á defender.

Todo, tal como lo habíamos previsto, ha sucedido; de todo también estamos resacidos, primero con la íntima satisfacción que nos ha proporcionado cumplir lo que creíamos un deber, y después con las manifestaciones de muchas personas que se han dirigido á nosotros mostrando en conformidad con la campaña que Piedrahita había emprendido.

Pero estas manifestaciones eran una á una, se nos hacían confidencialmente, cuando debieron venir agrupadas y en forma tal que fueran hoy del dominio público. Cuando todos han hallado muy cómodo tener un periódico, ninguno se ha tomado la molestia de ofrecer su concurso para que la carga fuera menos pesada.

Por esta razón, y solo por esta, suspendemos la publicación de Piedrahita. Como el soldado que habiendo servido con las armas á su patria, tiene derecho á la licencia y al descanso, así nosotros tenemos también el derecho de descansar los arreos que vestimos para la pelea. Hemos llegado á donde no llegaron otros; continuar más tiempo en esta situación ya no sería laudable, porque sería tonto.

Vendrán días en que aquí haga falta un periódico; ocurrirán sucesos (que tenemos la pretensión de haber evitado) por los cuales se ochará de menos un medio de defensa tan poderoso como la prensa; se desbordará otra vez todo lo que durante un año ha tenido por dique el temor á la publicidad; los maltratados ayer volverán á serlo mañana, y entonces renacerá Piedrahita, porque el mal traerá la necesidad del remedio.

Hasta entonces nadie creerá que se ha perdido nada: nosotros, á quienes como particulares puede afectar poco el curso que sigan las cosas, esperamos tranquilos los acontecimientos, sin que nos importe nada habernos atraído el odio y el deseo de venganza de aquellos á quienes combatimos. Cuando se nos ataque, sabremos cómo defendernos; otros habrá que no tengan en sus tribulaciones el consuelo de haber hecho cuanto pudieron para evitar el daño que sufre esta asolada región, cuyo estado se patentiza en el hecho de que en toda la provincia de Acaja no se publica ya un sólo periódico.

No cabe mayor gloria para los que han regido sus destinos.

Enviamos, para terminar, un cordial saludo á la prensa, y especialmente á aquellos periódicos que nos honran con el cambio.

LA REDACCIÓN.

Si alguno de nuestros abonados hubiese anticipado alguna suma á cuenta de la suscripción, pueda pasar á recoger la diferencia que á su favor resulte.

Respecto de los que se hallan en descubierto, nos proponemos hacer efectivas las cuotas que nos adeuden, empleando los medios necesarios al efecto.

Imp. y Lib. de Eugenio Herrera.

AL EXCELENTISIMO AYUNTAMIENTO DE LA VILLADE
PIEDRAHITA.

CON LA MÚSICA A OTRA PARTE.

PASO-DOBLE

POR

MARIANO VELAZQUEZ.

Propiedad

Pr. f.º 0'50 Pts.

Decisivo.

PIANO.

rall.

a tempo.

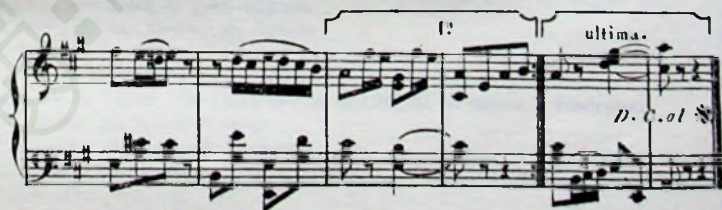
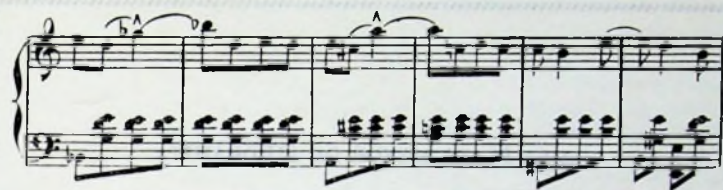
cres.

3

3

cul.

p



S. Santamaría.

A LA PLAZA MAYOR DE PIEDRAHITA

Por Félix Pacheco (Peñanegra)

Es la plaza, con porches, de Piedrahita,
y su añoso arbolado, alto y fornido,
una plaza tan bella de colorido
que cautiva al extraño que la visita.

Un pilón en el centro, donde gravita
de los años, el peso del tiempo ido;
un pedazo de sierra, casi escondido,
una iglesia vetusta sin torrecita...

Es tan grata esta plaza, tan primorosa,
tan alegre y bonita, limpia y hermosa,
que quien venga y la viere se irá prendado.

Pues su porte es tál porte de regia traza,
que son pocas las plazas como esta plaza,
sin que peque, al decirlo, de exagerado...

INDICE

REPORTAJE DE PIEDRAHITA

	<i>Pág.</i>
Al lector.—Por el Dr. D. Baldomero Jiménez Duque	5
Prólogo	9
La leyenda del nombre «Piedrahita»	11
El río Corneja	12
Sierras límites del Valle del Corneja	12
La corneja del escudo	14
Piedrahita en la Edad Antigua	16
Recuerdos de la Edad Media	16
Los vestigios visigóticos	17
Leyenda de la bellísima Floriania	19
Cuando los moros	20
El Monte de la Jura	23
El Almanzor, la almohalla en la huerta de las cruces	25
Tradicón del «Clavijo» abulense	27
Doña Berenguela «La Grande»	32
Las esposas vivas de un marido muerto	36
Piedrahita, siglo XIV	39
El paso de Doña María de Molina	41
El Señorío de Valdecorneja	44
Páginas preciosas de gran historia	45
El feudo de los Alvarez de Toledo	48
El Condado de Alba	49
Bonilla de la Sierra	50
El padre de Isabel «La Católica» en Bonilla de la Sierra y Piedrahita	51
El Tostado en Val-de-Corneja	55
El convento franciscano de Bonilla	57
Fernando «El Tuerto»	60
Tercer tercio del siglo XV	64
El Condado de Piedrahita	65
Romance de Don García	69
El convento de Santo Domingo	72
Siglo XVI piedrahitense	75

Cervantes y Piedrahita	77
Las Carmelitas Calzadas	81
Santa Teresa de Jesús en Piedrahita	83
La Beata de Piedrahita	90
Avellaneda y El Quijote que dicen apócrifo	93
El Tesorero de Nueva Zamora	103
El Gran Duque de Alba	109
Un gobernador de 17 años	113
Aventura de juventud	115
Caballero de la Corte otra vez	119
El Gran Duque de Alba en Flandes	123
Se rebate la leyenda negra del «Duque de Alba»	125
El carácter del Duque de Alba	129
Santa Teresa de Jesús y el Gran Duque de Alba	131
11 de diciembre de 1582: Muerte del «Gran Duque de Alba»	136
Partida de nacimiento del Gran Duque de Alba	140
Piedrahita y la cultura del Siglo de Oro	144
Piedrahita, siglo XVII	146
Siglo XVIII	152
El Palacio de Don Fernando de Silva	155
La Duquesa de Alba	159
Continuación de la historia del Ducado de Alba	163
Guerra de la Independencia	167
1812-1814	175
Obras en prosa y verso de Don José Somoza	177
En 1875	181
Finales del siglo XIX	191
Un poeta: José María Gabriel y Galán	193
Luis López Prieto	197
Prensa Piedrahitense	199
La historia más difícil de escribir	201
Ilustres sacerdotes piedrahitenses. 1945: Asamblea Eucarística Comarcal.	203
Figuras políticas del siglo XX	205
Obras proyectadas	207
Un manto nuevo para la Virgen de la Vega	208
A la Plaza Mayor de Piedrahita.— Por Félix Pacheco (Peñanegra)	214

